

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

TITULO DEL TRABAJO:

“Ensayos: para pensar al periodismo”

(Tesis doctoral, aprobada el 10 de julio de 2013)

Autor: Dr. Víctor Ego Ducrot

Director: Américo Cristóbal

DEDICATORIAS

A Silvia Maldonado, a mi hija Eugenia Ego y a mi nieta Tania Carballo

AGRADECIMIENTO

Casi puedo afirmar que este trabajo no me pertenece. Ni siquiera pudo haber sido soñado sin el estímulo y hasta la amorosa persecución por parte de Silvia Maldonado, mi compañera, de quien todos los días aprendo algo. Tampoco sin las extensas conversaciones, un privilegio para mí, con el doctor Héctor Maldonado, científico de lucidez conmovedora, que hace dos años tuvo la mala idea de dejarnos. Jamás hubiese podido sentarme a trabajar sin las cercanías intelectuales y personales de compañeros y compañeras, colegas y estudiantes, que vienen acompañándome hace tanto tiempo en las tareas desde las cuales me atreví para estos Ensayos; en forma muy particular quiero mencionar a mis queridos compañeros el doctor Ernesto Espeche y el licenciado Fernando López; y al director de la carrera de Letras de la UBA, amigo y director de esta tesis, Américo Cristóbal: nuestros interminables encuentros en el bar La Orquídea, en el barrio porteño de Almagro, nuestras lecturas en voz alta., compartidas y comentadas, muchas veces con el escritor Carlos Catuogno, fueron decisivas. Asimismo, mi reconocimiento a la decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, la doctora Florencia Saintout, por su confianza. A todos ellos, mi sincero agradecimiento.

INTRODUCCION

Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos ensayos. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia. (Montaigne, 1984).

La aparición de la propiedad privada sobre los rebaños y los objetos de lujo, condujo al cambio entre los individuos, a la transformación de los productos en mercancías. Y éste fue el germen de la revolución subsiguiente. En cuanto los productores dejaron de consumir ellos mismo sus productos, deshaciéndose de ellos por medio del cambio, dejaron de ser dueños de los mismos. Ignoraban ya qué iba a ser de ellos, y surgió la posibilidad de que el producto llegara a emplearse contra el productor para explotarlo y oprimirlo. Por eso, ninguna sociedad puede ser dueña de su propia producción de un modo duradero ni controlar los efectos sociales de su proceso de producción, si no pone fin al cambio entre individuos (...) debían aprender pronto con qué rapidez domina el producto al productor en cuanto nace el cambio entre individuos y los productos se transforman en mercancías. Con la producción de mercancías apareció el cultivo individual de la tierra y, en seguida, la propiedad individual del suelo. Más tarde vino el dinero, la mercancía universal por la que podían cambiarse todas las demás (...). (Engels, 1973)

El periodismo del país: carecía de objetividad en el tratamiento de la noticia, ya que respondía a una lógica predominantemente comercial; era controlado por las empresas extranjeras que lo utilizaban en beneficio propio; era un instrumento para hostigar dirigentes políticos populares y favorecía a los representantes de los intereses del extranjero y de la oligarquía (...). La prensa ya no es órgano de opinión ni de cultura, ni siquiera de objetiva información. Regida por la voluntad de empresas inglesas y norteamericanas, o de otras extracciones, por medio de presiones bancarias y de dadivas y alquileres, ajusta sus informaciones y apreciaciones, no sólo al fin de ocultar la verdad y perturbar el juicio público, sino al de confundir el pensamiento individual sobre todo asunto de interés común,

a la vez que desmoraliza a nuestras naciones con la maliciosa ocultación de nuestro poder y capacidad, y con la difusión de ideas conducentes a la práctica de los más destructores vicios, cuya generalización es la meta de los planes de perpetuo dominio de los poderes extraños. (Cuadernos Forja, 2012)

El periodismo es quizás la más eficaz de las armas modernas que las naciones eventualmente poderosas han utilizado para dominar pacíficamente a los países más débiles (...). Las compañías extranjeras de petróleo, de electricidad y de servicios públicos, que se mantienen en actitud rampante con sus zarpas listas para abalanzarse al menor signo de debilidad, han desencadenado una extraordinaria campaña de prensa (...). (Scalabrini Ortiz, 2008)

PRIMERA PARTE.

Intencionalidad Editorial.

¿Por qué esta tesis (texto)?

En principio no lo sé. Y no es para asustarse ni mucho menos para recurrir a la psicología por esto de iniciar un viaje, una búsqueda, sin conocer a priori las motivaciones, los por qué. Y menos aún debe destemplan la casi certeza de que al cabo del recorrido, del encuentro, sigamos en la ignorancia acerca de las razones que nos condujeron a la partida; si hasta es muy probable que nunca lleguemos a destino, que jamás hallemos el objeto-sujeto de nuestra búsqueda.

Seguro que no para posicionarme en la pista de la *carrera académica*. Primero porque partí muy tarde; después porque dudo de que más y mejor conocimientos dependan estrictamente de la *academia*, ni mucho menos de ésta como prueba de alta competencia *atleticoburocrática*, modelo aun vigente como cultura hegemónica en las instituciones universitarias, más allá de las varias y diferentes resistencias y reformulaciones, como lo demuestran nuestras experiencias en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y las políticas públicas para el sector que el gobierno nacional viene impulsando desde mayo de 2003; las que, concebidas en profundidad, terminarán con los procesos de cristalización de una corporación pseudocientífica, que utiliza las riquezas producidas por el conjunto de la sociedad en provecho propio, mediante la expansión de la industria y el mercado del *paper*, por citar un ejemplo, así tan él en el plano de los simbólico.

Y recuerdo aquí lo dicho por Oscar Varsavsky en la Universidad Central de Venezuela en junio de 1968: *la famosa ciencia universal puede ganar mucho más de unas pocas ideas frescas, motivadas por problemas reales nuestros, que de nuestra incorporación pasiva a la gran competencia atlético-científica del Hemisferio Norte (...). Hacer un “paper” no es tan difícil. Yo diría que cualquier graduado de esta Facultad puede publicar en una revista extranjera sin mucho más esfuerzo científico que el que hizo para graduarse, siempre que haya conseguido un “padrino” extranjero que le haya dado un tema que tenga algo que ver con las corrientes de moda. Eso se consigue yendo becado al exterior, y es muy fácil equivocarse al asignar becas.* (Varsavsky, 1968.)

Creo que sí porque intuí un espacio de discusión que me resultaba desconocido o parcialmente conocido, dado que el recorrido que cumplí hasta llegar a la docencia y a la investigación en el ámbito de la Universidad estuvo marcado más por la práctica profesional, por el oficio, que por la experiencia académica.

Creo que sí porque mi opción ideológica y política me llevan hasta la tozudez en defensa del territorio de lo público; en guerra por liberar a los aparatos de producción y reproducción de sentidos y de conocimiento, de su apropiación indebida por parte de las grandes corporaciones hegemónicas en el poder.

Creo que sí porque me apasiona el tema elegido para *mi Tesis y el doctorado* y me obligó a repensarlo, a discutirlo otra vez, a incorporar tópicos o matices no incluidos en textos y reflexiones anteriores, a reescribirlo; y ello sobre todo porque si algo puede ser pensado como característico de las especulaciones teóricas sobre el periodismo y sus prácticas, tanto desde el punto de vista de la producción como del análisis de lo producido, es su sometimiento a la dinámica de la contingencia histórica en tiempos cortísimos, casi efímeros, los que, para una mirada superficial sobre el mapa de la filosofía de la historia, podrían no ser abordados por ésta, quedarse fuera de la comedia, la tragedia o la farsa, en dependencia de la clave que pueda preferirse, ser elegida o imponerse.

Y se impone.

Blake no sabía, a ciencia cierta, si estaba loco. “Pero si creo que estoy loco, estoy loco”, se decía a sí mismo, dándose la razón de los locos.

“Cuántas veces los humanos nos hemos creído cuerdos y despertado, después, con el rostro ensangrentado” (...). (Lamborghini, 2011)

Pero vuelvo. Sin embargo, y casi a título de adelanto respecto de ciertos anclajes previos que el modelo Intencionalidad Editorial admite como antecedentes y fundamentos, me permito desbrozar aquí lo siguiente acerca del concepto *tiempo histórico*.

Para la interpretación providencialista se trata de *un paréntesis en la eternidad*, origen y destino del hombre. Si el hombre es el verdadero protagonista de la historia, la escala temporal de la vida humana pasa a ser la decisiva, sino la única; pero puede ser superada por la duración de las instituciones, que *la trascienden*. La determinación de la causa de los hechos históricos suele reducirse a una explicación determinista y monocausal o hacerse más compleja (multicausal y relativista), lo que entonces respondería a un mayor grado de acercamiento a la realidad, y está por verse si la complejidad de los sistemas históricos será reducible a cuantificación, como en última instancia es la pretensión de la historia cuantitativa, mediante herramientas interpretativas sofisticadas: en forma especial, las nuevas tecnologías en el campo de la informática y la teoría del caos, siendo esta la denominación popular de las investigaciones matemáticas, físicas y de otras ciencias que tratan ciertos tipos de sistemas dinámicos muy sensibles a las variaciones respecto de las condiciones iniciales.

Más hacia aquí en el tiempo, quizás como episteme histórico a partir de mediados del siglo XX, nos encontramos con que la historia económica y social de las crisis, revoluciones, revueltas y convulsiones, materia sustancial desde la perspectiva de la práctica periodística como productora de sentido disciplinante, distingue *causas lejanas, profundas o estructurales* (las económicas y sociales) y *causas próximas o desencadenantes* (los fenómenos más evidentes, de naturaleza política), e incluso *azarosos, evanescentes*. Estos últimos son los que componen la agenda como recorte necesario de la realidad de toda práctica periodística, sus sujetos se transforman en voces o fuentes, y sus marcas culturales le dan impresión e impregnancia a los estilos o modos de relato (volveremos sobre esa trilogía: *agenda, voces-fuentes y estilos o modos de relato*).

En el contexto delineado por el párrafo inmediatamente anterior a éste, considero que se hace imprescindible reconocer los estudios que sobre los *tiempos históricos* realizara el francés Fernand Braudel (Braudel; 1987). Son ellos la *larga duración* (o nivel de las estructuras cuya estabilidad es muy grande; sistema mundo); *la coyuntura* o estadio intermedio, en el que los cambios son perceptibles como procesos y alternancias o crisis de flujos y reflujos dentro del propio sistema mundo, y el acontecimiento o “espuma de la historia”, lo más visibles pero lo menos significativos, y sobre el que suele discurrir la práctica periodística.

También creo que acepté los consejos y las opiniones de personas a quienes me unen el amor y la admiración intelectual.

Por supuesto no descarto la *humanaeterna* afición a la búsqueda a tientas de territorios para el goce.

Ni mucho menos la influencia de mi vanidad.

Tampoco tengo dudas respecto de que cierta suerte, aunque no el sentido de *baraka* o fortuna sino de tipo o *clase de* introducción, amerita una parrafada en torno a la asociación extática (*ἔκστατικός*) que sellaron Eros y Thanatos, pues simplemente me someto a ella,

porque con *Tesis y doctorado* o sin ella , dentro o fuera de nuestra maravillosa Argentina, que por los días de la presente escritura nos ha tocado vivir, y digo nos porque entiendo que somos muchos (y muchas), casi como programa político reafirmo: la aritmética de los placeres obliga al cuidado del otro: la definición del núcleo duro de la moral. Para sus adversarios, el hedonismo es el síntoma de la indigencia de nuestra época; individualismo dicen, autismo, consumismo, narcisismo, indiferencia con respecto a los sufrimientos del prójimo y de toda la humanidad. De hecho, el hedonismo defiende exactamente lo contrario. El placer nunca se justifica si el precio es el displacer del otro. Sólo hay una justificación del displacer del otro: cuando no se puede hacer otra cosa para evitar el dominio destructor de la negatividad del tercero. En otras palabras, cuando la guerra se vuelve inevitable.

Ahora, estas estatuas tuyas descansarán en el fondo del mar; serán verdecidas por el salitre, abrazadas por los corales, recubiertas por la arena. Y allá por el año 2500 o 3000 las encontrará la pala de una draga, devolviéndolas a la luz. Y preguntarán las gentes, en tono de Soneto de Arvers: "¿Y quién fue ese hombre?" Y acaso no habrá quien pueda responderles. Pasará lo mismo que con las esculturas romanas de mala época que pueden verse en muchos museos: sólo se sabe de ellas que son imágenes de Un Gladiador, Un Patricio, Un Centurión. Los nombres se perdieron. En el caso suyo se dirá: Busto, estatua, de Un Dictador. Fueron tantos y serán tantos todavía, en este hemisferio, que el nombre será lo de menos. (Tomó un libro que descansaba sobre una mesa.) ¿Figura usted en el Pequeño Larousse? ¿No?... Pues entonces está jodido... Y aquella tarde lloré. Lloré sobre un diccionario —Je sème à tout vent— que me ignoraba. (Carpentier, 1986).

Niego la existencia de la objetividad científica y muchos más aún la simple posibilidad de pensar la neutralidad. Me acepto como materia absoluta y me asumo como ideología.

En tal sentido es que elijo sí, y anuncio, mi punto de partida (ese anuncio-enunciado es un simple *requisito moral*) y rechazo la complacencia intelectual, casi pusilánime, de sólo y tan sólo dar cuenta de bibliotecas anteriores y contemporáneas como requisito previo, casi permiso, para pensar (y escribir). La erudición tiene su hábitat, las bibliotecas; allí están ellas para ser consultadas y más en los tiempos que corren, gracias a Internet. Que las suficiencias e insuficiencias de mi Tesis (*un ensayo*) surjan de su propio texto final, al que quedaré sometido, y no de cierta patristica autoritaria, aunque en la actualidad se autodenomine con otras palabras, con diversas semánticas encubridoras de su verdadera naturaleza.

Sin embargo, en esta oportunidad prefiero no sentirme solo. Por eso convoco, aunque sea por un rato, a Paul Feyerabem: *la idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica (...). Uno de los rasgos más llamativos de las recientes discusiones en historia y filosofía de la ciencia – estas consideraciones son de 1975- consiste en la toma de conciencia de que sucesos y desarrollos, tales como el descubrimiento del atomismo en la antigüedad, y la Revolución Copernicana, el surgimiento del atomismo moderno (teoría cinética, teoría de la dispersión, estereoquímica, teoría cuántica, o la emergencia gradual de la teoría ondulatoria de la luz, sólo ocurrieron o bien porque algunos pensadores decidieron no someterse a ciertas reglas “obvias” o porque las violaron involuntariamente.* (Feyerabend, 1993)

Los discursos negadores de la historicidad concreta y de la particularidad en el proceso generador de conocimiento surgen, como todos los discursos, de un posicionamiento ideológico. Lo que sucede con aquellos es que ocultan su opción detrás de supuestas “verdades científicas”, por supuesto metahistóricas. Se trata, en última instancia, de decisiones políticas sólo explicables en contextos precisos y delimitados.

Desde el título mismo de mi proyecto de Tesis estoy comprometido (reconozco que obstinado) con que la misma se exprese en tanto *Ensayos* – como relato **no demostrativo** sino *argumentativo*) y no como *monografía*, género avalado en exclusiva por el sistema de poder que hegemoniza los procesos de producción y distribución de conocimiento y que, como la propia palabra lo indica – una sola escritura-, funcionaliza al relato como instrumento de opresión: las mejores monografías son, entonces, las que producen y reproducen las instituciones que monopolizan violencia y sentidos: el Estado en sus diversas atribuciones, las Iglesias, la Familia y en este siglo XXI las corporaciones mediáticas oligopolizadas y el entramado corporativo privado más amplio, que reemplazan en forma cada vez más avasallante al propio Estado, así en la Escuela como en el Hospital, por mencionar sólo dos casos de la mayor vitalidad.

El ensayo fue expulsado de la Universidad argentina como consecuencia de una opción ideológica, como decisión política sólo explicable *en contextos precisos y delimitados*.

El sitio electrónico del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales dice que el mismo *tiene su origen en la década de 1940, cuando el historiador Ricardo Levene, profesor de Sociología, organiza el Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras. El proyecto de estudio de la Argentina contemporánea entusiasmó a un grupo de jóvenes estudiantes de Filosofía, entre los que se encontraba Gino Germani. La*

lectura de trabajos realizados en Estados Unidos y Europa ayudó al grupo a proyectar las primeras investigaciones. En 1945 los avatares de la política alejaron de la Universidad los proyectos de investigación sociológica. El retorno de Gino Germani a la Universidad en 1955 y las amplias perspectivas que se visualizaron para las ciencias y especialmente para las ciencias sociales, permitieron la creación del Departamento de Sociología y la reapertura del Instituto de Sociología (...).(iigg.2011)

Esas amplias perspectivas que se visualizaron para las ciencias y especialmente para las ciencias sociales requirieron para su consolidación de la cruenta interrupción del sistema democrático con el golpe de Estado de septiembre de 1955, el más eficaz de los “ensayos” en América Latina para la posterior imposición de la Doctrina de la Seguridad Nacional y del régimen Terrorista de Estado.

Esas amplias perspectivas que se visualizaron para las ciencias y especialmente para las ciencias sociales presupusieron y silenciaron la jornada del 16 de junio de 1955 y otras matanzas para terminar con la “tiranía” en la Universidad, que –y aquí le doy la palabra escrita a mi compañero de doctorado Aritz Recalde-: por un lado y solo con Perón en el gobierno, se sancionarían tres leyes Universitarias, oficiando a partir de aquí, como el primer gobierno en sancionar una ley desde 1885, pero además, como el gobierno democrático que mayor cantidad de leyes de educación superior sancionaría en la historia del país: 13.031/47, 14.297/54 y 20.654/74. Estas tres leyes expresarían en un esquema jurídico normativo todos y cada uno de los fines de los verdaderos reformadores del año 1918 (...). Durante los primeros 10 años de gobierno y por citar algunas cuestiones, se suprimirían gran parte de los exámenes de ingreso, se eliminarían todo tipo de aranceles, se desarrollarían un sistema de becas - cuestión que tendría sanción constitucional en 1949-

aparecerían los horarios nocturnos para trabajadores y la Universidad Obrera (...). Por primera vez se menciona la Extensión Universitaria en la legislación, en 1954, y se iniciarían las prácticas rentadas en el Estado. La Universidad Obrera articulaba directamente el conocimiento y la acción práctica en fábrica. Por primera vez el Estado establecería Regiones Universitarias y se daría una política de planificación del gasto y la uniformidad nacional de los programas. Se crearía un Consejo de Universidades como ámbito de articulación de políticas públicas. Se desarrollarían las técnicas agrarias, la ingeniería del petróleo o la investigación oceanográfica. Aparecerían los grupos de investigación antecedentes del CONICET. Se avanzaría en el reconocimiento de títulos, en la formulación de congresos científicos internacionales de primer nivel y en el desarrollo de intercambio estudiantil. Por primera vez se tenderían los puentes concretos para esta unidad. Tanto dentro del aula al democratizar el ingreso, como asimismo, a partir del fomento de las agrupaciones estudiantiles como la CGU o la UES. Por primera vez aparecería como objetivo de la universidad la divulgación de los valores y tradiciones de nuestro país. Asimismo, se introduciría en la legislación universitaria la importancia de la defensa del patrimonio no solo espiritual, sino además, económico y político de la nación (...). Se daría a la autonomía universitaria sanción constitucional en el año 1949 y aparecería la noción del “derecho social a la educación superior” y la “cultura de la industrialización y el pleno empleo” como fines culturales y políticos estratégicos nacionales (...). La ley 20.654 de 1974 introdujo la participación en el gobierno de la universidad de los trabajadores no docentes. Asimismo, dicha ley permitía el ingreso a la universidad -previo examen- a los trabajadores que no hayan cursado el ciclo educativo secundario. Por otro lado, esta norma planteaba la implementación concreta del

nacionalismo revolucionario al prohibir la práctica docente a aquellos profesores vinculados a las empresas trasnacionales. (Recalde 2012)

Y no puedo evitar aquí un ejemplo de lo que en forma permanente gira en torno a la idea y realización de todo ensayo, esa cierta apelación para que se acepte una zona gris, una frontera no demarcada, entre el texto y el cuerpo o la vida de su autor. *Caminé a paso ligero, casi arrastrando a Alejandro detrás de mí, y quise ver la hora; las doce y media pasadas. Apuré un poco más el paso y un ruido que me resultó extraño de repente nos aturdió (...). Eran aviones. Después, una explosión enorme y una lengua de fuego y gritos que venías de todas partes. Había estallado el trolebús que queríamos alcanzar (...) hombres y mujeres, el vendedor de diarios, un policía sin gorra, una ciega con su caja vacía de ballenitas (...) sin soltar la mano de Alejandro, que miraba a su alrededor sin darse cuenta bien de lo que ocurría (...) no me di cuenta de que gritaba y lloraba al mismo tiempo; por Alejandro que estaba en mis brazos, por Marta que estaba sola en el sanatorio; por mí (...). Me detuve, me senté sobre el cordón de la vereda y le dije a una mujer que me miraba con ojos de terror: ¡son unos hijos de puta están matando a la gente (...) – Fue una masacre José Luis – le contó Pedro Bordenave a su viejo amigo José Luis Pedernera, recién llegado a Buenos, sobre los acontecimientos del 16 de junio de 1955. (Ego Ducrot, 2005).*

Fue en nombre de esas *amplias perspectivas para las ciencias sociales* que el Instituto de Investigaciones Gino Germani terminó de expulsar al *Ensayo* y a quien hasta nuestros días se encuentra entre los principales representantes argentinos del género, Ezequiel Martínez Estrada; el mismo que fuera tan impiadoso opositor al gobierno derrocado en el '55 como meticuloso denunciante de los golpistas.

Martínez Estrada fue invitado entonces a trabajar por otra institución, Casa de la Américas, creada por la entonces naciente Revolución Cubana. Sucede que, como ya destacué en un párrafo anterior, tan sólo se trata de opciones ideológicas y *de decisiones políticas sólo explicables en contextos precisos y delimitados*. No hay más.

El modelo Intencionalidad Editorial es el resultado de un trabajo investigativo que inicié, desarrollé y dirigí en la *Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)* y al cual se sumaron desde un principio mismo los aportes de compañeros y compañeras de la *Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo)*.

Desde ambas unidades académicas elaboramos documentos, propiciamos debates y promovimos seminarios de grado y posgrado. Esa tarea, iniciada en 2004, se reflejó en un importante número de tesis de licenciatura, maestrías y doctorados, asentadas en los fundamentos teórico-metodológicos del modelo; en la participación del equipo en diversas actividades y publicaciones académicas.

En ese marco de debates y desarrollos teóricos, y en orden a lograr que los mismos sean puestos en tensión prácticas, tanto desde el punto de vista docente como desde la producción en el campo específico - el modelo Intencionalidad Editorial está pensado y desarrollado para su aplicación en la producción y en el análisis de contenidos periodísticos-, fundé y conduje dos medios – la Agencia Periodística del MERCOSUR (APM), luego derivada en la

actual Agencia Periodística de América del Sur (APAS), y la Agencia Periodística de la Provincia de Buenos Aires (AgePeBa) –, y el Observatorio de Medios de Argentina de la FPyCS – UNLP, luego integrado a la Red de Observatorios Universitarios de Medios, formada por docentes y estudiantes de las carreras de Comunicación de la Universidades Nacionales de Salta, de Córdoba, de La Plata, de Cuyo y de Lomas de Zamora. (www.apasdigital.org; www.agepeba.org; y <http://www.redobservatorios.org.ar>; 12-10-2012).

En primer lugar debemos recordar que las hasta ahora llamadas teorías periodísticas no pasan de ser desarrollos analíticos eficaces y útiles, pero insuficientes, pertenecientes a los campos de la semiótica, de los estudios culturales y de lo que denomino *teorías descriptivas de prácticas y rutinas profesionales*. Es decir, hasta ahora, faltó el intento de un marco teórico propio del periodismo, pensado y explicado desde su propio campo de conocimiento, tal cual escribía en el 2009, sintetizando en algo mis clases de grado y de posgrado en las facultades de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. (Ego Ducrot 2009)

Por otra parte, no voy a detenerme en todos los elementos centrales de modelo teórico conforme me explayé en algunos de sus textos iniciales, como Coca Cola NO refresca mejor (Ego Ducrot 2004) e Intencionalidad Editorial. Una síntesis introductoria. Hacia un método propio para el análisis del discurso periodístico (Ego Ducrot 2005), sino solo en aquellos tópicos que considero capitales o demandantes de una mayor exploración respecto de trabajos anteriores. En orden a esas últimas consideraciones sí quiero retomar algunos de

los nudos principales de los planteos cobijados bajo el título Intencionalidad Editorial: *la polémica Objetividad-Subjetividad; las relaciones entre Periodismo y Poder y la categorización de nuestro hacer profesional como capítulo específico del género Propaganda* serán entonces, y por diversas vías, y sobre todo en relación con debates de orden más general, en el campo de lo epistemológico, de lo filosófico, de lo teórico político y de lo que denomino *territorio de los relatos* – entre ellos los específicamente periodísticos y de la literatura-, como así también en torno a las discusiones sobre intelectuales y política que en el país vienen registrándose en los últimos años, y en derredor del escenario que para el campo dejó planteada la sanción, el 10 de octubre de 2009, de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. (<http://www.afsca.gob.ar/ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual-26-522/> 16-10-2012).

La contradicción Objetividad-Subjetividad estuvo presente desde siempre en el centro de la polémica teórica sobre el hecho periodístico. Pero, justamente debido a su existencia como único parámetro equívoco, es que tal polémica ha sido, hasta ahora, insuficiente, segmentada y carente de rigor metodológico.

Por su puesto que esa polémica forma parte de un espectro o universo mucho más amplio en cuanto a los saberes en discusión sobre Objetividad-Subjetividad. Por ejemplo, el marxismo plantea que las ciencias sociales son tales, porque cumplen con el requisito de *la objetividad*. Sin embargo no comparte la tesis de los llamados objetivistas, es decir de quienes asumen la objetividad de la ciencia social, de la misma forma como se asume en las ciencias naturales.

En las tesis de Carlos Marx sobre Feuerbach se establece una crítica a aquellos materialistas que, creyendo ser científicos excluyen, en su interés de captar la realidad, a la actividad humana concreta, es decir, excluyen el elemento subjetivo (Marx, 1973). El principal defecto de todo el materialismo anterior a Marx, incluyendo el de Feuerbach, reside en que capta el objeto, la realidad del mundo sensible, sólo bajo la forma de objeto o de intuición, pero no en cuanto a actividad humana concreta, en cuanto práctica, es decir de manera subjetiva.

Esto explica por qué el aspecto activo fue desarrollado por el idealismo, en oposición al materialismo; pero solo de modo abstracto, puesto que el idealismo no conoce la actividad real y concreta como tal: *Feuerbach quiere objetos concretos, realmente distintos de los objetos del pensamiento, pero no concibe la actividad humana en sí como actividad objetiva*. Por ello, en *Esencia del Cristianismo*, (Feuerbach, 1995), establece que la única actividad verdaderamente humana es la teórica.

Frente al modelo sensual-empirista, basado en la teoría del reflejo, en el cual la relación *sujeto-objeto-conocimiento* se da en un proceso en el que el sujeto es un agente pasivo-receptivo, y también frente a su contraparte, el modelo extremadamente subjetivista -que en la tríada *sujeto-objeto-conocimiento* establece que el predominio es del sujeto, el marxismo postula el principio de la interacción sujeto-objeto de manera dialéctica y permanente.

En realidad, el marxismo asume también la teoría del reflejo pero otorgando al sujeto un papel activo, y caracterizando al conocimiento como el resultado de un proceso de interacción que se da sólo en la práctica social, en la praxis.

Esta concepción de la relación sujeto-objeto-conocimiento se complementa con otra tesis sobre Feuerbach (Marx, 1973) sobre todo en el sentido de que el hombre es en realidad el conjunto de sus relaciones sociales. Es decir, el hombre es un ser social, histórico, cultural, que vive inmerso en la sociedad, sólo así es posible concebir el papel de la práctica social como componente esencial entre el sujeto y el objeto.

En estas condiciones, y como riguroso requisito científico en las ciencias sociales, la objetividad aparece en términos de un proceso subjetivo-objetivo, en el cual el sujeto cognoscente es el agente que orienta la actividad de aprehensión del conocimiento hacia los objetivos que le marca su propia subjetividad, la cual cumple un papel mediador en la articulación *sujeto-objeto- conocimiento*. Entonces el conocimiento -en nuestro caso el conocimiento volcado en y al proceso periodístico- equivale a *una actividad*, nunca a una actitud pasiva.

Lo objetivo en el proceso del conocimiento para el marxismo no se reduce entonces a lo exterior al sujeto, sino a su propia esencia interior en una relación que se da en la praxis social como una totalidad, de tal forma que lo objetivo es aquello que es válido para todos y no para un solo individuo, por lo cual el conocimiento social tiene una validez universal. Con esa perspectiva del conocimiento científico de la realidad social, Marx introdujo en su análisis la categoría de totalidad.

La categoría de totalidad es una herramienta teórica para la reconstrucción de una realidad social concreta. Su punto de partida es la respuesta materialista y dialéctica de lo que es la

realidad y por ello debe considerarse a partir de la unidad indisoluble entre lo ontológico y lo óptico, es decir, entre la postura que asume la preeminencia de la existencia sobre la conciencia, pero a la vez considerando lo existente como expresión de esa preeminencia.

Dicho de manera más explícita. Proponemos conocer la realidad a partir de las expresiones concretas del mundo social, de lo sencillo, de lo dado, porque *del mismo modo que no se construye un edificio cuando se ponen sus cimientos, el concepto del todo no es el todo mismo.* (Hegel, 1972) y en la aceptación de que podemos considerar concreción conceptual, *al cambio de los conceptos, no el sentido que aparezcan otros nuevos o de que se puntualicen los viejos, sino en el sentido que se amplíen los aspectos por ellos englobados mediante múltiples determinaciones, haciéndose más preciso su contenido, ampliándose los límites de su aplicación condicionado a diversos fenómenos, en distintas condiciones y en distintos nexos; los conceptos son concretos también, porque pueden poseer diferentes contenidos, en dependencia del cambio de las conexiones y relaciones del fenómeno dado, respecto de otros fenómenos* (González Arencibia, 2001). Se trata entonces de conocer la realidad pero en el marco de un proceso global con toda su riqueza, toda su complejidad, y partiendo de una suerte de ecuación dialéctica entre lo estructural y lo superestructural, y entre lo objetivo y lo subjetivo.

Elisa Dávalos recuerda que "en el corazón del proyecto moderno –construido en negación al período medieval- se encuentra el rescate de la racionalidad y el conocimiento de la realidad de manera objetiva a través de un método científico, con comprobación experimental o validación empírica, aplicable tanto a las ciencias naturales como a las sociales. Es a través

de esta forma de generación del saber, que el mundo moderno ha creado los niveles científicos y tecnológicos de nuestra sociedad actual. No obstante, a inicios del siglo XXI el mundo parece complejizarse ante nuestros ojos y la realidad pareciera más inasible para el hombre. El saber científico enfrenta nuevos retos y grandes incertidumbres, que han dado lugar a diversas respuestas por parte de la comunidad científica y académica, y de manera más general, por parte de la sociedad" (Dávalos, 2005).

Aceptaremos la afirmación anunciada aunque –a título de reflexión para otros desarrollo teóricos, no exclusivamente aplicados al campo del periodismo- debemos reparar en que la Modernidad se equivocó al asegurar en forma categórica que el pensamiento de la Edad Media (calificada de obscura de un modo superficial) fue irracional, a menos que aceptemos que el tomismo, por ejemplo, adolecía del método heredado del aristotelismo, lo cual sin duda sería un grave error.

Deberíamos considerar, en cambio, que aquel pensamiento puso al *logos* en la *Idea*, que era *dios*, desde el cual construyó el que quizá sea *el sentido común más portentoso que haya conocido la historia del llamado Occidente: las Sagradas Escrituras como sistema*. Reparar en esa salvedad quizá ayude no sólo a desentrañar el por qué de la fuerza de ese sentido común, sino a visualizar con claridad las llamadas posiciones postmodernas, que terminaron siendo más que *pre* que *post*, en el sentido de su vuelta a un dios escabullido entre los pliegues de los múltiples discursos académicos.

Existen entonces, dentro de la modernidad, posiciones que sin aceptar la postmodernidad, realizan exámenes críticos sobre el estado de la ciencia y sus problemas actuales.

La misma Dávalos señala que "el postmodernismo se desarrolla girando en torno a los siguientes aspectos epistemológicos: se relativiza la capacidad del ser humano para poder conocer realmente la realidad; se cuestiona la existencia de "la realidad" como tal, capaz de ser descifrada, y se sustituye este planteamiento por una serie de "verdades" o realidades que existen fraccionadas dentro del variado mundo de las subjetividades individuales. En este sentido, la búsqueda de la verdad resulta, en las variantes postmodernas más radicales, como algo absurdo" (Dávalos, 2005).

Y quiero destacar con Lidia Cano que, *cuando se puso en duda la razón instrumental, los fracasos que en lo político tuvieron tanto la derecha como la izquierda en Europa durante la década de los años '70 y los cambios producidos en las estructuras organizativas de la producción, provocaron que las discusiones en el terreno teórico, en relación con el postmodernismo y la postmodernidad se convirtieran en el centro de atención, pues todos comenzaron a cuestionarse si los presupuestos teóricos que permitían una análisis de la realidad eran válidos o no, así como si podría hablarse de una nueva época social.* (Cano, 2001)

Las implicancias de esos debates sobre las orientación metodológicas y política para el estudio de la realidad social y acerca de cómo sobre ella actúa el aparato mediático periodístico hegemónico, habiéndose convertido éste más en un productor de "realidad" y dejando relegadas al olvido sus posibilidades como comunicador e intérprete de una realidad externa a sí mismo, esas implicancias, quiero significar, fueron y son de primera magnitud, y al respecto resulta de máximo interés destacar que el análisis de los presupuestos sobre los que se sustenta el postmodernismo debe realizarse desde la

perspectiva de su propia génesis y reconociendo que el concepto mismo es la resultante de un traslado desde el terreno de lo artístico y literario, del relato mismo, a lo propiamente filosófico en un sentido sistémico: *aparece primero en la producción artística, concretamente en la crítica literaria, y se remonta a los años '50, cuando fue utilizado para lamentar la moderación del 'movimiento modernista', y recordemos que en América Latina se utilizó el término postmodernismo para denominar al movimiento literario que se gesta en la década de los años veinte.* (Cano, 2001)

Habiendo recordado ese dato de origen, es necesario decir que el postmodernismo como corriente filosófica significó un cambio en el estatuto del conocimiento, cambio de rumbo que posibilitó en nuestra disciplina el entrenamiento de discursos, bibliografías y carreras académicas que, mas allá de sus citas y emanaciones de supuestas sabidurías, enraizaron profundo en el modelo denominado neoliberal. Entre todas las apreciaciones posibles sobre el concepto de *neoliberalismo*, quiero destacar aquí la siguiente: se lo detecta *en dos formas principales, como un punto de anclaje y un punto histórico diferentes, digamos: el anclaje alemán que se conecta con la República de Weimar, la crisis del '29, el desarrollo del nazismo, la crítica del nazismo y, por último, la reconstrucción de la posguerra. El otro punto de anclaje es el norteamericano, vale decir, un neoliberalismo que, por su parte, se refiere a la política del New Deal, a la crítica de la política de Roosevelt, y que va a desarrollarse y organizarse sobre todo después de la guerra, contra el intervencionismo federal, además de los programas de asistencia y otros establecidos, en especial, por las administraciones demócratas, Truman, Kennedy, Johnson, etc. Entre esas dos formas de neoliberalismo que recorto un poco mediante una carnicería arbitraria, desde luego, hay un montón de puentes, aunque sólo sea por la existencia del enemigo común, el gran adversario doctrinal que es Keynes.* (Foucault, 2007). En lo que a estas disquisiciones

preocupa, ese neoliberalismo se caracterizó por la mayor concentración empresaria de medios que conoce la Historia, y por consiguiente por la surgencia del más portentoso aparato tecnológico y profesional de producción y distribución de sentido dominante, disciplinador de las clases y grupos sociales subalternos, aquellas y aquellos a los cuales el postmodernismo gusta de denominar *multitud*, respecto de lo cual permítaseme derivar con lo que sigue: afirma Pál Pelbart en la contratapa y solapa de su propio libro (Pal Pelbart, 2009) – ya aclararé esto de la contratapas y solapas como posibilidades de citas bibliográficas -: *una filosofía de la deserción quiere ser una reflexión sobre lo común y la comunidad, pero además, indirectamente un esfuerzo por comprender la lógica de la multitud. El desafío consiste en evitar una concepción excesivamente molar, heroica o voluntarista de la multitud. ¿Cómo atender a la evidencia de que detrás de la imagen un poco totalizante en que nos contemplamos en tanto sujetos, se agitan subjetividades extemporáneas, o intempestivas, que experimentan futuros todavía impalpables, que reconectan con virtualidades inmemoriales, ensayando las singularidades más diversas?*

Y muchas veces una digresión puede llevar a otra, aunque, en este caso, no hace muchas líneas atrás, la presente fue advertida, anunciada. Me atreví a una contratapa o solapa como cita a partir del siguiente texto: *Las solapas como las dedicatorias son un género literario. Claro: no tiene la espectacularidad de los textos publicitarios ni la irritante crispación de los yingles (NR: palabreja esa antigua, ausente de los nomencladores de la Comunicación pero significativa de un momento histórico fundante de los discursos publicitarios audiovisuales), pero se acercan a lo clandestino de los anónimos. Por su redacción son*

monopolio exclusivo y oblicuo de los autores de los libros, aunque habría dos variantes: cuando la redacción es de algún amigo al que se le solicita y la firma o en los casos en que interviene un redactor de la editorial. Pese a eso, el autor siempre verifica qué dicen de él y propone cambios, retoca las pruebas, introduce un adjetivo sagaz, suprime algún adverbio o traslada el movimiento del texto al presente inmediato para hacerlo más cálido sin dejar de sentirse histórico. En fin, que el autor del libro es el autor de la solapa. O, si se prefiere, la solapa es prolongación de la obra y donde el autor indirectamente muestra cómo quiere ser visto. La solapa, pues, es la imagen que de sí mismo propone el autor. Sin embargo, en un movimiento cargado de ambigüedades, escamotea su responsabilidad: es una coartada que implica querer ser visto de determinada forma, pero como si esa perspectiva fuese totalmente espontánea. Las intenciones que supone redactar un texto sobre uno mismo serían el producto “natural” de un redactor eficiente y abstracto, en este caso la editorial como estructura gigantesca y sin rasgos. O, con mayor precisión: el autor pretende hacer pasar la imagen que de sí mismo ha elaborado como visión “espontánea” segregada por su comunidad. Y no. De ahí que sea indispensable que el autor asuma el texto de la solapa. “El estado soy yo” decía un rey francés. Pues bien: mi solapa soy yo, mis libros, un capítulo más que me pertenece por entero. Y ahora a utilizarla: podría ser tradicional y escribir “me llamo Viñas, David Viñas, nací cuando el crack de Wall Street y la caída de Irigoyen”. Podría enternecerme con mi pasado: “Publiqué varios libros –escribiría- Cayó sobre su rostro, Los años despiadados, Un dios cotidiano, Los dueño de la tierra, Dar la cara”. También podría...En realidad podría hacer muchas cosas. Pero prefiero usar mis solapas entre otra cosa: primero, para decir por qué escribo (por humillación y para salir de eso). Alguna vez dije que escribía por venganza; pero para salir de la humillación una literatura de venganza no puede ser arbitraria ni abstracta. Mi humillación esta condicionada por

vivir en un país ambigüamente humillado: la Argentina no es una colonia; es algo más equívoco: una semicolonía. Así mi humillación es compleja y la tensión por arrancármela se carga con una ambigüedad mayor. En segundo término, cómo escribo: asumiendo esa situación de sometido, de esclavo (peor, esclavo a media en tanto puedo actuar con cierta autonomía y creerme que no lo soy). Y sabiendo que es una faena de todos los días, mezcla de paciencia e impaciencia (...) y no se parece en nada o casi nada a las revoluciones burguesas espectaculares, bruscas y triunfantes. No. Escribir aquí es como preparar una revolución de humillados: opaca, empecinada, dura y cotidiana. O, mejor, casi opaca, casi empecinada, casi dura y casi cotidiana. Como vivo en un país semicolonial soy un semihombre y un casi escritor que escribe una literatura a medias. O lo que es lo mismo ¿para quiénes escribo? Por ahora para los que tienen mi mismo sabor de boca. Es decir, ni especulo sobre un posible público populista ni me interesan los bienpensantes. Más claro aún, pretendo escribir para los cuadros. Y lo correlativo, ¿para qué escribo? Muy simple, para que esos posibles lectores que se me parecen contribuyan al movimiento que los arranque y me arranque de la humillación, para superar ese nivel de casi país que padecemos y para que nuestra literatura sea algo completo. Y para que yo, usted y los hombres de aquí dejemos de ser casi hombres para serlo en totalidad. (Viñas, 2008). (Este ha sido el texto de las solapas del libro, firmado por el autor).

Pero volvamos al eje central del texto, al menos por algunos instantes o párrafos más; a Lidia Cano y el recordatorio de que el postmodernismo como corriente filosófica significó un cambio en el estatuto del conocimiento: *no interesan ya de forma definitiva, los medios a*

través de los cuales se hace valedero o legítimo un conocimiento en su vínculo con la realidad; sino qué forma de legitimación tiene los saberes y el conocimiento de las “sociedades informatizadas”, donde la información se convierte en el mecanismo que valida el poder político. (Cano 2001)

Así, se puede afirmar con la autora a la que me refiero en este pasaje de mi texto, que el pensamiento postmoderno se articula como una teoría de la verdad, donde esta no puede ser comprendida solamente como un proceso de apropiación del mundo por el hombre social, sino que en virtud de una fundamentación irracionalista se busca una participación de los sujetos individuales en el proceso de apropiación del mundo. Se descalifica el elemento social del conocimiento y en su lugar se instaura la *diferencia* como rasgo que caracteriza el movimiento de las relaciones sociales.

Las reflexiones de Lidia Cano son contundentes y esclarecedoras a la hora de *desconstruir*, para usar un término tanpreciado por los postmodernistas, el tejido fabuloso o ficcional que esta corriente de múltiples vertientes tendió sobre la posibilidad del conocimiento del hecho social y cultural, y pos consiguiente sobre los saberes que son propios al campo que nos ocupa, o al menos que me ocupa, como profesional y docente –prefiero obviar el término académico- del quehacer periodístico: *puede hacerse una equivalencia entre el concepto global de postmodernismo y el de capitalismo, analizando este en su última mutación sistémica* (más adelante, cuando aborde el tópico Periodismo y Poder me referiré a una reflexión propia sobre esa *mutación sistémica* del capitalismo). *El ataque a la totalidad tiene una profunda motivación política, donde aparece como contrario y opuesto a lo utópico, que es necesariamente momento de articulación orgánica y teórica. El fundamento de esta teoría se encuentra en la crítica a la concepción hegeliana de lo universal y al principio de*

subjetividad que caracterizan una concepción centrada del sujeto. Al mismo tiempo constituye una crítica a la concepción marxista de la formación social, que constituye el enfoque dialéctico materialista de la sociedad como sistema concreto de relaciones históricas; teniendo a Nietzsche y a Heidegger como fundamento teórico, se estructura la concepción de los cambios en la naturaleza de saberes u oficios (...). Al fundarse una teoría de la verdad sobre el presupuesto de que no es posible una apropiación social del conocimiento, sobre la fundamentación de la diferencia de los individuos, se busca el acercamiento de disciplinas que ya contaban con un sistema conceptual propio, como son la filosofía y la literatura. De esta forma se descalifican los metarelatos como discursos fuertes, se descalifica así a la ciencia en su conjunto, ya que estos metarelatos no pueden ser ya la forma objetiva de descripción y conceptualización de los procesos sociales. (Cano 2001)

Se puede concluir, aunque sea en forma muy provisoria, que, desde la defensa de la tolerancia de una ontología débil que presupone el estallido de todo sistema de universalidad, que no significa bajo ningún concepto desconocer la diversidad que integra a la propia universalidad, necesaria es esa falsa tolerancia en todos los discursos que posibilitan la comunicación – al concepto de sociedad de la información me referiré más adelante -, se anuncia el fin de las clases sociales y de las ideologías; entonces la asunción de esa ontología débil pasa a versar muy especialmente, en forma patológica me animo a afirmar, sobre los esquemas del lenguaje entendido este en forma *piagetiana* y no *chomskiana* y sus sistemas de significados e interpretaciones, para colocar al teórico si hablamos de la esfera del conocimiento y su transmisión, o del comunicador o del periodista

si lo hacemos desde nuestro campo, en una posición muy cómoda de descompromiso con proyecto social (que es político) alguno o de compromiso débil, tan débil como lo es la ontología sobre el que se apoya.

Es pertinente apuntar aquí algunas estimaciones acerca de la denominada *sociedad de la información*, concepto esto ontológicamente vinculado al de *nuevas tecnologías*, *ciberespacio*, *recursos interactivos* y *herramientas multimedáticas*, los continentes, los soportes de las prácticas periodísticas de un futuro que se hizo presente con todo el vértigo de nuestro tiempo. Al respecto de ese plexo tan del siglo XX existe una creencia generalizada no solo del carácter esencialmente democrático del mismo, sino en cuanto a su capacidad de modificar la naturaleza misma de ese sistema político liberal burgués conforme se lo aplica en forma hegemónica. Muchos autores, en particular de los centros de conocimiento europeos y estadounidenses *sostienen que la difusión de esas tecnologías sería capaz por sí sola de abrir un camino directo y participativo para la práctica de la democracia, de forma tal que sería posible superar las fragilidades incoherencias e incluso farsas del actual sistema representativo*, afirma Tomás Maldonado, argentino y considerado uno de los pensadores más fecundos y respetados sobre cultura y técnica; fue director de la legendaria Escuela de Ulm (HMG), en la década del '60 y posteriormente, hasta la actualidad –en 2012 cumplió 90 años- académico en distintas universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina. (Maldonado 2009). Sin embargo, el mismo autor y en el libro recién citado da cuenta de una cuestión de especial significado en el contexto del modelo teórico Intencionalidad Editorial, toda vez que en el se amplía la idea tradicional en nuestro campo, referida al concepto de economía política de los medios, para hablar de *base de materialidad*, una expresión más abarcadora que la anterior, en la medida que ésta última

pone el acento en la relaciones dialécticas que existen entre las organizaciones empresarias comunicacionales-periodísticas y el conjunto de las conformaciones de capital y en las diversas áreas de la producción y la comercialización, en el estadio actual del modelo económico social dominante en términos planetarios. Continúa Maldonado: *ese proyecto, esa idea de la ampliación democrática es calurosamente auspiciado por fuerzas económicas que no siempre se alinean con los intereses de las instituciones democráticas; me refiero a las empresas multinacionales que siguen una lógica de mercado, anteponiendo sus propios intereses a los del conjunto de la sociedad.* (Maldonado 2009). Y alerta también Maldonado ante la complejidad de la trama de discursos políticos sobre la cuestión, hasta ahora, y como se verá, sintetizados por la propia operación de objetividades y subjetividades del modelo neoliberal: *entre los que anuncian el advenimiento inminente de una república informática, existen quienes se oponen y denuncian las tendencias de los gobiernos y de los Estados a ejercer un control normativo y censor de las redes, control que representaría una amenaza contra los potenciales contenidos emancipadores de las tecnologías de la información. Esos planteos guardan una embarazosa semejanza con los sustentados por las multinacionales, en nombre del libre mercado.* (Maldonado, 2009).

Esos enunciados del pensador argentino radicado desde hace décadas en Milán, donde aún ejerce la docencia, nos introducen de lleno en un terreno político comunicacional mucho más amplio y de relevancia particular para el debate académico – que es también político, por supuesto – en Argentina y para la propia praxis política como dimensión en la cual fuerzas hegemónicas y contrahegemónicas o propulsoras de nuevos tipos de hegemonía disputan el poder, y, en buena media, admitiendo que esa disputa tiene como escenario estratégico el nodo principal de los aparatos culturales – el sistema de medios de comunicación y prensa- toda vez que es ese sistema el principal actor en la producción,

distribución e imposición de sentidos, disciplinadores del conjunto de la sociedad y por lo tanto organizadores de los consensos que toda hegemonía requiere si aspira a ser tal.

La ciencia moderna nació negando la subjetividad. Veamos cómo Dávalos introduce a Piaget en la cuestión: "El gran contraste de ello con el postmodernismo queda muy nítido a la luz de los cinco puntos que nos da Piaget para diferenciar el saber precientífico del nomotético (es decir, de las ciencias sociales que intentan establecer leyes). En sus palabras, tenemos: la sistematización objetiva mediante un distanciamiento del punto de vista propio; el descubrimiento de que los estados individuales o sociales son producto de una historia o un desarrollo; el aprender de las ciencias de la naturaleza (de la filosofía positivista, y de los modelos y técnicas en influencia recíprocas); el distinguir los problemas científicos de los problemas filosóficos o metafísicos; la elección de métodos y de instrumentos de verificación".(Dávalos, 2005).

Piaget señala que "la dificultad epistemológica fundamental de las ciencias del hombre consiste en que éste es a la vez sujeto y objeto, y se ve agravada por el hecho de que este objeto, a su vez, es un sujeto consciente, dotado de palabra y de múltiples simbolismos, con lo que la objetividad y sus previas condiciones de descentración se hacen tanto más difíciles y a menudo limitadas" (Dávalos, 2005).

Deberíamos recordar aquí la irrupción de Noam Chomsky (Calvin 2001) y su modelo lingüístico -el lenguaje es una función del cerebro, es decir de la materia- parece ponerle fin

a la polémica, dejando al desnudo las inconsistencias de los postulados idealistas: *piense (n) en la metáfora de la llama y el diamante. ¿Qué es lo que nosotros, usted, yo y todo el público que sigue el desarrollo de esta obra en el escenario tenemos en común? ¿Qué es lo que nos viene desde el principio de los tiempos? No sólo un corazón y dos riñones y diez dedos como quizás usted se apresuraría a contestar. También compartimos algo más, y es la capacidad del Lenguaje. Única. Exquisita. Sola. Un diamante. Una estructura que nos ciñe, una suerte de corset de esos que usaban las mujeres hace mucho, un diamante con cinco o seis varillas, con cinco o seis leyes de las que no podemos escapar. Una esencia. Sin embargo, y eso es parte de lo que se discutió en la Abadía de Royaumont, como ya he le he dicho, hay quienes sostienen que el Lenguaje depende, se construye, se constituye merced a la experiencia, gracias a una llama avivada por los vientos de la inteligencia (...) La llama sólo puede darle otra apariencia al lenguaje (...), dice la antropóloga, lingüista y novelista argentina Silvia Maldonado. (Maldonado, 2007)*

Para comprender las limitaciones de los postulados subjetivistas postmodernos y demostrar que la percepción objetiva es posible también puede ser de utilidad la siguiente cita de Immanuel Wallerstein: “Si lo que entendemos por objetividad es la de los estudiosos perfectamente despegados que reproducen un mundo social exterior a ellos, entonces no creemos que tal fenómeno exista. Pero objetividad puede tener otro sentido (...). Los estudiosos intentan convencerse mutuamente de la validez de sus hallazgos e interpretaciones (...) en suma se presentan al juicio intersubjetivo (...) lo que no aceptamos es que se reduzca a la ciencia a una miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas (...) En resumen, el hecho de que el conocimiento sea una construcción social también significa que es socialmente posible tener un conocimiento más válido” (Wallerstein ,1997).

Las reflexiones y citas precedentes convergen como elementos de fondo, desde los cuales nuestro modelo teórico parte para desarrollar su concepto de Objetividad, en el marco aplicado hacia el proceso periodístico. Sin embargo también proponemos recurrir, para nuestro campo, al necesario acuerdo semántico, como se recurre en todas las disciplinas, si es que los sujetos pensantes y reflexivos sobre las mismas pretenden sistematizar y comunicar sus conocimientos.

El acuerdo semántico propuesto para nuestro campo de estudio -el proceso periodístico analizado desde una metodología propia, la del modelo teórico que denominamos Intencionalidad Editorial- será desarrollado más adelante. Veremos ahora algunos ejemplos de ese tipo de acuerdos en otras disciplinas.

Claudio Laks Eizirik propone un estudio del concepto de objetividad dentro del campo psicoanalítico, a partir de Sigmund Freud, destacando dos momentos evolutivos posteriores, y cuestiona su propuesta, procurando evidenciar que no toma en cuenta la complejidad y las varias e inevitables interacciones entre objetividad, subjetividad e intersubjetividad. También discute la controversia sobre el concepto de neutralidad analítica, tomando una posición a favor de su utilidad clínica, y sugiere que el estado mental del analista en el encuadre oscila entre momentos de mayor o menor objetividad y subjetividad, lo que le permite desempeñar su función recurriendo a cierta posible neutralidad (Eizirik, 2005).

En ese sentido, el autor citado recuerda que *Freud construyó su teoría de la técnica y elaboró recomendaciones sobre la práctica analítica dentro del paradigma cultural y científico de su época, y así estableció una forma de practicar el psicoanálisis en la que se reconocía claramente el sujeto y el objeto de un procedimiento terapéutico que pretendía estar fundamentado en una ciencia natural (...). El analista es el sujeto que observa e interpreta al objeto aquello que percibe, infiere o construye acerca de ese mismo objeto de la observación. Por lo tanto, el ideal a ser alcanzado sería el de la objetividad. Sin embargo, la práctica analítica fue incluyendo, a lo largo de su recorrido, la mente del analista y reconociendo su participación en el proceso analítico. En ese nuevo modelo el analista no solamente observa e interpreta lo que percibe en el paciente, sino que incluye los datos provenientes de su observación respecto de sí mismo, de sus reacciones emocionales y de la posible conexión entre éstas y lo que existe en el mundo interno del paciente. Por lo tanto, el ideal a ser alcanzado sería la observación de la subjetividad del paciente y analista.*

Dejemos el psicoanálisis y pasemos al campo de la historia. Se trata de una ciencia que *tiene dos intereses que cuentan con calidad y dirección diferentes: objetividad y subjetividad (...). Ya que la historia es considerada como ciencia, se espera que tenga cierto grado de objetividad. Es por ello que al hablar de objetividad de la historia se pretende que los sucesos de la sociedad humana cuenten con ella. Como la historia es resultado del trabajo con el pasado por las sociedades tradicionales, un historiador tiene que seguir ciertas etapas para la construir su objetividad: observación histórica, crítica, análisis histórico (López et al, 1989).*

Sobre el final de la verdad pueden darse dos ejemplos, citando a Theodor Adorno y Martín Heidegger. Del primero debe recordarse el sentido de su recuperación y disolución de la noción de dialéctica. Según Adorno, la dialéctica tiene dos sentidos esenciales: totalidad y reapropiación. Por eso no vemos lo verdadero, porque no vemos el todo. Así, la ideología es falsa conciencia porque es parcial. La propia alienación es parcialidad. Reapropiarse, en cambio, significa captar el todo, ver los nexos no dejarse engañar por la “apariencia” (...). Es interesante que también Heidegger, al menos en (...) una conferencia de la década de 1960, aparenta pensar no tanto la noción de verdad sino la tarea del pensamiento en general, en términos que parecen remitir a la totalidad. Su llamado a no conformarse con la “cotidiana presentación de lo que está presente (...) remite, y no sólo de modo superficial, a la crítica marxista de la ideología, “la escuela de la sospecha”. La tarea del pensamiento es captar, no olvidar, lo que queda oculto en la “codiana presentación” de lo que acontece (...). Hoy, pues, con mucha más claridad que en el pasado, la cuestión de la verdad es reconocida como una cuestión de interpretación, de puesta en acción de paradigmas que, a su vez, no son “objetivos” (ya que nadie los verifica ni falsifica, salvo basados en otros paradigmas...), sino que es un tema de consenso social (...). (Vattimo, 2010).

En su *Diccionario general de periodismo*, José Martínez de Souza sostiene que las cualidades de una agencia de noticias son "urgencia, Objetividad y servicio completo" y define a la Objetividad como una "cualidad de la información realmente imposible de conseguir, refleja los hechos tal cual son, sin aditamentos de opiniones personales" (Ego Ducrot, 2009).

En *Las agencias de noticias en América Latina*, Hernando Salazar Palacio afirma que "(...) si una agencia latinoamericana no busca la Imparcialidad en sus informaciones le será imposible extender sus servicios y lograr la consolidación de su credibilidad (...) el profesionalismo no puede ponerse en tela de juicio" (Ego Ducrot ,2009).

El manual de estilo de la agencia francesa France Press (AFP) proclama *sea usted Objetivo. No opine. No juzgue. Proporcione información*. En los medios y las escuelas de periodismo estadounidenses y británicas se reclama *just the facts* u *only facts*.

Un corresponsal de la agencia estadounidense Associated Press (AP) en Washington escribió *mi trabajo es comunicar hechos, las instrucciones que me dan no me permiten hacer comentario alguno sobre lo hechos que comunico. Mis despachos son enviados a periódicos de las más distintas orientaciones políticas. Me limitan a lo que se consideran noticias válidas. La Objetividad estimula una honrada búsqueda de la verdad de los hechos, impone restricciones a dueños y directores*.

En el libro *Ética para periodistas*, de María Teresa Herrán (1995) se afirma que *la discusión sobre Objetividad, bien puede volverse un circunloquio tan estéril como tratar de definir el sexo de los ángeles, por tener como punto de referencia conceptos absolutos. Es obvio que nadie puede ser absolutamente Objetivo (...). La mejor forma de subsanar este problema pasa por la buena fe en la búsqueda de los hechos materiales de información noticiosa. La buena fe es un valor moral (...). Esa exigencia moral hacia la Objetividad en realidad*

supone la obligación Subjetiva de esforzarse en el estudio lo más completo posible de todos los factores que concurren al hecho que se transmite.

En *Desinformación: métodos, aspectos y soluciones*, Gabriel Galdón López distingue los siguientes aspectos de la desinformación: *la visión parcial y superficial de la realidad, la acumulación trivializada de los hechos, la idolatría de la realidad, la omisión de lo esencial y la visión parcial* (Galdón López, 1994).

El mismo autor recuerda que ya *Heráclito decía que los hombres no son capaces de tomar junto lo que siempre está junto y que los científicos sociales, entre ellos los historiadores, han descubierto que no existen hechos simples como pretende el periodismo Objetivo, sino formas simples de enfocar los hechos.* En ese mismo sentido, afirma que *la neutralidad es imposible, el periodismo de la Objetividad nace en el marco del positivismo y, en general, de la modernidad como cultura dominante y configuradora de la sociedad.*

Por su parte, en el libro *La agencia de prensa en el sistema de los medios de comunicación*, Slavaj Haskovec, vicedecano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Praga, reconoce lo siguiente: *Se dice que la limitación de los hechos garantiza la Objetividad (...). Aunque se abstenga de formular opiniones personales, todo corresponsal está inevitablemente bajo la influencia de valores prevaletentes en el medio ambiente en el que ha crecido o se lo ha educado, de las instrucciones que le da su jefe de redacción y de la política que sigue el editor (...). La idea de que hoy una actividad informativa ideal que no hace más que registrar hechos en forma Imparcial, es insostenible (...) El periodismo*

objetivista impide el saber sobre la realidad, y, por tanto, el esfuerzo documental imprescindible para el logro de ese saber. (Haskovec 1983)

Las citas y referencias anteriores representan un claro ejemplo del confuso arco conceptual y de la carencia de reflexión epistemológica que caracterizan al debate sobre el hecho periodístico en general. Esas confusiones y esas carencias indican por qué el periodismo aun no encontró su propio método para analizar su propio discurso, quedando esclavo de los aportes provenientes de otro ámbito del conocimiento como es el de la semiología.

La definición de Objetividad que propone Martínez de Souza es decididamente paradójica y paralizante, negadora de sí misma e incapaz de la menor síntesis. Por un lado remite al concepto de realidad "sin aditamentos de opiniones personales", excluyendo la interacción dialéctica entre los hechos y los sujetos históricos protagonistas, transmisores e intérpretes, para después afirmar que se trata de una cualidad "imposible de conseguir", es decir desconoce la existencia de la Objetividad.

Mientras Salazar Palacio entra de lleno en la oscuridad teórica que intentaremos despejar, al confundir Objetividad con Imparcialidad, el manual de estilo de AFP nada aporta al debate sino que nos remite al discurso periodístico del poder, que por ser dominante le otorga carácter universal a una concepción que, como veremos más adelante, es una concepción de clase o de grupo. En otras palabras es un ejemplo claro del escenario al cual nos han conducido la carencia teórica de nuestra actividad y la falta de una epistemología propia.

Los dichos del manual de estilo de la agencia francesa no pasan de representar una aplicación automática del *only facts* de la prensa anglosajona, sector dominante dentro del periodismo del bloque de poder, no sólo porque expresa el mayor nivel de concentración empresaria sino porque se expresa en inglés, la consecuente lengua dominante.

Es el propio corresponsal de AP ya citado quien se encarga de ilustrar lo afirmado en el párrafo anterior. Sólo basta preguntarse quién es el encargado de otorgarle "validez" a las noticias y cuál es el paradigma de esa "validez", tan marcado que impone restricciones a dueños y directores de medios de comunicación.

Por su parte, María Teresa Herrán introduce en el debate dosis equilibradas de escolástica, frivolidad y metafísica de bajas calorías: afirma que la categoría definitoria del hecho periodístico, la Objetividad, no puede superar el marco del "circunloquio estéril", compara nuestro debate con la discusión en torno al sexo angelical sin siquiera detenerse, aunque sea por simple sentido del humor, en las distinciones entre género, sexualidad y erótica en el mundo de los querubines, y por último deja todo librado al ámbito de la ética, campo de la especulación que para esa autora se circunscribe al terreno de la moral, de la buena fe subjetiva.

Por otra parte, Galdón López se acerca al núcleo de la cuestión cuando afirma que la neutralidad del hecho periodístico es imposible pero su lectura del fenómeno se ve paralizada al no entender la disyuntiva Objetividad-Subjetividad como categoría diferente a la que él que define como neutralidad.

Haskovec se acerca aún más al punto medular del tema que nos ocupa cuando dice que todo corresponsal se encuentra inevitablemente bajo la influencia de valores prevalecientes en el medio en el que ha crecido, pero no alcanza la superación dialéctica que nos llevará al concepto de Intencionalidad Editorial, porque la polémica en torno a la objetividad sigue cubierta por un manto de confusión.

Fue Jorge Ricardo Masetti, fundador y primer director de la Agencia Prensa Latina (PL) quien a principios de la década del '60 y en el marco de los originales aportes hechos por la Revolución Cubana al periodismo de nuestra región, comenzó a acercarse al corazón de nuestro debate. En varias de sus intervenciones y escritos de la época sostuvo que el periodista no puede ser imparcial, que siempre, lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa, el periodista toma partido, se identifica con uno de los elementos de la ecuación, social, económica o política que caracterizan a determinado escenario informativo.

El modelo Intencionalidad Editorial propone la siguiente perspectiva para el análisis. Esta perspectiva tiene algunos antecedentes, es cierto, pero ninguno de ellos entró en la medula del problema, ninguno de ellos vio que el tema debe ser tratado desde dos ejes dialécticamente relacionados: Objetividad-Subjetividad y Parcialidad-Imparcialidad.

Así por ejemplo, Mattelart afirma a comienzos de la década del setenta: *Como escribían Marx y Engels, la principalísima libertad de prensa consiste en no ser un oficio. La misma lógica abstraccionista reviste el sistema cuando trátase de legitimar y regimentar la práctica social de los llamados profesionales de la noticia. La 'objetividad' se convierte entonces en la regla de oro de la práctica periodística, en su código de deontología*

profesional y en el equivalente al juramento de Hipócrates, que fundó la ética médica y, por ende, dotó al gremio de respetabilidad pública (Mattelart;1998).

Por su parte, Gomis sostiene -veinte años después de la cita anterior- que: *En su selección de noticias los medios siguen principios de universalidad y neutralidad (...). Por principio de neutralidad entendemos que las noticias no se clasifican en buenas y malas, favorables y contrarias. El valor noticia es moralmente neutro, (Gomis 1991).*

Incluso el destacado periodista Ryszard Kapuscinski afirma: *Estamos viviendo en un mundo muy contradictorio, de muchas desigualdades e injusticias y por lo tanto no se puede ser una persona con objetividad. Los que relatan sin ninguna actitud son los que trabajan con eso que se llama objetividad. Por el otro lado, estamos tratando de cambiar algo, de mejorar la situación, de estar donde tenemos que estar. Queremos tratar de mostrar el mundo y de escribir sobre el mundo para que nuestros lectores u oyentes despierten su conciencia y tengan una actitud de cambio. Creo que hay una falsa interpretación de la tradición anglosajona de la objetividad (Pavón, 2005).*

Algunas de estas observaciones adolecen de falta de rigor metodológico o son incompletas o apenas se acercan al centro del problema, pero ninguna da el salto cualitativo que proponemos desde el modelo teórico que denominamos Intencionalidad Editorial, para avanzar en un método propio en el análisis del proceso periodístico.

Coincidimos con Mattelart cuando dice: *La actividad y el producto comunicacional no escapan a la relación social dominante. Ahora bien, para legitimar y asentar la forma*

mercantil de comunicación, hacer de ella una actividad 'natural', una actividad que se desempeña sin que los dominados o receptores puedan sospechar su carácter de instrumento de dominación de una clase, el medio de comunicación pasará por el proceso de 'fetichización' por el cual transitan todo producto y actividad (...). Marx saca a luz el fetiche, detrás del concepto 'valor del trabajo', que es la forma aparente, expresión real de una clase dada (...). La sociedad burguesa determina el valor del producto por el intercambio, pero no quiere reconocer lo que le da su valor: el trabajo gastado en su producción. (Mattelart, 1998)

La dicotomía Objetividad-Subjetividad (a) no sólo es insuficiente sino que es errónea. La naturaleza del hecho periodístico surge de la relación dialéctica que existe entre (a) y la dicotomía entre Parcialidad e Imparcialidad (b). Consideramos que si la teoría del valor revela al fetiche en términos de procesos históricos en general, partiendo de ese principio, el desarrollo de esa doble dicotomía tiende a descubrir cómo se expresa ese fetiche en el marco de la actividad periodística.

Asimismo, esa resolución dialéctica encierra el principio de autonomía metodológica necesario para llevar adelante el análisis del discurso periodístico con herramientas propias, es decir pertenecientes al dominio de la teoría y la práctica periodística con independencia del marco teórico propuesto por la semiología (análisis del discurso).

Como se verá al abordar el tópico Periodismo como Propaganda, el discurso periodístico no tiene otra alternativa que ser Objetivo, en el sentido de referencia, es decir basado en hechos susceptibles de ser confirmados y constatados a través de fuentes directas o indirectas,

testimoniales o documentales. El "periodismo subjetivo" simplemente no es periodismo, pertenece a la propaganda en sentido amplio.

Así como la Objetividad es un componente del hecho periodístico, el mismo necesariamente será Parcial, como lo es toda actividad humana desde el punto de vista cultural antropológico, y entendida esa Parcialidad no como aceptación de una parte en detrimento del todo sino como asunción de una posición propia del periodista y-o del medio ante el complejo y multifacético entramado de hechos sobre los que trabaja la práctica periodística. En consecuencia sostenemos que el hecho periodístico debe ser necesariamente Objetivo y es necesariamente Parcial.

¿Por qué entonces tanta polémica infructuosa y tanta falta de claridad? Porque el periodismo y la práctica periodística forman parte de la puja por el poder, ya sea para construirlo o defenderlo, ya sea para modificarlo en su tipo o naturaleza.

En esa dialéctica se apoya el discurso periodístico del bloque de poder para incurrir entonces en un "error" deliberado -en un alejamiento del concepto de Objetividad respecto de su necesaria referencia a hechos comprobables-, al convertir su Parcialidad en Objetividad. Dicho de otro modo, al convertir su propia Parcialidad (discurso de clase o de grupo) en Objetividad (en discurso universal).

¿Por qué ese ocultamiento conceptual deliberado?

Porque la experiencia histórica del discurso como disciplinador social y herramienta de construcción y conservación de poder demuestra que la efectividad del mismo depende de su convalidación como discurso universal.

A los efectos didácticos recurramos a dos ejemplos de la historia universal.

Para que la humanidad no tuviera dudas acerca de la inmoralidad de la esclavitud fue necesario que ese principio dejara de ser una necesidad para la instalación de un nuevo sistema económico basado en una mayor productividad del trabajo humano y se convirtiera en una necesidad o valor de universalidad indiscutible.

Para su triunfo e imposición, los principios de libertad, igualdad y fraternidad debieron dejar de ser requerimientos de las burguesías europeas en ascenso durante los siglos XVII y XVIII para convertirse en valores también de carácter universal.

La Parcialidad transformada en Objetividad del discurso del poder permite que el lenguaje encubra las necesidades históricas de ese mismo bloque, a tal punto que, por ejemplo, ningún dirigente político latinoamericano de nuestro tiempo se atrevería a reconocer en forma expresa un programa contrario a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, a la vez que la mayoría de ellos han desarrollado programas que condujeron a la pobreza extrema al 70 por ciento de la población del subcontinente, según lo reconocen mediaciones de Naciones Unidas (ONU).

Para constatar lo que acabamos de afirmar y comprobar cómo la prensa del bloque de poder transforma su propia Parcialidad en Objetividad, sugerimos una lectura detenida de las coberturas periodísticas realizadas por los diarios estadounidenses *The New York Times* y *Washington Post* sobre la invasión a Irak y los motivos esgrimidos por el presidente George Bush para llevar adelante esa iniciativa, y la efectuada durante el año 2004 por el periódico argentino *La Nación* sobre las negociaciones gubernamentales en torno a la deuda externa en cesación de pagos que afecta a este país. Todo ese material se encuentra en las versiones electrónicas de los mencionados medios de prensa.

Los emisores del discurso de poder saben, con sentido estratégico, que si se derrumba la mitificación que acabamos de desarticular -es decir, si reconocen que la Objetividad de la que hablan no es otra cosa que simple Parcialidad propia-, entonces ese discurso perdería eficacia como ordenador y disciplinador social.

Por consiguiente, el desafío a la hora del análisis del discurso periodístico desde un marco teórico e instrumental propio consiste en develar cuál es la Intencionalidad Editorial de ese discurso, entendiendo a esta última categoría (Intencionalidad Editorial) como el conjunto de informaciones y de reflexiones, fundadas, constatables y confirmables, según fuentes, que a su vez permiten descubrir qué discurso de clase o de grupo se esconde detrás del discurso con pretensiones de validez universal. Es decir, cuál es la Parcialidad transformada en Objetividad

Debe notarse también que esta metodología de trabajo apela a los recursos técnicos y profesionales propios del periodismo, ya que el "descubrimiento" de la Intencionalidad Editorial exige de una investigación periodística.

También es necesario explicar que la Parcialidad puede y debe ser construida respetando la Objetividad en el sentido de remisión a los hechos según fuentes, a partir de la conformación de la agenda informativa, a partir del enfoque de los temas de esa agenda y a partir de los puntos de vista de la misma.

Por ejemplo. En ocasión de los episodios represivos ocurridos en Buenos Aires a mediados del año 2002, en los que dos militantes del movimiento de desocupados fueron asesinados por efectivos policiales, según se comprobó a través de fuentes testimoniales y documentales, el diario Clarín, de esta ciudad, publicó en portada un título con tipografía resaltada que decía: "la crisis causó dos nuevas muertes". Clarín optó por su propia Parcialidad y la cubrió de Objetividad (en sentido de transformación del discurso de clase en discurso universal) al elegir las fuentes, los puntos de vista (la policía), al elegir el enfoque (esas muertes fueron consecuencia en un sentido vago de los hechos en los que desembocó la crisis social argentina y no de los disparos concretos efectuados por sujetos concretos).

Otro ejemplo. Si comparamos el espacio y los tiempos de micrófono y de pantalla que los diarios, las radios y las emisoras de TV pertenecientes al bloque de poder le dedican a las informaciones procedentes del sector empresario y financiero con el espacio que esos mismos medios le asignan a las informaciones procedentes de organizaciones campesinas,

de trabajadores y desocupados, comprobaremos que la relación es de 99,5 a favor del primer universo. Eso es elección de agenda como construcción de Parcialidad.

Cuando esa Parcialidad se construye por fuera de los hechos y sus fuentes -situación en la que los medios del bloque de poder incurren con frecuencia- ya no estamos ante la construcción de una Parcialidad determinada, sino frente a una vulgar tergiversación y falsedad informativa, punto que no forma parte del objeto específico de este trabajo.

A priori, y sin desconocer que el debate en torno a las definiciones aportadas en este texto podrá enriquecer los contenidos de las mismas y la enumeración de recomendaciones para llevar a la práctica esa búsqueda de la Intencionalidad Editorial, proponemos la siguiente preceptiva de trabajo.

Para "descubrir" la Parcialidad con pretensiones o en acto de Objetividad (el discurso de clase o grupo transformado en discurso universal), es decir la Intencionalidad Editorial, hay que investigar, entre otros, sobre los siguientes puntos:

- Pertenencia corporativa del medio en cuestión. El entramado de su estructura societaria y de su ingeniería financiera.
- Relaciones del medio con el medio cultural, económico, social y político, tanto local como internacional.

- Antecedentes históricos del medio en cuestión, tanto desde el punto de vista de su propia conformación como desde su posicionamiento ante hechos informativos de trascendencia. Por ejemplo, para entender la verdadera profundidad del discurso periodístico del diario La Nación, de Buenos Aires, a favor del golpe de Estado de 1976 es necesario conocer, desde el contexto histórico, cuáles fueron las características de sus discursos periodísticos ante episodios similares, tanto en Argentina como en otros países de la región y cuál el desarrollado en torno a las principales referencias políticas en cada uno de esos casos (por ejemplo la política de Estados Unidos).
- Características de las fuentes utilizadas. Comportamiento histórico y contextualizado de las mismas.
- Comportamiento histórico y contextualizado del autor concreto de la pieza o de las piezas periodísticas sometidas a análisis.

Teniendo en cuenta que a lo largo del libro se tratarán en profundidad cada uno de los tópicos, presentamos la siguiente síntesis o mejor llamada guía básica del modelo Intencionalidad Editorial:

Hablamos de procesos periodísticos porque cada ejemplo de ese hacer comunicacional es mucho más que el discurso que llegan al receptor. Encierra una base de materialidad compleja y multifacética, en la cual se ubica, por ejemplo, lo que otros autores denominan economía política de los medios.

El periodismo es una especie (Objetiva dentro del acuerdo semántico señalado) del género Propaganda.

No hay proceso periodístico que se produzca y se difunda al margen de la disputa por el poder.

El modelo Intencionalidad Editorial es aplicable a todos los casos de procesos periodísticos, en todo tipo de soporte mediático, todo género profesional y en toda especialidad, incluso en ese campo que se llama información de servicios.

Se trata de un modelo aplicable tanto a la producción como al análisis de los procesos periodísticos. Para este último caso la herramienta más eficaz es la del Observatorio de Medios, con rigor teórico y metodológico, un insumo de vital eficacia para el descubrimiento y-o el trazado de estrategias comunicacionales.

Afirmo que *el poder es la razón de ser del periodismo*. Tanto en el artículo mencionado *Coca-Cola NO refresca mejor* como en otros puntos de partida de nuestro modelo teórico y metodológico hemos sostenido que *todo proceso periodístico pertenece al escenario del debate y de la puja en torno al poder, porque lo defiende, lo avala, lo sustenta o lo justifica, o porque lo cuestiona y hasta trabaja para su destrucción, para su reemplazo o para su modificación sustancial*, (Ego Ducrot, 2004, 2005)

Pero, ¿en qué marco podemos reconocer que la práctica periodística pertenece al terreno del poder y de la disputa por él?

Afirmamos que el discurso académico y periodístico del bloque de poder -expresado por los grandes medios corporativos y los grandes centros de estudios, especialmente estadounidenses, con sus "thinks tanks" y sus usinas de "papers"- lo negarán y se horrorizarán pero el periodismo forma parte del concepto genérico de propaganda. Es una especie particular dentro del género propaganda, que se especifica y se define por una metodología y un conjunto de técnicas propias. Esa especificidad del hecho periodístico, que lo distingue del resto de los mensajes que pertenecen al ámbito de la propaganda es su Objetividad, entendida ésta como inexcusable remisión a fuentes.

Podríamos decir entonces que el periodismo es propaganda objetiva, basada en hechos susceptibles de ser constatados y confirmados en su objetualidad y veracidad por las llamadas fuentes, sean éstas directas, indirectas, testimoniales o documentales.

En tanto que propaganda -siempre de valores e intereses- el periodismo ni siquiera puede ser imaginado fuera de la puja por el poder, tema éste que nos traslada a otro de los conceptos centrales de nuestro modelo teórico y metodológico, tratado en otros artículos de esta misma edición, pero que aquí se hace necesario recordar.

Todos los procesos periodísticos, como herramientas para la conquista, la conservación o la destrucción del poder -destrucción o deconstrucción que apunta a la construcción de otro, de distinto tipo o naturaleza-, acude a la transformación de su Parcialidad de grupo o clase en

"objetividad" -nos referimos aquí a la objetividad de la engañosa ecuación Objetividad-Subjetividad, para que la misma, desde su supuesto valor de verdad universal, sea y opere como sentido común.

Los procesos periodísticos del bloque hegemónico -fueren cuales fueren éstos- operan ese mecanismo de conversión – de Parcialidad de grupo o clase en "objetividad". Esto en términos de sigilo o nocturnidad, casi de la misma forma en que el bloque que sigue siendo hegemónico en la América Latina de principios del siglo XX, en la anterior década del '70 recurrió a la desaparición forzada de personas como práctica terrorista de Estado, tendiente a la instalación del modelo de organización social denominado neoliberal, denominación ésta que significa con una palabra de rápida asimilación colectiva a la etapa actual del sistema capitalista-imperialista. Etapa ésta que por su características propias algunos autores denominamos Imperio Global Privatizado (IGP). (Calloni, Ego Ducrot, 2004)

Ese concepto, y en tanto definición sobre el escenario de poder sobre el cual se debaten los comportamientos periodísticos registrados en la primera década del siglo XXI, quizá el tema empírico central en la preocupación de este texto, será analizado en las informaciones y reflexiones volcadas en la Segunda Parte de estos *Ensayos*: nuevas discusiones y reescrituras en torno a otras obras de mi autoría, como búsquedas por cierto que incompletas, acerca los tableros globales, más macro, y regionales, y hasta locales, más micros, sobre los cuales, decía, se dirimen y explican las pujas por el poder.

En una obra en la que entrecruza la crítica literaria y los estudio bíblicos, el estadounidense Harold Bloom (Bloom, 2006) concluye, expresado aquí en forma muy sintética, con trazos gruesos y con categorías no utilizadas por ese autor, que el Nuevo Testamento, con algo más de 2.000 años de existencia, es el ejemplo más portentoso de sentido común y que como tal, al igual que los procesos periodísticos añadimos nosotros, muchos puntos tiene en común con aquellos textos que se constituyeron en integrantes de determinado canon literario. Bloom, gran crítico literario, no se aparta de su propia historicidad y por consiguiente se remite en forma casi constante a textos escritos en lengua inglesa. Así es como se anima a afirmar que *sólo Shakespeare podría aspirar a la categoría de demiurgo, en el sentido de gran hacedor de sentidos comunes* (Bloom, 2006). Quien tenga interés en por lo menos una mínima referencia sobre los aportes de los estudios bíblicos en tanto herramientas para descorrer los velos que el poder trazó en torno a las enormes construcciones simbólicas, puede consultar el *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*, compilado por Michael Payne, en su entrada correspondiente. (Payne, 2002)

Desde la reflexión filosófica y el conocimiento producido en América Latina, resulta oportuno citar aquí al pensamiento del argentino Carlos Astrada, respecto de sus indagaciones en las escatologías de las culturas míticas americanas. En su trabajo *Mito, tiempo e historicidad*, de 1953, *corrige la idea de sacralidad de origen, que en el pensamiento arcaico de América alumbra un sistema de Edades de reiteración cíclica*. (David, 2004)

Teniendo en cuenta las referencias sobre Bloom y Astrada pasemos entonces a explicitar que la propuesta programática de investigación formulada en el inicio de esta digresión consiste en debatir respecto de lo siguiente: *el problema no es cambiar la conciencia de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de producción de la verdad.* (Foucault, 2004)

Esta afirmación foucaultiana pone en tela de juicio la impronta cuasi mítica que la posmodernidad le ha otorgado a los medios de comunicación, a las industrias culturales y al plano simbólico en general y por ende a la expresión visible de los procesos periodísticos. No nos olvidemos que además de símbolos estos incluyen sus respectivas bases de materialidad y en cierta medida coincide con la observación varias veces formulada por la socióloga argentina Alcira Argumedo, en el sentido de que la influencia de los medios de comunicación será inversamente proporcional al grado de articulación del tejido social.

En primer lugar cabe destacar que el encargado de desarticular la mitificación posmoderna fue, en este caso, nada menos que Foucault, quien como veremos más adelante, cuando nos adentremos en el concepto de poder, para nada podría ser acusado de mecanicista y resignado al determinismo estructura-superestructura al que condujeron las lecturas no dialécticas del marxismo.

Resaltado ese punto, consideramos oportuno incluir en estos párrafos -por algo hemos aceptado que provisoriamente nos encontramos en una digresión programática para la investigación y el debate- que la dialéctica como método debe ponerle punto final al pensamiento binario que en última instancia encierra la fórmula "tesis-antítesis-síntesis" , ya

que así expuesta la síntesis presupone un conjunto cerrado a priori de dos elementos, para pasar luego transformarse, a su vez, en uno de los elementos del conjunto siguiente:

tesis1 - antítesis 1...círculo binario-----síntesis 1

...a otro círculo binario, compuesto por

síntesis 1 (es igual a tesis 2) - antítesis 2-----síntesis 2

y así sucesivamente

La naturaleza o la materialidad con la cual el Hombre se relaciona, según el estado actual del conocimiento (en última instancia historicidad de la naturaleza y del Hombre), y la creación y-o representación simbólica (que en términos de Chomsky también en última instancia pertenece a la naturaleza -el lenguaje como función del cerebro humano-) ofrecen un entramado múltiple e indeterminado en términos cuantitativos de posibilidades permanentes (o lo que es lo mismo, una posibilidad infinita y simultáneas de tesis, síntesis y antítesis). Y la resolución concreta de cada una de esas posibilidades, en el conocimiento científico, en el arte y en la práctica política expresará un punto (un tiempo y un espacio) de historicidad particular, lo que no habilita a sostener que la realización de una historicidad específica implique el desconocimiento o la negación teórica de las posibilidades de la dialéctica conforme la entendemos y aquí la enunciamos.

Ese desconocimiento o negación conduce sólo a un destino: al del fin de la historia, mito por el cual trabajaron hasta ahora las distintas experiencias de bloques hegemónicos que registra la historia de la humanidad; mito por el cual trabajaron con ahínco y con desigual éxito todos los sentidos comunes, todos los sistemas de valores de grupo o de clase convertidos en "objetividad" o sistema de Valores Universales.

Entre ellos, y para recordar nuevamente a Bloom, el más exitoso quizá haya sido el creado por el Nuevo Testamento, a tal punto que se ha impuesto la noción de cultura o "civilización" judeocristiana, sobre la cual en realidad el único ejemplo contemporáneo es la asociación estratégica que existe a principios del siglo XXI entre los fundamentalistas cristianos de Estados Unidos, agrupados en el partido Republicano, y la ultraderecha con asiento en el Estado de Israel, cuerpos políticos ambos que invierten tantos millones de dólares en la guerra como en la difusión e imposición del actual sentido común hegemónico, siendo ambos tipos de inversión particularmente estratégicas para la reproducción hacia el infinito del sistema capitalista-imperialista.

Nuestra propuesta para el pensamiento dialéctico nos permite enunciar, en el campo que particularmente nos ocupa - la comunicación-, que tanto la expresión foucaultiana ("el problema no es cambiar la conciencia de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de producción de la verdad"), como las afirmaciones de Alcira Argumedo (la influencia de los medios de comunicación será inversamente proporcional al grado de articulación del tejido social) merecen y deber se expuestas al concepto dialéctico, comprensivo del principio de infinitud no binaria, aunque necesariamente abordable a partir de una existencia delimitada por la historia.

Esa exposición nos permitirá desentrañar cómo las conciencias de las gentes -las verdades- , o la influencia de los medios de comunicación interactúan (en forma infinitamente dialéctica) con los regímenes políticos, económicos, institucionales de producción de verdades o con las organizaciones sociales, según el caso. Del modo en que se concrete y se dirima esa interacción dependerá en última instancia que el poder y sus sentidos comunes siga siendo hegemónico o que el mismo sea modificado por otro de naturaleza distinta y con igual o superior capacidad de generar sus propios sentidos comunes, aclarando que en esa interacción no existen los antes y los después, sino sólo los mientras, en un sentido de simultaneidad y yuxtaposición.

¿Pero a qué nos referimos cuando utilizamos la palabra poder?

A título de primer antecedente, recordamos la necesidad de una relectura detenida del filósofo argentino Carlos Astrada (1894-1970) y de algunos de los mejores comentarios que se publicaron sobre su obra. Con Guillermo David señalamos que "la introducción - de *El marxismo y las escatologías*´ -(Astrada, 1969) plantea el marco del pensamiento mítico como condición para comprender la génesis de las diversas filosofías de la historia (...). La idea de que los acontecimientos humanos poseen una interna correspondencia y continuidad, emanada del mito, alcanzó universalidad con el cristianismo (...). En la modernidad, Voltaire acuñará en concepto filosofía de la historia y le dará el carácter, con que ha llegado hasta el presente, de búsqueda de una télesis en el accionar humano (...). Por ello Astrada dirá que la

filosofía de la historia 'no es más que un avatar de la teleología, una concepción escatológica de carácter dogmático y religioso', o, en su formulación en el idealismo alemán, según las propias palabras de Hegel, 'una teodicea secularizada'. El problema de la historia no tiene solución fuera de la historia, en algún orden trascendente" (David, 2004).

Es esta unicidad de la historia -en la cual se registran y juegan su papel específico los discursos, entre ellos los correspondiente a los procesos periodísticos- la que nos permite relacionar las consideraciones de Astrada sobre la organización o no de la misma con las lecturas que respecto del poder ya hiciera Spinoza, quien de alguna forma se anticipó en siglos a lo que a nuestro entender es la clave para comprender en forma de permanente síntesis el tema que nos ocupa, el poder: los aportes en cierta medida coincidentes o al menos yuxtapuestos de Gramsci y Foucault en torno a "consenso y coerción", al decir del primero o a la "represión y placer", según el segundo.

Como señala Andrea B. Pac respecto del pensamiento spinoziano, en éste "no se lee un reaseguro negativo del pacto (que formula Hobbes en *Leviatán*), sino un 'sostenimiento positivo' del mismo y que la obediencia (...) no tiene que ser necesariamente una obediencia 'pasiva' tanto como una afirmación de la ley. (...). Para Spinoza (...), la cesión de derechos (que se opera a través del pacto) se entiende de una manera tal que da lugar a pensar que la sociedad civil no se despolitiza necesariamente al construir el poder soberano. Es sabido que la filosofía spinoziana identifica derecho y potencia (según la cual 'cada individuo tiene el máximo derecho a todo lo que puede o (...) el derecho de cada uno se extiende hasta donde alcanza su poder determinado'). (Pac et al, 2005)

De especial utilidad es la cita que la autora recién mencionada hace de Maquiavelo, pues se trata de un ocurrencia metodológica que no sólo nos aclara el concepto de despolitización en el sentido de pérdida de poder, sino que nos permite una nueva introducción a aquél planteo de yuxtaposiciones que recogieramos respecto de Gramsci y Foucault: "...una pequeña parte (de los ciudadanos) quiere ser libre para mandar, pero todos los demás, que son infinitos, desean la libertad para vivir seguros". (Maquiavelo, 2000)

Como veremos más adelante, "la pequeña parte" de Maquiavelo coincidirá con el ámbito de la "coerción", mientras que los "infinitos" corresponderán al del "consenso", según la lectura gramsciana, o a la "represión" y al "placer" respectivamente, si nos atenemos a la lectura que plantea Foucault.

Señalamos como aconsejable hacer aquí un breve alto en la organización de nuestras ideas troncales para explicar o desarrollar la apelación a Spinoza, ya que se trata de un pensador poco frecuentado en los estudios teóricos en el campo de la comunicación, explicación o sintético desarrollo que nos permitirá a su vez desentrañar el por qué de esa apelación o convocatoria.

Baruch Spinoza vivió entre 1632 y 1677 y su principal tratado, escrito en latín, es "Ética e Infinito", donde manifiesta su adhesión a la razón, que progresa en forma deductiva, es decir de lo más simple a lo más general. (Spinoza, 1991)

Gilbert Hottois explica que Spinoza parte de la afirmación según la cual sólo existe una única sustancia: "la que existe en sí y por sí, de manera autónoma, y que se puede concebir

simple e inmediatamente sin recurrir a otros conceptos (...). Todo ser particular (individuo) es una expresión (modo) de la sustancia. Por tanto, todo ser prolonga por sí mismo la fuerza desbordante de la naturaleza creadora, es decir, trata de perseverar en su ser, de afirmarse y realizarse cada vez más. El ser humano no escapa a esta ley. Por eso Spinoza ha podido decir que 'la esencia del hombre es el deseo' (...). Y el deseo se aliena cuando se orienta por normas y valores exteriores al individuo o cuando se deja guiar por una mala comprensión que un individuo tiene de sí mismo (...). Rechaza todas las autoridades religiosas o políticas, todas las morales que pretenden enseñar e imponer a los individuos el bien, los valores, como si fueran su bien y sus valores. No hay valores ni bien trascendentes". (Hottois, 1999)

Quiero detenerme en Spinoza. En su biblioteca inventariada *no pasa desapercibida una pasión muy singular por léxicos, gramáticas y diccionarios, colección elocuente que trasunta un marcado interés por la lengua*, que no admite ser adjudicado a la casualidad sino a una muy explícita política del lenguaje: la resistencia a la lengua única, la democratización de la filosofía (...), el interés por la diseminación de las culturas, un universalismo militante concebido como consustancial al trabajo filosófico, que después de todo es un trabajo con las palabras (...). En Spinoza el lenguaje es una institución política por antonomasia y la disputa de su hegemonía y administración a los poderes fácticos (en aquél caso la monarquía y el clero), una tarea que involucra de manera decisiva la práctica del pensamiento que llamamos filosófico. (Tatián, 2011).

Volvamos entonces -ahora sí- a Gramsci y Foucault, para avanzar en nuestra aproximación conceptual del poder, espacio éste sobre y en el cual existen -se producen y pueden analizarse- todos los procesos periodísticos, se refieran al asunto que se refieran, desde los

más fácilmente identificables dentro de esta concepción -las noticias e informaciones políticas y económicas-, hasta aquellos sobre los cuales una primera y errónea lectura podría indicar una supuesta escasa relación con la cuestión del poder. En ese último sentido invitamos a nuestros lectores a preguntarse por qué el servicio meteorológico de cadena internacional de televisión BBC, de Londres, excluye por completo a Turquía de su mapa europeo, según las emisiones registradas, al menos durante todos los días del último trimestre de 2005.

Sin adentrarnos en las consideraciones motivadas por el debate que dentro del marxismo de da respecto de las relaciones existentes entre estructura y superestructura -porque el mismo se aleja de lo focal o específico de éste artículo-, podemos señalar con Hugues Portelli (Portelli 1998) que la división funcional entre las dos esferas del momento superestructural -consenso y coerción- deben ubicarse en términos de unidad dialéctica entre ambas esferas, unidad en la que, para el ejercicio del poder, el bloque histórico hegemónico las utiliza en forma alternativa.

Por consiguiente, no existe sistema social (poder) donde el consenso sirva de única base de la hegemonía, ni Estado (poder) donde un mismo grupo social pueda mantener duraderamente su dominación sobre la base de la pura coerción. Por lo tanto, la sociedad civil (ámbito del consenso en el ejercicio del poder) y sociedad política (ámbito de la coerción) están en constante relación.

"El Estado, cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente la opinión pública adecuada, es decir organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad

civil. Historia de la opinión pública: naturalmente, siempre han existido elementos de opinión pública (...), pero tal como se la entiende hoy, nació en vísperas de la caída del Estado absoluto, es decir, en el período de la lucha de la nueva clase burguesa por la hegemonía política y la conquista del poder. La opinión pública es el contenido político de una voluntad política que puede ser discordante. Es por eso que se desarrolla en la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: periódicos, partido, parlamento, de manera que una sola fuerza modela la opinión y de este modo la voluntad política tradicional, dispersando los desacuerdos en fragmentos individuales y desorganizados (...). En el seno de la sociedad civil, son esencialmente la prensa 'amarilla' y la radio quienes aseguran este servicio, especialmente por la creación de explosiones de pánico o de entusiasmo ficticio, que permiten el logro de determinados objetivos, en las elecciones, por ejemplo" (Gramsci,1998)

Ya Gramsci tomaba debida nota de que la alternatividad en consenso y coerción dependía de un complejo sistema de variables, entre las que indudablemente se destaca el mayor o menor grado de eficacia con que funcione el sistema de consenso (medios, escuelas, colegios y universidades, iglesias, hospitales, etc.). A menor eficacia de los consensos mayor nivel de coerción.

Los consensos analizados por Gramsci habrán alcanzado su mayor grado de eficacia cuando la sociedad civil y la sociedad política logren organizar los "deseos", en el sentido spinoziano del término, convirtiéndolos en voluntades políticas coincidentes y contendidas en un sentido común hegemónico. Una mayor comprensión de este campo de problemas es posible gracias a los aportes de Foucault, para quien lo esencial es una reelaboración de la teoría del poder, para salir de las limitaciones impuestas por los modelos de reflexión

vigentes entre los siglos XIII y XVIII, que focalizaron la cuestión en el concepto de soberanía.

No se trata aquí de suprimir la noción de soberanía, indispensable cuando al poder se lo piensa, como es nuestra propuesta, desde una sociedad víctima del sistema capitalista-imperialista - ¡justamente esa es la supresión que proponen los discursos funcionales a ese sistema!- sino comprenderla dentro del marco de infinitud que proponemos para una actualización del pensamiento dialéctico.

"Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder soberano sobre los individuos; son más el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento (...). Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía (...). El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder".
(Foucault, 1992)

Inmediatamente, en ese mismo texto, Foucault da cuenta de una cuestión que fuera superficialmente tratada por la vocación fundamentalista de ciertos pensadores de la posmodernidad, atrapados, por cierto, por sus respectivas redes de idealismo, y legitima la necesidad del enfoque histórico materialista para todo estudio sobre el poder. Afirma el

filósofo francés: "esto no quiere decir que el poder es independiente y que se podría descifrar sin tener en cuenta el proceso económico y las relaciones de producción".

El poder está siempre ahí, no está nunca fuera, no hay márgenes para la pirueta de los que se sitúan en ruptura con él, aunque ese no poder estar fuera del poder no debe comprenderse en el sentido de estar "de todas formas atrapado".

"Sugeriría más bien (...) que el poder es coextensivo al cuerpo social, no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades elementales (...) Las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado (...). Dichas relaciones no obedecen a la sola forma de la prohibición y del castigo, sino que son multiformes (...). Su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación (...), no conviene partir de una estructura binaria compuesta por dominantes y dominados, sino más bien de una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto (...). Las relaciones de poder sirven en efecto, pero no porque estén al servicio de un interés económico primigenio, sino porque pueden ser utilizadas en las estrategias (...). La lucha de clases puede no ser la ratio del ejercicio del poder y ser, no obstante, garantía de inteligibilidad de algunas grandes estrategias (...)". Foucault, 1992

De todas las "sugerencias" planteadas por Foucault dejamos la siguiente para el final, porque nos parece fundamental. Es la que garantiza la inexistencia del supuesto fin de la historia: "Que no existen relaciones de poder sin resistencias", y éstas existen porque están "allí

donde el poder está; es pues como él, múltiple a integrable en estrategias globales".
(Foucault, 1992)

Esas redes, complejas y siempre inquietantes, son las que explican la razón de ser del periodismo, que no lo hubo ni lo habrá independiente, sino que lo hay sólo y en tanto como atrapado entre sus tejidos, para conservarlos o para deshacerlos, pero nunca fuera de ellos.

Los conceptos tradicionales de Propaganda y Periodismo suelen ser abordados desde valores diametralmente opuestos. En el caso del primer término, su sentido adquiere una negatividad tal que presupone una técnica poco seria y engañosa de la que se sirvieron los peores proyectos totalitarios de nuestra historia para lograr sus fines de dominación. Por el contrario, al periodismo se entiende -más allá de ciertos casos aislados- como una práctica relacionada con la verdad y la libertad, cuya aspiración es mantenerse lo más alejada posible de las relaciones de poder existentes para alcanzar el objetivo de la imparcialidad de criterio. (López, 2009)

Las definiciones de diversos académicos coinciden en que la propaganda es un fenómeno de control social, organizado para ejercer una influencia sistemática sobre la llamada *opinión pública y la conducta de las masas*. La confusión surge al considerar este concepto en relación con el periodismo. Algunos estudios dan cuenta de los medios periodísticos como instrumentos *funcionales* a la propaganda, sobre todo a partir del desarrollo de las comunicaciones en el siglo XX, pero siempre desde abordajes conceptuales diferenciados, casi como una apelación moral.

En esa dirección se perfilan Noam Chomsky y Edwards S. Herman al analizar la prensa norteamericana (Chomsky, Herman, 2001). Ubican el punto de partida de la propaganda en un lugar ajeno al periodismo, en un plano exterior. “En un mundo donde la riqueza está concentrada y en el que existen grandes conflictos de intereses de clases”, los medios de comunicación “sirven para movilizar el apoyo (social) en favor de los intereses especiales que dominan la actividad estatal y privada”. En este sentido, sostienen que la propaganda es generada por las elites corporativas y gubernamentales para luego atravesar el campo informativo y simbólico de los medios.

Este tipo de influencia, según Chomsky y Herman, se ejerce a través de un “modelo de propaganda” que actúa de manera permanente sobre la información a través de cinco “filtros”, que determinan en última instancia lo que puede publicarse y lo que no:

- 1.El tamaño, la concentración de la propiedad y la orientación de las empresas dominantes en el ámbito de la información.*
- 2.La publicidad como principal fuente de ingresos de los medios.*
- 3.La dependencia de los medios a la información ofrecida por el Gobierno, las empresas y los expertos.*
- 4.La acción de los grupos de presión y de opinión sobre los periodistas.*
- 5.El anticomunismo como "religión nacional" y como mecanismo de control de los profesionales, quienes de resistirse a esta "religión" serían acusados de pro-comunistas.*

Desde la perspectiva de la Intencionalidad Editorial, sin embargo, partimos de los análisis de Vladimir Ilich Lenin, sobre la naturaleza, el rol y la organización de la prensa revolucionaria, para afirmar que el periodismo integra la noción genérica de propaganda,

concepto este que por cierto no es estrictamente original de Lenin sino que proviene de los orígenes mismos del periodismo, entendido éste como una práctica de la Modernidad: desde *L'Ami du peuple*, - aparecido por primera vez en septiembre de 1789 con el nombre *Moniteur patriote* y luego el *Publiciste parisien* -, el periódico fundado y escrito por Marat, también llamado, como su periódico, El Amigo del Pueblo. Jean-Paul Marat, nacido Boudry, Suiza, 24 de mayo de 1743 y fue asesinado en París el 13 de julio de 1793, siempre tenía la puerta de su casa abierta para todo aquel que quisiera, nunca negaba una visita y escuchaba a todos. Charlotte Corday, al servicio de nobles y girondinos lo apuñaló mientras él tomaba el último de sus baños curativos. Imposible obviar aquí esta otra referencia: si bien es conocida como *Marat-Sade*, la obra de teatro de Peter Weiss, lleva como título completo *Persecución y asesinato de Jean Paul Marat, representados por el grupo de actores del Hospicio de Charenton bajo la dirección del señor de Sade*.

La acción tiene lugar en la Francia de 1808, en tiempos de Napoleón. Siguiendo el procedimiento de “teatro dentro del teatro”, Sade despliega, a través de los actores-pacientes de un hospital psiquiátrico, los últimos momentos de la vida de Marat, frente a un supuesto público muy distinguido, que fue invitado especialmente para la función. Mientras se desarrolla esta trama, se plantean dos posturas contrapuestas: la de Marat, que justifica la violencia en pos de la revolución y de una transformación social, y la de Sade, que no cree en un cambio histórico, porque la naturaleza del hombre no parece ser proclive a la igualdad. El primero, desde el abuso de la fuerza, y el segundo, desde un individualismo a ultranza, muestran las contradicciones del hombre y sus aspectos más destructivos. A través de *Marat-Sade*, Weiss no sólo se refiere a la Revolución Francesa, sino también a otras revoluciones de la historia. “En nuestra actual retrospectiva debemos tener presente que Marat es uno de los que empezaron a acuñar el concepto de socialismo, y que en sus violentas teorías

subversivas había aún mucho elemento irrelevante o desorientado”, dijo alguna vez el propio Weiss. El estreno mundial de la pieza se realizó en el Schiller Theater en 1964. Peter Brook la llevó a escena poco después en Londres y en 1966 presentó su versión cinematográfica. En Argentina, *Marat-Sade* subió a escena en 1967, en Buenos Aires, bajo la dirección de Marcos Madanes).

Reitero, el periódico de Marat, que fue el corazón mismo de la Revolución Francesa, es calificado aquí, y por convención arbitraria, como el primer caso de periodismo burgués de la historia, más allá de que los hubo desde antes, tanto en la Francia monárquica como en la Inglaterra de Oliver Cromwell; y después, como con *La Gaceta de Buenos Ayres*, de nuestro Mariano Moreno, por sólo citar un ejemplo temprano del siglo XIX. Todo el dispositivo de prensa o periodístico de esa y la anterior centuria fue de carácter propagandístico y asumido como tal, en tanto práctica militante, de Parcialidad reconocida y proclamada.

Es decir, se trata de una forma especial de propaganda, como la publicidad y la propaganda política, cuya particularidad se define por una relación dialéctica establecida entre la Objetividad y la Parcialidad de nuestra disciplina. Recordemos que por Objetividad entendemos que el hecho periodístico puede ser confirmado y contrastado a partir de las fuentes, mientras que la Parcialidad se advierte en la medida en que siempre existe una toma de posición frente a ese mismo hecho.

¿Cómo aclarar las confusiones y desmitificar, al mismo tiempo, lo que el discurso académico y mediático del bloque de poder se esfuerza en ocultar: la naturaleza propagandística del periodismo? Para poder avanzar en este sentido es necesario recorrer el proceso histórico de la relación entre ambos conceptos, para luego poder distinguir los aspectos fundamentales que los unen.

Sería una tarea inabarcable tratar de determinar el origen preciso de la propaganda, porque ello exigiría remontarse al principio de la lucha del hombre por el poder, en el contexto de su inserción social. Así como todas las sociedades, desde las más remotas, han estado reguladas por un conjunto de ideas hegemónicas, alrededor de las cuales se organizaron las más diversas relaciones humanas, también ha sido necesaria la utilización de la persuasión para alcanzar determinado grado de consenso en torno de dichas concepciones. Pensemos que, incluso en el caso de las imposiciones por la fuerza, el método coactivo no se aplica sin la legitimación de, al menos, un grupo social, legitimación ésta que, siempre, es consagrante de y consagrada por un lenguaje, por un modo de relato.

La fuerza de la comunicación, la cooperación y la competencia humana dio forma a la historia de la Tierra así como a la de la humanidad. La acción humana concertada trastornó las relaciones ecológicas imperantes, lo que se debió, en primer lugar, al uso deliberado del fuego, la caza mayor coordinada y la domesticación de animales y plantas (...). No seríamos seis mil millones sin la miríada de interconexiones, los flujos e intercambios de alimentos, energía, tecnología, dinero...que componen la moderna red mundial. Hemos dado comienzo a un nuevo período de la historia de la Tierra (...). (McNeill, 2010).

La palabra *propaganda* deriva del verbo latino “propagare” y fue usada por la Iglesia Católica para designar al órgano que se encargaría de difundir y afianzar la doctrina cristiana fuera de las fronteras de Roma: la *Congregatio de Propaganda Fide*, fundada por el Papa

Gregorio XV en 1622. Los cardenales que componían esa comisión y los misioneros que estaban bajo sus órdenes se valieron en gran medida de la imprenta para alcanzar su objetivo en los países no católicos.

De esta forma, el invento de Gutenberg, se convirtió para la Iglesia en un arma tanto o más importante que la cruz y la espada de las guerras santas y la conquista de América, o las cámaras de tortura de la Inquisición.

En efecto, *las primeras imprentas de América Latina estuvieron en manos eclesiásticas, aunque aún fuera poco el alcance de la evangelización mediante la palabra escrita*: la dirección política de la corporación titular del mayor y más eficaz aparato de producción de sentido que haya conocido alguna vez la historia del denominado Occidente, comprendieron el valor estratégico de esa posesión, de ese control en el incipiente mundo colonial, casi la misma lógica que varios siglos después y en otro estadio de la organización global capitalista, aplicaron las grandes corporaciones transnacionalizadas para constituir monopolios y oligopolios mediáticos, pues, además de enormes negocios, los mismos aseguran el control de las herramientas disciplinadas de la sociedad, de los artefactos materiales y simbólicos desde los cuales construir consensos, con la violencia también asegurada por las mismas facciones centrales, los dispositivos completos para el ejercicio y control del poder.

Pese al dominio de la imprenta, dos realidades impedían esa forma de difusión de la fe católica: por un lado, el alto grado de analfabetismo y, por otro, las duras condiciones de subsistencia que padecían los nativos bajo el yugo español.

Eduardo Galeano relata en ese clásico de la divulgación historiográfica latinoamericana, *Las venas abiertas de América Latina*, *nos recordaba* que, por los servicios y tributos que los indios le debían a sus conquistadores, *no era mucho el tiempo que quedaba para introducirlos en el cristiano sendero de la salvación (...). Desde 1536 los indios eran entregados en encomienda, junto con su descendencia, por el término de dos vidas: la del encomendero y su heredero inmediato; desde 1629 el régimen se fue extendiendo en la práctica: Se vendían las tierras con los indios adentro.* (Galeano, 1989)

Esto explica en parte la poca influencia que tuvo la Congregación durante los siglos XVII y XVIII sobre las órdenes religiosas que actuaban en la región. Fue recién a partir del siglo siguiente cuando la *Propaganda Fide* ejerció su mayor fuerza en América Latina, especialmente en Brasil con la misión de los capuchinos italianos.

La imprenta transformó la forma de difundir las ideas, superando increíblemente el alcance limitado que permitía la técnica oral. Pero *sería la burguesía, con su proyecto jurídico-político liberal, y más tarde con el proceso de la Revolución Industrial, la que sentaría las bases de la propaganda y el periodismo de carácter masivo.* (López, 2009).

Los antecedentes del periodismo se relacionaron directamente con el comercio. Durante la Edad Media se cotizaban a muy buen precio las cartas de los comerciantes, hojas manuscritas que daban cuenta de informaciones referidas a los lugares más remotos. En Inglaterra, desde el siglo XIII, se había establecido un servicio especial de noticias para la nobleza, al igual que en Alemania y en Francia. En Italia, por su parte, eran famosos los llamados *menanti* o *gazzetanti*, unos personajes que sufrieron la mala fama y la represión

que les impuso la Iglesia. Uno de los jefes de estos grupos, Aníbal Copello, fue acusado en 1587 de revelar secretos del Vaticano y luego condenado a que se le cortaran una mano y la lengua, además de ser identificado públicamente como embustero y calumniador.

Fue en estos países donde comenzaron a circular los primeros materiales periódicos impresos, conocidos como Gazette o Zeitung, que durante mucho tiempo convivieron con las hojas manuscritas.

Entre los primeros periódicos europeos figuran *Die Frankfurter Oberpostnats Zeitung* (Alemania, 1615), *The Weekly News* (Inglaterra, 1621) y *Gazette de France* (Francia, 1631). En América, el primer periódico aparecería en 1704, bajo el nombre de *Boston News Letter* y, casi veinte años más tarde, se fundarían la *Gaceta de México* y *Noticias de Nueva España*. En la Argentina habría que esperar hasta la fundación del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político y Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, en 1801, periódico en el que Manuel Belgrano comenzó a difundir sus primeras ideas emancipadoras.

Acabo de afirmar que “los antecedentes del periodismo se relacionaron directamente con el comercio”, y debo completar diciendo que esa relación directa se da con el modo de producción capitalista, el que, en sus distintas facetas históricas incluye al comercio; lo que nos confronta con una realidad inquietante, que amerita mucho más desarrollo que el que supone esta cita o referencia, en función del concepto Periodismo y Propaganda.

La aparición de la propiedad privada sobre los rebaños y los objetos de lujo, condujo al cambio entre los individuos, a la transformación de los productos en mercancías. Y éste fue

el germen de la revolución subsiguiente. En cuanto los productores dejaron de consumir ellos mismo sus productos, deshaciéndose de ellos por medio del cambio, dejaron de ser dueños de los mismos. Ignoraban ya qué iba a ser de ellos, y surgió la posibilidad de que el producto llegara a emplearse contra el productor para explotarlo y oprimirlo. Por eso, ninguna sociedad puede ser dueña de su propia producción de un modo duradero ni controlar los efectos sociales de su proceso de producción, si no pone fin al cambio entre individuos (...) debían aprender pronto con qué rapidez domina el producto al productor en cuanto nace el cambio entre individuos y los productos se transforman en mercancías. Con la producción de mercancías apareció el cultivo individual de la tierra y, en seguida, la propiedad individual del suelo. Más tarde vino el dinero, la mercancía universal por la que podían cambiarse todas las demás (...). (Engels, 1973)

Esa lógica, es inquietante como calificué por anticipado, si se aplica, y efectivamente debe aplicarse, tanto a los productos tangibles como a los intangibles o simbólicos, a la producción cultural, simbólica, entre ella la de contenidos periodísticos, los que, para el modelo Intencionalidad Editorial son especificidad “objetiva” en el sentido de remisión a fuentes, del género propaganda. Esa misma lógica adquiere un nuevo sesgo de inquietud, de provocación, toda vez que nos permite seguir de cerca el decurso histórico del capitalismo, del modo de producción basado en la propiedad privada de los recursos productivos, desde aquellos tiempos de las conformaciones primarias, tal cual lo analiza George Thomson (Thomson, 2009) para la Grecia anterior al siglo de Pericles, hasta los contemporáneos del IGP ya tratado en los ensayos acerca de Poder y Periodismo, de economía global privatizadas a hiperconcentrada, la que condujo a los procesos de monopolización y oligopolización de los medios de comunicación y a hitos históricos en respuesta crítica y profunda a esos fenómenos autoritarios y apropiadores de la palabra, como lo es la ya citada

Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada el 10 de octubre de 2009 en nuestro país, y ubicada en el centro vital de la vida política y cultural del entorno que me afecta en tanto reconocimiento del impacto que sobre la producción de ideas tienen las condiciones materiales concretas en las que esta inmerso quien acomete con esa labor intelectual.

El modelo Intencionalidad Editorial comenzó a ser pensado en el contexto de las actividades teóricas y políticas que demandó la última etapa de las luchas por la sanción de esa ley – luchas que en América Latina comenzaron, y dejamos fuera la prehistoria y protohistoria de las mismas, con los procesos revolucionarios de las décadas de '60 y '70, reconociendo los antecedentes que comienzan a darse, al menos en Argentina, en 1946, con el advenimiento del peronismo en el ojo del huracán de los escenarios políticos transformadores - , y quienes trabajamos en él tenemos la esperanza de que sirva como anclaje teórico para estos nuevos tiempos que abre dicha norma jurídica, para estos nuevos tiempos que, otra vez refiero a nuestro país, se inauguraron con otro advenimiento en otro ojo del huracán, o quizás sea el mismo: el de Néstor Kirchner, en 2003.

Sin embargo, no puedo dejar de reiterarlo, tal vez por lo inquietante: las claves para entender la lógica y los múltiples por qué de las contemporáneas bregas por la democracia mediática y periodística se encuentran en aquel texto del siglo XIX, perteneciente a Federico Engels.

Esto lo he escrito antes, en ocasión incluso de recordar a Marat, pero es conveniente reiterarlo, la Revolución Francesa sirve de marco para identificar con claridad la importancia

que cobró el periodismo como una de las formas de propaganda que utilizó la burguesía en su lucha contra el régimen feudal. Algunas décadas antes de que estallara el conflicto, ya había comenzado una verdadera ofensiva ideológica contra las instituciones establecidas, a través de diferentes medios de expresión, como la prensa legal y clandestina.

“Con el nacimiento del siglo XVIII llegaba la época de la libertad de prensa (como categoría burguesa) y del periodismo doctrinario. El periodismo iba a incorporarse a la gran tarea de formar una nueva opinión pública”, sostiene el escritor español José Acosta Montoro. (Horvath, 2003)

Las usinas intelectuales de las burguesías actuaron como medio para orientar los acontecimientos en un sentido determinado, para legitimar el uso de las armas contra una monarquía que sólo podía mantenerse en el poder mediante la aplicación de la fuerza, pues pese al vigor del aparato de sentidos judeo cristiano, porque el mismo fue sacudido, sus mecanismos generadores de consenso se veían seriamente lesionados. Tras el triunfo de la Revolución, el objetivo de la propaganda se orientó hacia la consolidación del poder.

La libertad de prensa burguesa fue una de las consignas que se inscribió en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en la Asamblea Constituyente del 24 de agosto de 1789. El contenido del texto reproduce los derechos civiles y políticos consagrados por la Revolución: derecho a la libertad, a la propiedad, a la seguridad, a la igualdad ante la ley, a las garantías procesales, a la resistencia a la opresión, a la libertad de expresión, de conciencia y de culto; el derecho de los ciudadanos a intervenir en la elaboración de las leyes y el libre acceso a los cargos públicos.

Su efecto inmediato fue el surgimiento de cientos de nuevas publicaciones, que reimpulsaron el periodismo doctrinario. Pero así como surgió la libertad, pronto se fijarían los límites para encuadrarla dentro de un contexto bien delimitado. En 1792 se dictaron varios decretos para neutralizar las acciones contrarrevolucionarias de los “envenenadores de la opinión pública”. También se creó ese mismo año el primer organismo gubernamental de propaganda, el Bureau Esprit, al cual la Asamblea Nacional le asignó un abultado presupuesto.

Jean-Marie Domenach sostiene que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, con su simplicidad, brevedad y claridad, constituyó el alfabeto de la propaganda de la Revolución Francesa (Domenach, 1993). En sus diecisiete artículos se condensan los principios sobre los cuales se sustentaría el liderazgo de la burguesía no sólo en el plano económico, sino también en el político, moral e intelectual.

De la misma forma, aunque muchos siglos antes, la fe católica había logrado sintetizar su doctrina en el *Credo*. La fórmula también fue utilizada por Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto Comunista* (1848), un texto emblemático en el que se expone con claridad una profunda crítica a la sociedad burguesa, la teoría de la lucha de clases y el papel del proletariado, como sujeto histórico capaz de llevar adelante la revolución socialista y la conquista del poder político. “¡Proletarios de todos los países, uníos!”, proclamaba el Manifiesto en su última línea.

Vladimir Ilich Lenin, continuador del estudio de Marx y Engels, sostuvo en 1895 que el Manifiesto, a pesar de su pequeño tamaño, “vale por tomos enteros: su espíritu da vida y movimiento, hasta hoy día, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado”.

Fue precisamente Lenin quien se encargó de revelar en sus análisis la naturaleza, el rol y la organización de la prensa:

“Antes que nada –decía en mayo de 1901, a partir de su tarea de crear una estrategia que propiciara la unión nacional de los socialdemócratas rusos-, necesitamos un periódico; sin él no será posible realizar de manera sistemática una labor de propaganda y agitación múltiple, basada en sólidos principios”. (Lenin, 1965)

El periódico le permitió a los bolcheviques trascender el cerco del proletariado y superar el trabajo de propaganda artesanal y localista para llegar a todas las clases de la población. En gran medida, este fue el impulso que dio lugar a la creación de un partido marxista de nuevo tipo.

Cuando Lenin examinó el papel de la prensa, el periodismo ya había alcanzado su carácter masivo.

Las condiciones técnicas del siglo XVII permitieron a los primeros periódicos una tirada limitada y costosa, lo que establecía un producto reservado para pequeñas elites con altos ingresos. En esa época, la prensa de mayores recursos no superaba los tres mil ejemplares.

A partir de 1814, cuando el periódico de los Walter (el *Time*) incorporó la máquina de imprimir de Koenig, y más tarde las de Aplegarth y Cooper, la tirada se incrementó a siete mil ejemplares por hora. A principios del siglo XX, la rotativa permitía superar el millón de ejemplares por edición, facilitando el incremento de la oferta y la reducción del precio de venta. Al mismo tiempo, el ferrocarril ampliaba la distribución, mientras que el telégrafo, y después el teléfono, acortaban las distancias de la información.

Paralelamente, se producía en los principales países capitalistas un incipiente proceso de concentración de la propiedad de los medios. Uno de los antecedentes fue la apropiación del *Time* por parte de Alfred Harmsworth (Lord Northcliffe), el millonario inglés que fundó el *Daily Mail* en 1896. Desde un principio, Harmsworth se propuso competir con el *Time*, tratando de superar sus ventas. Para ello, llevó adelante una verdadera guerra de mercado, cuya estrategia se basó en bajar el precio del ejemplar e incorporar algunas marcas de estilo innovadoras para Inglaterra: el sensacionalismo que ya practicaban Pulitzer y Hearts en Estados Unidos. El *Daily Mail* se convirtió así en el periódico más barato del país, a un precio de medio penique contra tres del *Time*.

Sin embargo, durante mucho tiempo Harmsworth no consiguió superar las ventas de su principal competidor. Fue recién en 1905, luego de la muerte de John Walter III, cuando logró ganar la batalla al convertirse en el único propietario del *Time*. La venta la realizó Artur Walter, quien no quiso continuar el trabajo de su padre.

Por aquella época, y como tan bien lo refiere el escritor estadounidense Gore Vidal en su novela Imperio (Vidal, 2000) fue el incipiente aparato mediático pieza clave el proceso

desde el cual Estados Unidos ingresaban al siglo XX con vocación hegemónica, *potencia* que debió esperar hasta el fin de Segunda Guerra Mundial para convertirse en *acto*. En el contexto de producción de esta Tesis y desde mis labores periodísticas cotidianas, publiqué el siguiente artículo el diario *Tiempo Argentino*, de Buenos Aires; con la intención de darle marco referencial al escenario doméstico que conllevan los conflictos creados por las concentraciones mediáticas contra la plena vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, texto que viene a cuento volcar aquí.

¿Héctor Magnetto, el capo del Grupo Clarín, es un poroto al lado de lo que fue Randolph Hearst o de lo que hicieron y deshicieron las corporaciones mediáticas de Estados Unidos aquél 11 de septiembre de 2001? ¿O es al revés? Ustedes dirán tras leer lo que sigue, que no será otra cosa que ensayar algunas no sé si nuevas ideas acerca de la importancia paradigmática - perdón por el uso de esa palabra, que suena tan pedante, ¿verdad?, aunque aquí tiene sentido su ser estampado- acerca de lo diferentes que pueden ser las vidas de nosotros los mortales según lo que sucede todos los días sea contado por unos pocos, por un puñado de empresas digamos, y a favor de sus propios intereses, o por una pluralidad de voces; y cuanto más discordantes entre ellas mejor, para que sean muchos, si no todos, los que tengan la posibilidad real de decir y oír y ver conforme a sus respectivas visiones del mundo. Y añado que lo afirmado hasta aquí, aunque suene a complejo, no significa otra cosa que una democracia mucho más que aquella que sólo nos convoca a votar cada cierto tiempo; nada más que eso y todo eso es la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la que a partir del 7 de diciembre regirá por completo para todos, y de oficio, si es que antes esos todos, que en realidad es un uno, no se someten a sus disposiciones.

El 15 de febrero de 1898, a las diez menos veinte de la noche, una explosión sacude al puerto de La Habana. El Maine había estallado y 256 de los casi 360 tripulantes que se encontraban a bordo volaron en astillas de huesos, piel y humo; estaban de baile en cubierta. El 11 de septiembre de 2011, sobre la mitad de la mañana, estaba aquí mismo sentado, frente a mi computadora, tratando de pergeñar la nota del día, cuando los aviones se lanzaron contra las hasta entonces erguidas y orgullosas Torres Gemelas de Nueva York.

Como tan bien lo recrea en su libro Imperio el no hace mucho fallecido escritor estadounidense Gore Vidal, una pluma del relato histórico y político, los diarios del magnate William Randolph Hearst ni repararon los hechos, en las investigaciones, en todo lo que sus periodistas pudieron haber tenido a mano como fuentes más o menos verificables; en cambio afirmaron lo siguiente, en primera plan y con tipografía catástrofe: El barco de guerra Maine partido por la mitad por un artefacto infernal secreto del enemigo (España). En la novela de Vidal se relata en detalle las relaciones entabladas entre el dueño aquella legendaria protocorporación mediática y el gobierno de Washington, en las cuales Hearst se compromete ante el presidente William McKinley a hacer todos los esfuerzos empresarios que hagan falta para ayudarlo a ocupar Cuba y Filipinas; coincidía con el momento histórico en el que Estados Unidos ya esbozaba su vocación hegemónica, la cual debió esperar alrededor de medio siglo para pasar de potencia a acto, diría el aristotelismo.

Mientras las Torres Gemelas o lo que quedaba de ellas se desdibujaban entre humo y sus propias nubes de polvo, el aparato de la prensa televisiva mundial, encabezado en esa coyuntura por la CNN y seguido a pie juntillas por todos los medios satélites del

pensamiento único –aquí TN del Grupo Clarín se hizo un festín en ese sentido-, todos ya tenían a los responsables, a los culpables, a los monstruosos autores del atentado, a una o varias células del temible terrorismo islámico.

Las “investigaciones” estadounidenses sobre la voladura del Maine sostuvieron en forma inmediata que la misma había tenido origen externo, que había sido un atentado. Los españoles decían otra cosa: que la explosión había obedecido a causas internas. Muchísimos años después, los documentos sobre la Operación Mangosta – plan de invasión de Cuba después del fracaso “gusano y de la CIA” de Playa Girón-, desclasificados por el gobierno de los Estados Unidos, dan testimonio no sólo de la veracidad de la vieja hipótesis española sino que, además, esa explosión fue provocada por agentes gubernamentales de Washington, con el objetivo de crear un pretexto para la declaración de guerra a España y al eventual ocupación de Cuba.

*Antes que finalizar el 2011, y tras semanas de intenso trabajo, la editorial Norma, de Buenos Aires, publicó mi libro *Bush & Bin Laden S.A.* con el cual queda probado que los atentados contra la Torres Gemelas no fueron ajenos al sistema de poder estadounidense, que sectores importantes del corporativismo financiero, del negocio de los seguros y de los aparatos de inteligencia sabían de antemano que algo de eso sucedería, y que, más grave aún, alentaron la comisión de los hechos que acabó con la vida de miles de personas. Pocos meses después, el propio Gore Vidal abrió una línea investigativa según la cual los atentados de aquél 11 de septiembre habían sido responsabilidad de la propia administración de George W. Bush, para justificar su despliegue militar en Irak, Afganistán y otras áreas del llamado Medio Oriente. Al poco tiempo, una comisión investigadora del*

Congreso de los Estados Unidos imputo al FBI y otras oficinas de seguridad e inteligencia una responsabilidad ineludible en los sangrientos atentados.

Hay quienes podrían decir que comparara al Grupo Clarín con semejantes latrocinios es exagerado y tiene mala intención. ¿Les parece? Investigaciones periodísticas y actuaciones judiciales de público conocimiento nos remiten a hechos tan graves como lo recordados hasta aquí, o acaso cómo olvidar la pena de un empresa mediática que pudo haberse conformado como todopoderosa, gracias sus varias veces señaladas relaciones con crímenes de lesa humanidad, con torturas, asesinatos, desapariciones forzadas de personas y apropiaciones de niños nacidos en cautiverio.

Las voces leguleyas y periodísticas de Héctor Magnetto podrán seguir insistiendo en que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales es violatoria de la libertad de expresión y de prensa, pese a que la Suprema Corte de Justicia afirmo lo contrario, y con toda claridad. Podrán seguir vociferando que la Ley sostiene lo que ni su texto ni su espíritu sostienen. Podrán seguir mintiéndole a la sociedad todo lo que aquellas voces aspiren a mentir; al fin de cuentas la Historia reciente y no tanto les aportó hechos, ejemplos y maestros: desde la voladura del Maine a la invasión de Filipinas; desde Hearst hasta la CNN, cuando de contar un mundo diferente al real se trata; desde McKinley a Bush, y pasando por Videla, por supuesto.

Por eso, reitero mis excusas por el carácter pedante de la palabra, nuestra Ley de Medios es paradigmática sí, de una democracia más amplia, de un posibilidad que no tiene precio:

que la palabra tenga tantos matices como diferencias tenemos nosotros, sus titulares, los seres humanos. (Ego Ducrot, 2012).

Esa tendencia de concentración de los medios obligó a revisar el concepto de libertad de prensa, una conquista que se convertía cada vez más en la libertad de los monopolios capitalistas de editar periódicos. En noviembre de 1917, en el marco de la triunfante Revolución Rusa, Lenin redactó un proyecto de resolución que establecía:

“El gobierno obrero y campesino entiende por libertad de prensa la liberación de la prensa del yugo capitalista, el paso de las fábricas de papel e imprentas a propiedad del Estado, el otorgamiento a cada grupo de ciudadanos que alcance a un cierto número (por ejemplo 10.000) de igual derecho al uso de las reservas de papel y de trabajo tipográfico”. (Lenin, 1965)

Afirmar que el periodismo forma parte del concepto genérico de propaganda supone que aquél comparte con ésta una serie de métodos comunes que son su punto de relación y, a la vez, de identidad. Por lo tanto, debemos identificar y analizar tales aspectos para reconocer con más precisión la naturaleza de nuestra disciplina.

Domenach menciona cinco reglas de la propaganda que pueden servirnos de referencia: “simplificación y enemigo único”, “exageración y desfiguración”, “orquestración”, “transfusión” y “unanimitad y contagio”. (Domenach, 1993)

Toda propaganda, para alcanzar su objetivo, debe buscar la síntesis de lo complejo, traducir un conjunto de hechos o ideas de forma simple, clara y breve teniendo en cuenta la identidad cultural del destinatario del mensaje. La titulación en la prensa encierra esta condición al sintetizar el tema central de un artículo en una unidad compuesta, generalmente, por una volanta, un título y una bajada.

Pero la regla no se limita a este elemento; en realidad, la simplificación atraviesa todo el cuerpo del medio, desde las noticias hasta los comentarios. Frecuentemente, tanto un suelto como un artículo de fondo, pueden referirse a tal o cual movimiento, partido o gobierno individualizándolo con una persona determinada: se habla del gobierno de Hugo Chávez, en vez de la Revolución Bolivariana de Venezuela; del régimen de Fidel Castro, en vez de la Revolución Cubana. Se construye el hecho periodístico alrededor del individuo, dejando de lado la complejidad que demandaría la presentación de un proceso entendido como un todo, rico en relaciones dialécticas que exceden a los individuos.

De la misma forma, un comentario puede presentar un problema cuya explicación exigiría una contextualización profunda y abarcadora para tener un cuadro completo de la situación. Sin embargo, el periodismo lo reducirá a una sola idea fundamental, tal vez a dos, para que la intencionalidad del texto no se diluya en la diversidad del problema planteado.

Veremos dos editoriales del diario argentino La Nación de diferentes épocas para ilustrar esta tendencia. Los artículos elegidos marcan el “error” del gobierno nacional al abstenerse de votar contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (CDH).

El primero fue publicado durante la administración del radicalismo, el 17 de marzo de 1987, bajo el título “El voto argentino en el caso Cuba”.

¿Por qué el matutino consideraba en esa oportunidad que el presidente Raúl Alfonsín se equivocaba con la abstención? Porque, por un lado, “el régimen crudamente autoritario” que gobierna la isla era un violador sistemático de “los derechos humanos más elementales”. Más allá de que la acusación fuera verdadera o falsa, la simplificación de La Nación consiste en tomar de forma selectiva la noción de los derechos humanos, al contemplar sólo el conjunto de derechos civiles y políticos. Esto significa desconocer una parte fundamental de su concepto: la integridad entre las tres generaciones de derechos (los civiles y políticos; los económicos, sociales y culturales; y los derechos de los pueblos) que, según la propia ONU, son “indivisibles, interdependientes y no jerarquizables”.

Otra idea que se planteaba en el artículo era el rechazo de los matices en épocas de la Guerra Fría. Desde el punto de vista de La Nación, no cabían “vacilaciones” entre los bloques de poder dominantes: o se estaba con Estados Unidos, o con la Unión Soviética:

“Lo más preocupante, respecto del voto dado por la Argentina en Ginebra, es que muestra, una vez más, las vacilaciones de una política internacional que no termina de ubicarse en el mundo; que busca alianzas y compromisos, apoyos y reciprocidades en el heterogéneo y vociferante grupo de los No Alineados, dejando de lado la posibilidad de una asociación legítima y fructífera con las naciones de Occidente.”

El segundo editorial que tomaremos como ejemplo (“Cuba y los derechos humanos”) se publicó más de una década y media después, el 16 de abril de 2003, cuando se supo que el entonces presidente justicialista Eduardo Duhalde había decidido abstenerse de votar a favor o en contra de Cuba en la CDH.

La reacción de La Nación fue muy similar a la de 1987, con la salvedad de que el problema ya no se podía inscribir en la coyuntura de la Guerra Fría -por su inexistencia desde principios de los '90-, sino en el marco de una dicotomía que el diario explica entre países democráticos y dictatoriales. En este sentido, Estados Unidos sería el modelo democrático de América y Cuba el ejemplo de “totalitarismo marxista” que “ha perdurado en el tiempo como una marca oprobiosa que avergüenza al continente”.

El artículo sostiene que “no hay ninguna razón que justifique este lamentable cambio de posición. Repentinamente, la Argentina ha dejado de ser solidaria con las víctimas de la dictadura castrista y ha optado por una actitud de indiferencia cómplice ante los desbordes de un régimen despótico e inhumano”. Y más adelante agrega que, con esta decisión, Duhalde “ha quebrado la continuidad de una política de Estado fundada en la adhesión a principios éticos inquebrantables”. Los principios a los que se hace referencia son, nuevamente, los derechos humanos desde su perspectiva civil y política.

La regla de la exageración se presenta cuando un hecho es sobredimensionado con el fin de acentuar ciertos aspectos de un problema dado. Indefectiblemente, implica una desfiguración o deformación del acontecimiento. En el periodismo, esta técnica se advierte con frecuencia,

por lo cual ha sido objeto de varias investigaciones. En muchos trabajos se la identifica como la “espectacularización de la noticia”.

Guy Durandin explica la asiduidad de la exageración en la propaganda por el hecho de que se trata de una práctica de fácil realización y con bajo nivel de rechazo: “El emisor que exagere suscitará quizá algunas rectificaciones por parte de receptores bien informados, pero no provocará su indignación, lo que sí sucedería si dijera cosas realmente falsas”. (Durandin, 1995)

En estas cuestiones los pioneros indiscutidos son la televisión y sus reality shows, que explotan al límite el gusto por lo morboso u otras fórmulas de efecto. Sin embargo, se trata de una regla ejecutada por todos los medios de comunicación, sin excepciones.

En una entrevista con investigadores del GITEPP, el editorialista de Página/12 José María Pasquini Durán explicaba esta práctica a través de lo que él llama la ficcionalización de la realidad. “Ahora cada vez más la noticia es ficción: está producida en busca de atrapar la atención de la audiencia”. (GITEPP, 1999)

Según el periodista, una noticia aburrida, o poco interesante, lograría atraer la curiosidad del público si el emisor le agrega algunos ingredientes que no hacen a las cuestiones centrales de un tema. En una tragedia policial, por ejemplo, para la televisión “basta verte desencajado, con tu novia colgada al cuello, y tus amigos rodeándote con cara de grave (...) Pero si voy de una radio te tengo que arrancar un gemido, aunque sea. Y si voy de un diario

no me sirve ni la imagen ni la voz: a mí lo que me sirve (...) es apelar a los que vos sentís en tu interior en ese momento”. (Espeche, 1999)

Se trata de la repetición de un tema, bajo diferentes aspectos, hasta lograr imponerlo en la opinión pública. La intención es que el destinatario de la propaganda hable sobre él, lo discuta y llegue a tomar determinada posición.

Es ya bastante conocida la máxima del jefe e ideólogo de la propaganda nazi, Joseph Goebbels, acerca de que la repetición incesante puede convertir la mentira en verdad. “Con una repetición suficiente y la comprensión psicológica de las personas implicadas –sostuvo-, no sería imposible probar que de hecho un cuadrado es un círculo. Después de todo, ¿qué son un cuadrado y un círculo? Son meras palabras, y las palabras pueden moldearse hasta disfrazar las ideas”.

Pueden rastrearse algunos ejemplos de este tipo de repetición mecánica en nuestra prensa cotidiana. Si tomamos nuevamente el caso cubano en La Nación lo podremos ver con claridad.

El 27 de mayo de 2003, el diario publicó un editorial sobre la visita de Fidel Castro a la Argentina, encuadrando el análisis en el discurso que el mandatario cubano brindó el día anterior en las escalinatas de la Facultad de Derecho de la UBA (“Castro, entre el mito y la realidad”). Se trata de un texto en el que la palabra “dictador” –para referirse a Fidel- se repite hasta el hartazgo, con todas las adjetivaciones imaginables: “veterano dictador”,

“implacable dictador”, “sombrio dictador” y “experimentado dictador”. En una sola oportunidad se usa un sinónimo: “autócrata”.

La misma fórmula utilizan matutinos como Infobae y *Ámbito Financiero* para tratar de imponer la idea de la “tiranía castrista” o la “semidictadura chavista”. El 24 de mayo de 2003, cuando llegaron a nuestro país los presidentes Fidel Castro y Hugo Chávez para participar de la ceremonia de asunción de Néstor Kirchner, Infobae titulaba en su página web: “Un dictador y un golpista en Buenos Aires”. A partir de entonces, Castro fue el “dictador” y Chávez el “golpista”.

También existe en el periodismo otro tipo de repetición, sistemática, pero organizada cuidadosamente para que no parezca fastidiosa. La fórmula se adapta a cada contexto y a diferentes clases de público, desde el que se interesa por los aspectos políticos o económicos hasta el que busca las secciones humorísticas.

De esto es un buen ejemplo el tratamiento informativo de *Página/12* sobre la corrupción institucional y la desigualdad social durante los diez años de gobierno de Carlos Menem.

“Desde mi columna en *Página/12* y mis libros hice todo lo que estuvo a mi alcance para demostrar que Menem presidía una banda de saqueadores, cuyas consecuencias padeceremos por mucho tiempo”, admitió Horacio Verbitsky en septiembre del año pasado, al hablar en un debate sobre prensa y poder que organizó la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, presidida por Gabriel García Márquez.

Las declaraciones de Verbitsky deben interpretarse como una línea editorial de Página/12 que se institucionalizó con los años y que recorre todo el cuerpo del periódico, desde el chiste de tapa de Paz y Rudy hasta la contratapa. En algunos casos, incluso, la referencia al menemismo no disimula su virulencia. Por ejemplo, cada vez que Eduardo Aliberti escribe sobre Menem lo nombra a través de un apodo singular: “la rata”.

Se llama transfusión a la regla que establece que toda propaganda opera sobre una base preexistente que la sustenta. En general, se trata de reforzar ideas, miedos, prejuicios, complejos de odios, un orden establecido, más que estimular un cambio. “Esto lo saben bien los periodistas que no ofrecen a sus lectores más que informaciones escogidas y digeridas a fin de tranquilizarlos en sus convicciones”, sostiene Domenach. (Domenach, 1993)

Quien se dedique a revisar las páginas de los grandes diarios de nuestro país, publicadas en el 2004, encontrará la huella de la transfusión en el tema de la inseguridad. Se exacerbó el miedo a la delincuencia a partir de la generalización de algunos casos extremos, creando un estado de paranoia de tal magnitud que derivó en la legitimación de personajes y reclamos extremadamente reaccionarios. Así surgió Juan Carlos Blumberg y un petitorio de endurecimiento represivo que muchos firmaron con los ojos cerrados, sin saber que detrás se tejía un complejo entramado de presión política de la derecha, con el patrocinio de algunas corporaciones multinacionales.

De la misma forma se actuó respecto de los piqueteros, por lo menos hasta poco después de la masacre de Avellaneda, el 26 de junio de 2002, cuando ya no quedó margen para seguir justificando la represión de sus protestas.

En un país con más del 50 de la población en situación de pobreza y una desocupación superior a los 20 puntos, los reclamos por “pan y trabajo” eran presentados por muchos medios como casos de violencia contra los ciudadanos que “realmente quieren trabajar”, explotando el temor de la clase media de convertirse en los próximos excluidos del sistema.

La noche del 27 de junio, Daniel Hadad desarrolló un extenso informe sobre los acontecimientos del Puente Pueyrredón en el programa televisivo Después de Hora. En cada uno de los bloques se intentó reforzar la idea de la agresión piquetera, culpando a las víctimas y justificando la represión policial.

El propio Hadad se encargó de presentar una fotografía ampliada al tamaño de una pizarra que retrataba el momento justo del choque entre las columnas piqueteras y policiales. Allí, entre el humo de los gases y con un pañuelo tapándole el rostro, aparecía Darío Santillán “en posición de ataque” con un largo caño cuya punta estaba provista de un clavo para romper cascos policiales. Así lo explicó Hadad. Eduardo Feinmann agregó que la policía había actuado en defensa propia, mientras trataba de contener la furia de los “grupos radicalizados de izquierda”.

Horas después se supo la verdad, gracias al registro de otras cámaras no menos reveladoras: el comisario Alfredo Franchiotti y algunos de sus subordinados habían asesinado a sangre

fría a Maximiliano Kosteky y luego a Santillán en la estación de Avellaneda. Se había tratado de una masacre planificada y muchos medios quedaron al descubierto.

“Todos los medios miran la realidad desde algún ángulo, pero algunos hacen la pantomima de contar asépticamente los hechos”, dijo Sandra Russo en su columna del 28 de junio de 2003 (Página/12). No sólo Hadad se había puesto del lado de los asesinos, también fue cuestionable la cobertura de Clarín, Canal 13, La Nación, entre otros, que pecaron por acción u omisión hasta que las pruebas hablaron por sí mismas.

“Parece instalarse la idea mágica de que ‘el periodismo’, así, genéricamente, ayudó a descubrir la verdad sobre la masacre de Avellaneda. No es cierto. Una parte del periodismo hizo tremendos esfuerzos iniciales por encubrir a los asesinos. Y algunos inclusive explicaron los homicidios con argumentos de la dictadura” (Página/12, 30 de junio de 2002). Con estas palabras, el periodista Martín Granovsky acusaba concretamente a su colega de La Nación, Fernando Laborda, quien el 27 de junio publicó una nota “soslayando la cacería” policial.

La última regla explica la tendencia de la propaganda a expresar la opinión de un grupo como unánime a toda la sociedad civil. Asimismo, se ejercen diferentes formas de presión para que esa universalidad trascienda la barrera de la simple enunciación, es decir, que pase de la pretensión al acto. Un buen medio de lograr la adhesión a una idea es conseguir el aval de intelectuales prestigiosos u otras personalidades públicas, que garanticen de por sí una determinada capacidad de contagiar opiniones.

Al día siguiente de la muerte del represor Guillermo Suárez Mason, ocurrida el 21 de junio último, La Nación publicó una nota que fue casi un epitafio. La última oración del artículo contiene la tendencia a la unanimidad de la que hablamos. Vale la pena reproducir los últimos tres párrafos del artículo para captar la idea:

La intensa vida del ex general Carlos Guillermo Suárez Mason invita a una reflexión sobre la influencia que los grandes procesos de la vida pública suelen tener sobre los destinos individuales.

El hombre joven que a los 24 años egresó del Colegio Militar estaba muy lejos de suponer, seguramente, las experiencias extremas que su condición de hombre de armas le iba a deparar, en el contexto de una sucesión de enfrentamientos fratricidas tan crueles como destructivos.

Sin abrir juicio sobre los delitos que se le atribuyeron ni sobre su largo y azaroso peregrinaje judicial, se puede afirmar que la trayectoria de Suárez Mason estuvo marcada, en una proporción decisiva, por el peso de hechos y circunstancias de la historia patria dolorosos y sombríos, que hoy los argentinos deseamos dejar definitivamente atrás.

La información y los comentarios publicados en Página/12 acerca del mismo acontecimiento revelan que no todos los argentinos desean olvidarse del pasado, al menos mientras perdure la situación de impunidad respecto de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar.

La noticia ocupó el espacio principal de la portada del 22 de junio, con una foto en blanco y negro que retrataba a un Suárez Mason uniformado y 30 años más joven. El titular decía lo siguiente:

Volanta: Murió el represor Guillermo Suárez Mason

Título: EL INFIERNO SE RESERVA EL DERECHO DE ADMISIÓN

Bajada: Asesino, ladrón y prófugo, el ex jefe del Cuerpo 1 del Ejército durante la dictadura murió ayer de un ataque al corazón. No alcanzó a ser condenado por la Justicia, pero estaba preso en una cárcel común y llegó a sentir el repudio masivo por sus crímenes.

Además del desarrollo de la información, el matutino recogió las opiniones de tres representantes de organizaciones de derechos humanos: Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, titular de Abuelas, y Nora Cortiñas, miembro de Madres Línea Fundadora.

El periodista Mario Wainfeld también se encargó del tema en una columna titulada “Casi como debía ser” porque, a pesar de no haber sido condenado por sus crímenes, Suárez Mason “murió preso, en la misma condición que mantienen 150 represores que dan cuenta con su osamenta de que no todo es impunidad en este suelo”.

En este análisis hemos tratado de demostrar que, efectivamente, existe una relación entre periodismo y propaganda y que los nexos que determinan su interdependencia son mucho

más estrechos de lo que suponen algunos estudios precedentes. Es necesario concebir al fenómeno periodístico como una forma especial de propaganda, como propaganda objetiva, para llegar a comprender el concepto de Intencionalidad Editorial y su influencia en el terreno del debate y de la lucha por el poder.

Al decir de Fernando López (López, 2009) los mecanismos propagandísticos del periodismo, así como los de otras instituciones superestructurales que pueden inscribirse en el concepto genérico de propaganda, serán claves para naturalizar ciertos valores y concepciones de clase, para poner en marcha el proceso hacia el consenso que determinará el grado de dominio del bloque hegemónico. Es en ese plano, donde el discurso periodístico se revela como propaganda objetiva, porque su particularidad está determinada por la referencia al hecho objetivo, capaz de ser verificado a través de fuentes directas, indirectas, testimoniales o documentales.

A los ejemplos y ejercicios precedentes, resultados de los primeros trabajos en el desarrollo del modelo Intencionalidad Editorial, sistematizados por Fernando López se suman otros de más reciente factura, artículos y observaciones de medios, desplegados justamente desde una de las posibilidades de teoría aplicada que tiene el propio modelo: el análisis de contenidos periodísticos, con el propósito de proyectar en cada uno de ellos – sobre diversos puntos de una agenda de interés para el enfoque de esta Tesis -, la constatación de los elementos que rigen al Periodismo como Propaganda, conforme lo venimos desarrollando.

El que sigue es un caso de cooperación entre dos de los espacios desde los cuales el modelo Intencionalidad Editorial despliega teoría aplicada – la agencia AgePeBa y la Red de Observatorios de Medios, ambos funcionalizados con esos fines, conforme explique en el

origen mismo de este Tesis. En el siguiente ejemplo se refleja a la Red como generadora de insumos (fuentes) para la producción periodística (de la Agencia).

Mienten sobre policías muertos, criminalizan a la infancia, ocultan complicidades: El gigante discursivo no da respiro. Ruge, echa fuego por la boca; escupe estadísticas, sin aludir a fuentes; calla sobre los muertos en barriadas pobres; criminaliza a niños de 8 y 10 años, proponiéndolos como el nuevo mal social al acecho, y oculta la verdad respecto de los policías muertos.

Por Giselle Dal Mas y Leonardo Spivak / Enmudece acerca de la corrupción policial institucionalizada y la presenta como sucesos aislados; mientras tanto, balbucea con arrogante indiferencia sobre el trato inhumano a presos a los que se les deniega el acceso a la salud, al límite del riesgo de muerte. Un recorrido por los laberintos manipuladores de los dueños de la palabra masiva.

El domingo pasado, en una nota titulada “Matan a un policía cada ocho días en todo el país”, el diario La Nación recita: “Todavía no terminó 2012 y en nuestro país ya mataron a 39 uniformados en distintos hechos de inseguridad”. Acto seguido, aclara que los decesos corresponden en un 75% al área metropolitana (Capital Federal y Gran Bs. As.) y el resto, a provincias como Santa Fe, Río Negro, Tucumán, Misiones, Santiago del Estero, Chubut y Neuquén. Estos datos, cuya fuente nunca fue revelada, sirvieron para afirmar, sin empacho alguno, que la violencia se ha recrudecido y que “las cifras hablan por sí solas. No sólo demuestran la creciente inseguridad, también hablan del fracaso de las políticas para combatirla”.

Resulta interesante analizar en profundidad no sólo las cifras, sino las conclusiones al respecto, en una nota en la cual el 50% del espacio fue destinado a contar la ocasión en que fallecieron 9 de los uniformados, sólo el 25% que fue abatido en cumplimiento de su servicio, exceptuando los casos de Capital y Conurbano. ¿Por qué se omitió analizar el 75% de las muertes de policías? Quizá porque, a juicio de la criminología mediática, no interesa informar que la mayoría de ellos falleció fuera de servicio en situaciones que nada tuvieron que ver con el debido cumplimiento de sus funciones. Incluso el diario va más allá, justificando el accionar de la policía que no se encuentra de servicio, con el argumento de que “sería absurdo que quien ha sido preparado para controlar el orden público y garantizar vida y bienes de sus semejantes desdoblara su personalidad cuando se halla fuera de servicio”.

No se trata de “desdoblamiento de personalidad” alguno, sino de actuación con profesionalismo, lo que se espera de la policía respecto a su accionar. Prueba de ello es uno de los tantos episodios lamentables protagonizados por efectivos que, haciendo ostentación de su falta de pericia, ocasionan la muerte de ciudadanos; el asesinato del futbolista de Banfield Lautaro Bugatto a manos del agente David Benítez, quien se encontraba fuera de servicio y quiso frustrar el robo de una bicicleta a su hermana e hija, oficia de penoso botón de muestra.

Otro de los ardidés argumentativos de La Nación consiste en generar un contraste entre la cantidad de efectivos muertos en el área metropolitana y los fallecidos en distintas provincias del país. Aplicando el sentido de la lógica, podemos deducir que: si del último

censo realizado en 2010 se desprende que la población total de la provincia de Bs As representa el 39% de la población total del país, y de las provincias mencionadas por el diario, los índices oscilan entre un máximo de 7,98 % (Santa Fe) y un mínimo de 1,26% (Chubut) de la población total, la tasa de efectivos policiales muertos entre provincias es proporcionalmente similar. La omisión de las enormes diferencias proporcionales entre cantidad de habitantes según cada provincia sirve para enfatizar el dato amarillista: a simple vista, que en Bs As mueran 30 policías y que en Santa Fe sólo 3, es todo un impacto a la subjetividad del lector.

Continuando con su estrategia, La Nación publicó el pasado miércoles una nota cuyo título encubre toda una posición al respecto: “Mataron a diez personas en 24 horas”. ¿Por qué una frase que sólo contiene números oculta una intencionalidad manifiesta? Muy simple. En dicha nota, donde se asegura que del total, 6 personas murieron en el Conurbano y “el resto en Necochea, Córdoba, Rosario y Santa Fe”, sólo se pudo revelar un solo caso de homicidio en ocasión de robo: la víctima fue el delincuente que intentó robar a un comerciante en Quilmes.

Teniendo en cuenta que el concepto de “inseguridad” que maneja la prensa monopólica es restringido a los delitos contra la propiedad, perpetrados por menores “marginales”, resulta llamativo que esta nota se publique en la sección “Seguridad” y no “Sociedad”. A medida que avanza la nota, los datos son elocuentes: 1 muerte por ajuste de cuentas a un pirata del asfalto, 4 ocurridas en ocasión de riñas (dos jóvenes en La Matanza, un remisero en Necochea por un relevo de turno y un joven en Santa Fe que quiso recuperar un caballo robado), 1 femicidio en Córdoba y 3 en circunstancias no identificadas por el diario. Claro que la muerte más destacada fue el ajuste de cuentas a un hombre de 37 años con

antecedentes penales por piratería del asfalto: el perpetrador fue un menor de 15 años, que habría sido contratado como “sicario”.

Pese a los esfuerzos realizados por los diarios del bloque de poder, mediante notas que apuntan a que “la muerte de policías se debe a una errada política de seguridad nacional” y que “la delincuencia no se detiene ni ante los guardianes del orden” porque está exacerbada por un “kirchnerismo”, que “no ha entendido que la primera razón de ser del Estado es que como poder arbitral asuma en sus manos el monopolio de la fuerza”, la realidad los choca de frente con datos estadísticos formales.

Un informe realizado por la Corte Suprema de Justicia revela que, en Capital, ha descendido el índice de homicidios en ocasión de robo en 2011 respecto del año anterior, representando sólo un 15% del total. En cambio, la categoría riña/ajuste/venganza representa un 39%. Claro que lo que interesó a la prensa hegemónica fue destacar que el total de muertes anual resultó en 190, 22 casos más que el año anterior. El 45% de homicidios restante del informe de la Corte corresponde a motivos tales como violencia intrafamiliar y accidentes de tránsito, por ejemplo.

En la editorial del pasado miércoles titulada “La muerte de policías y la errada política de seguridad”, además de culpar al gobierno nacional de no ejercer debidamente el “monopolio de la fuerza” frente a una delincuencia “exacerbada”, La Nación asegura que es “una rareza” encontrar familias que no hayan sido víctimas de asaltos y que “esas situaciones han ido acompañadas de un grado de violencia inaudito, con muertes y la participación protagónica de menores de edad, inimputables”. El acento en la última

palabra refuerza la sensación de impunidad, ante una delincuencia juvenil que, amparándose en su minoridad, parece no hallar coto frente a un gobierno indiferente. Sin embargo, el informe de la Corte demuestra que sólo dos menores de 16 años fueron acusados por homicidios en la ciudad en 2011. "Con esta información bajamos el tono del debate sobre la baja de la edad de imputabilidad: la participación de los menores en estos hechos es mínima", aseguró el ministro de la Corte Raúl Zaffaroni.

Mientras tanto, en el reino del revés parece que La Nación inventa su propia realidad paralela, con un universo de delincuencia juvenil al mando de la "inseguridad" ciudadana, que asesina a policías porque el gobierno no es lo suficientemente "disuasivo" en la administración de la violencia estatal, y donde la corrupción de la institución policial, que refleja en sus páginas sólo como hechos aislados (como en el caso de las Comisarías 38ª, 12ª, 13ª, 29ª, 40ª, 41ª, 43ª, 48ª y 50ª, involucradas en delitos de robo de vehículos, desaparición de armas y cobro por protección a infractores y a la trata de personas) no tiene implicancia alguna en el desarrollo e impunidad del delito.

A tono con la estrategia de instalar en el imaginario público la idea del protagonismo y el aumento de la delincuencia juvenil, especialmente en menores de 16 años, tanto Clarín como el Día llenaron sus páginas con hechos delictivos en que menores se hallaban involucrados. La nota sensible la dio Clarín sobre el asesinato del profesor de Karate de 33 años al que asesinaron en la puerta de su domicilio mientras realizaba una mudanza. El hecho fue relacionado con la muerte de un policía en Berazategui mientras intentaba impedir un asalto. Según el matutino, Jerónimo Barrera fue asesinado durante un robo,

pero las circunstancias son extrañas: según la novia de la víctima “El delincuente sólo se acercó y le disparó a pocos centímetros de su cuello, sin mediar palabra”, tras lo cual huyó sin llevarse el automóvil junto al que se encontraba Barrera. Luego de hacer un racconto sobre la vida y esfuerzos de la víctima, Clarín publica las declaraciones de una fuente judicial: “Hay algún vínculo de ese chico y de otros sospechosos que tenemos en la mira con la barra brava de Quilmes. Es una banda de jóvenes que se dedica al delito, pero algunos de ellos también son segundas líneas de la barra”.

El común denominador del delincuente joven se continúa hasta bordear lo escabroso cuando Clarín titula “En menos de 2 minutos, dos chicos de 8 y 10 años asaltaron un local de ropa”. Como si de un adulto se tratase, el medio publicó: “No te muevas, dame la plata o te disparo, fue la advertencia del chico, que insinuó tener un arma en la cintura”. Y para que quedara bien claro que no se trataba de un hecho aislado, continuó: “En otro caso, el sábado a la tarde, a pocas cuadras del otro comercio, un chico de ocho años entró a un local de ropa de la calle 57 entre 12 y 13 y amenazó a la empleada para que le entregara dinero. A mediados de año, se había registrado otro caso similar que involucró a dos nenes de 13 y 14 años. Ambos cayeron presos dos veces en cuatro horas por asaltar un supermercado y una mueblería”

El matutino platense El Día no le fue en zaga. Dedicó cinco piezas a inculpar a niños en delitos, y continuó creando temor en adolescentes. “Con ocho años asaltó comercio céntrico”, “Tenían ‘entre 8 y 10 años’ y en 2 minutos asaltaron un comercio”, “Ensenada: atrapan a un adolescente con peligrosos antecedentes”, “Tiene 8 años, robó en local céntrico y al final lo redujo un comerciante” son sólo algunos títulos elocuentes sobre la

campaña de criminalización a menores que pareciera llevar adelante el diario. “En plena tarde de sábado y desafiando el intenso movimiento peatonal y vehicular existente en esa zona céntrica, un chico de sólo 8 años entró a un local de ropa de mujer y asaltó a la empleada (...) hasta que llegó la Policía y (la mujer) se lo entregó. ‘Dicen que lloraba’, afirmó la chica. El cómplice, en tanto, escapó”.

¿Cómo se puede dar intervención a la policía sobre un niño de 8 años? La mujer pareció extrañarse del llanto del “delincuente”. ¿Y cómo no va a llorar de miedo, si se trata tan sólo de un pequeño de 8 años, dejado a su suerte en la calle, y abandonado por el cómplice mayor de edad que huyó al llegar la policía? ¿O alguien es capaz de creer que estos niños tienen capacidad de autoorganización criminal? ¿Hasta qué perversos límites estamos dispuestos a llegar para no aceptar una verdad de Perogrullo, que es que hay niños y adolescentes en alto riesgo en las calles, y que es un desafío y una obligación como sociedad el poder proteger a estos jóvenes de las redes delictivas que los utilizan como mano de obra esclava?

Pero no. En el reino del revés, dos y dos son tres. Así, la estrategia criminalizadora de la juventud marginada continuó: “‘Dame la plata’, ‘no te muevas’, ‘te disparo’, escuchó, sucesivamente, la comerciante. (...) Luego arribaron al lugar efectivos de la comisaría primera, quienes tras interiorizarse sobre las características físicas y la vestimenta que tenían los sospechosos, salieron a perseguirlos por las inmediaciones. No obstante, hasta anoche nada se sabía de ellos”. ¿Es una crónica sobre dos hombres que intentaron robar? No, se trata del relato que El Día publicó sobre dos niños de 8 y 10 años en un intento de robo. “Estos chicos, a lo mejor por ser menores y si los agarran salen enseguida, se

arriesgan”, dijo la mujer asaltada. Claro. Total, como tienen 8 y 10 años, estos adultos usufructúan su minoridad para delinquir. La comerciante parece superar los proyectos más osados de Bumberg: ¿querrá bajar la imputabilidad a los 8 años?

En la Unidad de Detención Uno de Río Grande, un grupo de internos desarrolló una huelga de hambre como protesta por la falta de atención médica que sufren. Un detenido, que venía solicitando ser llevado a un hospital por fuertes dolores en el abdomen, tuvo que ser internado de urgencia porque el cuadro derivó en una peritonitis, debido a la indiferencia del personal penitenciario. Esta noticia no fue digna de ser publicada ni en El Día, ni el Clarín; sólo La Nación publicó una nota sobre el tema, al cual no realizó seguimiento alguno.

Sin embargo, los tres medios se hicieron eco en varias notas acerca de reclusos que huyeron del penal. Hernán Prola alias “Ojitos”, recientemente sentenciado a 30 años de prisión, huyó mientras era trasladado al Hospital Durand para control de su HIV. Fue recapturado el viernes pasado, a casi un mes de su fuga. Lo insólito del hecho fue que la ambulancia en la que el interno era trasladado no tenía custodia. Otro caso fue el de Javier Suárez, quien fue trasladado a los tribunales de Lomas de Zamora para declarar en una causa sobre apremios ilegales. Mientras era alojado en la alcaidía, un secuaz apuntó al custodio y ordenó que lo liberaran, tras lo cual ambos huyeron. En La Plata, un ex-convicto asesinó a un penitenciario en su casa y tras una toma de rehenes se habría suicidado.

Otra de las noticias que fueron “furor” en la prensa hegemónica fue la sentencia a los tres menores involucrados en el asesinato del ingeniero Ricardo Barrenechea, en 2008. Tanto Clarín como La Nación y El Día hicieron hincapié en lo “reducido” de las penas; estos tres jóvenes de entre 16 y 17 años recibieron penas de 8 a 13 años de prisión por homicidio en ocasión de robo, pero como expresó El Día “como se trata de menores de edad, los jueces tuvieron que aplicar la escala penal de la tentativa -como indica la Ley 22.278- y reducir el monto de la pena a la mitad de los años de cárcel que les hubiere correspondido si fueran mayores”. En la misma tónica se pronunciaron La Nación y Clarín.

Del informe recientemente publicado por la Corte, cada medio interpretó los datos a su antojo: “En la Región se comete un crimen cada 6 días”, tituló El Día. En un intento de golpe efectista, Clarín tituló: “Hay 4 crímenes por semana: Subieron 13% en un año los homicidios en Capital Federal”. El “dato” surge del registro de 190 homicidios en 2011 contra 168 en 2010. Claro que el título no informa sobre la disminución de homicidios en ocasión de robo: a riesgo de levantar sospechas, prefieren ocultar que esos 22 homicidios más que se registraron en 2011 se deben a homicidios en ocasión de riña.

Un dato destacado en el informe de la Corte lo constituye el alto índice de homicidios por riñas o venganza en los barrios más humildes: “la concentración de homicidios dolosos se da en barrios de emergencia. La zona sur tiene una tasa de 13,8 homicidios cada 100 mil habitantes. Concentra el 73 por ciento de los homicidios de la ciudad” expresó Zaffaroni. Los barrios de emergencia tienen unos 170 mil habitantes. Del total de 190 homicidios, 66 corresponden a estos barrios humildes. En una explicación brillante, el Dr. Zaffaroni expresó: “La criminología mediática no se ocupa de estos casos en los que los homicidios

aumentan. Pareciera que hay homicidios de primera y homicidios de segunda clase. Los medios se centran en los primeros, aunque el número de muertos aumenta en los segundos". Más claro imposible.

Si no empezamos a derrumbar los mitos estigmatizadores de la criminología mediática, difícilmente se pueda arribar a las razones profundas del delito. Zaffaroni plantea abordar la problemática de la seguridad desde dos aristas: una, sobre la profesionalización de las fuerzas de seguridad. Otra, sobre las condiciones de marginalidad que dan origen al delito. Así, la exclusión social genera necesarias economías de subsistencia, que en un contexto de desamparo, convierte a las personas excluidas en mano de obra barata para actividades ilícitas, quienes muchas veces lo encuentran más rentable que una actividad lícita. Así es como surgen economías violentas de subsistencia. Por ello, una presencia activa del estado en materia de educación, salud, urbanización de villas, capacitación laboral y creación de trabajo en dignas condiciones son armas infalibles para rescatar a las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Claro que la fórmula no interesa a una criminología mediática que sólo ve en la baja de edad de imputabilidad y el violentamiento del poder represivo del estado la única solución a sus males. (Agepeba 02-12-12).

“Al cierre de esta edición”, por decirlo en jerga del oficio periodístico, o al momento de la última lectura de este texto, antes de su sometimiento al mundo del *doctorado en curso*, para usar un giro si se quiere más académico, la sociedad toda se conmovía por un casi flagrante de corrupción corporativa judicial, una de las grandes asignaturas pendientes del sistema democrático de los argentinos: el fallo exculpatorio por parte de un tribunal de primera instancia de la provincia de Tucumán, a favor de una banda del crimen organizado y

aplicado a la trata de personas para la explotación sexual (caso Marita Verón). El hecho fue (es) de enormes resonancias políticas, a punto tal que el día 12 de diciembre de 2012, la propia presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, convocaba a una profunda revisión del orden jurídico, de modo que pueda avanzarse en lo que denominó “democratización del Poder Judicial”, para que deje de ser una corporación cerrada sobre sus propios intereses, sin sometimiento a la soberanía popular, ni siquiera al orden tributario del país. Ese debate se daba en un registro más amplio, en el que otro actor político del país por ese entonces, el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Gabriel Mariotto venía impulsando un plexo de iniciativas legales de carácter provincial, como herramientas para ponerle fin a lo que el llamaba “el sistema de complicidades entre el crimen organizado, las fuerzas de seguridad y los poderes político y judicial”. Así fue que la agencia AgePeBa, mencionada en las primeras páginas de este trabajo como uno de los espacios de producción periodística desde el cual se ejerce teoría aplicada del modelo Intencionalidad Editorial, publicaba el siguiente artículo, en el que se constatan todos los vectores del Periodismo como Propaganda.

Entre el dolor por Marita, la decisión de Cristina y las iniciativas de Mariotto: El escandaloso abrazo entre la (in) Justicia de Tucumán y la trata organizada de personas pudo ser la gota que rebalsó el vaso. Cristina llamó a democratizar al Poder Judicial. Las iniciativas legislativas de Mariotto en la Provincia como paradigma a seguir a nivel nacional.

Tras reiterar una vez más su solidaridad y compromiso como jefa de Estado con Susana Trimarco y todas las víctimas del crimen, Cristina Fernández de Kirchner dijo hoy que las

palabras no bastan y adelantó su decisión de “democratizar al Poder Judicial”, pues “ejercen sus cargos de por vida, nadie los controla y se juzgan entre ellos”, enfatizó al destacar el divorcio que existe entre los jueces y el conjunto de la sociedad.

Cristina dio esas precisiones al hablar en la inauguración de una planta tecnológica en Garín y uno minutos antes de comunicarse con Estocolmo, donde el vicepresidente Amado Boudou y el senador nacional Aníbal Fernández estaban recibiendo en su nombre un premio por su trabajo por la diversidad sexual, el matrimonio igualitario y los derechos humanos. Se mostró indignada por el fallo conocido anoche en Tucumán, una decisión infame que exculpó a los delincuentes acusados por la desaparición de Marita Verón, hace 10 años, y sometida a esclavitud sexual sin que nunca más se haya sabido nada de ella.

Días antes, y en alusión a otro escándalo protagonizado por el Poder Judicial, en este caso de la Nación, en relación con su complicidad con el Grupo Clarín para impedir la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el vicegobernador de la Provincia, Gabriel Mariotto, decía lo siguiente: esas corporaciones (las judiciales) en la provincia de Buenos Aires o en la Nación estaban acostumbradas a hacer lo que querían con sus objetivos y nadie se podía meter u observar sus intereses. Es momento de hacerlo porque la sociedad está madura para eso”.

“La sociedad puede advertir y opinar sobre las posiciones de los legisladores en los ámbitos provinciales, nacionales o municipales. Pero de lo que no se sabe absolutamente nada es de una corporación muy hermética y que es la Justicia. No sabemos cuáles son los procedimientos por los cuales se designa a los funcionarios judiciales, jueces, fiscales y

defensores ni cómo se compone el Consejo de la Magistratura”, destacaba Mariotto, conforme lo consignó esta agencia el domingo pasado.

Y continuó: “la política está advertida por toda la sociedad. Institucionalmente, se sabe cómo se compone el Ejecutivo y se conoce a los funcionarios de un gobierno nacional, provincial o municipal. La sociedad puede advertir y opinar sobre las posiciones de los legisladores en los ámbitos provinciales, nacionales o municipales. Pero de lo que no se sabe absolutamente nada es de una corporación muy hermética y que es la Justicia. No sabemos cuáles son los procedimientos por los cuales se designa a los funcionarios judiciales, jueces, fiscales y defensores ni cómo se compone el Consejo de la Magistratura”.

Esas consideraciones tienen un contexto que el propio vicegobernador se encargó de trazar a poco de asumir sus funciones al frente del Senado provincial, hace apenas un año, con una dinámica política expresada en Foros Sociales sobre Seguridad Democrática en distintas localidades de Buenos Aires y con un plexo de proyectos legislativos, todo tendiente a, como el mismo explicó en reiteradas oportunidades, “terminar con la trama de complicidades entre el crimen organizado, elementos de las fuerzas de seguridad y de los poderes político y judicial”.

“En la provincia de Buenos Aires hemos avanzado en una artillería, una batería de leyes, que tienen que ver con transparentar la acción de la Justicia. Esto, con la autonomía de la defensa para que no haya una sola autoridad, como la Procuración, que dé instrucciones a fiscales y defensores al mismo tiempo. Se da una defensa autónoma que garantiza el derecho de los ciudadanos a la hora de ser defendidos. Pero también hay que iluminar los

procedimientos administrativos de la Secretaría del Jury de Enjuiciamiento, donde llegan las denuncias de los funcionarios judiciales a los que durante años se los protegió cajoneando los expedientes. Cuando los buenos funcionarios judiciales son denunciados, el cajoneo es como una espada de Damocles porque no les permite llevar adelante sus tareas con libertad, porque tienen una acusación pendiente que nadie trata. Cambiamos la ley en la provincia de la Secretaría del Jury de Enjuiciamiento para que haya procedimientos administrativos absolutamente transparentados, y lo mismo con el Consejo de la Magistratura, para saber quiénes son los representantes. El predicamento que tienen en la provincia de Buenos Aires el Colegio de Abogados y los colegios de magistrados hace que la decisión de cada uno de ellos sea el resultante de la votación. Un colegio de abogados de un distrito de la provincia de Buenos Aires propone un candidato y ese candidato sistemáticamente es acompañado por los otros colegios de abogados de la provincia de Buenos Aires que tienen representación y por los colegios de magistrados. Así, la corporación va nutriendo de funcionarios judiciales al sistema y protegiendo a la corporación en sí misma”, decía Mariotto el domingo pasado, cuando aún no se conocía la infamia tribunalicia que tuvo lugar ayer en Tucumán y puso al rojo vivo la urgencia de solucionar un problema que afecta, como dijo hoy la presidenta, a todo el país.

“Queremos metodologías transparentes e iluminación de ese sistema judicial y que toda la sociedad conozca quiénes son esos jueces, esos fiscales y defensores, pero también quiénes los eligen. Es una tarea muy intensa, ningún lecho de rosas. Esas corporaciones en la provincia de Buenos Aires o en la Nación estaban acostumbradas a hacer lo que querían con sus objetivos y nadie se podía meter u observar sus intereses. Es momento de hacerlo porque la sociedad está madura para eso”, disparaba el vicegobernador bonaerense, con

palabras casi premonitorias sobre la etapa que necesariamente debe abrirse en el país, para democratizar al Poder Judicial, tal cual la propia Cristina lo dejó en claro hoy en Garín. (agepeba. 12-12-12).

Tiempos de fines del 2012. La agenda política del país se recalentaba a tono con la canícula que siempre anuncia noviembre. Siguen ahora dos casos más, dos textos de mi producción periodística de por esos días; uno publicado por el diario Tiempo Argentino el 10 de noviembre, el otro por AgePeBa el día 20 del mismo mes.

Pirandello y Pitágoras se hicieron peronistas: El 8N, una Unión

Democrática rediviva. Se muerden los labios para ocultarlo, hacen esfuerzos como para no mearse en la cama, digamos; pero están ahí, contra todos los negros, putos, pobres y peronistas, mezcla de vagos y chorros que en tanto peligro ponemos a sus sagrados culos y propiedades.

Por Víctor Ego Ducrot / Cuando los ruidos de cacerolas sonaron en septiembre pasado, recuerdo que escribí con sorna algo así como que yo no salía a la calle por ser negro, puto y de Cristina, ya que los insultos contra todo lo que oliese a perokirchnerismo eran de ese tenor, en el más suave de los casos; ayer, nada fue muy distinto, aunque todo menos ruidoso. Cuando oí y vi un resumen de los diálogos que la TV Pública puso al aire en directo con algunos de los manifestantes, mi intuición tomó forma de certeza, y como no tengo necesidad alguna de ser prudente ni políticamente correcto, aquí la enuncio, sin falsas vergüenzas: la inmensa mayoría de los convocados por estas "marchas de la

Libertad", como si de una Unión Democrática rediviva se tratase, procuran morderse los labios, hacen esfuerzos como para no mearse en la cama, digamos, pero no lo logran; están ahí contra todos los negros, putos, pobres y peronistas, mezcla de vagos y chorros que en tanto peligro ponemos a sus sagrados culos y propiedades.

La calurosa jornada de protesta registrada anteanoche en varias ciudades del país, aunque con epicentro geográfico y cultural muy porteño, sirvieron ayer y servirán por unos días más para un sinfín de especulaciones cuantitativas en torno a sus posibles significados, y para una no se sabe bien hasta dónde pirandelliana búsqueda de hacedores y/o beneficiarios, porque si el italiano Luigi Pirandello escribió sobre los seis personajes que buscaban a su autor, los exaltados manifestantes de ayer rechazan sin más toda posibilidad de referencia en uno u otro de los jefecitos de la oposición, que fogonearon pero no se animaron a estar. En ese último sentido, hasta podría decirse que el 8N fue decididamente antigubernamental pero también condenatorio de los vocingleros políticos que se desgañitan contra la presidenta Cristina Fernández de Kirchner; o dicho de otro modo, a la derecha argentina le falta un Henrique Capriles, que pueda sintetizar deseos de dólares baratos, odios personales, sensibilización ante las consecuencias del delito, desprecio por el Estado y nostalgias dictatoriales, por ejemplo; y que, además, luego termine perdiendo las elecciones.

Cuando los cacerolazos anteriores, TN, el aparato mediático concentrado y la dirigencia opositora detrás, ponían en valor el carácter "espontáneo" y no organizado de la protestas, incurriendo en una doble falacia: primero que la espontaneidad nunca fue tal y segundo que, de haberlo sido, no hubiese implicado mérito alguno frente a la organización; es más,

nuestras leyes que regulan el sistema republicano de gobierno prevén varias instancias organizativas, estatales y partidarias, para que el pueblo pueda ejercer el derecho a constituirse como voluntad soberana. Sucede que esa "no organización", que se traduce en no política, forma parte del discurso histórico de la derecha argentina (que ni siquiera se animó nunca a llamarse así sino que siempre eligió el eufemismo de "centro"). Ejemplo de ello fueron los discursos de Mauricio Macri durante los tres procesos electorales que lo tuvieron como candidato.

Sin embargo, esta vez, no pudieron ocultar la organización que fue mucho más que la de una intensa actividad en las redes sociales. Circularon dinero, infraestructura, aparato de propaganda y logística, incluso internacional. El problema es que, cada vez que se negaron, esas formas organizativas actuaron como herramientas de actores que violaron las leyes y la Constitución.

Más allá de todas las consideraciones iniciales, este texto pretende ensayar acerca de las proximidades entre los números 8 (N) y 7 (D). No precisamente sobre las que derivan del calendario, ni mucho menos respecto de las que lucen como pitagóricas, en cuanto al concepto de los denominados "números amigos", que lo son, dicen los matemáticos, cuando dos enteros positivos a y b conjugan de forma tal que a es la suma de los divisores propios de b , y b es la suma de los divisores propios de a , como el par de naturales 220 y 284, tal cual lo vio el propio Pitágoras, para quien los dos tenían cualidades mágicas.

El 8 y el 7 no son amigos, claro está, pero guardan una correlación inapelable, en la cual el primero explica a gritos el porque de la necesidad del segundo.

Al participar el jueves mismo en el programa 6,7,8 (toda asociación entre cifras es mera coincidencia y ninguna responsabilidad en ello tienen los seguidores de Pitágoras), la decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Florencia Saintout, en cierto modo se refirió a una figura que no deja de ser ilustrativa: el Grupo Clarín como síntesis del aparato mediático hegemónico, y operando como una especie de espíritu maldito de una "perversa trinidad", en la cual "el padre" sería el capital concentrado y "el hijo" la corporación política que les sirve y se ofrenda en su nombre. "Es curioso comprobar cómo la mayoría de los discursos que surgen de aquellos que están en la protesta contra el gobierno nacional reproducen la agenda, los lenguajes y hasta las formas de decir de los programa de TN", dijo.

Es que tal cual la configuración litúrgica y dogmática de la "santísima Trinidad", el "espíritu" opera como hálito que le insufla vida a los cuerpos, como lo hacen la agenda y los lenguajes de Clarín a esa especie de confuso fervor antigubernamental que se expresó en la calles; de lo cual y para que los argentinos todos puedan decirse y leerse a sí mismo en estilos diversos, es que surge como necesario, grave y urgente el efecto que la Corte Suprema de Justicia le confirió al próximo día 7 de diciembre, fecha en que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual debe perfeccionar su plena vigencia.

De alguna manera, las observaciones de Saintouot en 6,7,8 coinciden con las apreciaciones que formulara ese mismo día, en Moreno, el vicegobernador de la Provincia, Gabriel Mariotto, durante un acto junto al intendente de esa localidad del Conurbano, Mariano West, y en el cual quedó inaugurada una nueva Casa Compañera, instancia de organización

territorial que despliega el titular del Senado bonaerense para militar en torno al "proyecto nacional que conduce la presidenta".

"Hoy podrán salir con la cacerolas que quieran, con las de teflón, que salgan con las de acero inoxidable, pero no van a poder con esta alegría. (...). Nosotros no aparecemos en la tele, no tenemos la visibilidad que tienen otros, pero nuestro 8N es como fue nuestro 7N, 6N, 3E, 4F. Siempre con la alegría permanente de una construcción que no se detiene", aseguró Mariotto, para quien "el amor vence al odio y las urnas vencen a las cacerolas".

Con esa última imagen, la de las urnas venciendo a las cacerolas, quien fuera por instrucciones de la presidenta hacedor de la Ley de Medios, configuró el límite mismo de maniobras como las desplegadas ayer desde el arco opositor más furibundamente antigubernamental: la voluntad popular expresada en el sufragio, la que hace un año le dio un respaldo histórico al actual gobierno; y recordemos el talento de Pirandello y la exactitud de Pitágoras.

Moyano, Micheli y la Rural; Clarín y los manuales de la CIA: Todos juntos revolcados, y en el mismo barro. Sus dirigentes y operadores logísticos podrán decir que no, pero las acciones del paro patotero sindical de hoy surgen de los más viejos y ni siquiera actualizados manuales de la CIA, en tiempos de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Por Víctor Ego Ducrot / Lo único novedoso respecto de aquél diseño de desgaste y acción psicológica, tal cual la CIA en tiempos de Guerra Fría y Doctrina de la Seguridad Nacional

estampaba sobre los escenarios latinoamericanos – paro caminero contra el entonces presidente de Chile Salvador Allende, por ejemplo-, lo único novedoso que ofrece el paro de hoy en Argentina, quería destacar, quizás sean los dos siguientes vectores de última generación: el rol organizador en términos estratégicos que cumplen los oligopolios mediáticos – ahí están las usinas de Grupo Clarín trabajando a marcha forzada- y el condicionamiento de arranque que reconocen sus organizadores, quienes saben que no tienen capacidad de traducir en políticas de golpe de Estado efectivo a sus medidas de chantaje, pero que cumplen con relativa eficacia el objetivo de crear mal humor social contra el gobierno.

Y otro dato aclaratorio respecto del concepto de paro cuasiobrero: no significa que no sean trabajadores muchos de los que creen en la justicia de la medida, sino que la misma no se lleva a cabo desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera sino desde los aparatos corporativos, entre ellos el que en otras épocas se denominaba “burocracia sindical”, asociado en esta textura histórica con la trama también corporativa de actores hegemónicos, desde el aparato económico y de la red político mediática de la derecha; todos al unísono contra el modelo de transformaciones sociales inaugurado en Argentina en 2003, en el marco de tablero de cambios regionales en una misma sintonía, en algunos casos mas finas que en otros.

“Movilización de sectores vinculados a la logística del transporte y el suministro urbano; búsqueda de indisponibilidad de áreas esenciales como salud, efectivos policiales y otras; coordinación con órganos de prensa y periodistas; reclutamiento de colaboradores en filas sindicales y estudiantiles. Acción psicológica y labor política”. Esa era la agenda sintética

para las tareas de “las secciones operativas” de la CIA en la América Latina de la Guerra Fría, según se desprende de los documentos que en su momento hiciera público el famoso Harold “Kim” Philby, el británico que como doble agente de su país y soviético trabajó en las filas profundas de la inteligencia estadounidense. Sus redes en Washington las había tejido en 1949, al formar parte de la misión diplomática del Reino Unido en es ciudad. Philby se transformó en una leyenda y falleció el 11 de mayo de 1988.

No se equivoca el gobierno nacional, cuando a través del vicepresidente Amado Boudou dice que la medida lanzada por las centrales sindicales opositoras es “un reclamo que tiene que ver con planteos políticos personales. Mientras el ministro de Economía, Hernán Lorenzino, sostuvo que “el paro lo hacen trabajadores registrados con buenos sueldos”.

“Los paros están avalados por la Constitución y, en tal medida, siempre somos muy respetuosos. Pero es muy distinto el tema de los piquetes y los cortes. Todo esto en definitiva perjudica al conjunto de la sociedad, a los trabajadores, y al funcionamiento de toda la vida de los argentinos”, sostuvo Boudou.

En ese sentido, el vicepresidente indicó que “hay que diferenciar un paro de lo que es un corte, que pone a la sociedad contra las cuerdas porque lo que hace este tipo de medidas es generar situaciones que no le sirven al conjunto de los argentinos”. “Me parece que esto desdibuja los reclamos y marca a las claras que es un reclamo político que tiene que ver con planteos políticos personales”, concluyó el vicepresidente.

El ministro de Economía, Hernán Lorenzino, dijo que “el paro lo hacen trabajadores registrados con buenos sueldos”, y comparó la situación del mercado laboral argentino con el de Europa y Estados Unidos: "La movilización sindical en el mundo tiene que ver con protegerse de los ajustes y expulsiones de trabajadores, caída de actividad, creo que la realidad de argentina marca una realidad absolutamente distinta y es responsabilidad de todos trabajar para seguir manteniendo todo lo bueno que se ha hecho".

En ese sentido, precisó que el trabajo del gobierno debe apuntar a evitar que la situación internacional tenga un impacto local. "El gobierno tiene que estar al pie del cañón, para que las consecuencias negativas sean las menos posibles y no se pierdan puestos de trabajo", indicó.

En tanto, el ministro del Interior, Florencio Randazzo, cuestionó las agresiones que sufrieron trabajadores y comercios que quisieron operar como lo hacen habitualmente. En cuanto al paro, opinó que "no es en favor de los trabajadores", aunque el gobierno "no criminaliza la protesta". "El paro afectó básicamente a la Capital Federal; en el resto del país es otro el panorama", agregó.

“Más que un paro, esto es una maniobra de chantaje a toda la población”, había señalado ayer el jefe de Gabinete del gobierno nacional, Juan Manuel Abal Medina, para quien la medida de fuerza que se está cumpliendo hoy “más que 20N es 20M, con eme de Magnosto”.

“El corte de rutas, la basura en la calle, las demoras en algún sector del transporte es responsabilidad exclusiva de Moyano, Barrionuevo, Michelli y Buzzi”, dijo el funcionario en una entrevista periodística. Y disparó: “parece que a algunos dirigentes les interesa más la tapa de algún diario. Tenemos que ser claros y poner las cosas en su justa dimensión: más que 20N el paro es el 20M, con eme de Magnetto”.

¿A que no saben que dirían el fallecido Philby? Sí, adivinaron.

A continuación nos propondremos articular la Ideología, en base a los aportes de Marx y Gramsci, con la naturaleza del ejercicio del periodismo.

Para Gramsci los medios son instrumentos utilizados por las elites dirigentes para “perpetuar su poder, su riqueza y su status, popularizando su propia filosofía, su propia cultura y su propia moral. Los medios de información se limitan a “introducir en la conciencia individual elementos que de otro modo no aparecerían en ella pero que no serán rechazados por esa conciencia porque se presentan como patrimonio común de la comunidad cultural”. (Lull, 1997)

Así, los propietarios y gerentes de las industrias mediáticas pueden producir y reproducir el contenido, las inflexiones y los tonos de las ideas que les son favorables mucho más fácilmente que otros grupos sociales porque ellos manejan las instituciones socializadoras clave, con lo cual se aseguran que sus puntos de vista se proyecten de manera constante y atractiva en la arena pública.

Las Ideologías vehiculizadas por los medios se reafirman por un sistema eficazmente entretelado de agencias distribuidoras de información y de prácticas sociales que se dan por sentadas y terminan impregnando todos los aspectos de la realidad social y cultural. Este proceso de influencia ideológica es la esencia de la Hegemonía. Las instituciones más arraigadas y poderosas de la sociedad –que por lo demás dependen de un modo u otro de las mismas fuentes de sostén económico– están en el plano ideológico, estratégico, de acuerdo entre sí.

La Hegemonía no es una estimulación directa del pensamiento o la acción, pero, según sostiene Stuart Hall, constituye un “marco para todas las definiciones rivales de la realidad en el campo de la clase dominante, con lo cual las alternativas posibles siempre están dentro de su horizonte de pensamiento. Esto es, la determinación por parte de la clase dominante de los límites –mentales y estructurales– dentro de los cuales viven las clases subordinadas y dentro de los cuales dan sentido a su subordinación de un modo que mantiene la dominación de la clase dirigente sobre ellas. (Hall, 1981)

Ahora bien, ya en el terreno específico del proceso periodístico, siguiendo a Vladimir Hudec, el periodismo es “un fenómeno que tiene características ideológicas. Siempre está vinculado a una etapa histórica concreta del desarrollo socio-económico, de transformaciones revolucionarias; en una sociedad clasista siempre tiene carácter clasista y expresa los intereses de unas u otras formaciones políticas; es el portavoz de su política e Ideología; es uno de los canales más importante de agitación y propaganda de masas”.(Hudec, 1988)

Esta primera aproximación nos permite avanzar hacia el conocimiento del proceso periodístico en tanto fenómeno ideológico orientado a influir de un modo clasista en la conformación y manifestación de la “opinión pública” para impulsar o, al contrario, frenar la actividad social u orientarla hacia otros objetivos que no conduzcan a la solución de los problemas vitales de la sociedad.

Por su parte, la cubana Miriam Rodríguez Betancourt en *Periodismo Burgués y periodismo socialista* en su intención de marcar el carácter clasista del periodismo afirma que “el enfoque marxista del mundo que nos rodea facilita entender las funciones ideológicas que desempeñan los medios de difusión. Al definir la sociedad como un todo que está condicionado por determinadas relaciones y actividades, Carlos Marx señaló el papel preponderante de las relaciones de producción al determinar las relaciones sociales. Dada la correlación existente entre periodismo y sociedad, entre sociedad y clases, el periodismo no puede estar ajeno a la lucha clasista y a expresarse, por tanto, en un rumbo ideológico-político consecuente”. En este sentido, la esencia del periodismo no puede fundamentarse en el nivel de la técnica empleada. Ese es un intento de encubrir el carácter clasista e ideológico del proceso. (Rodríguez Betancourt, 1986)

Frecuentemente se habla de periodismo indistintamente de comunicación. Esa es una falacia claramente orientada. La comunicación es horizontal, dialogal, interpersonal. La información es vertical, se impone, por ello los medios no son de comunicación, son de difusión. Esta distinción es útil a los fines de seguir avanzando en el presente trabajo.

Proponemos a continuación avanzar hacia los conceptos de fetiche y mito, atribuibles al fenómeno periodístico y reveladores de las claves del proceso de dominación cultural.

La teoría marxista ha sostenido que toda actividad y producto en la sociedad capitalista participan de la lógica de la mercancía. La forma mercantil es la forma general del intercambio. Ahora bien, la actividad y el producto comunicativo no escapan a la relación social dominante.

Para legitimar y asentar la forma mercantil de comunicación, hace de ella una actividad “natural”, una actividad que se desempeña sin que los receptores puedan sospechar su carácter de instrumento de dominación de una clase. El medio de comunicación pasa por un proceso de fetichización por el cual transitan todo producto y actividad. En el fetichismo los hombres vivos se metamorfosean en “cosas” (Factores de producción) y las cosas viven. Así el dinero “trabaja”, el capital “produce”. De igual modo, el medio de comunicación “actúa”. Para asegurar su legitimidad, el modo de producción capitalista precisa de un cuerpo de fetiches que arman su racionalidad de dominación social. Marx habló del fetichismo de la mercancía y del dinero inherente al modo de producción capitalista. Fabricar un fetiche significa cristalizar un proceso o fenómeno bajo la forma de un objeto puesto aparte, abstraerlo de las condiciones reales que presiden su producción. La burguesía erige la riqueza al rango de fetiche, cuando, cristalizándola en el oro y la plata, la aparta de su génesis: un proceso de acumulación y de plusvalía en manos de una clase propietaria de los medios de producción. (Mattelart, 1998)

El vocablo fétiche corresponde a la palabra mito y la palabra Ideología calza con aquella acuñada por Barthes: mitología. Ambas remiten a un cuerpo racional de mecanismos tendientes a opacar las relaciones sociales de producción prevalecientes, y de este modo, conservar la producción de mercancías.

A partir del nuevo desarrollo tecnológico ha surgido un nuevo cuerpo mítico. Según Armand Mattelart, a este nuevo circuito de fetiches pertenece el área de la mitología de los medios de comunicación. La categoría medios de comunicación, tal como la manipulan las clases dominantes y el imperialismo, se ha erigido en un mito. (Espeche, 2009).

“El medio es un mito en la medida en que se lo considera como una entidad dotada de autonomía, de una voluntad y alma propia, una especie de epifenómeno que trasciende la sociedad donde se inscribe”. Es la versión actualizada de las “fuerzas naturales”. Es lo que explica que la clase dominante misma, en circunstancias en que tiene el control monopólico de esos medios, se da el lujo de denunciar la acción nefasta de dichos medios. (Mattelart, 1998)

Siguiendo la línea de pensamiento del autor anteriormente mencionado, a partir de conceptos como “sociedad de consumo” u “opinión pública”, la clase dominante busca borrar todo esquema de estratificación social y ofrecer la imagen de una sociedad acéfala, sometida a un determinismo indiferenciador. Así, los medios convierten a la “opinión pública” en actor imaginario -apoyo de los intereses de una clase- que permite traspasar una opinión privada como si fuera pública. Un actor al que se adjudicará alternativamente roles

positivos y negativos. Es el juego simbólico de la falsa dialéctica donde el protagonista por ser indiferenciado no está dotado de autonomía y se genera en tanto proyección unívoca de la clase dominante. Es el signo del consenso que integra todos los conflictos y diferencias de una sociedad dada y compone una unanimidad provocando ficticiamente una reconciliación de los antagonistas.

La segunda faceta de la mitología de este medio de comunicación, radica en el carácter mítico de los modelos normativos que vehiculiza. Una idea central en el presente trabajo radica en que la mitología es la reserva de signos propia de la racionalidad de la dominación de una clase, una reserva de signos adscriptos, ya que deben ser funcionales al sistema social cuyas bases enmascara. De no ser funcional, revelaría la mistificación de la clase que dictamina la norma de lo que es la realidad y la objetividad. Esto es la conversión del valor de sector en valor universal.

La Ideología dominante permite al individuo insertarse, de manera natural, en sus actividades prácticas dentro del sistema y participar así en la reproducción del aparato de dominio, sin saber que se trata de la dominación de una clase y de su propia explotación. De acuerdo a la ya señalada argumentación marxista de la cámara oscura, para el individuo la Ideología “es una experiencia vivida, sin conocer las fuerzas motrices que lo ponen en movimiento”. (Mattelart, 1998)

El modo de Funcionamiento del proceso ideológico es hacer perder de vista los orígenes del orden social existente, de tal manera que los individuos puedan vivirlo como un orden

natural. Apunta a evacuar de la sociedad burguesa una contradicción que si no es mediatizada la hace aparecer como incoherente, quiebra su unidad. Esta contradicción, raíz de la dominación social, es la que permite que se forme un cierto sistema de repartición de bienes donde una minoría se apropia de los productos de las fuerzas sociales.

Este marco da al individuo la ilusión de que la sociedad en la cual vive y las relaciones reales que en ella vivencia se sitúan bajo el signo de la armonía social y escapan a la lucha de clases. Los conflictos los explicará a través de una ley natural, no tributaria del modo de producción particular en que sucede. En el medio de comunicación, el mito cumple la función de sitiar a las fuerzas capaces de contrariar o desenmascarar la impostura de la clase dominante.

Cuando aparece en la sociedad un proceso o un fenómeno susceptible de revelar las contradicciones inmanentes al sistema, el mito no calla el hecho empírico, sino que hace desaparecer el sentido indicativo de una realidad social que dicho fenómeno o proceso podría tener, asignándole una explicación que oculta las contradicciones de ese sistema. Este mecanismo puede verse a diario en las producciones periodísticas. Un ejemplo claro de ello es el paradigmático título de diario clarín del día 27 de junio de 2002: “la crisis causó dos nuevas muertes”. El hecho referido fue el asesinato por parte de las fuerzas de seguridad de dos manifestantes sociales. El mito domestica la realidad, la anexa en provecho de una pseudo-realidad, la realidad impuesta por el sistema, la cual no es real sino admitiendo las bases sobre las cuales se halla edificada la Ideología dominante. Esto es, la legalidad de la clase dominante como parámetro de objetividad y universalidad.

Otro mito sobre el que se asienta la verdadera naturaleza del proceso periodístico es el de la libertad de prensa. Lenin planteó que la llamada libertad de prensa es la libertad de propiedad, la de los ricos para publicar periódicos. Se desprende de esto que la Ideología de la dominación opera a través de procedimiento de abstracción y de idealización que da cariz universal a la simple expresión de intereses particulares. El líder de la revolución bolchevique entendía por libertad de prensa a su emancipación del yugo del capital. (Lenín, 1985)

Si bien al interior del bloque de poder tiene lugar una disputa entre fracciones internas del mismo, lo que lleva a duros enfrentamientos que se expresan mediáticamente, las definiciones estratégicas de las clases dominantes son comunes. Pero dicha cohesión es un producto de intereses comunes evidentes, de clase, y no de acuerdos secretos y de conspiraciones.

Marx, en el prefacio de la primera edición alemana de *El Capital*, advertía la confusión de un desciframiento psicologista e ingenuo de la dominación social “no se trata aquí de personas sino en cuanto son la personificación de categorías económicas, los soportes de intereses y de determinadas relaciones de clase”. (Mattelart, 1998)

En consecuencia, puede precisarse la dimensión inintencional de la dominación social tanto en el receptor como en el emisor, tanto en el dominado como en el dominante. La Ideología es indiscernible de la experiencia vivida de los individuos. Se trata de un estado que los individuos viven como una naturaleza social y que se impone a ellos por un modo de

producción que impregna todas las relaciones sociales. La Ideología pues se inscribe, a diferencia de la problemática del sujeto consciente, en la dimensión inintencional de la realidad social. La clase dominante no piensa las estructuras de su dominación, y las vive; y el dominado las acata internalizándolas. Sin embargo, tampoco hay que concebirlos como autómatas. Su conciencia es función de los niveles alcanzados por la lucha de clases.

A riesgo de reiterarnos, aunque siendo coherentes con la base teórica de este trabajo, puede decirse que la Ideología no es la construcción abstracta de un individuo o clase. Está íntimamente relacionada con un modo de producción y una formación social dada; le es funcional y permite su subsistencia y la de la dominación de la clase, que es el soporte de este modo.

Continuando con el análisis de Mattelart, los medios tienen una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de la clase dominada: neutraliza y desorganiza dichas clases en tanto clases (y, en cambio, afianza la solidaridad en torno a la clase dominante y sus intereses). Los modelos de aspiraciones y de comportamientos que vehiculiza aísla a los individuos, los atomiza. (Mattelart, 1998)

Basta interrogarse sobre el modo de producir la mercancía-noticia para darse cuenta de su coherencia con el conjunto de todo el modo de producción. Por una parte coexisten y se yuxtaponen los temas más heterogéneos en un tiempo o en un espacio muy limitado. Esto se aplica no sólo al fenómeno de la televisión y la velocidad que lo caracteriza. El diario, la prensa, suelen agrupar en una misma página las más diversas informaciones.

El lector pasa sin transición de un tema a otro. Por otra parte, aún cuando la organización de la primera página del diario pretenda dar cuenta de una realidad totalizadora y polifacética, el material con que trabaja, el hecho noticioso, o la noticia, es en esencia atomizador, fragmentario y parcial. Se asiste a un proceso de aislamiento del hecho, cortado de sus raíces, vaciado de las condiciones que presidieron su aparición, abstraído de un sistema social que le confirió un sentido y donde el mismo desempeñó un papel revelador y significativo. En otros términos, estamos marcando el sentido ideológico de la descontextualización de la noticia.

El reino de la noticia, dice Mattelart, aparentaría ser el reino de la anarquía, sujeto a reglas tipográficas. Abastece a la audiencia de un conjunto de datos sacados de una realidad que se define como efímera, transitoria, coyuntural y anecdótica, y no le entrega la contextura del hecho noticioso, es decir, los elementos de juicio que le permitirían internalizarlo como una línea acumulativa de conocimiento activo. El fenómeno de la anarquía noticiosa es similar al que se comprueba a través de la anarquía de la producción y del mercado en la sociedad capitalista regida por la doble ley de la ganancia y la competencia; ambas son condición esencial para la reproducción de la sociedad clasista. La noticia anárquica se inscribe en el papel desorganizador y atomizador que cumplen los órganos de información de la burguesía. La desorganización de la noticia sirve a la cohesión del aparato de dominación: dividir para reinar es uno de los principios fundamentales del poder de manipulación de las masas. (Mattelart, 1998)

Pero dicha anarquía es la regla de funcionamiento de un orden. Por esto, la noticia es anárquica solo en apariencia; de hecho recibe su coherencia del orden social de los valores que fundan dicho orden. Al insertarse en este, la noticia se convierte en portavoz de las normas que presiden la dominación.

La ley de organización capitalista de la noticia es aquella que privilegia los intereses de la clase que representa al capital. Toda noticia es ideológica en la medida en que la noticia defiende los intereses de una clase y entra en su proyecto de dominación. La red de las noticias traduce las relaciones de clase e indica hasta qué punto la burguesía se moviliza y moviliza todos los acontecimientos alrededor de su objetivo principal: la permanencia de su aparato. Toda noticia se emplea como arma en la lucha de clases.

El chileno Camilo Taufic dice que: “no existe la información por la información misma, se informa para orientar en determinado sentido a las diversas clases y capas de la sociedad, y con el propósito de que esa orientación llegue a expresarse en acciones determinadas”. Es decir, se informa para dirigir. (Horvath, 2003)

Se desprende de las páginas anteriores que el proceso periodístico es en esencia la conversión de una parcialidad determinada (de clase o grupo) en un valor universal o natural. Que por ello se apoya en una serie de mitos para ocultar su naturaleza. Que ese rasgo manifiesta el carácter ideológico del periodismo y su rol en la construcción de Hegemonía. Que su ineludible involucramiento en la disputa por el Poder lo ubica en el plano de la propaganda. Estos enunciados conforman el sustento filosófico del modelo

Intencionalidad Editorial como propuesta teórico-metodológica para analizar el proceso periodístico.

Una propuesta para continuar futuros análisis desde esta línea reside en determinar las variaciones tácticas de la dominación en diferentes coyunturas. Armand Mattelart, luego de su análisis centrado en la realidad chilena durante el gobierno socialista de Salvador Allende en 1973, dejó como punto de partida la idea de que en tiempos en que la racionalidad de la dominación que transmiten los medios no está sometida a percances, los mensajes de los medios que responden al bloque de poder no traducen la intencionalidad explícita de clase y puede contentarse con emitir de manera difusa las normas latentes de la pseudo universalidad y racionalidad de dicha clase.

En cambio, sostiene el autor, en contextos de agudización de lucha de clases, el medio se aparta de su liberalismo y no solo emite la red intensa de las relaciones que organizan su discurso de clase dominante, como ocultación e invención de la realidad social, sino que tiene la función explícita de agitar y movilizar a las masas para recuperar un proceso que afecta su sistema. Se reduce el área propiamente ideológica del discurso de la clase dominante y se ensancha su área propagandística.

Este último escenario fue el contexto de producción *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Pero puede también reconocerse, por ejemplo, en el papel de los medios de comunicación que responden al capital concentrado en la articulación de las prácticas golpistas al gobierno de Hugo Chávez durante 2002 en la República Bolivariana de Venezuela.

Dice el autor: “En esos momentos, la clase dominante sube un peldaño en la conciencia de su sistema de dominación. El hermetismo ideológico de la dominación vivida da paso a la evidencia meridiana de la propaganda y el acuerdo tácito en base a intereses compartidos en el sistema, que en otros tiempos cimenta unilateralmente la vivencia ideológica, se acompaña de una acción concertada que se cristaliza en la conspiración. Este salto de conciencia, que se comprueba en la readecuación de la estrategia, significa de hecho una ruptura epistemológica en la medida en que implica una identificación más clara del enemigo de clase y de las formas de neutralizar sus acciones”. A la vez que asume este mayor grado de conciencia, la prensa liberal readecua también su estrategia global, tratando de redoblar lo que llama su objetividad. Su actitud paradójica oscila entre la ampliación del área “mentira” y la promoción de una mayor “objetividad”, que lleva, incluso, a una mayor funcionalidad de la división del trabajo en un mismo grupo monopólico de prensa. (Mattelart, 1998)

Se abre una línea de estudios que pretende, en base a los valiosos aportes hechos desde distintas disciplinas, incorporar a la investigación elementos propios del hacer y reinsertar el debate del Poder y la Ideología en la academia y en los ámbitos de la praxis.

Quiero ahora continuar con lo desarrollado por Ernesto Espeche (Espeche, 2009 y 2010) en lo que hace a ciertos enfoques teóricos e insuficiencias disciplinares revisadas desde el proceso de reflexión que condujo a la producción del modelo Intencionalidad Editorial.

Es necesario avanzar hacia un modelo teórico-metodológico que contemple la integralidad del proceso periodístico. En las próximas líneas intentaremos justificar la pertinencia de un nuevo enfoque en el campo en base a los “vacíos” generados por el enorme corpus de materiales producidos, tanto desde la academia como desde los propios periodistas.

Proponemos en este capítulo un anclaje teórico, filosófico y disciplinar para el desarrollo del modelo que llamamos Intencionalidad Editorial, como así también un estado de la cuestión acerca de los estudios sobre el proceso periodístico, cuyas insuficiencias motivaron el emprendimiento de nuestra propuesta.

Nuestro objeto de estudio, definido como proceso periodístico, encierra un conjunto de características de su propio hacer (práctica), un campo simbólico (los discursos, las imágenes) y un campo de materialidad (la estructura empresarial, económica, financiera y laboral del medio). La idea de proceso periodístico no abarca a uno de estos componentes por sí solos. Tampoco está comprendido por la mera suma de los tres. Es, para decirlo claramente, el resultado de la relación dinámica entre todos ellos.

Esta línea de trabajo intenta hacer un aporte teórico y metodológico, aunque el origen de sus interrogantes fundantes se ubica en el plano del ejercicio de la práctica periodística. Acotando, la piedra angular de este desarrollo reposa en la pregunta: ¿Cuál es la naturaleza del periodismo?

Antes de darle visibilidad a las insuficiencias anteriormente mencionadas y, a partir de ellas, justificar la pertinencia de la Intencionalidad Editorial como modelo de análisis, es necesario ubicar filosófica y teóricamente nuestra línea de trabajo.

El esquema propuesto por Denis Mac Quail es útil a los fines de organizar las producciones ya elaboradas acerca del proceso periodístico. Según el autor, los principales enfoques filosóficos del estudio de la comunicación de masas dentro de las ciencias sociales son tres: los planteamientos holísticos, los estudios que se centran en el contenido de los medios y los estudios de recepción. (Espeche, 2009)

Los primeros presuponen la unidad del sistema de los medios y centran la atención en la sociedad como fuente originaria de esa institución. Se encuentran sobretodo en la Sociología y la Ciencia Política, pero también en la Historia, la Economía y la Filosofía. De acuerdo a esta perspectiva, no se podrán comprender las características globales de un sistema analizando por separado las partes que lo componen. Es decir, el estudio del proceso periodístico no puede abordarse sin poner en relación los campos simbólico y material, y su hacer (práctica). Es por ello que la Intencionalidad Editorial se ubica en esta perspectiva. Por las mismas razones no se refiere a hecho periodístico, sino a proceso periodístico.

El segundo planteamiento se ubica en el universo de los textos y los significados. Es la perspectiva adoptada por el análisis de contenidos y la Semiología. Otros estudios combinan las humanidades con la sociología. Nos referimos a los Estudios Culturales, en ellos el contenido tiene importancia pero se trata de interpretar el significado según el contexto

social y cultural en que se recibe y utiliza. Aquí también se incluyen los estudios sobre producción y organización de los medios de comunicación que se dedican a explicar cómo y por qué surgen y permanecen determinadas configuraciones de contenido y de los géneros de comunicación.

Finalmente, el tercer planteamiento se ancla en el estudio desde la perspectiva del público, mediante el análisis de elección, motivación, preferencias y forma de utilizar a los medios. También se ubican aquí los estudios sobre reacción y efectos. Son estudios de concepción pragmática en cuanto al método. Atraen a los sociólogos positivistas y a psicólogos abocados al comportamiento individual.

De acuerdo al modelo teórico adoptado en los materiales producidos acerca del proceso periodístico, y siguiendo el esquema propuesto por Mac Quail, encontramos tres grandes conjuntos: los enfoques totalizadores, las teorías centradas en el mensaje y la teoría de la audiencia y el efecto.

Dejaremos de lado en este trabajo el segundo y el tercero de estos cuerpos teóricos dado que, como expresamos en líneas anteriores, corresponden a perspectivas filosóficas distintas al planteamiento totalizador en que pretendemos enmarcar nuestro análisis.

Los enfoques totalizadores, como conjuntos de teorías referidas a nuestro objeto, expresan fuertes diferencias en su interior, aunque comparten una perspectiva filosófica holística. Conviven en ese gran continente tres líneas teóricas bien diferenciadas: la teoría

estructural funcionalista, las teorías normativas de los medios de comunicación y la teoría marxista.

Respecto de la primera de ellas, sólo diremos que predomina la idea de los medios como sistema de conexiones en todos los sentidos, lo que asegura la integración y el orden interno y la capacidad para responder a contingencias a partir de una visión global de la realidad. Al responder a cada una de estas demandas, los medios reportan beneficios involuntarios, por lo que este estudio precisa presuponer que los medios no ejercen ninguna orientación ideológica. Presenta a los medios como independientes y autorregulados dentro de ciertas normas institucionales de orden político. En ella, los medios aparecen como favorables al status quo antes que como fuente de cambio.

La segunda línea plantea cómo debieran relacionarse los medios con la sociedad, tanto hacia arriba en las estructuras de poder, como con sus audiencias. Aportan los criterios mediante los cuales debe juzgarse la labor de los medios.

Finalmente, detallaremos los componentes de la tercera línea, ya que la teoría marxista es el marco en el que incluimos el modelo de la Intencionalidad Editorial.

Estos estudios consisten, a grandes trazos, en desenmascarar los mecanismos mediante los cuales la sociedad capitalista se maneja: la producción, la distribución y el consumo de contenido ideológico, sin recurrir a la fuerza represiva del Estado. La línea marxista expresa cuatro variantes en el análisis:

1- Teoría político económica de los medios: Es el planteamiento que se centra más en la estructura económica que en el contenido ideológico. Afirma la dependencia de la Ideología de un fundamento económico (determinismo económico en la relación base-superestructura). Orienta la investigación hacia el análisis empírico de la estructura de propiedad de los medios; y hacia el estudio de cómo operan las fuerzas del mercado en ellos. La institución de los medios se considera como parte del sistema económico, aunque estrechamente vinculado al sistema político. El análisis considera un valor de cambio a las distintas clases de contenidos, bajo las condiciones de la presión por expandir los mercados y por los intereses económicos de fondo de los propietarios.

2- Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt: Se ocuparon del aparente fracaso del cambio social revolucionario vaticinado por Marx, y señalaron la capacidad de la superestructura (bajo la forma de medios de comunicación) de trastocar el proceso histórico de cambio. El planteo central consiste en la idea de que la historia parece haber salido mal, porque la Ideología de la clase dominante ha llegado a condicionar a la base económica mediante un proceso de trastocamiento y asimilación de la clase obrera. El sistema de producción en masa de bienes y servicios, e ideas, habría hecho aceptar el sistema capitalista, junto con su devoción a la racionalidad tecnológica, el consumismo, la satisfacción a corto plazo y el mito de la inexistencia de clases.

3- Enfoque sociocultural: se propone comprender el significado y el lugar que ocupa la cultura popular en la vivencia de los distintos grupos sociales. También pretende explicar el papel que juega la cultura de masas para integrar a los elementos sociales desviados o inconformistas. Se ha ocupado de los productos de la cultura popular y los contextos en que

se utilizan. Su referencia más fuerte se ubica en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, cuyos principales exponentes fueron Hall, Williams y Hogart. El enfoque culturalista atiende tanto al mensaje como al público y busca explicar las pautas de preferencia.

4- Teoría de la hegemonía: Dejamos este campo para el final por ser el lugar desde donde partimos en el desarrollo del modelo de la Intencionalidad Editorial. Este cuerpo teórico no se centró tanto en los determinantes económicos y estructurales de la Ideología clasista, como en la Ideología misma, sus formas de expansión, los sistemas de significación y los mecanismos mediante los cuales se sostiene con la aparente conformidad de sus víctimas cuyas conciencias consigue invadir y moldear. Las diferencias con el enfoque marxista clásico y con la teoría política económica, radica en que reconoce en la Ideología una mayor independencia respecto del fundamento económico. Esto es lo que Antonio Gramsci llamó la autonomía relativa de la superestructura. La Ideología, como visión distorsionada de la realidad y de descripción de las relaciones entre las clases, o bien, en palabras de Althusser, de las relaciones imaginarias de los individuos con sus verdaderas condiciones de vida, no es dominante en el sentido de que sea impuesta a la fuerza sino que es una influencia cultural omnipresente e intencionada que sirve para interpretar la experiencia de la realidad de manera encubierta pero coherente. (Espeche, 2009)

Como primera conclusión, diremos, entonces, que el modelo de la Intencionalidad Editorial se ubica en la perspectiva filosófica holística, en los enfoques totalizadores y en la teoría de la hegemonía como variante de los estudios marxistas acerca de los medios de comunicación.

Establecido este anclaje, a continuación nos adentraremos en los principales abordajes disciplinarios que hicieron eje en el estudio del proceso periodístico, y más puntualmente, en la relación del periodismo con las nociones de Ideología y hegemonía.

La problemática acerca del lugar ocupado por el periodismo en la reproducción de la Ideología dominante para la construcción de hegemonía ha sido abordada, dentro del campo de la comunicación, principalmente desde el área de Comunicación y Cultura, desde la Semiótica y desde los Estudios Culturales.

A los efectos de marcar los aportes y limitaciones de este tipo de abordajes, proponemos revisar los trabajos realizados en las décadas del sesenta y setenta en América Latina en relación al papel de los medios en los procesos de dominación social.

Estos aportes están marcados por el análisis de la Ideología subyacente en los mensajes. Claramente, el emisor estaba en el centro del estudio en tanto generador de discursos cuyos mensajes debían ser estudiados.

Esta perspectiva, asentada sobre las bases del marxismo y el estructuralismo, proponía un enfoque crítico de la comunicación masiva. Se centró en la relación Ideología, poder y comunicación. La hegemonía aparecía como concepto ligado a este proceso de dominación cultural y como consecuencia de los esfuerzos de estos autores para superar las limitaciones del determinismo económico. Los medios, dicho en palabras de la época, no son sólo

transmisores de cultura o información, sino aparatos ideológicos del Estado que reproducen la Ideología dominante para mantener la dominación y opresión de la clase obrera.

Esta perspectiva encontró dos grandes expresiones en las principales publicaciones académicas del campo. Los debates y contrapuntos presentes en las revistas especializadas *Comunicación y cultura* y *Lenguajes* condensan tanto el espíritu crítico de los aportes académicos en ese periodo como las diferencias existentes en torno al método, el objeto y la relación ciencia-política.

Son suficientemente representativos de la primera orientación los casos de *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, de Armand Mattelart, *La investigación sobre comunicación masiva*, de Héctor Schmucler, *Para leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart y *Neoliberalismo y comunicación de masa*, de Heriberto Muraro. Por su parte, acerca de la producción social del conocimiento *El estructuralismo y la Semiología en la Argentina y Chile*, de Eliseo Verón o *Las imágenes del imperialismo y Una historia de fantasmas*, de Paula Wajzman, se destacaron como textos fundantes del segundo agrupamiento.

Por una parte, *Comunicación y cultura* apuntaba a develar el mecanismo burgués de ocultamiento de las lógicas de reproducción del capitalismo y el papel que los medios cumplían en ese sentido. Para ello, el mensaje era sólo un aspecto del complejo entramado que suponía esa tarea. Consecuentemente, cualquier investigación debía partir de la situación socioeconómica en que el mensaje circula. La situación política del receptor condicionaba la acción (la significación) del medio. La caracterización económica del propio

medio ofrecerá, por lo tanto, pistas útiles para entender las razones que determinaban la emisión de uno u otro mensaje. A pesar de ello, el eje estaba puesto en el campo simbólico.

El punto de partida para investigar los medios masivos de comunicación era el proyecto político cultural al servicio del cual se intenta colocar la comunicación masiva. El instrumental a utilizar depende del objetivo, y éste era más bien una función: la circulación de Ideología en condiciones particulares de decodificación. El objeto, por lo tanto, se va elaborando de acuerdo al proyecto político cultural que lo define.

Esta línea se proponía a grandes trazos “analizar -desde una perspectiva política- las acciones y tácticas de la burguesía y el imperialismo en la batalla ideológica que, bajo modalidades distintas, se está librando a diario en nuestros países”.

Lenguajes, por otra parte, surge en pleno desarrollo de la Semiótica. Se adjudicaba el rol de aportar el rigor científico y metodológico, necesarios para develar las tramas de la Ideología en el discurso de los medios. La metodología semiológica, al invocar su valor científico, encuentra un objeto válido en los mensajes lanzados por los medios, donde se instala para descubrir los mecanismos estructurales que determinan su significación y por lo tanto la Ideología que encierran. En palabras de sus autores: “Nuestro campo de trabajo será pues el de la producción social de la significación, ese campo que la Ideología burguesa llama ‘la cultura’.

Desde la publicación se aseguraba que los textos mediáticos (en tanto mercancías) estaban siempre incluidos en un complejo ciclo productivo. A fin de construir la historia social de

los textos se hacía necesario ubicar a estos últimos en el contexto de los procesos sociales de producción, distribución y consumo de significaciones. Se fundamentaba que el sentido es un producto intrínsecamente social, y que los textos se encuentran necesariamente insertos en una matriz social, y esta inserción es parte constitutiva de su significación.

Si bien el eje puesto en el campo simbólico ayudó al desarrollo de estudios críticos que superaran las limitaciones del determinismo económico, *Comunicación y cultura* y *Lenguajes* mostraron dificultades para llegar a un análisis totalizador, eje de la propuesta del modelo Intencionalidad Editorial.

Por una parte, las investigaciones hechas desde la *Semiótica* y el *Análisis del discurso* se anclaron, como es lógico, en los análisis de contenido. Su desarrollo posterior potenció la primacía del mensaje y, en muchos casos, incluso sin la mirada crítica de los años anteriores. Si bien el discurso (enunciado) deja huellas acerca del proceso de enunciación, esas marcas son insuficientes para el abordaje de nuestro objeto, esto por ser el discurso sólo una parte de proceso periodístico que requiere un tipo de relación dinámica con los campos de la materialidad y del hacer. Si partimos del mensaje periodístico y nos proponemos analizar la matriz del proceso de dominación mediática, llegaremos a una clara conclusión: no es posible develar la parcialidad de un sector cuando su propio discurso tiende a enmascararla en función de una pretendida neutralidad. Como dijo Héctor Schmucler: “es inútil comenzar el estudio por el mensaje (lo que no descarta su análisis), es preciso bucear en las condiciones de recepción de ese mensaje para obtener datos reales sobre su significación, y tener en cuenta que esas condiciones tienen sustancialmente un referente político”

Por otra parte, si bien la escuela de Comunicación y Cultura ofreció algunos aportes potencialmente valiosos y reveladores, la irrupción de dictaduras militares en la región desplazó el eje de análisis hacia terrenos cada vez más alejados de la pretensión de una mirada integral y comprometida con los procesos de transformación social. Con la restauración democrática se iniciaba el auge en Latinoamérica de los Estudios Culturales como ruptura de los pilares desarrollados años atrás y como consecuencia de un nuevo tipo de relación ciencia – Ideología.

Efectivamente, desde los años ochenta, luego del periodo dictatorial en la región y el consecuente exilio de los principales exponentes de la línea crítica, predominó el estudio de las mediaciones y la recepción, las culturas populares, el consumo cultural de las clases populares y el alternativismo. Aquí se recurría a los textos de Gramsci, aunque desde una lectura diametralmente opuesta a la de años anteriores.

Desde esta perspectiva pueden señalarse los trabajos de Jesús Martín Barbero en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* y de Néstor García Canclini en *Ideología, cultura y poder. La audiencia frente a la pantalla*. A ellos pueden añadirse *Una exploración del proceso de recepción televisiva* de Guillermo Orozco Gómez., *La sociedad de los espectadores* de Mabel Piccini, y *Recepción de medios, clases, poder y estructura* de María Inmacolata Vasallo de López.

Se trata de trabajos que van radicalizando sus posiciones en torno a la concepción de un receptor activo, productor de símbolos, capaz de articular estrategias contrahegemónicas o

de resistencia en base al uso que hacen de los medios de comunicación. Capaz, también, de recrear y resemantizar los mensajes provenientes de los medios.

Esta perspectiva coincide con la institucionalización de los estudios sobre cultura y comunicación y, en el plano político, con la restauración conservadora en los principales centros del poder mundial. Esto se tradujo, en muchos casos, en un acelerado proceso de desideologización y abandono de los grandes relatos. *“La tarea investigativa consistía, entonces, en identificar los medios más eficaces para analizar, en el terreno, los enigmas relacionados con los procesos de descomposición y recomposición de identidades; y para llegar a entender determinados consumos culturales, ciertas opciones identitarias e ideológicas, y ciertos placeres mediáticos”* .(Espeche,2009)

La Intencionalidad Editorial, en tanto propuesta de modelo teórico y metodológico para el análisis del proceso periodístico, surge y se desarrolla en base a las siguientes consideraciones epistemológicas:

- Una perspectiva filosófica holística que permite poner en relación todos los componentes del proceso periodístico (campo simbólico, campo de la materialidad y el propio hacer periodístico)
- Un enfoque teórico totalizador, anclado en la teoría marxista, y específicamente en la teoría de la hegemonía, que permite poner de manifiesto los mecanismos utilizados en el

periodismo para el disciplinamiento social. Al mismo tiempo, la asunción del concepto de autonomía relativa de la superestructura es esencial para desenmascarar los intereses o parcialidades de grupo que se esconden tras un aparente valor universal.

- La insuficiencia para el análisis integral del proceso periodístico de un corpus de producciones provenientes de distintos campos disciplinares. Debemos decir que en cada caso los aportes fueron significativos para el desarrollo del campo específico desde donde se abordó, pero sólo contribuyeron de manera parcial al entendimiento de un objeto que necesita, por su complejidad, de un desarrollo propio.

- Una búsqueda hacia la especificidad de una teoría del periodismo que, sobre sólidas bases filosóficas y teóricas, pueda encontrar en el propio hacer de los periodistas no solo un incentivo para la reflexión, sino una necesaria articulación entre el oficio y la academia.

La incertidumbre de la postulación física, la incerteza de las proposiciones matemáticas y comunicativas, la imposibilidad de verificar los testimonios de la Historia y de la Psicología, sujetas a la variabilidad de los comportamientos humanos y a la versatilidad de los axiomas, proponen conjuntamente un ejercicio de la vacilación dispuesto alrededor de nuevas retóricas de la conjetura, u análisis sintomal de los indicios, una lógica de la sospecha y el arbitrio de de confusión reglada, de la suspicacia como regla epistémica y de una variabilidad que puede, en ciertos registros, entenderse como inconsecuente o insustancial. Todo ello contribuye a despojar a la historia del pensamiento (de la Filosofía,

de las Ciencias Sociales, del Psicoanálisis, etc.) del concepto de neutralidad y de transparencia, la proposición de ese “detrás” que intercepta todas nuestras elucubraciones: sólo podemos conjeturar lo que hay “detrás” del azogue del espejo empañado. Esa es la materia prima del ensayo; el resto es su historia. (Rosa, 2002)

Ese texto nos seduce a la vez que nos interpela, toda vez que si existe categoría condenada a muerte por el modelo Intencionalidad Editorial – co hemos visto largamente en lo que va de estos *Ensayos* - esa es la *neutralidad*, entendida como imposibilidad disfrazada con los trapos mugrientos de la *objetividad*, que asó se viste con trapos para ocultar su cuerpo verdadero, siniestro, deforme: es el resultado de una operación mediante la cual una clase social dominante presenta a su propio discurso como verdad, con el propósito único y suficiente de disciplinar al las clases subalternas. Aunque algún lector me critique porque escrito así o asá, se trata de una afirmación reiterada, es una necesidad recordarla una y otra vez, porque la misma refiere a la clave con la cual siempre, los modelos hegemónicos organizaron en forma polifónica su aparato de sentidos, el que para el campo que nos ocupa - el Periodismo - se perfeccionó con la profesionalización de la práctica, entre fines del Siglo XIX y principios del XX.

Desde su nacimiento, hijo de la Modernidad, y hasta la imposición victoriosa de la nueva hegemonía para la que fue alumbrado, la burguesa, el Periodismo se pensó y se ejecutó desde el yo (*militancia*, paso a denominarse mucho después), para disputar sentido en función de un transformación revolucionaria, de una modificación en la naturaleza de clase del modo hegemónico contra el cual se registra esa *militancia-yo*.

El siguiente texto de Carlos del Frade, da cuenta de lo afirmado respecto del rol militante (yo) del periodismo, hasta su profesionalización: *La investigación periodística revela el funcionamiento de los factores de poder en una sociedad y descubre el por qué existencial de las mayorías populares. La historia del periodismo argentino está plagada de antecedentes del género que tomó auge a fines de los años cincuenta del siglo veinte pero que, en realidad, asumió sus formas desde el diecinueve con políticos y escritores como Belgrano, Fray Mocho y José Hernández. Este último, conocido de manera mayoritaria por “Martín Fierro”, fue uno de los pioneros de un periodismo de denuncia precisa que revela el nombre y el apellido de los multiplicadores del dolor del presente que le tocó vivir. La investigación sobre el asesinato del Chacho Peñaloza es una pieza de antología que no solamente es útil para los miles de estudiantes de periodismo, sino también para la historia política de los argentinos. Vayan estas líneas, entonces, como modesto homenaje a dos hombres comprometidos con el sueño inconcluso de los que son más, Hernández y Peñaloza que, en estos días, se recordaron con tibieza por las efemérides de sus nacimiento y muerte, respectivamente. Del Chacho a los hijos y entenados.*

José Hernández es el símbolo de un periodismo de denuncia y prólogo del género de la investigación que descubre la trama íntima de la impunidad en torno a un crimen político que conmovió a la sociedad argentina de principios de la década del sesenta del siglo pasado. El asesinato del Chacho Peñaloza fue presentado por los periódicos de la época, los de Buenos Aires, como el “lógico final de un bandolero”. Sarmiento y Mitre justificarían el método en nombre del progreso.

Frente a esta construcción de sentido del presente, tendiente a conformar una visión que justificaba la eliminación de las resistencias del interior ante el proyecto económico y político de la burguesía porteña en alianza con los ganaderos de la Mesopotamia, el periodista Hernández, militante del proyecto de la Confederación, descubriría otra historia.

Y lo haría a través de una serie de artículos que publicó en el periódico entrerriano “El Argentino”, de Paraná. La primera nota se titulaba “Asesinato atroz” y comenzaba con una cabeza escrita según los conceptos actuales de la estética del periodismo informativo.

“El general de la Nación, Don Ángel Vicente Peñaloza ha sido cosido a puñaladas en su lecho, degollado y llevada su cabeza de regalo al asesino de Benavídez, de los Virasoro, Ayes, Rolin, Giménez y demás mártires, en Olta, la noche del 12 del actual”, en referencia a noviembre de 1863.

“El general Peñaloza contaba 70 años de edad; encanecido en la carrera militar, jamás tiñó sus manos en sangre y la mitad del partido unitario no tendrá que acusarle un solo acto que venga a empañar el valor de sus hechos, la magnanimidad de sus rasgos, la grandeza de su alma, la generosidad de sus sentimientos y la abnegación de sus sacrificios”. Hernández describe y utiliza los adjetivos que informan.

El periodista con conciencia política que es Hernández denunciará desde el presente, el proyecto de dominación que enfrenta desde el campo de batalla y desde el escritorio de una redacción. “El asesinato del general Peñaloza es la obra de los salvajes unitarios; es la prosecución de los crímenes que van señalando sus pasos desde Dorrego hasta hoy”.

Luego vendrá un segundo artículo, “La política del puñal” en la que advierte desde la lucidez del analista político: “Tiemble ya el general Urquiza que el puñal de los asesinos se prepara para descargarlo sobre su cuello; allí, en San José, en medio de los halagos de su familia, su sangre ha de enrojecer los salones tan frecuentados por el partido Unitario”.

La tercera nota es la presentación del género de la investigación periodística en la Argentina. “Peñaloza no ha sido perseguido. Ni hecho prisionero. Ni fusilado. Ni su muerte ha acaecido el 12 de noviembre. Lo vamos a probar evidentemente, y con los documentos de ellos mismos. Todo eso es un tejido de infamias y mentiras, que cae por tierra al más ligerísimo examen de los documentos oficiales que han publicado sus asesinos”, aseguró el periodista.

Agregó que “ha sido cosido a puñaladas en su propio lecho, y mientras dormía, por un asesino que se introdujo a su campo en el silencio de la noche; fue enseguida degollado, y el asesino huyó llevándose la cabeza. A la mañana siguiente no había en su lecho ensangrentado sino un cadáver mutilado y cubierto de heridas. Esa es la verdad, pero todo esto ha ocurrido antes del 12 de que hablan las notas oficiales. Los partes y documentos confabulados mucho después del asesinato con el solo objeto de extraviar la opinión del país, incurren en contradicciones estúpidas”.

En esas líneas se descubre el sentido y el objetivo de las palabras de Rodolfo Walsh en “Operación Masacre”, luego de los fusilamientos de José León Suárez.

“Examinemos ligeramente esos documentos. El primer parte que aparece dando cuenta de la muerte del general Peñaloza, es el siguiente” y transcribe el texto de Pablo Yrrazábal y Ramón Castañeda fechado en Olta, el 12 de noviembre de 1863.

Allí se pone de manifiesto que Yrrazábal sorprendió al “bandido Peñaloza, el cual fue inmediatamente pasado por las armas” y aseguraba que también tenía “prisionera a la mujer y un hijo adoptivo”.

Hernández destacó a los lectores el hecho de que el operativo se produjo en la madrugada del 12 y que no había más prisioneros que la familia de Peñaloza.

A continuación, Hernández publicó una carta de Sarmiento, como gobernador de San Juan, al inspector general de Armas de la República, general Wenceslao Paunero. En ella el sanjuanino le adjudicó la detención del Chacho a Vera y no en la madrugada del 12, si no a las nueve de la mañana.

El tercer documento es la carta que Yrrazábal dirigió al coronel José Arredondo el mítico 12 de noviembre de 1863. “Pongo en conocimiento de VE el buen éxito de nuestra jornada que ha dado el triunfo sobre el vandalaje”, comenzaba el escrito.

Luego mencionó al “valiente comandante Ricardo Vera”, la fecha 11 de noviembre, la toma de 18 prisioneros y la partida hacia Olta en la madrugada del 12. Habla de otro grupo de 18 nuevos prisioneros, seis muertos y el secuestro de la mujer del Chacho y un hijo adoptivo.

Entonces Hernández pone en evidencia las contradicciones entre los documentos oficiales. O miente uno o miente el otro. La verdad es que mienten los dos”, escribe en tono contundente.

Publica una nueva carta, del 13 de noviembre, enviada por Pedro Echegaray al coronel y jefe de las fuerzas movilizadas, coronel Cesáreo Domínguez. Lo hace desde Los Pocitos, provincia de Córdoba. Allí se cuenta que se llegó a La Rioja en la noche del 12 de noviembre y que “muy pronto quedará restablecido el orden porque el primer caudillo, que era Peñaloza, concluyó su carrera en Olta, que fue muerto por una comisión del coronel Arredondo al mando del comandante Ricardo Vera”.

De allí que Hernández desmenuce el sentido profundo de los signos que ofrecen las cartas. “n esta nota, fechada un día después de aquel en que se da como acaecida la muerte de Peñaloza, y a una inmensa distancia del lugar del suceso, Echegaray habla del hecho como de un suceso viejo, habla de los resultados producidos, de la marcha de Puebla, de los avisos mandados por él a las autoridades de San Luis, de la ocupación de La Rioja por Arredondo, de los individuos que se han presentado, y por fin de que se ha retirado de aquella provincia por creer ya innecesaria su presencia allí. No hay magia para hacer tantas cosas en unas cuantas horas, sino la de los salvajes unitarios. Pero Echegaray no mentía, sino que Peñaloza ha sido asesinado mucho antes de lo que dicen esas notas falsificadas”, remarcó José Hernández.

Y añadió una última carta de Yrrazábal a Echegaray, desde Ulape, el 8 de noviembre de 1863. “Según noticias, creo que US no está seguro de que Peñaloza fue tomado e inmediatamente pasado por las armas”, testimonia el documento.

A partir de esa demostración, Hernández confirmó que “aquí está descubierto el crimen. Esa nota es de fecha 8 de noviembre e Yrrazábal le asegura a Echegaray que Peñaloza había sido muerto” y más adelante enfatizó que “el asesinato que se pretende encubrir está revelado”.

Después analiza la construcción de la historia oficial a través del diario “El Imparcial” de Córdoba y “La Nación Argentina”, de Mitre. Terminó escribiendo que “el criminal se agazapa, se esconde, pero siempre deja la cola afuera, que es por donde lo toma la justicia. Los salvajes unitarios han dejado también la cola afuera”.

Es una pena que este texto de investigación, análisis, precisión informativa y moderna estética en la redacción, no se estudie en las facultades de comunicación social y en las escuelas de periodismo como antecedente de los escritos de Walsh, Bayer y Verbitsky.

Pero también constituye un flagrante delito de falsificación histórica el tratar de reducir a José Hernández como el autor del “Martín Fierro”. Hernández demuestra, a través de su notable ejercicio de la construcción de las noticias y de su compromiso político que lo llevó hasta los campos de batalla, una voluntad de convertir en masivo lo oculto por los sectores dominantes.

Su trabajo de descubrimiento a favor de las mayorías constituye un valioso aporte para la formación de la conciencia social. Esa que se nutre del mandato cultural y político que viene desde 1810 de formar una Argentina con igualdad y solidaridad, proyecto histórico que resume la identidad nacional. (del Frade, 2012)

Cumplido el proceso de desplazamiento hacia una nueva hegemonía, el Periodismo requiere de su profesionalización, requisito para ser eficaz en tanto disciplinador social y cultural. Los órganos de prensa (los medios) deben narrar supuestas verdades, que no son otra cosa que verdades de clase arbitrariamente transformadas en universales, y para ello demanda de *profesionales*.

Esa profesionalización instaló un principio de trabajo – el periodismo se produce y analiza única y exclusivamente desde tres dimensiones siempre presentes: realidad recortada o agenda, voces o fuentes, y modos de narrar o estilos -, principio vigente hasta nuestros días, porque fue naturalizado; y así es como lo aceptamos, para reconvertirlo en herramienta de nuestra propia operación, consistente en poner en tensión al modelo Intencionalidad Editorial, no sólo para abjurar de toda *neutralidad* a la hora de producir contenidos periodísticos, sino para analizar, a través de la observación de medios, cuáles son los mecanismos con los cuales se producen y distribuyen las producciones periodísticas concretas y específicas. Como caso de *teoría aplicada*, estos *Ensayos* ofrecen un Anexo y con las principales conclusiones de una observación por mí dirigida en 2011, con analistas

de medios de cuatro Universidades Públicas, sobre el escenario político - mediático en torno a las elecciones presidenciales de octubre de aquel año.

Pero ahora quiero retomar aunque sea brevemente los conceptos ya abordados sobre el ensayo como género y modo, puesto que el mismo puede y debe ser un argumento teórico de primer orden para una producción de nuevo tipo, que al disputarle hegemonía de sentidos al modelo dominante en este principios de siglo XXI vuelva a sus orígenes, a las mejores tradiciones retóricas del XIX, las cuales, con disposición de la nuevas tecnologías, serán capaces de transformar los modos bastardos de la *neutralidad*.

Vuelvo a Rosa. A partir de Montaigne, *que preside el Cogito cartesiano, el Sujeto como Yo se declina, se repite, se transforma en operaciones de desplazamientos (el Yo como Nosotros), de interiorización (el Yo íntimo), de bipolaridad (Yo/Tú), de descentramiento (el Yo de la tercería, de la tercera persona, máscara de la impersonalidad, de despersonalización (el Yo automático, enajenado), de otredad (el Yo alineado, que viene de Otro), de enemistad (el Yo como atentado del Otro-Yo duplicidad de los “yoes” ...de la paranoia), hasta su apogeo y culminación en el siglo XIX como eje del espacio egocéntrico, el yo que hablaba, que subsumía el aparato de la enunciación (...). El ensayo actual se caracteriza por una forma de la hermeneusis, la interpretación. La interpretación se diferencia de las hermenéuticas tradicionales por el intento de verificar a partir de un cogito abierto, plural, sin identificación posible a una clase, entendiendo esa interpretación como un trabajo de producción de sentido ilimitado y sin diccionario universal (...). En otra línea, la interpretación como un fenómenos dialéctico descriptiva e interpretativa entre el sujeto y el objeto (Marx, Freud) en las distintas etapas de fenomenología (...). La diferencia*

del ensayo contemporáneo, a partir de estas determinaciones y en relación con el ensayo de la Modernidad, esta dada por la indagación de razones (el ensayo histórico), la prueba de argumentación y de especulación (el ensayo filosófico o epistémico), la constitución de valores de creación, de belleza y de constitución discursiva particular (el ensayo estético, literario), o la descripción, organización de los valores sociales y su consecuencia en las relaciones humanas (el ensayo sociológico)...(...). (Rosa, 2002)

Y añadido: la indagación interpretativa en torno a los que ciertas voces anotician acerca de un determinada realidad recortada y especial énfasis en los modos de relatar o estilos diversos en tanto métodos, como argumentos en la disputa por el poder (ensayo periodístico): no es esa una cuestión que estos *Ensayos* pretendan agotar, apenas si aspiran a presentarlos, a dejarlos instalados; y a título de reflexión en público, a continuación algunas citas que, entiendo, pueden ser ejemplo de que, en realidad, ese tipo de de periodismo, o de ensayística, hace mucho tiempo que se practica, casi desde los orígenes mismo de nuestra actividad. Entre ellas incluyo uno que corresponde a la narrativa histórica, un diálogo entre literatura ficcional y crónica periodística con fines interpretativos de una pasado reciente que se hace presente, quizá como lo hubiese calificado Henry James, “una vuelta de tuerca” a nuestra mirada sobre las intersecciones entre la ensayística y nuestros modos de narrar habituales, desde el Periodismo.

Un extranjero que ignorando absolutamente el castellano oyese por primera vez pronunciar, con el énfasis que inspira el nombre, a un gaucho que va ayuno y de camino, la palabra matambre, diría para sí muy satisfecho de haber acertado: éste será el nombre de

alguna persona ilustre, o cuando menos el de algún rico hacendado. Otro que presumiese saberlo, pero no atinase con la exacta significación que unidos tienen los vocablos mata y hambre, al oírlos salir rotundos de un gáznate hambriento, creería sin duda que tan sonoro y expresivo nombre era de algún ladrón o asesino famoso. Pero nosotros, acostumbrados desde niños a verlo andar de boca en boca, a chuparlo cuando de teta, a saborearlo cuando más grandes, a desmenuzarlo y tragarlo cuando adultos, sabemos quién es, cuáles son sus nutritivas virtudes y el brillante papel que en nuestras mesas representa.

No es por cierto el matambre ni asesino ni ladrón; lejos de eso, jamás que yo sepa, a nadie ha hecho el más mínimo daño: su nombradía es grande; pero no tan ruidosa como la de aquéllos que haciendo gemir la humanidad, se extiende con el estrépito de las armas, o se propaga por medio de la prensa o de las mil bocas de la opinión. Nada de eso; son los estómagos anchos y fuertes el teatro de sus proezas; y cada diente sincero apologista de su blandura y generoso carácter. Incapaz por temperamento y genio de más ardua y grave tarea, ocioso por otra parte y aburrido, quiero ser el órgano de modestas apologías, y así como otros escriben las vidas de los varones ilustres, transmitir si es posible a la más remota posteridad, los histórico-verídicos encomios que sin cesar hace cada quijada masticando, cada diente crujiendo, cada paladar saboreando, el jugoso e ilustrísimo matambre.

Varón es él como el que más; y si bien su fama no es de aquéllas que al oro y al poder prodiga la rastrera adulación, sino recatada y silenciosa como la que al mérito y la virtud tributa a veces la justicia; no por eso a mi entender debe dejarse arrinconada en la región epigástrica de las innumerables criaturas a quienes da gusto y robustece, puede decirse, con la sangre de sus propias venas. Además, porteño en todo, ante todo y por todo, quisiera ver conocidas y mentadas nuestras cosas allende los mares, y que no nos vengan los de

extranjis echando en cara nuestro poco gusto en el arte culinario, y ensalzando a vista y paciencia nuestra los indigestos y empalagosos manjares que brinda sin cesar la gastronomía a su estragado apetito; y esta ráfaga también de espíritu nacional, me mueve a ocurrir a la comadrona intelectual, a la prensa, para que me ayude a parir si es posible sin el auxilio del forceps, este más que discurso apologético.

Griten en buena hora cuanto quieran los taciturnos ingleses, roast-beef, plum pudding; chillen los italianos, macaroni, y váyanse quedando tan delgados como una I o la aguja de una torre gótica. Vocean los franceses omelette soufflé, omelette au sucre, omelette au diable; digan los españoles con sorna, chorizos, olla podrida, y más podrida y rancia que su ilustración secular. Griten en buena hora todos juntos, que nosotros, apretándonos los flancos soltaremos zumbando el palabrón, matambre, y taparemos de cabo a rabo su descomedida boca.

Antonio Pérez decía: "Sólo los grandes estómagos digieren veneno", y yo digo: "Sólo los grandes estómagos digieren matambre". No es esto dar a entender que todos los porteños los tengan tales; sino que sólo el matambre alimenta y cría los estómagos robustos, que en las entendederas de Pérez eran los corazones magnánimos.

Con matambre se nutren los pechos varoniles avezados a batallar y vencer, y con matambre los vientres que los engendraron: con matambre se alimentan los que en su infancia, de un salto escalaron los Andes, y allá en sus nevadas cumbres entre el ruido de los torrentes y el rugido de las tempestades, con hierro ensangrentado escribieron: Independencia, Libertad; y matambre comen los que a la edad de veinte y cinco años llevan todavía babador, se

mueven con andaderas y gritan balbucientes: Papá... papá... Pero a juventudes tardías, largas y robustas vejeces, dice otro apotegma que puede servir de cola al de Pérez.

Siguiendo, pues, en mi propósito, entraré a averiguar quién es éste tan ponderado señor y por qué sendas viene a parar a los estómagos de los carnívoros porteños.

El matambre nace pegado a ambos costillares del ganado vacuno y al cuero que le sirve de vestimenta; así es que, hembras, machos y aun capones tienen sus sendos matambres, cuyas calidades comibles varían según la edad y el sexo del animal: macho por consiguiente es todo matambre cualquiera que sea su origen, y en los costados del toro, vaca o novillo adquiere jugo y robustez. Las recónditas transformaciones nutritivas y digestivas que experimenta el matambre, hasta llegar a su pleno crecimiento y sazón, no están a mi alcance: naturaleza en esto como en todo lo demás de su jurisdicción, obra por sí, tan misteriosa y cumplidamente que sólo nos es dado tributarle silenciosas alabanzas.

Sábese sólo que la dureza del matambre de toro rechaza al más bien engastado y fornido diente, mientras que el de un joven novillo y sobre todo el de vaca, se deja mascar y comer por dientecitos de poca monta y aún por encías octogenarias.

Parecer común es, que a todas las cosas humanas por más bellas que sean, se le puede aplicar pero, por la misma razón que la perspectiva de un valle o de una montaña varía según la distancia o el lugar de donde se mira y la potencia visual del que la observa. El más hermoso rostro mujeril suele tener una mancha que amortigua la eficacia de sus hechizos; la más casta resbala, la más virtuosa cojea: Adán y Eva, las dos criaturas más perfectas que vio jamás la tierra, como que fueron la primera obra en su género del artífice supremo, pecaron; Lili por flaqueza y vanidad, el otro porque fue de carne y no de piedra a

los incentivos de la hermosura. Pues de la misma mismísima enfermedad de todo lo que entra en la esfera de nuestro poder, adolece también el matambre. Debe haberlos, y los hay, buenos y malos, grandes y chicos, flacos y gordos, duros y blandos; pero queda al arbitrio de cada cual escoger al que mejor apetece a su paladar, estómago o dentadura, dejando siempre a salvo el buen nombre de la especie matambruna, pues no es de recta ley que paguen justos por pecadores, ni que por una que otra indigestión que hayan causado los gordos, uno que otro sinsabor debido a los flacos, uno que otro aflojamiento de dientes ocasionado por los duros, se lance anatema sobre todos ellos.

Cosida o asada tiene toda carne vacuna, un dejo particular o sui generis debido según los químicos a cierta materia roja poco conocida y a la cual han dado el raro nombre de osmazomo (olor de caldo). Esta substancia pues, que nosotros los profanos llamamos jugo exquisito, sabor delicado, es la misma que con delicias paladeamos cuando cae por fortuna en nuestros dientes un pedazo de tierno y gordiflaco matambre: digo gordiflaco porque considero esencial este requisito para que sea más apetitoso; y no estará de más referir una anecdotilla, cuyo recuerdo saboreo yo con tanto gusto como una tajada de matambre que chorree.

Era yo niño mimado, y una hermosa mañana de primavera, llevóme mi madre acompañada de varias amigas suyas, a un paseo de campo. Hízose el tránsito a pie, porque entonces eran tan raros los coches como hoy el metálico; y yo, como era natural, corrí, salté, brinqué con otros que iban de mi edad, hasta más no poder. Llegamos a la quinta: la mesa tendida para almorzar nos esperaba. A poco rato cubriéronla de manjares y en medio de todos ellos descollaba un hermosísimo matambre.

Repuntaron los muchachos que andaban desbandados y despacháronlos a almorzar a la pieza inmediata, mientras yo, en un rincón del comedor, haciéndome el zorrocloco, devoraba con los ojos aquel prodigioso parto vacuno. "Vete niño con los otros", me dijo mi madre, y yo agachando la cabeza sonreía y me acercaba: "Vete, te digo", repitió, y una hermosa mujer, un ángel, contestó: "No, no; déjelo usted almorzar aquí", y al lado suyo me plantó de pie en una silla. Allí estaba yo en mis glorias: el primero que destrizaron fue el matambre; dieron a cada cual su parte, y mi linda protectora, con hechicera amabilidad me preguntó: "¿Quieres, Pepito, gordo o flaco?". "Yo quiero, contesté en voz alta, gordo, flaco y pegado", y gordo, flaco y pegado repitió con gran ruido y risotadas toda la femenina concurrencia, y dióme un beso tan fuerte y cariñoso aquella preciosa criatura, que sus labios me hicieron un moretón en la mejilla y dejaron rastros indelebles en mi memoria.

Ahora bien, considerando que este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazgo de matambre a los estómagos delicados, considerando también que como tal, debe acabar con su correspondiente peroración o golpe maestro oratorio, para que con razón palmeen los indigestos lectores, ingenuamente confieso que no es poco el aprieto en que me ha puesto la maldita humorada de hacer apologías de gente que no puede favorecerme con su patrocinio. Agotado se ha mi caudal encomiástico y mi paciencia y me siento abrumado por el enorme peso que inconsiderablemente eché sobre mis débiles hombros.

Sin embargo, allá va, y obre Dios que todo lo puede, porque sería reventar de otro modo. Diré sólo en descargo mío, que como no hablo ex-cátedra, ni ex-tribuna, sino que escribo sentado en mi poltrona, saldré como pueda del paso, dejando que los retóricos apliquen a mansalva a este mi discurso su infalible fallo literario.

Incubando estaba mi cerebro una hermosa peroración y ya iba a escribirla, cuando el interrogante "¿qué haces?" de un amigo que entró de repente, cortó el rebesino a mi pluma. "¿Qué haces?", repitió. Escribo una apología. "¿De quién?" Del matambre. "¿De qué matambre, hombre?" De uno que comerás si te quedas, dentro de una hora. "¿Has perdido la chaveta?" No, no, la he recobrado, y en adelante sólo escribiré de cosas tales, contestando a los impertinentes con: fue humorada, humorada, humorada. Por tal puedes tomar, lector, este largo artículo; si te place por peroración el fin; y todo ello, si te desplace, por nada.

Entre tanto te aconsejo que, si cuando lo estuvieses leyendo, alguno te preguntase: "¿qué lee usted?", le respondas como Hamlet o Polonio: words, words, words, palabras, palabras, pues son ellas la moneda común y de ley con que llenamos los bolsillos de nuestra avara inteligencia. (Esteban Echeverría). (Echeverría 1997)

Ceñido por la última prueba, piedra pelada de los comienzos para oír las inauguraciones del verbo, la muerte lo fue a buscar. Saltaba de chamusquina para árbol, de aquileida caballo hablador para hamaca donde la india, con su cántaro que coagula los sueños, lo trae y lo lleva. Hombre de todos los comienzos, de la última prueba, del quedarse con una sola muerte, de particularizarse con la muerte, piedra sobre piedra, piedra creciendo el fuego. Las citas con Tupac Amaru, las charreteras bolivarianas sobre la plata del Potosí, le despertaron los comienzos, la fiebre, los secretos de ir quedándose para siempre. Quiso hacer de los Andes deshabitados, la casa de los secretos. El huso de transcurso, el aceite amaneciendo, el carbunco trocándose en la sopa mágica. Lo que se ocultaba y se dejaba

ver era nada menos que el sol, rodeado de medialunas incaicas, de sirena del séquito de Viracocha, sirenas con sus grandes guitarras. El medialunero Viracocha transformando las piedras en guerreros y los guerreros en piedras. Levantando por el sueño y las invocaciones a la ciudad de las murallas y las armaduras. Nuevo Viracocha, de él se esperaban todas las saetas de la posibilidad y ahora se esperan todos los prodigios en la ensoñación.

Como Anfiareo, la muerte no interrumpe sus recuerdos. La aristía, la protección en el combate, la tuvo siempre a la hora de los gritos y la arreciada del cuello, pero también la areteia, el sacrificio, el afán de holocausto. El sacrificarse en la pirámide funeral, pero antes dio las pruebas terribles de su tamaño para transfiguración. Dondequiera que hay una piedra, decía Nietzsche, hay una imagen. Y su imagen es uno de los comienzos de los prodigios, del sembradío en la piedra, es decir, el crecimiento tal como aparece en las primeras teogonías, depositando la región de la fuerza en el espacio vacío. (Lezama Lima, 2006)

La suerte de América pende de nosotros mismos, y la influencia que reciba directa o indirectamente de la Europa será siempre más favorable que contraria a sus intereses, considerado el estado actual de la revolución del globo, y los progresos que anuncian los extraordinarios tiempos en que vivimos. De un momento a otro va a cambiar el aspecto de los grandes sucesos en las llanuras del Océano, en las costas del Báltico, en las inmediaciones del Mediterráneo y en las mismas márgenes del Támesis, y cuando el héroe

dominante llegue al cenit de su gloria o al término de sus días, una nueva serie de revoluciones pondrán en expectación al globo, y el interés propio de cada nación le hará adoptar una política contraria a su actual sistema, sin que pueda prescindir de esta innovación el mismo gabinete de S. James. Pero sin duda ese estremecimiento general de todas las partes de la Europa será el apoyo de nuestra quietud, y quizá un solo día de calma, tregua o seguridad en sus recíprocos intereses nos expondría a funestos conflictos, siendo entonces de temer un plan formal de agresión de parte de cualquier potencia ultramarina, plan que al presente, y mucho menos en la nueva serie de revoluciones próximo futuras no puede verificarse, porque en tales circunstancias nada sería tan peligroso a cualquier nación, como emprender reducir al antiguo sistema colonial un vasto continente, que como quiera que sea, ama y suspira por su independencia, aun cuando en general no tenga otra virtud que aborrecer la servidumbre: ello es que si en tiempo de los reyes bastaban por ejemplo 100 combatientes para ocupar las provincias, actualmente unidas, quizá no bastaría ahora el mismo número duplicado. Es fácil invadir una comarca y difundir un terror precario en sus vecinas; pero no lo es fundar una dominación y asegurar su estabilidad en una época en que los espíritus han llegado al caso de comparar y discernir la suerte del hombre libre de la de un esclavo. Fuera de que las emigraciones que serían consiguientes a este nuevo establecimiento, la necesidad de no confiar al principio los empleos civiles, militares y aun eclesiásticos sino a los procedentes de la nueva metrópoli, el interés de conservar interior y exteriormente fuerzas suficientes para mantener la obediencia de los pueblos y asegurar la relaciones de comercio con aquélla; todo demandaría gastos que quizá excederían los ingresos, y todo un número de fuerzas terrestres y marítimas que entrando en el cálculo con las emigraciones clandestinas y

empleados metropolitanos, desmembrarían la fuerza real de la nación ocupante, sin engrandecerla más que en la apariencia.

Por otra parte: cualquier paso que diese en el día una potencia a la dominación de América, sería una señal de alarma para las demás: entonces la emulación y los celos harían una formidable guerra a la codicia, y el espíritu exclusivo suscitaría rivales poderosos contra el usurpador que agotando insensiblemente sus fuerzas, antes que su ambición pudiese repararlas, darían la ley al mismo que se había lisonjeado de imponerla al débil. Desengañémonos: todas las naciones de la Europa aspirarían a subyugar la América, si su codicia no estuviese en diametral oposición con sus intereses: ellas darían quizá un paso a su engrandecimiento, si pudieran ser tan felices en sus expediciones como Fernando e Isabel en sus piraterías. Pero ¡qué importa! aun no acabarían de demarcar sus nuevos dominios, cuando verían ya amenazados los suyos. Este peligro durará mientras no se terminen las guerras que ha encendido en Europa esa nueva dinastía de conquistadores felices. Después que se derrame la sangre de millones de hombres, después que el orden natural de los acontecimientos cambie la suerte de las naciones, después que la experiencia de continuas desgracias paralice el espíritu de unas, y el mismo engrandecimiento abrume y debilite a otras, después, en fin, que se cansen éstas de combatir y aquéllas de ser combatidas, entrarán por su propia virtud en forzosas alianzas y en treguas de necesidad. ¿Pero cuándo será esto? Quizá correrá medio, siglo sin que se verifique, aun cuando, yo espero que descanse entonces la humanidad y sea más feliz que ahora. Entretanto los mismos estragos y ruinas de la mitad del globo consolidarán la tranquilidad y esplendor del continente de América cuyos progresos serán garantidos de un modo inviolable, no por la voluntad sino por la impotencia en que está la Europa de extender sus brazos más allá del

centro de sus precisos intereses. Convengamos en que la agresión de las potencias ultramarinas no puede realizarse en las circunstancias por sus peligros recíprocos, ni en lo sucesivo por el interés de la conservación; y que, por consiguiente, cuando llegue el caso en que debamos temer, nuestros propios recursos bastarán para salvarnos.

Por las mismas razones ningún pabellón podrá ahora concurrir aún en clase de auxiliar, sin exponerse a sentir iguales efectos con menos ventajas, especialmente cuando las únicas que podrían hacer parte principal no existen sino en fantasmas y simulacros. A más de esto, ningún gabinete es tan pródigo de recursos que quiera sacrificarlos al interés de otro: porque o se cree capaz de emprender por sí solo el mismo designio y entonces preferirá su interés exclusivo: y si por su situación o por los peligros que le amenazan no se decide a obrar por sí mismo, menos lo hará en auxilio ajeno, cuando sabe que su concurso será parcial en la apariencia únicamente y que no habrá diferencia en el resultado.

Últimamente, yo creo que a nuestro puerto sólo arribarán y no con poca dificultad, algunos emigrados, que puedan salvar del naufragio: éstos se complotarán quizá, y formarán proyectos ridículos si encuentran un punto inmediato de apoyo: pero toda combinación de esta naturaleza sólo puede ser imponente para los cobardes. ¿Con qué fondos sostendrá esta empresa, con qué auxilios la llevará a cabo un tropel de errantes que con proporción a su número serán dobles las dificultades y embarazos para la ejecución de las medidas? Hablemos sin ilusión, los grandes peligros no debemos esperarlos de la Europa; su codicia no puede ser el árbitro de nuestro destino y sus deseos serán sofocados por los riesgos en que fluctuará su misma suerte. En nuestra mano está precaver todo mal suceso, próximo o remoto: tenemos tiempo y recursos para armar nuestro brazo y hacerlo terrible a nuestros

enemigos; no pende de ellos, no, el destino de la América, sino de nosotros mismos: su ruina o prosperidad, serán consiguientes a nuestra energía o indiferencia. (Bernardo de Monteagudo). (Monteagudo, 1916).

Pues Sarmiento era algo de simple, como esos cuerpos elementales que es en vano someter al análisis buscando sus compuestos. Nada había en él de complicado, no como escritor fecundo, ni como filósofo, sin una filosofía, ni como político, sin ser un estadista. Atacó una causa sin sensible intermitencias, lo mismo que hubiera podido servirla; no era interesado: la vanidad lo desequilibraba, los astutos habrían podido inducirlo, comprometerlo, explotarlo, dándole títulos, honores (...).

El amaba la civilización, y era bárbaro en sus polémicas de sectario intransigente, que no veía salvación sino dentro de su fórmula, aunque la de hoy no fuera la de ayer.

El amaba la educación y era inculto, a pesar de sus viajes, de su roce con las gentes, conservando siempre y en todo, la aspereza de las breñas sanjuaninas, de donde salió (...). Hizo la política y el gobierno con cierto desorden, como sus viajes, sin plan, viendo mucho y observando cuanto podía (...). Sus lecturas parece que hubieran sido muchas; nada de eso.

Sarmiento sólo era un adivino de epígrafes, un sonámbulo lúcido, de soluciones finales (...). Escribía lo mismo que pensaba y que leía, a "batons rompus" ...y sin estilista tenía un estilo personalísimo (...). Ha sido grande, no es bello. Quiso ser orador, militar, político,

sociólogo; sólo fue el primer gladiador literato de nuestro país (...)". (Lucio V. Mansilla).
(Mansilla; 2005.)

No es el nombre de ninguna doncella del Celeste Imperio. Ni de ningún general traidor. Pero los Borgia se descubrirían frente a este envenenador del pueblo chino, a quien las autoridades, en vez de mantener en la cárcel, condecoraron en el año 1935 con la Orden de Jade.

Tu Yueh-Sen es el Al Capone del opio en China.

Tu Yueh-Sen no ha sido fusilado. Vive y se regodea como un obeso mandarín.

Pero hoy, el cable nos transmite la siguiente noticia:

"La Comisión Nacional de China contra el Opio anuncia que han sido fusilados por la policía 970 fumadores de opio".

Esta cifra es francamente irrisoria. En Kiangsu, catalogados como fumadores de opio, se encuentran más de 340 mil ciudadanos. En Peiping setenta mil aficionados a la droga se intoxican impunemente. En la zona desmilitarizada por los japoneses y, por consiguiente, bajo su control, se cuentan siete millones de hombres prácticamente destruidos por el veneno. El Monopolio del Opio realiza en China una ganancia anual de 200 millones de dólares.

Las fábricas, casi todas se encuentran en la zona desmilitarizada o bajo el control japonés.

La señorita Lester, en Ginebra, a fines del año pasado, también hizo sensacionales declaraciones sobre el opio. A las puertas de la universidad de Yanching hay instalada una casa japonesa para fumar opio. Los japoneses coreanos han abierto 157 fumaderos. La señorita Muriel Lester dice que fue testigo de cómo estos comerciantes entregaban opio y drogas a niños hasta por la cantidad de siete centavos. En Funchow los japoneses han instalado 378 fumaderos de opio con estos letreros al frente: “Aquí hay buen opio” (...).

Lo más curioso del caso es que la Comisión Nacional de China contra el Opio, en su comunicado de novecientas setenta ejecuciones, no dice cuántos traficantes de opio han sido condenados a la pena capital.

¿No sería mucho más cómodo, expeditivo y convincente, comenzar por ahorcar sumariamente a cuanto ciudadano esté, de una manera u otra, complicado en la comercialización del veneno?

Que un chino pobre, agotado, sin esperanzas de remediar su mísera condición social, acuda al consuelo de los paraísos artificiales no tiene nada de particular. Es una actitud lógica. Los pueblos miserables se envenenan con la primera muerte comercializada, más barata, que tienen a mano.

La ejecución implacable de los traficantes de opio, y de todos aquellos que se dedican al cultivo de la “papavera”, es el único recurso que puede salvar al pueblo chino de la droga, pero este remedio, precisamente por ser el único eficaz, es el que no se pondrá en práctica jamás, al menos por ahora. Porque el opio, como el alcohol, es una fuente de poderosos recursos económicos que utilizan los políticos”. (Roberto Arlt). (Arlt, 2009)

La primera noticia sobre los fusilamientos clandestinos de junio de 1956 me llegó en forma casual, a fines de ese año, en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Keres o Nimzovitch que de Aramburu y Rojas, y la única maniobra militar que gozaba de algún renombre era el ataque a la bayoneta de Schlechter en la apertura siciliana (...). Tampoco olvido que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: “Viva la patria” sino que dijo: “No me dejen solo, hijos de puta”.

Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles habían sido ejecutados en Lanús, la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez? (Rodolfo Walsh) (Walsh 2012).

El 31 de diciembre de 1999. Alejandro Bordenave se encontraba de regreso en Buenos Aires. Volvió para quedarse después de más de veinte años de una ausencia apenas

interrumpida por breves visitas a sus padres y a los pocos amigos que le quedaban en la ciudad; amigos de otros tiempos, de otra vida. La mayoría de ellos había muerto, otros se habían convertido en personas distintas, lejanas. Con muy pocos tenía esa sensación de felicidad que le sobrevenía al descubrir que las distancias, los años y la aparición de mundos diferentes no hacían mella a la hora de sentarse a conversar del pasado y de lo que habría de sobrevenirles.

Mucho tiempo había transcurrido desde aquella noche de septiembre de 1955 en la que, de la mano de su padre y de su tío postizo, José Luis Pedernera, recorrió todos los rincones de la cañonera paraguaya donde Perón comenzó su camino al exilio. Fue su primera experiencia a bordo de una embarcación, experiencia que con los años terminó convirtiéndose en parte de la vida cotidiana.

Era muy joven cuando se enteró que aquel camarote de la cañonera, que tanto lo había impresionado, le había servido al general Perón para sus primeros descansos como ex presidente. También supo que su "tío" había tenido una participación muy especial durante aquellas jornadas del '55, y fue entonces cuando le mordió el afán, o la duda, de conocer los entretelones concretos de los acontecimientos. Una mujer francesa a la que Alejandro había abandonado en forma repentina, decía que muchas noches le oía hablar entre sollozos, o más bien, entre sueños, sobre habitaciones como cajones, de cajones como tumbas, de mesas pequeñas donde un hombre enorme escribía cartas que no llegarían nunca.

Los relatos en tono de confidencialidad que le hizo Pedro, su padre, cuando él cursaba el ingreso a la universidad le habían descubierto la verdad en torno a la vida de Pedernera. En aquella época, los Bordenave conversaban durante horas enteras. Nunca se ponían de acuerdo, sobre todo cuando el tema de la charla rondaba entre los escenarios de la vida

política del país. Él no lograba entender esa especie de extraño conservadurismo ético que siempre emanaba de las opiniones de su padre.

-Vos primero tenés que estudiar y entonces después, si seguís pensando lo mismo, entonces te dedicás a cambiar el mundo, pero ahora dejate de joder-, le decía sin ninguna convicción en el poder de sus palabras.

Una noche, en medio de una de aquellas conversaciones, Alejandro le contó al padre que estaba por viajar a Córdoba, pero no para visitar a sus primos, como le había dicho a la madre; que lo de la visita era un pretexto. -Yo ya te conté, viejo, que en la facultad estamos tratando de reorganizar el centro de estudiantes y allá nos vamos a encontrar con gente de otras facultades y del movimiento obrero combativo-, le dijo Alejandro al padre.

Y Pedro se quedó sin respuesta. Era consciente de que no tenía nada nuevo que decir; y lo que para él era peor, sabía que dijese lo que dijese, a su hijo le entraría por una oreja y le saldría por la otra. Alejandro viajó el 24 de mayo de 1969, cinco días después estalló el Cordobazo y su vida cambió.

Entonces se convirtió en pasado aquel niño que por las tardes se hacía el dormido hasta que la siesta venciese las resistencias de la madre, para refugiarse entre las páginas de un libro de Salgari. Se convirtió en pasado aquel adolescente que reemplazó los textos de aventuras, primero por Joseph Conrad y Jack London y después por cuanto autor llegase a sus manos. Se convirtió en presente el joven que se concentraba en los textos de Marx, de Lenin y de todos aquellos que se refiriesen a experiencias revolucionarias.

Por ese entonces Alejandro convivió con más urgencia con la idea de poder algún día recrear con pormenores las jornadas de Perón abordo de la cañonera Paraguay; sintió las primeras oleadas de cierta fascinación con aquellos episodios. Sin embargo, el vértigo de

los acontecimientos en que se hallaba involucrado hizo que la historia durmiese en lo más profundo de su memoria durante los años que siguieron a aquel su primer viaje a Córdoba. Diez años después, el desenlace trágico de aquel vértigo obligó a Alejandro a salir de Buenos Aires vía Montevideo. El mismo rumbo que los asesinos de junio del '55, decía a veces cuando el cognac lo sofocaba en alguna cubierta y la sal, que era la sal, le escocía los ojos. De allí pasó a Río de Janeiro y pocos días después aterrizó en Madrid. Su estancia española no duró mucho. Terminó radicándose en Marsella, donde transcurrió la mayor parte de su vida europea.

Faltaba muy poco para que se decidiese por el regreso a Buenos Aires. Una mañana, Alejandro se despertó en su pequeña casa marsellesa con la alegría y la confianza en uno mismo que provoca el saberse capaz de reproducir con lujo de detalles el último sueño de la noche.

Un tiempo atrás había leído un texto que lo haría reflexionar durante mucho tiempo y lo recordaba casi de memoria. Se trataba de un artículo en el cual George Steiner dice que la historicidad de los sueños tiene dos caras: Los sueños se convierten en la materia de la historia. Sueños de victoria o de derrota, sueños anunciadores del triunfo o del desastre personal, sueños oraculares o enigmáticos descifrados bajo la luz de ulteriores acontecimientos; de todos ellos tenemos noticia por los cronistas, los historiadores y los biógrafos. Sin duda, y casi paradójicamente, la apelación al sueño refuerza y soporta la autenticidad del acontecimiento histórico.

También recordaba aquellas frases sobre el entrelazamiento de los juegos del sueño colectivo, del día y de la noche: lo que pone en movimiento esperanzador a la historia. Ese movimiento puede verse y, como sabemos, se ve constantemente interrumpido y anulado por la traición y la barbarie. No obstante, también aquí los sueños, privados y públicos, juegan

un papel importante. Los sueños pueden ser el último refugio de la libertad y la tierra de la resistencia.

Alejandro se despertó despacio y no necesitó abrir los ojos para descubrir que se encontraba solo, que el costado derecho de la cama se había enfriado hacía ya un rato largo. Se levantó, paso por el baño y, antes de calentar una taza del café que yacía quieto en el fondo de la cafetera, como si fuese la superficie de un lago de aguas negras y tibias, comprobó que el sol entraba sin ningún respeto ni pudor por la ventana de la cocina.

Alejandro Bordenave reparó entonces en que no tenía con quien compartir su sueño y reconoció, por experiencia propia y por otras que había leído en decenas de libros, que los sueños recobrados por la vigilia y no contados en voz alta corren el peligro de volver a refugiarse entre los pliegues del olvido, y para siempre. Entonces volvió a recordar aquellos textos de Steiner y comprendió que todo sueño que vuelve a los confines de la memoria no sólo será incapaz de organizarse como práctica de la libertad sino que ha perdido su posibilidad de profecía, y sobre todo de convertirse en esperanza.

Decidió entonces vestirse y bajar a la calle; elegir uno de los bares que quedan cerca del puerto. Se sentó con una cerveza helada delante y el Le Monde del día entre sus manos, como si estuviese listo para sumergirse en la lectura. Pero no pudo leer ni una línea; el diario fue apenas su cómplice para el disimulo en silencio, mientras en voz baja, poco más que moviendo los labios, él mismo se contaba su sueño. Qué otro remedio le queda a todo aquel que no tiene a alguien que escuche el tramo de su vida que transcurre a oscuras, sin orden lógico ni culpas.

Lo más apasionante de mi sueño es que fue una reproducción casi perfecta de una realidad pasada. Todo lo que sucedió anoche, entre mis tinieblas, no fue otra cosa que un recuerdo. Recordé mi visita a la cañonera aquella tarde en que se avecinaba el golpe de Estado

contra Perón. Recordé a Pedernera, a quien por esas trampas indescifrables a la que nos conducen los primeros afectos de la vida, llevo en mi memoria con cierto cariño, aunque haya sido un agente de la CIA. Recordé cuando me mostró la cama y los muebles que usaría el general durante su estancia a bordo de la Paraguay. Recordé que ese día dije que yo quería ser capitán de un barco. Recuerdo que mi madre nos miraba a los tres, a mi padre, a Pedernera y a mí, con cara de aburrída pero también con un gesto de preocupación y miedo.

Y ese sueño, mejor dicho esos recuerdos surgidos mientras dormía, me llevan a otros. Al de mi padre contándome una y otra vez que el 16 de junio de 1955, el día que nació mi hermana, unas semanas antes de mi visita primera a un barco, casi nos matan durante el bombardeo a la Plaza de Mayo; que mi madre decía que el destino no lo quiso y que mi padre le contestaba, más que el destino lo que nos salvo fue la suerte de haber tomado un tranvía que llegó tarde a la parada del trolebús.

Y esos otros recuerdos me llevan a otros, mejor dicho a otro de un tiempo vivido como uno de aquellos folletines de aventuras que se escribían por entregas. Me refiero a mi relación con el viejo Galíndez, aquél viejo Galíndez que dos días después del golpe del '55 se quedó sin su trabajo de chofer de ómnibus.

Y pensar que al principio ninguno de nosotros le creíamos cuando nos contaba que él, él en persona, fue quien ayudó a Perón a llegar en coche hasta el puerto, para subirse a la cañonera de los paraguayos que le salvaron la vida; que él estaba desperezándose sobre el volante porque llovía tanto y había tanto quilombo en Buenos Aires que si apolillaba un rato antes de empezar su turno nadie se daría cuenta. Y que en ese momento se le apareció Perón, como un pollo mojado, y el hombre le golpeó la ventanilla del ómnibus porque necesita auxilio, que su coche se había quedado en medio de un charco.

Que tipazo el viejo Galíndez. Cuando perdió el trabajo se mudó por un tiempo a Rosario, a la casa de su hermana, porque al cuñado le iba bien bastante bien con una distribuidora de diarios y revistas y una imprenta comercial. Se quedó más de lo previsto y terminó casándose, ya de viejo. Tuvo dos pibas y creyó que por fin había organizado su vida. El cuñado lo puso al frente de la imprenta.

La vida organizada le duró poco. Comenzó a reunirse cada vez más seguido con la gente de los sindicatos, que por entonces comenzaban a sacar la cabeza a la superficie, y al poco tiempo la imprenta del cuñado se había convertido en el taller gráfico con más trabajo de toda la Resistencia de Rosario.

Como era de prever, los acontecimientos se precipitaron. Primero fue la cuestión del dinero; su cuñado le dijo que las cosas no podían seguir así, que se concentrara en su trabajo porque hacía meses que la imprenta iba a pérdida; que por supuesto no desconfiaba de él pero que algo andaba mal.

Finalmente, cuando el cuñado desconfió ya era tarde, por lo menos para sus intereses y para la supervivencia del negocio. Todo voló por los aires pero en un sentido nada metafórico. De la impresión de volantes se pasó a la fabricación de caños, y un día alguien hizo mal las cosas y chau imprenta. Chau Rosario para Galíndez. El, su mujer y las pibas se mudaron entonces a Córdoba.

Allí lo vi por primera vez. Se había jubilado en una fábrica y dedicaba todo su tiempo al sindicato, a luchar contra Onganía y por la vuelta del General. -Si tengo que ir a buscarlo en el bondi al aeropuerto no hay problema, me hago chofer otra vez y asunto arreglado; eso sí, si viene que sea para quedarse y para ponerse al frente de nosotros, que si es para pelotudear mejor que se quede en Puerta de Hierro-, decía el viejo Galíndez, deslizándose su sonrisa entre el entusiasmo y las dudas.

Siempre hablaba sobre la represión que sufrieron los peronistas después del golpe del '55. - Pero ojo que no lo hago para dármelas de héroe sino para que tengamos en cuenta lo que se nos puede caer encima. Si fallamos en esta nos amasijan a todos, lo del bombardeo a la Plaza de Mayo va a quedar hecho un poroto al lado de lo que nos espera-, repetía una y otra vez.

Y decía que sí, que la matanza de León Suárez, el fusilamiento del general Valle y el asesinato de Vallese quizá sean los casos más conocidos, pero ustedes los pibes ni se imaginan lo que fue, claro si los diarios nunca decían nada. La cana y los milicos se enseñaron contra nunca se sabrá cuántos militantes de los sindicatos; nos morfamos unas apaleadas que se las volio dire. Me acuerdo que cerca de donde vivía cuando lo de la caída de Perón, en Lanús, en una noche nos cagaron a tiros a siete muchachos de la construcción y a seis que laburaban en los frigoríficos. A dos hermanos que trabajaban en un taller de Avellaneda los dejaron tirados en la puerta de la casa; no pudo reconocerlos ni la vieja. Al otro día me las tomé a Rosario, y lo bien que hice. Con el tiempo me enteré que me fueron a buscar.

Galíndez se anotaba en todas. Cuando llegó la desbandada y a mucho no nos quedó otro camino que el del exilio, el viejo dijo que no, que él no se iba a ninguna parte, que a su edad ya no estaba para andar yirando por el mundo. No volví a verlo. Lo mató una patota del ejército en 1977, casi un año después del golpe. Cuando lo asesinaron llevaba dos pistolas en su bolsa de plomero y una foto de las pibas cuando eran chiquitas en la billetera vacía.

Alejandro Bordenave fue un tipo de suerte. Eligió Marsella sin saber por qué ni teniendo la menor idea sobre lo que allí podría hacer para ganarse la vida. No tenía profesión ni oficio

presentable; había abandonado la universidad al año de haber ingresado, para dedicarse por completo a la militancia revolucionaria.

Claro que fue un tipo de suerte. Sin proponérselo siquiera, Alejandro pudo volver a su pasión adolescente, la lectura empedernida, y acercarse aunque más no fuese a las fantasías de su niñez, aquellas que lo llevaron a pasar incontables siestas echado bajo la mesa del comedor de su casa leyendo cuanta literatura sobre piratas y barcos cayera en sus manos.

Aprender el francés no le costó mucho y menos aún conseguir trabajo; muy rápido se conchabó como peón de calafateado en uno de los astilleros de veleros que funcionaban en las afueras de Marsella. Con el tiempo terminó siendo marinero, timonel y hasta en ocasiones tuvo algún barco a su cargo. Así, ganándose la vida como capitanejo de veleros de lujo, pudo navegar mucho más de lo que imaginó cuando leía las aventuras del Corsario Negro y de la Reina de los Caribes.

Durante los años de exilio primero y de su libre decisión de vida en Europa después, en Alejandro se mantuvo más o menos intacta su esperanza de ver alguna vez una Argentina distinta. Nunca supo bien por qué pero desde un primer momento sintió la necesidad de tomar distancia; de esa forma tendría la posibilidad de ver a su país desde un balcón diferente, de pensarlo con más libertad.

-Me espera una Argentina en la que, a cara descubierta o embozados y travestidos, sus enemigos siguen en pie; vuelvo a un país en el cual los canallas se han convertido en estirpe o casta; regreso, quizá, para ser testigo de las últimas horas de un lugar que una vez se llamó Argentina. No sé, te mentiría si te dijese que sé lo que está por suceder, aunque viendo cómo las escorias de distinto color se disputan el trono, mis esperanzas son pocas.

No sé, quizá aún haya tiempo, quizá nos queden energías. En definitiva creo que por eso vuelvo-. Así, con esa frase colgada del último vaso de vino de aquella noche, Alejandro se despidió del mejor amigo que tuvo en Francia, un ex relojero comunista que había peleado en la Resistencia y que por ese entonces se dedicaba a hacer relaciones públicas, con sus compañeros de tertulia y anécdotas claro, sentado a la barra del bar portuario que llevaban adelante su hija y sus nietos.

Alejandro Bordenave llegó a Buenos Aires una mañana fría y de cielo sucio. Se instaló en un hotel del Bajo, regentado por una mujerona de pelo colorado y tobillos muy gruesos, a la espera de sus pocos trastos y de los muchos libros que viajaban en un contenedor marítimo.

Demoró más tiempo del previsto en encontrar un lugar que pudiese sentir como espacio definitiva. Y eso le sucedió porque después de deambular por la ciudad durante un par de semanas y sin rumbo fijo, haciendo un esfuerzo por reconocer calles y rostros del pasado, recién entonces decidió que se quedaría en Buenos Aires para siempre.

No volvió a enamorarse de alguien de otro tiempo, como muchas veces pensó que le sucedería el día que decidiese volver al país. Por suerte no ocurrió nada de eso, por lo que se mantuvo a salvo del desengaño seguro, del desengaño que imaginó sufrir si volviese a enamorarse de aquella niña que le quitó el sueño durante incontables noches del último año del colegio nacional, hasta que decidió invitarla al cine y después besarla, sentados en la última fila de una sala de barrio; del desengaño seguro que sufriría si volviese a ver a aquella profesora de filosofía muy flaca que conoció cuando él sólo pensaba en la militancia y ella le demostró que había algo más, algo que nace en las plantas de los pies y estalla en todo el cuerpo sin que fuerza ni voluntad alguna pueda impedirlo.

Alejandro sabía que esos desengaños nada hubiesen tenido que ver con ellas, ni siquiera con él mismo, sino con la trampa en la que todos solemos caer gracias a la maldita alucinación que nos lleva a creer, a suponer, que el tiempo puede quedar encerrado en una fotografía o en un recuerdo.

No. Alejandro Bordenave no se enamoró de aquella Buenos Aires. Al principio se creyó atrapado por una ciudad distinta aunque con el mismo nombre, pero con el correr de los días comprobó que en este nuevo objeto de su deseo, hecho de cemento, enjambres de cables y ruidos, en nada influían las traiciones de la memoria ni los espejismos de la fotografía. Esa nueva pasión estaba determinada por una serie de descubrimientos que lo excitaron como hacía mucho tiempo que se no se excitaba

Buenos Aires es otra ciudad, pero mirando a trasluz, espiando a hurtadillas, escuchando como sólo puede hacerlo un figón culpable, se descubren escenarios, personajes y decires agazapados entre las ruinas, conspirando para sobrevivir y quizá con la esperanza de reconquistar la luz del día. Se descubre la ciudad oculta, esa única región en la que se perciben las diferencias, en la que un espacio puede ser diferente a otro.

Y una tarde de calor descarado, Alejandro recaló en la vieja confitería Ideal. Cuando apoyó unos libros que traía en la mano e intentó sentarse a una de las tantas mesas vacías que habitan el salón descubrió que no podría siquiera disfrutar del aire más o menos fresco que lanzaban los ventiladores adosados a la pared sin antes pasar por los baños, aunque sea para lavarse las manos y refrescarse la cara.

En eso, esta Buenos Aires es como la de antes. Las tardes de verano son de un calor sanguinolento, espeso, y el humo negro de los caños de escape de los coches y de los ómnibus -los más ruidosos del planeta- penetran en los poros de uno en forma poco menos que irrespetuosa.

La Ideal y la ciudad oculta siguen en pie, como un ser postergado que se niega al olvido, que está dispuesto a reclamar su derecho a la vida, a una existencia para la cual habría que organizarse como para una resistencia de largo aliento. En todo eso pensaba Alejandro, mientras recorría con su mirada desde la mesa las vetas de madera lustrosa de los anaqueles, los frascos biselados para confituras y las cortinas amarillas de tanto tiempo transcurrido con sordina. Trataba de leer lo escrito debajo de las letras grandes de los carteles que anuncian sesiones de tango en el primer piso. Admiraba como puede admirarse la sensualidad que se resguarda en un vestido antiguo de mujer, color lila o bordó, hecho de satén entallado en la cintura.

Pero recordó que no se había sentado allí para eso. Después de concederle un tiempo de gracia al juego de las disgresiones, decidió hacer lo que quería hacer esa tarde. Total no tenía nada urgente en lo que emplear su tiempo, por lo menos hasta la hora de la cena.

Del bolsillo de su chaqueta de algodón que colgaba del respaldo de la silla extrajo una libreta y un bolígrafo de tinta azul. Ya estaba decidido a escribir una historia que no era inmediata ni urgente, que se referiría a aquellos días de la caída de Perón. Entonces consideró imprescindible registrar algunas de las dudas y de los recuerdos que lo guiarían en la reconstrucción de los hechos y en la selección de las palabras para narrarlos.

Una mujer alta, de nariz larga y afilada, que pintaba un rodete demasiado negro para sus años se preparaba en una mesa contigua para el tango. Miró a Bordenave, con un gesto que pretendía ser provocativo. Se dijo que podía ser escritor el joven aunque los dedos que tomaban el lápiz eran demasiado rudos, demasiado pobladas de cicatrices y la piel era un tanto oscura, más que oscura era un cuero sin tratar. ¿Sería un contador público? Pero no, los contadores suman y restan, no escriben de corrido o llenos de pausas y poniendo caras de tragedia. Se nota. El joven es lo que tuvo que ser.

Alejandro Bordenave cerró la libreta, llamó al mozo, pagó su cuenta por dos cafés y una botella de agua mineral y se expuso al horno para humanos en que se había convertido la calle Suipacha. Le hizo señas a un taxi, y una vez instalado en el asiento de atrás, celebrando la bienvenida que le dio el equipo de aire acondicionado, le dijo al chofer, por favor, lléveme hasta Puente Pacífico.

Nunca supo por qué eligió ese punto de la ciudad para encontrar un lugar donde sentarse a comer; tampoco supo, ni jamás volvería a preguntarse por qué al salir de la Ideal sintió los ojos de aquella mujer de rodete negro clavados sobre su espalda. Sí tuvo clara conciencia de que en Puente Pacífico sobreviviría alguna pizzería pringosa, poblada por quinieleros, putas desvinciadas y eternos huéspedes de pensiones, algunos por ser vagos sabios y otros por ser desocupados sin redención.

Y su esperanza no lo traicionó. El local olía a levadura rancia y a grasa; la luz era pareja y directa como sólo puede serlo la de una morgue, y las mesas de fórmica sufrían el brillo mugriento de tantas repasadas con trapos sucios. Pidió algunas porciones de muzarela y la cerveza más fría que existiese en el local. Cuando llegó la pizza a la primera botella de cerveza no le quedaba ni espuma en el cogote. La segunda sí le sirvió como acompañamiento líquido para tanto pan con salsa de tomates y queso de mala calidad.

Recién entonces Alejandro Bordenave se sintió bien. A él nunca le había interesado demasiado la comida más allá de poder saciar su hambre, a menos que al comer se reconociese en un lugar determinado, en un lugar de su memoria o de su presente. Por eso esa pizza le había sentado tan bien. En otras palabras, recién entonces Alejandro Bordenave llegó a puerto para quedarse. La tierra firme está hacia el oeste y no

tardaremos en arribar a ella, ¡fuerza a las pértigas!, gritó el corsario. (Víctor Ego Ducrot)

(Ego Ducrot, 2005)

SEGUNDA PARTE

Para pensar los escenarios de poder

Arriego ahora un intento de reflexiones y registros de ciertos caracteres de contexto, con la idea e intención de darle historicidad a todo lo ensayado en torno al Poder, sustrato y explicación del Periodismo, no del periodismo como abstracción sino al expresado casos y manifestaciones concretas, específicas (históricas) de esos saberes y prácticas. Para ello repensaré y reescribiré – *reensayaré* - , por significarlo de algún modo, algunas de las ideas que vengo trabajando desde el año 1995, año en el que desde mi condición de corresponsal jefe de la agencia de noticias International Press Service (IPS) en Naciones Unidas-Ginebra comencé a tener acceso a fuentes calificadas, tanto en organismos internacionales como en archivos públicos y reservados de Estados Unidos y varias capitales de Europa; antes, desde la década del ‘80 había acumulado información sobre contextos globales, siendo enviado especial de la agencia de noticias Prensa Latina, varias veces a Washington y Europa occidental y “del Este”, África y Asia. Mi primer sobre los tópicos que desde este texto reelaboro fue El color del dinero (Ego Ducrot, 1999). Las siguientes dos marcas impresas sobre estas materias fueron los libros Bush & Ben Laden S.A. y Recolonización e Independencia: América Latina en el Siglo XXI. (Ego Ducrot, 2001; y Calloni y Ego Ducrot y; 2004). Como señalé, retomaré y reelaboraré a continuación algunos de esos materiales, en función de los objetivos de esta Tesis; pero antes quiero introducirme otras ciertas marcas que refieren a las profundas relaciones ontológicas y no sólo metodológicas que entiendo existen entre Periodismo e Historia, en tanto relatos, reconstrucciones de factuales desde fuentes y documentos, entendidos eso artefactos en el sentido más amplio, como generadores mismo de relatos, desde relatos y hacia relatos; frontera o linde que podría ser tripartito con la literatura, que por no ser tema en particular de esta Tesis, menos de esta texto parte de la misma, tan sólo intentaré significar con un solo ejemplo, para después sí, primero algunas citas acerca del viaje en compañía que hacen Periodismo e Historia, y

entonces darle rienda suelta a la historicidad por contextos, desde, como escribí hace muy pocas líneas atrás, mis trabajos iniciados en 1995.

Empresas Janoth ocupaba los nueve últimos pisos del edificio Janeth, pero no era ni mucho menos el mayor conglomerado de su sector en Estados Unidos. Jennet-Donohue constituía un grupo de publicaciones más grande, lo mismo que Bacon Publications y Devers & Blair. Aun así, nuestra organización ocupaba un puesto especial y estaba lejos de ser la más pequeña entre las muchas empresas que editaban revistas de literatura e información sobre temas políticos, técnicos y de negocios.

La revista más importante y conocida del grupo era Newsways, un semanario de interés general con una tirada de cerca de dos millones de ejemplares. Estaba en el piso treinta y uno. Por encima de ella, en el último piso del edificio, estaban las oficinas comerciales, los departamentos de publicidad, contabilidad y distribución, junto con el cuartel general particular de Earl Janoth y Steve Hagen (...). Sin embargo, los cerebros de la organización había que ir a buscarlos a la planta veintiséis. Albergaba a Crimeways, con Roy Cordette de director adjunto (despacho 2618); yo, que soy el director ejecutivo (despacho 2619), Sydney Kislak y Henry Wycoff, ayudantes de dirección (2617), y seis redactores que ocupan las dependencias anexas. En teoría éramos auténticos registros de los departamentos de policía del país, perros guardianes de sus bolsillos y de sus conciencias, y en ocasiones e su moral, sus modales en la mesa o cualquier otra cosa que se nos viniera a la cabeza. Nosotros diagnosticábamos los delitos: si el FBI tenía que salir en la prensa una vez al mes, sería cosa nuestra (...). En resumen, éramos el termómetro de la salud del país, el registro

de los delitos presentes y pasados, los profetas de los crímenes futuros. O eso habíamos dicho colectivamente en tal o cual ocasión (...).

Tal como seguramente sabéis – continuó Earl (en la novela diríamos hoy CEO de la empresa, vinculado a un crimen, a un homicidio y la crisis financiera de “su corporación”) -, en nuestro consejo de administración se han producido ciertas diferencias respecto a la política editorial de de Empresas Janeth (...) el consejo no está de acuerdo en que mi política haya sido la mejor para los intereses e la organización. Y la reciente tragedia, de la que todos estáis al corriente, ha incrementado la desconfianza de la oposición a mi liderazgo (...). Y antes de poner en peligro el futuro de todas estas empresas, he aceptado hacerme a un lado y permitir que se haga una fusión con la firma Jennet-Donohue (...). Y confío en que mostraréis hacia el señor Steichel, vuestro nuevo director general, la misma lealtad que habéis mostrado hacia mí (...).

El taxi redujo la marcha y se detuvo ante un semáforo en rojo. Miré por la ventanilla y vi el titular de un periódico en el kiosco de la esquina: EL EDITOR EARL JANOTH, DESTITUIDO DE SU EMPRESA, MUERE TRAS ARROJARSE POR UNA VENTANA. (Fearing, 2011).

Se trata de una novela publicada por primera vez en 1946. Su autor nació en Illinois en 1902 y falleció en Nueva York en 1961. Kenneth Fearing no fue un especialista en novela negra. En Estados Unidos se lo recuerda sobre todo por ser, posiblemente, el mejor poeta de suplís durante la época de la llamada Gran Depresión. Intelectual de izquierda, de joven se traslado a la ciudad donde finalmente murió, para trabajar como editor y periodista cultural. Escribió

para dos medios de ganado prestigio en aquellos tiempos, *The New Yorker* y *Poetry*. También fue miembro fundador de *The Partisan Review*, célebre revista de la izquierda estadounidense.

Volveré en algún otro momento de esta Tesis a los párrafos de Fearing, porque además de haberle considerado pertinente como ejemplo de las lábiles comarcas compartidas entre el Periodismo y la Literatura, contienen y encierran, podría afirmar que en clave dramática, a casi todos los elementos y vectores que son imprescindibles para analizar las prácticas las prácticas de nuestro campo, al menos desde el modelo Intencionalidad Editorial.

Ahora sí a las referencias prometidas sobre los bordes que transitan juntos el Periodismo y la Historia, para lo cual recordaré algunas apreciaciones de Benjamin, no por su explicitud sino por las resonancias, tan necesarias toda vez que reconocemos a nuestros saberes y prácticas como intersecciones de lenguajes, como diálogos: es el propio Benjamin quien nos sopla al oído: *lenguaje significa en este contexto el principio encaminado a la comunicación de contenidos espirituales en los objetos en cuestión: en la técnica, en el arte, en la justicia o en la religión. En resumen, toda comunicación de contenidos espirituales es lenguaje. La comunicación mediante la palabra constituye solo un caso particular, el del lenguaje humano y del que está en la base de éste o fundado en él (...). Pero la realidad del lenguaje no se extiende sólo a todos los campos de expresión espiritual del hombre – a quien en un sentido u otro pertenece siempre una lengua -, sino a todo sin excepción. No hay acontecimiento o cosa en la naturaleza animada o inanimada que no participe de alguna forma de la lengua, pues es esencial a toda cosa comunicar su propio contenido espiritual (...). La lengua comunica al ser lingüístico de las cosas. Pero su manifestación más clara es*

la lengua misma. La respuesta a la pregunta ¿qué comunica la lengua? Es, por lo tanto: cada lengua se comunica a sí misma. El lenguaje de esta lámpara, por ejemplo, no comunica la lámpara (pues la esencia espiritual de la lámpara, en cuanto comunicable, no es en absoluto la lámpara misma), sino la – lámpara – del – lenguaje, la lámpara – en – la- comunicación, la lámpara – en – la- expresión (...). (Benjamin, 2010).

Y continuó con Benjamin y sus *ensayos escogidos, en tesis de filosofía de la historia*, en la que escribe, por ejemplo: *la lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre presente, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las finas y espirituales (...). (Benjamin, 2010).* La burda lucha por la energía que la da posibilidad y vida al hombre y a su propia historia colectiva, podría haber afirmado al respecto el antropólogo estadounidense Marvin Harris, quien estudió a fondo cómo esa historia en definitiva es la historia de la lucha por la producción, la distribución social y el consumo de alimentos, en tanto fuente energética número uno.

Marvin Harris nació en Brooklyn, el 18 de agosto de 1927 y falleció en Gainesville (Florida), el 25 de octubre de 2001. Desarrolló un notable trabajo de desarrollo materialista para las ciencias sociales a partir Marx, B. F. Skinner, Leslie White y los enfoques demográfico y ambiental de Julian Steward y Karl Wittfogel, estudiosos ambos del desencadenamiento epistemológico de Darwin y Malthus. (Burns, 2001.)

Un método de investigación distintivo en la antropología es la observación participante que consiste en pasar largas temporadas entre la gente e involucrase en sus actividades cotidianas. Harris consideraba que la meta del investigador es obtener conocimiento tanto

de sus aspectos mentales como los del comportamiento. Los aspectos mentales corresponderían con las ideas, pensamientos, sentimientos de las personas. El comportamiento correspondería con lo que hacen; las actividades y sucesos que tienen lugar en esa cultura. Además estos dos aspectos se pueden estudiar desde dos perspectivas, la de los participantes y la de los observadores. (Harris, 1997)

Para resolver esta cuestión epistemológica Harris tomó la distinción entre *emic* y *etic*, que había desarrollado Kenneth Pike para sus investigaciones lingüísticas, aunque hay diferencias conceptuales entre la definición de Pike y la de Harris. Para Harris, *emic* serían las descripciones y explicaciones que son razonables y significativas para el participante, mientras que a *etic* corresponderían las descripciones y explicaciones consideradas apropiadas por la comunidad de observadores científicos. La meta de las explicaciones *etic* es generar teorías científicas sobre las diferencias y similitudes socioculturales. Harris afirmaba que ambas aproximaciones son necesarias para obtener una explicación de los aspectos mentales y del comportamiento humano. (Wang, 2011).

Para Harris el materialismo cultural *está basado en la simple premisa de que la vida social humana es una respuesta a los problemas prácticos de la existencia terrenal. (Harris, 1997).*

La tarea pasa por encontrar explicaciones científicas causales sobre las diferencias y similitudes en el pensamiento y comportamiento que hay entre los grupos humanos, y se alcanza si se estudian las limitaciones y oportunidades materiales que parten de la necesidad de producir alimentos, cobijo, herramientas y máquinas, y de reproducir las poblaciones humanas dentro de unos límites establecidos por la biología y el medio

ambiente (...). Los sistemas socioculturales están divididos en tres categorías: infraestructura - modo de producción y reproducción, con variables demográficas, económicas, tecnológicas y ambientales; estructura - la organización doméstica y política-, y superestructura - ideas, símbolos y valores-. (Harris, 1997)

Impactó en el mundo de los estudios sociales su explicación acerca de los tabúes alimentarios, considerando los costos y beneficios que proporciona cada alimento y si hay alternativas más eficientes. El caso de la prohibición del consumo de cerdo entre los israelitas y musulmanes lo explica en base a que los cerdos necesitan sombra y humedad para regular su temperatura y, aparte de la carne, no proporcionan otros servicios como animal de tracción, ni dan leche, y no se pueden alimentar de hierba como los rumiantes. Con la progresiva deforestación y desertificación de Oriente Medio y el continuo crecimiento de la población se hizo muy caro e ineficiente criar cerdos por su carne, y para evitar la tentación se instituyó su tabú como precepto religioso. Otra explicación notable fue la referida la prohibición de matar y alimentarse de ganado vacuno en la India. Las vacas son más valiosas vivas que muertas ya que proporcionan importantes servicios: como animales de tiro, dan leche y su bosta se usa como combustible, fertilizante y revestimiento del suelo. La tentación de matarlas durante épocas de sequía y hambrunas se evita mejor a través de un tabú religioso fuerte. Consideraba el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss una estrategia idealista que ignora la causalidad y orígenes de los procesos históricos al rechazar las distinciones mental/conductual y *emic/etic*. Esto significa que las estructuras de los estructuralistas sólo existirían en la imaginación de los estructuralistas. Aunque se inspiró en el principio del determinismo infraestructural de Marx, hace varias críticas a las teorías marxistas. Rechaza la concepción dialéctica de la historia que Marx tomó de Hegel y

por tanto considera sin fundamento la predicción de Marx de que del capitalismo surgirá una sociedad utópica sin clases. Para Harris el materialismo dialéctico es fundamentalmente una estrategia política dedicada a un fin revolucionario. Un elemento de esa estrategia es la doctrina marxista de unión entre teoría y práctica que Harris considera científicamente inadmisibles. También señala las limitaciones de la teoría de la evolución cultural de Marx por rechazar el trabajo de Malthus, dejando de lado el elemento demográfico que él incluye en la infraestructura. (Harris, 2005.)

Por eso, y otra vez con Benjamin, las siguientes consideraciones, tal vez conclusiones.

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como “verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen del pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento de peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante (...). La tradición de los oprimidos nos enseña entretanto que “el estado de emergencia” en que vivimos es la regla. Debemos llegar a un concepto de historia que resulte coherente con ello (...). La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el “tiempo actual”, que es lleno (...). (Benjamin, 2010).

Atrevámonos a reemplazar Historia por Periodismo y las resonancias de Benjamin se convertirán en deslizamientos inquietantes.

Si en la Historia aceptamos fechas paradigmáticas, docentes, guías, como la de 1789 en tanto año de ingreso al *tiempo contemporáneo*, a la *Modernidad burguesa* triunfante, entonces aceptemos aquí al último trimestre del año 2001 como el de la implosión-explósión de la etapa más dura, de acero, del llamado *modelo neoliberal*.

Escribía a fines del 2001: Nueva York y Washington, 11 de septiembre. Primero fue el estupor, después la incredulidad y más tarde la sensación mediatizada del horror. Comenzó en serio el siglo XXI. Tuvo lugar la primera batalla de un nuevo tipo conflagración mundial: *comenzó la primera guerra global entre las corporaciones financieras internacionales y entre los que aparecen involucradas en ella figuran un ex presidente de los Estados Unidos, varios ex secretarios de Estado y prominentes miembros del stablishment republicano actualmente instalado en el poder de la Casa Blanc, y una compleja red de intereses allegados a los grandes bancos de inversión y a las corporaciones de capital globalizado a través de los denominados fondos.* (Ego Ducrot, 2001.)

Y me reescribo.

Aquel día siniestro se vivieron algunas escenas hasta ese momento impensables. George W Bush, el presidente de la primera potencia del planeta, fue puesto en fuga por un puñado de terroristas armados con cortaplumas. Algunas horas después apareció ante las cámaras de televisión para asegurar que las fuerzas armadas y de seguridad garantizaban la vida de los norteamericanos mientras miles de ellos morían sepultados entre los escombros.

Durante casi dos horas, ni los radares, ni los satélites, ni ninguna de las complejas piezas que integran la parafernalia de seguridad de los Estados Unidos supieron reaccionar, mientras aviones de línea, cargados de pasajeros y al mando de comandos terroristas, sobrevolaban Nueva York y Washington para arrojarse en picada contra edificios poblados por miles de seres humanos, que pronto sería cadáveres incinerados.

Parecen todos datos de un pésimo guión hollywoodense, criticable por su supuesta falta de verosimilitud, pero, sin embargo, fueron hechos de la realidad, hechos que, pese al dolor que encierran, quedarán empequeñecidos cuando se repare en el carácter macabro de su verdadera naturaleza.

Aquellos acontecimientos fueron los primeros escauceos de un nuevo tipo de guerra. Guerra que ya definimos como primer enfrentamiento global y armado entre corporaciones financieras internacionales pero que, en homenaje a una mayor claridad conceptual, también puede ser entendida como el más perverso de todos *los golpes de mercado, fenómeno ese inscripto en una nueva tipología de acciones contra gobiernos establecidos, en las que los grandes aparatos mediático concentrados ocupan un lugar estratégico.*

Los atentados del 11 de septiembre del 2001 obligaron en su momento a dos preguntas: ¿Quién? y ¿Por qué?

Allí estaban las claves de tanta hojarasca comunicacional, de tanto simplismo interpretativo, de tantos intentos de respuestas fáciles, de tanta pirotecnia política y de tanto despliegue bélicos, movimientos que van de la mano. Las dudas, reflexiones y ensayos de respuestas que propuse sobre el borde mismo de aquellos episodios están aquí repensadas y rescritas, como contexto de un escenario de poder dado, específico, sobre el cual se desanudan las aproximaciones teóricas en torno al hecho, al fenómeno periodístico.

Las víctimas de los atentados del 11 de septiembre aun desgarraban con sus gritos de espanto, cuando el *stablishment* político y mediático ya tenían elaborado su juicio y condena: fue un ataque islámico, decían; fue obra del terrorista Osama Bin Laden, y no tenían ni tuvieron nunca prueba alguna fehaciente de que ello haya sido así. Por supuesto que Israel no demoró en sumarse al coro, comenzó con sus ataques a los territorios palestinos y su jefe político no escatimó en provocaciones. *Israel tuvo a su propio Bin Laden y se llamaba Yasser Arafat*, instalaban muy suelto de cuerpo el aparato mediático concentrado, con el canal global CNN International a la cabeza.

Con el correr de las horas, el simplismo fundamentalista del presidente George W. Bush fue resquebrajándose para mantener en pie e incluso ampliar sus alianzas político militares de cara la guerra mundial de todos contra un hombre de paradero desconocido: Bush se vio en la obligación de reconocer la necesidad de un Estado palestino y Tel Aviv tuvo que dar marcha atrás; aceptó el cese del fuego propuesto por Arafat.

Sin incurrir en teorías conspirativas, ¿por qué no ponderar la posibilidad de que estos hechos se hayan inscripto en un marco mucho más complejo que el que se pretendió presentar, signado por disputas en torno al dominio de áreas estratégicas en materia energética, y muy especialmente por un nuevo tipo de guerra entre las distintas facciones del corporativismo financiero global, todos fenómenos de difícil asimilación?

El 26 de febrero de 1998, insólitamente convocado para analizar la situación de entonces en el Golfo Pérsico, cuando la ONU salió a hacer gestiones para frenar un bombardeo norteamericano sobre Irak, escribí un artículo para el diario *La Nación*, de Buenos Aires, en el que decía lo siguiente: *Patrick Howie, de la organización especializada (en asuntos energéticos) The Dismal Scientist, de los Estados Unidos, reveló que, para Washington, la mejor opción consiste en que Irak siga fuera del mercado mundial de proveedores (de petróleo) porque la cuota que le correspondía a ese país antes de la Guerra del Golfo, en 1991, pasó a manos de Arabia Saudita y de Kuwait, los dos principales aliados de la Casa Blanca y de Gran Bretaña en la región. Según datos de la OPEP más del 82 por ciento del petróleo que importan los Estados Unidos proviene de Arabia Saudita (...) Detrás del escenario visible se mueve los hilos de la puja petrolera. En octubre del año último, las empresas francesas Total y Elf tuvieron conversaciones adelantadas con las autoridades de Bagdad, tendientes a concretar suculentas inversiones en dos centros estratégicos. (...) Cuando Washington amenazó a París con sanciones y litigios por los acuerdos de inversión que las mismas ELF y Total habían hecho en Irán –país vetado por Estados Unidos por sus*

supuestas actividades terroristas- los diplomáticos de Jacques Chirac respondieron con su oposición a la salida militar que Clinton propone para Irak.

Respecto de Rusia, la cuestión corre por carriles parecidos. La empresa estatal Gazprom está asociada a los emprendimientos de Total y de Elf en Irán. Pero lo que más molesta a los norteamericanos es como las autoridades de Moscú intentan utilizar sus alianzas con Teherán y Bagdad para cerrar sus pinzas petroleras sobre un territorio que incluye las regiones productoras del Cáucaso y de Asia Central.

En septiembre del 2001, aquellas mismas empresas integraban el conglomerado de intereses corporativos enfrentados e torno a la apropiación y explotación de las principales reservas gasíferas del planeta y a la construcción del gasoducto que podrá proveer de energía barata al mercado de la Unión Europea. El escenario de esos intereses pasaba nada menos que por el territorio de Afganistán.

Arabia Saudita seguía siendo el principal aliado de Estados Unidos en el mundo del Islam. Una de las familias más ricas de ese país del Golfo participaban en las propiedades accionarias de seis empresas radicadas en los Estados Unidos y aparecían en los registros de proveedores del Pentágono; una de esas empresas era *Iridium*, especializada en telefonía satelital; *Iridium* es proveedora también de la red de aeropuertos norteamericanos. Los principales accionistas de *Iridium* son miembros de la familia Bin Laden; su presidente era entonces un hermano del terrorista más buscado por el gobierno de los Estados Unidos, y su directorio contaba con el apoyo de Washington cuando intentó ganar, en Brasil, a fines de los '90, una licitación para la compra de sistemas de radar y monitoreo informático del Amazonas.

A principios de la década del '90 las autoridades financieras norteamericanas lanzaron una operación en profundidad para que buena parte de los capitales de origen saudí que habían ingresado en la titularidad compartida de bancos estadounidenses tradicionales fuesen adquiridos por accionistas norteamericanos. La operación llegó a “buen puerto” pero en la Reserva Federal fue *vox populi* que muchos de esos compradores no árabes no eran más que simples testaferros.

Se sabía, porque los norteamericanos lo han reconocido, que la organización Talibán y el propio Osama Bin Laden fueron creaciones de Washington durante los últimos años de la Guerra Fría. Pero lo que no se sabía tanto, aunque la inteligencia francesa se encargaba de difundirlo cada vez que podía -porque París terminó perdiendo influencia en África-, que la mayor parte de las organizaciones armadas del fundamentalismo islámico fueron también creaciones de los Estados Unidos, con el soporte financiero de Arabia Saudita. Así sucedió en Argelia, en Sudán, en Egipto e incluso entre los palestinos, para socavar, en este último caso, el poder de representación de la OLP y de Yasser Arafat.

¿No aparecen acaso elementos suficientes para comenzar a pensar en que el conflicto de Medio Oriente y las relaciones espectacularmente belicosas de Estados Unidos “con el Islam” corrian y corren más por los sórdidos caminos secretos de la pujas financieras y económicas internacionales que por las pistas de los enfrentamientos nacionales y sociales conforme se conocieron a lo largo de toda la Modernidad?

Si se recuerda, en la década del '30 del siglo XX, en su afán por dominar lo que consideraban entonces como principal reserva petrolera de América Latina, las empresas norteamericanas mas representativas del sector, con la familia Rockefeller a la cabeza, no

dudaron en fogonear y financiar la llamada Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. ¿Por qué los intereses de cualquier corporación multinacional no contemplarían aquello que desde la Modernidad suena a imposible, es decir por qué no podrían recurrir a un atentado como el del 11 de septiembre del 2001, sobre todo si lo que estaba y sigue estando en juego es el dominio de buena parte de la economía del siglo XXI?

Debe tenerse en cuenta, entre otras cosas, que entre los principales asesores de las empresas norteamericanas que pujaban por aquél entonces con sus colegas rusas y de la Unión Europea por los gasoductos de Afganistán figuraban George Bush padre y Henry Kissinger. Este último fue uno de los principales teóricos de la nueva doctrina militar de los Estados Unidos, para la cual el enfrentamiento entre Occidente y el Islam es la principal hipótesis de conflicto bélico para las primeras décadas de este siglo.

El 27 de septiembre pasado del 2001, los periodistas Daniel Golden, James Bandler y Marcus Walker, del diario *The Wall Street Journal*, afirmaron lo siguiente: *si Estados Unidos aumenta su gasto en defensa en su lucha para detener las supuestas actividades terroristas de Osama ben Laden, puede que haya un inesperado beneficiario, la familia Bin Laden.*

En un extenso artículo, publicado en un medio insospechado de otra cosa que no fuese su funcionalidad con el mayor poder financiero del planeta, esos periodistas revelaban que *entre sus amplios intereses comerciales, el adinerado clan saudita, que asegura estar distanciado de Osama, es uno de los inversionistas en Carlyle Group, el bien conectado banco de inversión de Washington, que se especializa en adquisiciones de compañías aeroespaciales y de defensa.*

A través de sus inversionistas y sus lazos con la familia real de Arabia Saudita, la familia ben Laden ha conocido a algunos de los nombres más importantes del partido Republicano. En los últimos años el ex presidente George Bush, el ex secretario de Estado James Baker y el ex secretario de Defensa, Frank Carlucci, han peregrinado a las oficinas principales de la familia en Jeddah, Arabia Saudita. Bush padre da discursos a nombre del Carlyle Group y es asesor de su fondo Asian Partners, mientras que Baker es su abogado y Carlucci es el presidente del directorio del grupo (...) Pero el FBI envió hace poco citaciones judiciales a los bancos que usa la familia ben Laden buscando documentos de los negocios del grupo, según una persona cercana al tema. La citada fuente dijo que las citaciones judiciales no era una señal de que el FBI hubiese encontrado algún proceder sospechoso de la familia. Fuentes cercanas a la familia aseguraron que los ben Laden realizan gran parte de sus actividades bancarias con el National Commercial Bank en Arabia Saudita y con la filial londinense de Deutsche Bank. También utilizan Citigroup y ABN Amor, añadieron las mismas fuentes.

Un ejecutivo del Carlyle, que habló con la condición de mantener el anonimato, temiendo algún tipo de castigo, dijo que la familia ben Laden invirtió 2 millones de dólares en 1995 por medio de una firma de inversión de Londres en el Carlyle Partners II Fund, que recaudó 1.300 millones en total. El fondo ha comprado varias compañías aeroespaciales entre los 29 negocios realizados. Por ahora, la familia ha recibido 1 millón 300 mil dólares de retorno de inversiones ya completadas y debería recibir un 40 por ciento en retornos anuales de inversión, dijo el ejecutivo de Carlyle (...).

En medio del furor, algunas personalidades estadounidenses se están distanciando de la familia ben Laden. El presidente Bush padre, por ejemplo, dijo a través de su jefe de personal, Jean Becker, que sólo recuerda un encuentro con la familia ben Laden, el cual

tuvo lugar en noviembre de 1998. Becker confirmó que hubo una segunda reunión en enero del 2000.

El presidente Bush no tiene ninguna relación con la familia ben Laden, los ha visto dos veces, dice Becker. Carlucci rehusó hacer comentarios. El ejecutivo es también ex presidente de Nortel Networks Group, que se ha asociado con las empresas conjuntas de telecomunicaciones del ben Laden Group.

Sería oportuno recordar aquí que el padre y mentor del entonces presidente estadounidense y algunos de los personajes más representativos del *stablishment* republicano en guerra por aquella época con Osama Bin Laden, se reunían y hacían negocios con su familia cuando éste ya había sido declarado enemigo número de los Estados Unidos, después de haberse desempeñado en la nómina de la CIA en la guerra afgano-soviética, en la pasada década de los '80. Sobre el borde inicial de la actual centuria “el tan siniestro talibán” también había perdido el favor de la Casa Blanca, del Pentágono y de la CIA,

A esta altura de los acontecimientos es lícito reiterar que los atentados de Nueva York y Washington podrían formar parte de una guerra que parece no ser otra cosa que un *enfrentamiento intercorporativo financiero y económico global*

Como reafirmación de lo dicho hasta aquí baste la cita de un artículo aparecido el 18 de septiembre del 2001 en el diario *La Nación*, de Buenos Aires: (...) *Las autoridades financieras alemanas, japonesas y norteamericanas confirmaron ayer que investigan una serie de extrañas operaciones bursátiles concretadas días antes de los ataques que conmocionaron al mundo.(...) La voz de alarma fue dada en Frankfurt, donde los operadores recordaron con sospecha la caída en hasta un 15 % del valor de las acciones de*

Munich-Re, la compañía aseguradora más grande del mundo, la semana anterior a la tragedia. (...) Uno de los datos que más intrigan a las autoridades es que la reaseguradora suiza Swiss Re y la francesa Axa también hayan experimentado bruscas caídas en las jornadas previas a los atentados. Esto es algo rarísimo, ya que su sector es lo que se considera un “título defensivo”, es decir que suele mantenerse firme cuando los mercados entran en un período de baja. (...) De acuerdo con el diario Corriere della Sera, el multimillonario Osama ben Laden está acostumbrado a especular en los mercados bursátiles e incluso trató hace unos años a un agente de negocios de Milán para que concretara sus transacciones. Gracias a él es que habría realizado inversiones en Luxemburgo, Zurich, Montecarlo y en Chipre. (...).

¿Acaso alguien sabía que algo estaba por suceder? Informaciones procedentes de Nueva York dos días después de los atentados del 11 S sostenían que los montos totales de seguros a pagar como consecuencia de los ataques a los Torres Gemelas podrían llegar a los 30 mil millones de dólares, lo que significaría un verdadero *crash* para el sector.

Por consiguiente, cualquier inversor en papeles del rubro seguros hubiese querido retirarse antes de los ataques del 11 de septiembre; y si, como dijo el diario argentino *La Nación* pocos días después aquellos episodios, *las acciones de la aseguradora y de las reaseguradoras más grande cayeron en un 15 por ciento como promedio*, ello sólo pudo ser posible si alguna fuente calificada avisó con tiempo suficiente, para poner a los inversores en guardia respecto de que algo catastrófico estaba por suceder.

Esas filtraciones de información solamente pueden tener lugar en los escritorios más importantes del mercado bursátil internacional, es decir entre las grandes agencias especializadas y entre los grandes bancos de inversión, los que pertenecen al universo de quienes manejan la suerte de las economías de los países subdesarrollados, eufemísticamente llamados *mercados emergentes*.

La humanidad había comenzado a ser testigo de un nuevo tipo de guerra, en la que los verdaderos protagonistas son los principales agentes del *capitalismo corporativo financiero* del siglo XXI, lo que equivale a decir que son los dueños del poder mundial, que trabajan en las penumbras de grandes discursos políticos e ideológicos. Mientras las acciones de las aseguradoras bajaban “inexplicablemente”, la de las petroleras trepaban en una misma proporción, y siguieron trepando a una semana de los atentados. En ese mismo sentido cabe recordar que a los pocos minutos de ser golpeadas las Torres Gemelas, el precio del barril de crudo llegaba a un precio impensable veinticuatro horas antes: a los 30 dólares por unidad.

Puede ser que a la vez que recomendaban vender papeles del sector seguros, los mismos agentes bursátiles y los bancos de inversión sugerían comprar acciones del sector petrolero. Así, “todo el mundo” contento, los inversores porque ganaron millones en cuestión de días y los asesores (es decir los agentes bursátiles y la banca de inversión) porque vieron aumentar sus comisiones. Y todo porque en algunas de las mesas *del gran poder financiero global* sabían que algo grave iba a suceder; y si sabían que algo estaba por suceder por qué no pensar que también pudieron ser capaces de hacer que ello suceda. *El paso de la complicidad necesaria a la autoría es muy breve, muy estrecho.*

Cuando los informantes desde el Wall Street anunciaron el lunes 17 de septiembre de 2001 que la bolsa de Nueva York reabrió con la peor caída de su historia, no estaban haciendo otra cosa que mentir o por lo menos tergiversar lo hechos, pues cayeron todas las acciones no pertenecientes a los sectores que integran la economía del complejo industrial-militar de los Estados Unidos. En el resto de las grandes bolsas del mundo sucedió algo parecido; repuntaron los papeles de las empresas directa o indirectamente vinculadas al negocio de la guerra.

Llegaríamos así a una conclusión provisoria pero aterradora: los atentados del 11 de septiembre de 2001 pudieron haber sido también macabras operaciones de los mercados financieros y bursátiles internacionales.

¿Acaso alguien del gobierno o allegado al poder estadounidense tenía sospechas parecidas? Varios días después de los atentados, demasiados tal vez, se supo que los servicios de inteligencia estaban investigando sobre la senda adecuada, lo que no quiere decir que necesariamente llegasen a la conclusión correcta o que, si así lo hacían, fuesen a darle carácter público a sus indagaciones; o que pudiesen contar la verdad.

Según un artículo publicado por *The Wall Street Journal* el día 2 de octubre de 2001, efectivamente hubo quienes que, dentro del gobierno estadounidense, sospecharon en un mismo sentido.

Ese artículo decía así: *Una investigación del gobierno acerca de si alguien con conocimiento previo se benefició de los ataques del 11 de septiembre se amplió para incluir operaciones sospechosas en el mercado de bonos del Tesoro.*

Investigadores del Servicio Secreto de Estados Unidos contactaron a un número de operadores e bonos durante la semana pasada por grandes compras de títulos a cinco años justo antes de los atentados, dijeron personas cercanas a la pesquisa. Los investigadores, que están siguiendo información entregada por operadores, están examinando si terroristas o personas afiliadas a organizaciones terroristas compraron títulos a cinco años, incluyendo una operación por 5 mil millones de dólares, dijeron estas fuentes.

Los títulos a cinco años del Tesoro están entre las mejores inversiones en caso de una crisis mundial, especialmente una que afecte a Estados Unidos. Los papeles son muy valorados por su seguridad y por el respaldo del gobierno de Estados Unidos, y, por lo general, se disparan cuando los inversionistas huyen de inversiones más riesgosas, como son las acciones. Desde los ataques, los títulos han subido el 2 por ciento. El rendimiento podría ser mucho mayor ya que grandes inversionistas en bonos recurren al mercado de futuro, en donde usan apalancamiento o créditos, para aumentar sus ganancias.

Durante los últimos días, las autoridades gubernamentales han entrevistado a algunas personas de Dreyfus Corp., la firma de fondos de inversión que se especializa en bonos y es filial de Mellon Financial Corp., y han contactado a Godlam Sachs Group Inc. en busca de información sobre las negociaciones de bono, dijeron personas con conocimientos del tema. Una portavoz de Goldman dijo que la firma había recibido pedidos de varias autoridades gubernamentales y está cooperando. Un vocero de Dreyfus dijo que la empresa no confirmaría ni negaría haber sido contactada.

La investigación sobre bonos es parte de un esfuerzo mayor de Estados Unidos y Europa para investigar informes sobre negociaciones sospechosas antes de los ataques. Como se informó, las autoridades han venido examinando el alza de ventas al descubierto de

acciones de varias aerolíneas y empresas de seguros durante los días anteriores al desastre. Las especulaciones sobre extrañas negociaciones se han basado en parte en las desproporcionadas caídas en los precios de estas acciones y de otras compañías durante la semana anterior al atentado. Desde el 11 de septiembre, las aerolíneas y aseguradoras han estado entre las acciones más golpeadas del mercado. (...). Por ahora, los investigadores no han encontrado ninguna evidencia concluyente de que los terroristas o cualquier otra persona con conocimiento previo hizo estas apuestas a la baja. Probar una actividad como esta será muy difícil.

Algunos investigadores gubernamentales dicen que será casi imposible establecer vínculos con los terroristas y estas actividades sospechosas, y las primeras señales los dejaron con las manos vacías. El intercambio de bonos del Tesoro de estados Unidos será el más difícil de probar por la impenetrabilidad del mercado, el más líquido del mundo, donde miles de millones de dólares son transados por día. (...) Como parte de la amplia pesquisa, la Comisión de Bolsa y Valores (SEC), el principal regulador de Wall Street, ha pedido a las principales firmas financieras presentar cuentas de sus clientes y registros de transacciones de acciones que involucren ventas al descubierto antes de los ataques.

Alcanzado este punto, vale la pena desmenuzar y analizar con detenimiento ese artículo del “vocero oficial” del más poderoso establishment financiero del mundo.

Pese a que las reacciones inmediatas del gobierno estadounidense, con la cadena televisiva CNN a la cabeza, consistieron en decir que los terroristas hacen uso de los circuitos bursátiles y banqueros internacionales para financiar sus operaciones, queda claro que entre las agencias de inteligencia especializadas ahí no terminaba la cuestión: por eso se

preguntaban si alguien con conocimiento previo se benefició de los ataques del 11 de septiembre se amplió para incluir operaciones sospechosas en el mercado de bonos del Tesoro. La utilización de la palabra alguien: quiere decir que para esos investigadores detrás de los atentados pudo haber otros protagonistas, no necesariamente terroristas.

Y sus sospechas son tan fundadas que en otro párrafo de la pieza periodística se destaca que *por ahora, los investigadores no han encontrado ninguna evidencia concluyente de que los terroristas o cualquier otra persona con conocimiento previo hicieron esas apuestas a la baja. Probar una actividad como esta será muy difícil.*

Los especialistas norteamericanos reconocían que la tarea sería difícil -cuando no imposible en el caso del mercado de los bonos del Tesoro-, pero estaban bien orientados en cuanto a que fuentes de información podían o debían recurrir: durante los últimos días, decían aquellas especies mediáticas, *las autoridades gubernamentales han entrevistado a algunas personas de Dreyfus Corp., la firma de fondos de inversión que se especializa en bonos y es filial de Mellon Financial Corp., y han contactado a Goldam Sachs Group Inc. en busca de información sobre las negociaciones de bono, dijeron personas con conocimientos del tema. Una portavoz de Goldman dijo que la firma había recibido pedidos de varias autoridades gubernamentales y está cooperando. Un vocero de Dreyfus dijo que la empresa no confirmaría ni negaría haber sido contactada.*

Como se puede ver, esas compañías reaccionaron con hermetismo y hasta con ambigüedades, como fue el caso de Dreyfus. ¿Por qué? ¿Acaso no eran ellas, las grandes agencias de operaciones financieras, las que debían conocer los movimientos de sus clientes, y sobre todo quiénes son sus clientes?

Otro de los párrafos destacados de la cita a *The Wall Street Journal* afirmaba lo siguiente: *la investigación sobre bonos es parte de un esfuerzo mayor de Estados Unidos y Europa para investigar informes sobre negociaciones sospechosas antes de los ataques. Como se informó, las autoridades han venido examinando el alza de ventas al descubierto de acciones de varias aerolíneas y empresas de seguros durante los días anteriores al desastre. Las especulaciones sobre extrañas negociaciones se han basado en parte en las desproporcionadas caídas en los precios de estas acciones y de otras compañías durante la semana anterior al atentado. Desde el 11 de septiembre, las aerolíneas y aseguradoras han estado entre las acciones más golpeadas del mercado.*

Para que los actores del mercado accionario del sector seguros recibiesen semejante cimbronazo, la corrida de ventas de papeles debió ser miles de veces millonaria y, para que ello sea posible, las ventas debieron haber surgido, necesariamente de los grandes tenedores de acciones. Y la pregunta que cabía formular en este momento era esta: ¿alguien en su sano juicio o medianamente informado podía creer que los grandes tenedores de acciones del sector seguros eran las “organizaciones terroristas”, o sus hombres de paja, o el mismísimo Osama Bin Laden?

La respuesta, obviamente, es no. Los grandes tenedores de papeles del seguro, como los grandes tenedores de bonos de Tesoro pertenecen a ese mundo de inversionistas a veces anónimos pero corporativizados y concentrados, a quienes sus fieles empleados – economistas, periodistas, académicos de distintas naturalezas y hasta ministros de Economía de países centrales y periféricos- bautizaron con el eufemismo de *mercados*.

Como bien dice el artículo que analizado hasta aquí: El intercambio de bonos del Tesoro de estados Unidos será el más difícil de probar por la impenetrabilidad del mercado, el más

líquido del mundo, donde miles de millones de dólares son transados por día. (...) Como parte de la amplia pesquisa, la Comisión de Bolsa y Valores (SEC), el principal regulador de Wall Street, ha pedido a las principales firmas financieras presentar cuentas de sus clientes y registros de transacciones de acciones que involucren ventas al descubierto antes de los ataques.

Los negocios conjuntos de las familias Bin Laden y Bush se realizaron con el National Commercial Bank en Arabia Saudita y con la filial londinense de Deutsche Bank, que también utilizaban utilizan al Citigroup y al ABN Amro.

Esos datos no pasaron inadvertidos para los ojos de aquellos especialistas que, ya se dijo, tenían serias sospechas sobre la verdadera naturaleza del entramado financiero y secreto del escenario internacional inaugurado el 11 de septiembre del 2001. Es por eso que acometieron una cuidadosa labor entre el sector bancario, la misma labor que, a principios de octubre aquel mismo año, *The Wall Street Journal* -otra vez el vocero del establishment en medio del tablero- tuvo que comentar de la siguiente forma.

El departamento del Tesoro se está dirigiendo a expertos de la industria bancaria para obtener ayuda que le permita seguir la pista de los activos terroristas, así como interpretar la montaña de datos financieros disponibles en busca de pistas que arrojen luz sobre los atentados cometidos el 11 de septiembre.

En una reunión reciente convocada por el subsecretario del Tesoro, Kenneth Dam, funcionarios de la nueva unidad de seguimiento terrorista del departamento del Tesoro, así como miembros del FBI escucharon las opiniones de ejecutivos de Goldaman Sachs Co., Merrill Lynch Co, Citigroup y otras firmas, sobre los flujos de dinero que circulan

alrededor del mundo. Los responsables políticos también prestaron atención a las sugerencias sobre qué medidas adicionales se podrían adoptar para descubrir y congelar los activos en manos de grupos terroristas.

Además, la Asociación de Banqueros estadounidenses (ABA) formó un grupo de expertos en la lucha contra el lavado de dinero y otros crímenes financieros para interpretar la avalancha de datos que los bancos estadounidenses han enviado a las autoridades en las últimas semanas, según informó John Byrne, asesor de la ABA.

Gran parte de la cooperación bancaria se está realizando a través de la Agencia de Compensación de Nueva York, un sistema de pagos controlado por los bancos y cuyos miembros son las principales entidades financieras como el J.P. Morgan Chase, Bank of America y Citigroup. (...) También cooperan el ABN Amro, The Bank of New York, Bank One, Deutsche Bank, First Union Bank, Fleet Boston Bank, HSBC Bank y Wells Fargo.

En tanto, ese mismo día 3 de octubre, el diario madrileño *El País* informaba que sólo 19 países habían respondido favorablemente a los requerimientos del departamento del Tesoro de los Estados Unidos, tendientes a bloquear las cuentas de Osama ben Laden y de las organizaciones terroristas.

La guerra financiera contra el terrorismo internacional ha topado con su primera barrera, afirmó el periódico español, en un artículo que merece ser reproducido.

Otros 140 Estados se han negado hasta ahora a congelar el dinero del terrorismo o bien no han respondido de forma favorable a las solicitudes del Tesoro norteamericano.

Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Egipto y Jordania se encuentran el grupo de países del golfo Pérsico y Oriente Próximo que todavía no han tomado ninguna acción para evitar que las 27 personas y organizaciones vinculadas con los terroristas utilicen el sistema

financiero, según el diario The New York Times. Hong Kong y Singapur, corazones financieros del Asia, han mostrado su buena disposición, pero sin llevar a la práctica los bloqueos.

El presidente George W. Bush ha insistido esta semana en que, pese a todo, los primeros pasos de su ofensiva financiera son un éxito. Seis millones de dólares han sido bloqueados en cuentas de 50 bancos tras los atentados.

Los principales apoyos han llegado de Europa. La Comisión Europea adoptó ayer una propuesta, que tendrá que ser discutida por los Quince (países de esa Comisión), para el bloqueo de las cuentas de 27 organizaciones terroristas e individuos. Hasta ahora, sólo el Reino Unido, Alemania y Francia han comunicado a Bruselas (sede de la Comisión) las cuentas congeladas (...). El Reino Unido ha congelado 88 millones de dólares y Francia 2,2 millones. La mayor parte de los bloqueos, no obstante, son anteriores al 11 de septiembre.

El gobierno alemán anuncio (el 2 de octubre) que ha cerrado 214 cuentas por un importe de no más de seis millones de dólares. Salvo dos, todas corresponden a una lista elaborada en febrero por la Unión Europea. Ya la semana pasada, Berlín había anunciado el cierre de 13 cuentas, pero admitió (el 2 de octubre) que sólo una coincide con la lista de 27 nombres de presuntos colaboradores. En España, los bancos y las cajas de ahorro recibieron en abril pasado la orden de congelar todas las cuentas relacionadas con los talibán. Hasta ahora se desconoce el importe de las partidas retenidas.

En el otro frente económico abierto, el bursátil, Suiza informó que no ha descubierto movimientos anómalos en la Bolsa en los días previos a los atentados. Alemania tampoco ha encontrado nada. Supervisores de una docena de países, incluido España, investigan si ben Laden especuló en Bolsa intuyendo el desplome tras los ataques.

Muchos de los bancos norteamericanos más poderosos del mundo se encontraban comprometidos en medio de aquella escena, y algunos de ellos ya aparecían envueltos en escándalos vinculados al lavado de dinero, tanto en Estados Unidos como en los denominados países del mundo en desarrollo. Teniendo en cuenta esa última realidad cupo la siguiente pregunta: ¿hacia dónde apuntaban los investigadores norteamericanos, fueron tan necios como para creer que quienes habían hecho del lavado de dinero uno de sus mejores negocios podían convertirse de la noche a la mañana en asesores en contra de sus intereses?

Por otro lado, y conforme a lo que se desprendió de un informe divulgado por *El País* aquella primera semana de octubre del 2001, la mayor parte del sistema bancario internacional -de origen no norteamericano- no se ha dejado impresionar por la verborragia de Washington, e incluso rinden ciertas cuentas que, por sus montos, suenan a ridículas comparadas con las sospechas manifestadas por los servicios secretos norteamericanos respecto del comportamiento de los mercados; y los hechos del atentado del 11 de septiembre de 2001, en el marco de la primera guerra global entre corporaciones financieras, sirvieron como punto de partida para la operación de lavado de dinero más portentosa de la historia.

Mientras tanto, queda claro que la batería de sospechas y de realidades comprobadas, permitían pensar en otra hipótesis de trabajo, la que a su vez concordaría y se complementarían con la primera: que el 11 de septiembre último tuvo lugar la primera batalla de un nuevo tipo de guerra mundial, la llamada primera guerra global entre corporaciones financieras, expresada en el golpe de *mercado* más sangriento que registra la historia.

Esa segunda hipótesis ya afirmaba entonces que, a la inversa de lo que sostenían y siguen sosteniendo, el *stablishment* político y mediático internacional, las organizaciones terroristas estaban siendo usadas como fuerzas de choque, como mano de obra violenta y macabra, por las facciones corporativo-financieras en pugna.

Para algunos, ese planteo resultó arriesgado, pero, en definitiva, se trata de una historia con antecedentes en la casi ya lejana década del '80 del siglo pasado y en las maniobras de sigilo político norteamericano posteriores a la Guerra Fría, cuando organizaron y apoyaron al “terrorismo islámico”, entre ellos al talibán

Entre el mismo septiembre y noviembre de 2001 escribí: *Los aviones de pasajeros como misiles estratégicos son las nuevas armas creadas a la perfección para este nuevo tipo de guerra terrorista. Las conflagraciones mundiales que se registraron en el siglo XX eran visibles, se trataban de ocupaciones y defensas de territorios y de recursos tangibles; esta nueva guerra que más que generales necesita de expertos en finanzas, requiere asimismo del sigilo y del disimulo del terrorismo como técnica militar, con tropas no identificadas, escurridizas y mimetizables entre la población civil. Por eso, en vez de misiles, en esta guerra se usan aviones de pasajeros en pleno vuelo.*

*Si aceptamos lo dicho hasta aquí, aunque sea como hipótesis, resulta comprensible la confusión que se produjo cuando el Congreso de los Estados Unidos, la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad de la ONU aparecieron convalidando una guerra que no tenía enemigo identificado. Sucedió que el *stablishment* mundial reaccionó con las herramientas del pasado inmediato –en el que los contenciosos políticos y militares funcionaban a partir*

de naciones-estados- sin darse cuenta que el “enemigo” estaba en casa, que el enemigo es el mismo poder económico y financiero que lo sustenta, que le paga y que, hasta ahora, lo necesitaba para vivir.

Todo indica que el corporativismo financiero global decidió hacerse cargo de la situación, sin la intermediación de instituciones políticas del pasado. La consigna de estos tiempos de principios de siglo parece ser todo el poder a los bancos, aunque al viejo stablishment le resulto más fácil no pensar y, gracias a la CNN, crear nuevas brujas y nuevas Inquisiciones. Resulta más fácil echarle la culpa al mundo islámico, al nuevo Satán, que pensar hacia donde ha derivado este orden internacional injusto; y todo porque si se animan a pensar en ello no verán otra alternativa que modificarlo, y eso no les conviene. Los que braman contra el terrorismo, son los que viven de los verdaderos terroristas. (Ego Ducrot, 2001)

Un tiempo atrás había intentado demostrar que los paraísos fiscales y las complejas operaciones que se esconden detrás de la denominación lavado de dinero, no son otra cosa que creaciones del modelo capitalista mundial, concebidas durante los orígenes mismos del sistema y perfeccionadas a lo largo del tiempo, y que sin la coexistencia de los dos tipos de riquezas –la blanca o legal y la negra o ilegal- el desarrollo capitalista no hubiera sido posible y que las grandes lavadoras de dinero se encuentran en el corazón mismo del sistema financiero legal. (Ego Ducrot, 1999)

Ahora bien, siguiendo el razonamiento y las pruebas de carácter periodístico que ofrecían aquellos textos, es que se puede afirmar que este nuevo tipo de guerra terrorista –que poco tiene que ver con la lucha armada de las organizaciones revolucionarias de los años '60 y

'70- servirá como la más perfecta *lavadora de dinero negro* de toda la historia. Al menos eso es lo que parecen demostrar los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Es altamente probable que la economía norteamericana y por consiguiente la economía global capitalista vivan un período signado por la recesión y tal vez por la falta de liquidez inmediata en los circuitos financieros; es muy probable que durante la primera década del Siglo XXI, el sistema capitalista global pase a vivir una de las crisis mas profundas desde aquella del '29-'30 y que las mejores respuestas a ese escenario surjan desde los denominados países en desarrollo o emergentes, a los que prefiero seguir definiendo como dependientes, a su vez siempre las víctimas más dolientes de la crisis capitalistas, vaticinaba en aquel mismo texto de 1999. (Ego Ducrot, 1999)

En 2001 escribí: *en primer lugar, la Reserva Federal y el conjunto de bancos centrales del G-7 se verán obligados a liberar los 40 mil millones de dólares que el Congreso norteamericano puso a disposición de la Casa Blanca, y los 120 mil millones con que se comprometió el G-7.*

Hay que tener en cuenta también que a los costos y a las pérdidas inmediatas ocasionadas por los atentados habrá que sumar el valor global de la parálisis temporal y de la desaceleración que sufrirán algunos sectores de la economía, por no recordar otra vez el crash financiero del área seguros. La fábricas de aviones civiles norteamericanas ya anunciaron despidos; las empresas aéreas reconocieron caídas promedio de un 50 % en sus ventas, lo que las llevó a pedirles al gobierno federal una ayuda estimada en los 24 mil millones de dólares, e importantes sectores de los servicios, como hotelería y gastronomía, han anunciado disminuciones en los puestos de trabajo.

Todas estas cuentas en rojo se recuperarán a corto plazo con el auge de otros sectores, como el petrolero, el de las telecomunicaciones y el del complejo bélico industrial de Occidente. Sin embargo, a corto plazo, la banca mundial no cuenta con esas sumas en efectivo en sus circuitos legales; en ese sentido hay que tener presente que, según los servicios de inteligencia de la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos, sólo el 8 por ciento de la masa dineraria que circula por el mundo es contante y sonante; el resto son asientos electrónicos y en microchips.

Los bancos –y sus clientes, por supuesto, entre ellos los tenedores de dineros provenientes de todo tipo de ilícitos, como la evasión fiscal, el contrabando y el narcotráfico- tiene la oportunidad de su historia para movilizar los fondos que necesitan desde sus sucursales off shore de los paraísos fiscales hacia sus casas centrales, concretando así la operación de lavado mas gigantesca de todos los tiempos, pues la Reserva Federal y la Secretaria del Tesoro de los Estados Unidos están obligadas a hacer la vista gorda.

Aunque la CNN y toda las usinas comunicacionales y de inteligencia del stablishment digan otra cosa, el mundo se encuentra ante un fenómeno de nuevo tipo: para asegurar y multiplicar el funcionamiento del capitalismo global, las corporaciones financieras no han tenido otro remedio que recurrir a la guerra, por supuesto a una nueva forma de guerra, que es la del terrorismo que convierte en posible lo que parecía imposible.

Los principales responsables e instigadores de los ataques terroristas del 11 de septiembre pasado serían entonces los mismos que controlan las deudas externas de los países en desarrollo, serían los mismos que día a día difunden los índices de riesgo país (un argumento de manipulación política de neto corte terrorista), serían los mismos que, en América Latina por lo menos, han instalado a sus empleados de categoría (casi todos

economistas formados en Estados Unidos) en los ministerios de economía, desde donde pretenden reemplazar el concepto de ciudadanía por el de mercado.

Hasta los episodios más trágicos siempre dejan una enseñanza. Que las muertes del 11 de septiembre pasado sirvan entonces para reflexionar sobre lo siguiente: los tan nombrados mercados –es decir el capitalismo corporativo del siglo XXI, esa nueva forma de fascismo– son capaces de hacer cualquier cosa, incluso volar las Torres Gemelas y parte del Pentágono, pues lo único que les importa es la consolidación y el incremento de la renta financiera global.

Más allá de lo dicho hasta ahora, los hechos del 11 de septiembre pasado provocaron dos fenómenos de análisis teórico, absolutamente novedosos.

El primer tiene que ver con Estados Unidos en si mismo y se refiere al quiebre definitivo del sentimiento de invulnerabilidad que reinaba en la sociedad norteamericana; y el segundo es de carácter global y de imprevisibles consecuencias: estalló por los aires uno de los conceptos políticos y militares más importantes de la modernidad, el que clasificaba a algunos hechos como posibles y a otros como imposibles.

Si la sociedad norteamericana se sabe ahora vulnerable quizá se ponga a pensar más seriamente –y sería lo deseable– en torno a su papel en el mundo durante todo el siglo XX y lo poco que va del XXI. En ese sentido, los norteamericanos están encerrados en una alternativa de hierro: oyen al pensador Noam Chomsky cuando dice que es hora de que Washington revea su política exterior y al ex presidente Bill Clinton cuando afirma que Estados Unidos es un “acumulador de odios”, o se dejan llevar por el actual jefe de estado,

George W. Bush cuando vocifera que se trata de una guerra entre el bien y el mal y que él es, por supuesto, el jefe de los buenos.

Si los norteamericanos optan por la primera posibilidad quizá se de un paso adelante en el camino que necesita recorrer el mundo para construir un orden internacional más justo. En cambio, si optan por la segunda, no estarán haciendo otra cosa que darle una vuelta de tuerca al pensamiento talibán, porque en realidad no se ve mucha diferencia metodológica entre los dichos de Bush y las proclamas que surgen de una lectura extremista y por cierto tergiversada de la guerra santa del Corán.

Respecto de la desarticulación de los conceptos de lo posible y lo imposible, quizá sea útil recordar que lo sucedido el 11 de septiembre último no estuvo presente ni en la mente más calenturienta del antiyanquismo tradicional, pues, y ateniéndonos a las primeras informaciones que dieron los servicios de inteligencia y de seguridad norteamericanos, el presidente de la primera potencia del orbe y comandante en jefe de las fuerzas armadas mas poderosas de la historia fue puesto en fuga por un grupo de sujetos armados con cuchillos y cortaplumas.

Desde el punto de vista militar, quedo demostrado que hubo quienes fueron capaces de desarrollar la técnica kamikaze hasta límites hasta ahora insospechados, pues la carencia de misiles estratégicos fue suplida por la utilización de aviones de pasajeros en vuelos de cabotaje dentro del territorio elegido como objetivo del ataque. Impensable, imposible, pero fue posible.

Ese estallido conceptual debería alarmar no solo al poder norteamericano sino también a todos los poderes que se construyen y sustentan a partir de la exclusión de países en el concierto internacional y de grupos sociales mayoritarios en los respectivos ordenes domésticos. Y ese sentido de alarma debería ser racional y razonable, a favor de una revisión del orden internacional y social injusto y no sólo para ver como se refuerza la seguridad del orden establecido; de lo contrario, la espiral de violencia terrorista ira en aumento. Y es Estados Unidos el que primero debe apelar a la razón y la razonabilidad, porque es Estados Unidos, según palabras de su anterior presidente, la más grande máquina acumuladora de odios.

Ese estallido conceptual debe ser considerado con seriedad en los países en desarrollo. ¿Qué sucedería en el mundo, por ejemplo, si esas naciones endeudadas y ancladas en el imposibilismo fatalista que se cacarea desde los centros del poder financiero mundial se diesen cuenta que hay otras formar posibles de desarrollo, independiente y que desconozca una deuda externa global que sólo fue buen negocio para la banca acreedora? ¿Por qué no? Si lo que parecía imposible resulta que sí es posible.

Por supuesto que el mundo acaba de sufrir una escalada de amoralidad -no hay causa que justifique ni siquiera una muerte-, pero esa amoralidad hace mucho que marca a fuego al que hacer de la política internacional, al ejercicio del poder político, económico y militar. La ONU informo que el bloqueo impuesto a Irak hace diez años provocó la muerte de medio millón de niños de ese país, y, como todos saben, la cuenta de inmoralidades cometidas por Estados Unidos contra los pueblos de África, de Asia y de América Latina, siempre en

ejercicio de ideales democráticos y en defensa de la libertad de mercados, sería sencillamente interminable.

Lo dicho hasta aquí no debe ser entendido como justificación de los atentados del 11 de septiembre pasado, pero sí como alerta ante las tantas declamaciones de indignación moral, que, hechas en nombre de una ética parcial, han inundado los medios de comunicación para evitar la reflexión. Los atentados contra Nueva York y Washington deber ser considerados como lo que fueron, como ataques a los símbolos del poder financiero y militar del imperio. (Ego Ducrot, 2001)

Y continuaba: pocas horas después del atentando y ante la sorpresa de cualquier ser inteligente, el presidente Bush dijo que las fuerzas armadas y de seguridad garantizan la vida de los norteamericanos. Acababan de atacar el Pentágono y la Torres Gemelas en un acto terrorista que arrojó varios miles de víctimas mortales.

El complejo de inteligencia, seguridad y defensa más caro y extenso del orbe no pudo prever ni evitar lo ocurrido el 11 de septiembre pero sí estuvo en condiciones, en menos de 24 horas, de determinar un sospechoso principal –al saudí Osama ben Laden- y de decir, como lo hizo el FBI, que contaba ya con incontables pistas para la investigación. Desde el principio se trató de afirmaciones poco creíbles y si algo faltaba para concluir que Washington comenzaba a tomarle el pelo al planeta a través de la CNN, ello apareció cuando las policías de Alemania y de la Unión Europea informaron que sus investigaciones en torno a la llamada pista alemana estaban cada vez más lejos de Osama ben Laden.

La CNN es una cadena privada que comparte satélites con el Pentágono y que a mediados de la década del '90 coordinó horarios con las fuerzas norteamericanas de invasión a Somalia para que los marines tocasen tierra africana a la hora del principal telediario de la jornada.

La CNN tuvo la casi exclusividad de la Guerra de Golfo porque compartió sus canales de transmisión con el alto mando de la tropas aliadas. Para desacreditar a los palestinos en el conflicto de Medio Oriente, y, sometándose a una operación de la Mosad, fraguó las imágenes televisivas que mostraban a un grupo de palestinos festejando en las calles los atentados contra Nueva York y Washington.

El gobierno norteamericano califica a Ben Laden de “principal sospechoso”, no ofrece pruebas, pero moviliza a la ONU y a la OTAN con la intención -lograda por cierto- de obtener un paraguas político para el lanzamiento de su maquinaria militar contra individuos y estados que no identifica. También logra que el Congreso le otorgue las mismas facultades que la Casa Blanca obtuvo cuando se involucró directamente en la Segunda Guerra Mundial, pero esta vez sin enemigos determinados.

Para combatir a un grupo de fanáticos asesinos, el presidente Bush dice que se trata de una lucha entre el bien y el mal; que todo aquel que no esté con Estados Unidos está contra los Estados Unidos y que, por consiguiente, será pasible de persecución y castigo. Pocos días después afirma que la respuesta será devastadora para que el mundo comprenda que Estados Unidos sigue siendo la primera potencia del planeta.

Los diarios The New York Times y Washington Post publican columnas de análisis en las que no se descartan que Estados Unidos deba recurrir a métodos de terrorismo de estado, como los son conspiraciones en terceros países y asesinatos de líderes políticos. A la vez

que la CIA informa que volverá a reclutar delincuentes para que se encarguen de “tareas especiales”, encuestas publicadas en los principales diarios del país demuestran que la campaña propagandística de Washington logró su cometido: cerca del 70 por ciento de los norteamericanos estaría de acuerdo con el asesinato político en defensa de su seguridad.

En ese sentido debería recordarse que Washington tiene mucha experiencia en ese tipo de prácticas: el derrocamiento de Salvador Allende en Chile, la creación de los Contras nicaragüenses, la invasión a Panamá, a Granada y a Santo Domingo, el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala, la frustrada invasión a Cuba en Playa Girón, las decenas de atentados que planificó contra Fidel Castro y los incontables sabotajes contra intereses cubanos, cometidos dentro y fuera del territorio de ese país. Y acaban de ser citados sólo algunos de los ejemplos que tuvieron escenarios latinoamericanos.

Es muy probable, por no decir casi seguro, que Estados Unidos termine lanzando sus armas contra Afganistán o contra algún otro país calificado de enemigo o de sospechoso, pero a la hora del cierre de este artículo –el jueves 20 de septiembre-, a una semana de los atentados, Washington comienza a tener síntomas de aislamiento: la solidaridad manifestada por la casi totalidad de los países del mundo difícilmente pueda traducirse en apoyo incondicional si la salida adoptada por los norteamericanos es la anunciada hasta este momento. En declaraciones reservadas –y no tan reservadas también, como fue la del presidente francés Jacques Chirac- sus principales socios de la OTAN guardan al menos preocupación por el tono que eligió darle la administración Bush al conflicto.

Fue Chirac el encargado de decirle a Bush, en su cara y en Washington, que Francia es un país soberano y como tal analizará cuales son los mejores métodos para enfrentar al terrorismo. Y fue Tony Blair, primer ministro del principal aliado estratégico de los Estados

Unidos, quien le recomendó al actual ocupante de la Casa Blanca que hace falta medida y prudencia.

Al momento de redactarse este artículo el presidente Bush ya le había puesto nombre al ataque que se aprestaría a lanzar contra Afganistán; la bautizó con un nombre fundamentalista: Justicia Infinita, aunque bien pudo haberse llamado Guerra Santa.

¿Triunfará a caso la versión western del mundo, muy al gusto de los Estados Unidos? Mientras tanto la verdadera guerra terrorista, la que libran las distintas facciones del corporativismo global financiero ya estaba en marcha y sus primeras grandes batallas fueron libradas en Nueva York y en Washington.

Varios días después, demasiados tal vez, se supo que los servicios de inteligencia norteamericanos estaban investigando sobre la senda adecuada, lo que no quiere decir que necesariamente lleguen a la conclusión correcta o que, si así lo hacen, la hagan pública o cuenten la verdad.

El 30 de septiembre último, recién unos veinte días después de registrados los atentados contra las Torres Gemelas y contra el Pentágono, los investigadores de Washington resolvieron que la clave de esos actos terroristas pueden ser halladas entre las especulaciones bursátiles y financieras de las semanas previas.

Así lo informó el diario The Wall Street Journal del 1 de octubre, en un artículo que dice lo siguiente: una investigación del gobierno (de los Estados Unidos) acerca de si alguien con conocimiento previo se benefició de los ataques del 11 de septiembre se amplió para incluir operaciones sospechosas en el mercado de bonos del Tesoro (...) Los títulos a cinco años del Tesoro están entre las mejores inversiones en caso de una crisis mundial, especialmente una que afecte a Estados Unidos. Los papeles son muy valorados por su seguridad y por el

respaldo del gobierno y, por lo general, se disparan cuando los inversionistas huyen de inversiones más riesgosas, como son las acciones. Desde los ataques los títulos han subido el 2 por ciento. El rendimiento podría ser mucho mayor ya que grandes inversionistas en bonos recurren al mercado de futuro, en donde usan apalancamiento o créditos, para aumentar sus ganancias.

Más adelante el mismo artículo sostiene que la investigación es parte de un esfuerzo mayor de Estados Unidos y Europa para investigar informes sobre negociaciones sospechosas antes de los ataques. Como se informó, las autoridades han venido examinando el alza de ventas al descubierto de acciones de varias aerolíneas y empresas de seguros durante los días anteriores al desastre. Las especulaciones sobre las extrañas negociaciones se han basado en parte en las desproporcionadas caídas en los precios de esas acciones y de otras compañías durante la semana anterior a los atentados.

Felicitaciones al gobierno de los Estados Unidos. Pero exactamente diez días antes, quien esto escribe publicó en la revista on line El Corresponsal de Medio Oriente y África (www.elcorresponsal.com) una extensa nota en la que se plantea la hipótesis de que los salvajes atentados del 11 de septiembre último pudieron haber sido sólo simples aunque macabras operaciones de los mercados financieros y bursátiles internacionales.

Reflexionando por anticipado sobre los mismos datos que analizan los servicios de inteligencia norteamericano, dijimos que informaciones procedentes de Nueva York dos días después de los atentados sostienen que los montos totales de seguros a pagar como consecuencia de los golpes contra las Torres Gemelas podrían llegar a los 30 mil millones de dólares –luego se supo que ascenderían a 60 mil millones- , lo que significa un verdadero crash para el sector.

Por consiguiente, cualquier inversor en papeles del rubro seguros hubiese querido retirarse antes de los ataques del 11 de septiembre, y si como afirmo el diario La Nación, las acciones de las aseguradoras y de las reaseguradoras cayeron en un 15 por ciento como promedio, ello sólo pudo ser posible si alguna fuente calificada avisó con tiempo suficiente, para poner a los inversores en guardia, que algo catastrófico estaba por suceder. Y esas filtraciones de información solamente pueden tener lugar en los escritorios más importantes del mercado bursátil internacional, es decir entre las grandes agencias especializadas y entre los grandes bancos de inversión, los mismos que manejan la suerte de las economías de los países subdesarrollados, eufemísticamente llamados mercados emergentes.

Si aceptamos lo dicho hasta aquí, aunque sea como hipótesis, resulta comprensible la confusión que se produjo cuando el Congreso de los Estados Unidos, la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad de la ONU aparecieron convalidando una guerra que no tenía enemigo identificado. Sucedió que el establishment mundial reaccionó con las herramientas del pasado inmediato –en el que los contenciosos políticos y militares funcionaban a partir de naciones-estados- sin darse cuenta que el “enemigo” estaba en casa, que el enemigo es el mismo poder económico y financiero que lo sustenta, que le paga y que, hasta ahora, lo necesitaba para vivir.

Todo indica que el corporativísimo financiero global decidió hacerse cargo de la situación, sin la intermediación de instituciones políticas del pasado. La consigna de estos tiempos de principios de siglo parece ser todo el poder a los bancos, aunque al viejo establishment le resulto más fácil no pensar y, gracias a la CNN, crear nuevas brujas y nuevas Inquisiciones. Resulta más fácil echarle la culpa al mundo islámico, al nuevo Satán, que pensar hacia donde ha derivado este orden internacional injusto; y todo porque si se animan a pensar en

ello no verán otra alternativa que modificarlo, y eso no les conviene. Los que braman contra el terrorismo, son los que viven de los verdaderos terroristas. (Ego Ducrot, 2001)

A título de expresión sobre cómo se estaba constituyendo el escenario mundial en términos de crisis de modelo, en el que se desarrollaron y se desenvuelven las experiencias soberanas y transformadoras como la iniciada por Néstor Kirchner en nuestro país en 2003, dos años antes escribía lo siguiente.

Como consecuencia del llamado proceso de globalización -que no es otra cosa que la versión post guerra fría del imperialismo corporativo del siglo XXI-, Estados Unidos ya ha privatizado su política exterior, y por consiguiente buena parte de su maquinaria bélica ha seguido el mismo camino. Será necesario adentrarse en esa realidad para comprender mejor el concepto central de este libro, aquel que dice que con los atentados del 11 de septiembre quedó inaugurada la primera guerra global entre las corporaciones financieras internacionales.

Este tercer capítulo intentará explicar ese nuevo escenario. Pero antes de entrar en tema, y siempre apuntando a una más amplia explicación de nuestra hipótesis de trabajo, conviene volver a las conexiones económicas del stablishment republicano, y más precisamente del clan Bush, con sus ahora supuestos enemigos.

A fines de septiembre último, el periodista italiano Francesco Piccioni escribió en el diario Il Manifesto: El viejo pirata Prescott Bush (abuelo de George W. Bush) estaría contento al

ver hasta que punto sus descendientes han asimilado su espíritu. En 1918 dirigió una incursión en un cementerio apache para robar la calavera de Jerónimo y hacer de ésta el trofeo de su sociedad estudiantil, la “Skull & Bones” (calavera y huesos). En los años ‘30 y en los primeros de la década del 40, Bush abuelo negoció con la empresa alemana “Luftwaffe”, creando tres sociedades de las que fue el accionista más importante. Fue sancionado por comerciar con el enemigo y violar la “Trading with Enemy Act”. Almorzaba normalmente con Allen Foster Dulles, jefe de la CIA, en el momento del asesinato de John F. Kennedy, y convocó al jefe de la nación apache para una ceremonia de restitución de la calavera de Jerónimo. Esa reunión terminó mal porque Bush abuelo intentó darle otro resto óseo cualquiera, lo que ofendió a muerte a su interlocutor.

Estaría contento con su primogénito George Herbert (Bush padre), petrolero de escasa fortuna pero que como agente de la CIA fue capaz de llegar hasta la cumbre, siendo nombrado su director en 1976, a pesar del mal resultado del desembarco en Bahía Cochinos, del cual fue coordinador. (...) Bush abuelo tuvo que haber pasado de largo sobre aquella extraña relación de su hijo, en los años 60, con un constructor árabe que iba de vez en cuando a Texas, y que trató de introducirse en la alta sociedad local. Al fin de cuentas, aquel Muhammad ben Laden no duró mucho: se estrelló con su avión mientras volaba sobre los pozos que tan poca satisfacción le dieron a su hijo predilecto. Era el año 1968 y el mundo pensaba en otra cosa.

George W. le dio a su abuelo bastantes preocupaciones. Un burro en la escuela, fue el último en el examen de admisión para las fuerzas aéreas de la Guardia Nacional, justo al límite para no tener que ir a pelear a Vietnam. (...) A mitad de los años '70, Bush nieto creó

la “Arbusto Energy” (Bush significa arbusto), teniendo como socios a unos cuantos amigos del padre, con buenas relaciones en la CIA. Su compañero del servicio militar, James Bath, le acercó inversiones de Khaled ben Mafouz y de Salem ben Laden, en hijo mayor del accidentado Muhhamad y nuevo jefe de la familia. En tanto, ben Mafouz ya era un personaje notable: banquero de la familia real saudí, novio de una hermana de Salem y de Osama, y gran jefe de “Relief” y “Blessed Relief”, las dos organizaciones no gubernamentales acusadas de ser coberturas del terrorista Osama ben Laden.

En los negocios, el nieto George W. fue desdichado. La “Arbusto Energy” fracasó, se transformó en “Bush Exploration” y luego en “Spectrum 7”. Infaliblemente llegó la bancarrota. Salem hace que no le falte su generoso apoyo, pero el éxito parece llegar cuando la “Harken Energy” compra su parte de acciones en “Spectrum 7”, pagando 600 mil dólares, que se añaden a un contrato de consultoría de 120 mil dólares al año. (...) Se procura un contrato de perforación en una parte del mar de Barein, ganándole a “Amoco” y a “Esso”. Es el año 1991 y la Guerra del Golfo está a punto de estallar. Bush padre es el presidente de los Estados Unidos, y el jeque local, Khalifa, prefiere no arriesgarse y da su apoyo a Washington, pues son todos viejos amigos. Khalifa, ben Mafouz y Salem ben Laden estuvieron en la dirección del banco BCCI cuando pasaban inmensos movimientos de dinero del asunto Irán-Contras.

A finales de la década del '80, un grupo de dirigentes republicanos se encuentran en secreto con jomeinistas moderados en París para retardar la liberación de los rehenes norteamericanos en Teherán y perjudicar así a Jimmy Carter en las elecciones; George Bush padre llega a la reunión a bordo del avión privado de Salem ben Laden.

George W. es desafortunado con sus socios. En aquel mismo avión, en el año 1988, Salem también encuentra la muerte mientras volaba sobre los pozos petroleros de Texas. La coincidencia parece a muchos excesiva, pero la investigación fue profunda. Las conclusiones, en efecto, jamás fueron divulgadas. Mientras tanto, otro protagonista del encuentro en París, Amiram Nir (agente de la Mossad) muere en un accidente de avión, pero en México.

La desdicha también persigue a los periodistas que investigan a Bush. Dany Casolaro estaba trabajando en su libro “Untangling the Octopus”, que reconstruye la red de escándalos de la presidencia paterna; antes de terminarlo decide suicidarse angustiado por su incapacidad. La misma suerte corre James H. Hartfield, quien había logrado publicar “A fortunate son: George W. Bush and the making of an American President”, una biografía no autorizada que, en 1999, revela como George W. ha tenido frecuentes caídas en la cocaína. Por la ley del contrapeso, es encontrado muerto de sobredosis en un hotel de Springdale, Arkansas, el 18 de julio de ese año (...).

Pero hay más datos que apuntan a una trama tan secreta como macabra, surgida desde el riñón mismo del sistema económico capitalista corporativo, como así también ponen en duda todas las explicaciones oficiales dadas en torno a los atentados del 11 de septiembre y su desenlace político militar.

Poco antes de los ataques a Nueva York y a Washington y al comentar los gastos militares inéditos propuestos por la Casa Blanca al Congreso de Estados Unidos, la revista

alternativa norteamericana Z-Net se refirió a la desproporción entre el presupuesto demandado y la falta de amenazas concretas a la vista, y sostuvo que trata de la historia prohibida de la alianza entre Washington y Osama ben Laden, o como procurarse un enemigo para justificar un presupuesto de 334 mil millones de dólares. A juzgar por lo que viene sucediendo desde el 11 de septiembre, el gobierno norteamericano podría haber encontrado la respuesta perfecta, aseguró la misma revista.

Otras revistas, como la norteamericana The Nation y la brasileña Porto Alegre 2002 revivieron las circunstancias de la alianza entre Washington y ben Laden. El escenario fue Afganistán, durante la última fase de la guerra fría. En 1979, un golpe militar había llevado al poder a grupos ligados a la Unión Soviética. Anticomunista fervoroso, el asesor de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski, vislumbró la oportunidad de pasar de la defensa al ataque. No se conformaba con instalar en Kabul un gobierno aliado a Occidente; pretendía además diseminar entre las poblaciones musulmanas de la URSS un tipo de pensamiento religioso capaz de rebelarlas contra Moscú. La alternativa existía: bastaba con articular a los diversos grupos nacionalistas opuestos a los soviéticos. Es así como en 1983 el gobierno estadounidense impulsó una reunión entre las organizaciones afganas más fundamentalistas que constituyeron la Alianza Islámica de los Mujahedines Afganos (IAAM).

Pero Washington no se contentó con apoyar diplomáticamente a la IAAM. Le ofreció las condiciones financieras, militares e ideológicas suficientes para derrotar a los soviéticos. Además de Estados Unidos, participaron de la iniciativa, Paquistán, gobernado por el general golpista Mohammad Zia ul-Hak, y Arabia Saudita, controlada por décadas por una

familia real corrupta. El extremismo religioso fue el cimiento utilizado por los norteamericanos para consolidar sus intereses estratégicos. Millares de afganos y paquistaníes fueron llevados a los campos de entrenamiento de guerrilleros antisoviéticos dirigidos por el ISI, el servicio secreto de Paquistán.

Es ese clima de extremismo e intolerancia creado por Washington el que atraerá a Osama ben Laden a Afganistán, prácticamente expulsado de Arabia Saudita por conspirar para derrocar al gobierno y reemplazar a la casa real en el manejo de los negocios multimillonarios que circulan entre el petróleo y la banca de inversiones radicada en Estados Unidos y en los paraísos fiscales controlados por Washington y Londres.

El periodista británico Robert Fisk, quizá uno de los más informados sobre el conflicto de Medio Oriente, relató lo siguiente: estaba en Afganistán en 1980 cuando ben Laden llegó. Aún conservo mis notas de los reportajes de aquellos días. Ellas me recuerdan que los guerrilleros mujaidines quemaban escuelas y les cortaban las gargantas a las profesoras porque el gobierno había decidido que se dictasen mixtas entre niños y niñas. El diario "Times" de Londres los llamaba "luchadores de la libertad". Más tarde, cuando los mujaidines derribaron con un misil un avión civil afgano con 49 pasajeros a bordo, el mismo diario los denominó "rebeldes". Extrañamente, la palabra "terroristas" nunca fue utilizada para calificarlos.

Un servicio informativo de la agencia alai-amlatina distribuido el 24 de septiembre último sostiene que no todos los norteamericanos han sido afectados de la misma manera por la campaña antiterrorista desatada tras los atentados del 11 de septiembre. Tom De Venice,

escritor de discursos de políticos y crítico de la administración Bush dijo que el actual ocupante de la Casa Blanca enfrenta una debacle financiera, un escándalo por la fuga de Carlos Lehder, el fundador del cartel de Medellín, de una prisión de Florida, y un soborno a la Suprema Corte de Justicia con dinero del mencionado cartel, dinero que fue canalizado a través de Jebb Bush (hermano de George W.) y Hugh Rotham (hermano de Hillary Clinton). De Venice agrega que es claro que el reciente crimen contra la gente de Nueva York y Washington fue orquestado por las fuerzas de Clinton y de Bush, en un intento por distraer la atención pública sobre el inminente juicio a Hugh Rotham, la posible extradición de Carlos Ledher de Alemania y para ganar un poco de tiempo en la reorganización de la moribunda economía mundial.

Otro cañonazo contra la explicación oficial parte de Michael Ruppert, ex miembro de la división antinarcoóticos de la policía de Los Ángeles, quien dice que las continuas revelaciones sobre la complejidad del atentado sugieren recursos logísticos, de inteligencia y económicos que van más allá de las habilidades conocidas de ben Laden. Y añade que “Stratfor”, la prestigiosa revista militar y de inteligencia ha hecho la pregunta que se hacen muchos que observaron el colapso vertical de las Torres Gemelas: ¿es posible que las explosiones secundarias hayan sido causadas por cargas explosivas puestas en los edificios antes de los ataques?

Pero De Venice insiste en lo suyo y subraya que ex miembros del ejército iraquí y de la inteligencia alemana asistieron a los piratas en la introducción de armas en los aviones secuestrados. Por su parte, Sherman Skolnick, fundador del “Comité para sanear las Cortes” y anfitrión del programa televisivo “Broadsides” de Chicago, afirma que la

inteligencia de Francia y de Israel corroboraron reportes recibidos de otras fuentes, los cuales indican que colaboradores de ex miembros de la inteligencia de Irak habían permanecido varias semanas dentro de las Torres Gemelas, sin que la seguridad de los edificios mostrara sorpresa alguna.

Skolnick y De Venice coinciden en que al terminar la Guerra del Golfo, en 1991, George Bush padre llevó a los Estados Unidos más de 4 mil soldados iraquíes, muchos de ellos del servicio de inteligencia de Sadam Hussein. Unos 500 viven en Nebraska y otros dos mil y sus familias residen en Oklahoma. Desde entonces, esos militares han sido usados primero por Bush padre, luego por Bill Clinton y ahora por George W. Bush.

Mucha gente cree que Bill Clinton y George Bush padre no se llevan bien pero lo que no saben es que cuando los Clinton viajan al estado de Maine, a veces se quedan en la casa de los Bush, y que éste, Clinton y Oliver North trabajaron juntos en el negocio de narcotráfico de la CIA en los estados del sur, especialmente en Arkansas, agrega Skolnick.

Ruppert apunta que el violento incidente de las Torres Gemelas ocurrió sólo seis días antes de que las economías mundial y nacional se sacudieran con la explosión de la monstruosa burbuja de derivados de más de treinta trillones de dólares (en la bolsa de Valores), orquestada por las bancas “JP Morgan” y “Chase”. Ruppert se refiere con esto a la sobredimensión que se venía observando en el mercado de las acciones informáticas. También se hizo para parar el escándalo que hubiese provocado, el 9 de octubre pasado, una noticia proveniente de una corte de distrito de Boston, donde el “Gold Anti-Trust Committee” esta haciendo una demanda por manipulación del precio del oro, en la que

están involucrados el departamento del Tesoro de los Estados Unidos y la firma “Goldman & Sachs”.

También asegura que hasta febrero del 2001, Afganistán producía cerca del 70 por ciento del opio que se comercializa en el mundo. Ese opio era transportado a través de los Balcanes, consumido principalmente en Europa y sus ventas eran fuentes directas de dinero para las instituciones financieras y mercados de Occidente. Cuando el régimen talibán destruyó las 3 mil toneladas de opio que se almacenaban en el país, eliminó de un solo golpe una de las principales fuentes de ingresos del gobierno de Pakistán y convirtió a ben Laden en deshechable. También acabó con los miles de millones que son lavados a través de bancos occidentales y de las instituciones financieras rusas conectadas a ellos. Antes del ataque a las Torres Gemelas, en el senado norteamericano y en el propio Fondo Monetario Internacional había quienes estimaban que la cantidad de narcodólares que fluyen hacia Wall Street y los bancos es de 250 a 300 mil millones de dólares al año.

Esta maraña de tramas clandestinas que, es necesario repetir, confirman el buen camino seguido por la hipótesis principal de este libro, no hubiesen sido posibles de concebir y desarrollar si la principal potencia del planeta no hubiese dispuesto la privatización de buena parte de su política exterior y de algunos conductos claves de su maquinaria bélica. Veamos de qué se trata esto.

Los mecanismos financieros offshore (los paraísos fiscales a través de los cuales se lavan miles de millones de dólares por año) están a disposición de la CIA y del Pentágono, a partir del momento en el que los estrategas de Washington deciden inaugurar la era de la

política exterior privatizada, de espaldas a los pesados mecanismos burocráticos del departamento de Estado. Pese a que en 1998 la CIA contó con un presupuesto de 26 mil 800 millones de dólares -el más alto del mundo en materia de espionaje-, sus jefes reconocieron la necesidad de disponer de cover money, es decir con dinero negro no registrado.

El caso Irán-Contras o Irangate, con la intermediación de empresas y hombres de negocios en la gestión de la estrategia norteamericana para el resto del mundo, actuó como verdadero punto de inflexión: contó con el dinero de la conexión CIA-banca “islámica” offshore, y con una verdadera maraña de personajes de distinto origen.

El caso Irán-Contras terminó en uno de los mayores escándalos de la historia norteamericana, cuando tanto los medios políticos como periodísticos se enteraron de todas las maniobras ilegales realizadas por el teniente coronel Oliver North y su equipo de colaboradores, todos hombres fieles al aparato del partido Republicano. Con ordenes del poder Ejecutivo, North tejió una compleja trama política y comercial para juntar fondos destinados a los entonces Contras nicaragüenses -milicias que se enfrentaban al gobierno sandinista-, y para ello no dudó en violar una prohibición legal que por aquella época Washington consideraba estratégica: venderle armas a Irán; en esas maniobras participaron empresarios fantasmas, cuentas bancarias offshore y recursos financieros del narcotráfico.

Para no repetir ese tipo de escándalos, stablishment del Pentágono y de la CIA decidió emproljar y perfeccionar los mecanismo de privatización, mecanismos que básicamente consisten en transferir a firmas particulares una serie de actividades políticas, de espionaje

y militares que originalmente pertenecen a la competencia del Estado. El razonamiento de los creadores de este sistema es simple: si los sectores políticos y periodísticos denuncian algún exceso cometido en el marco de esas actividades, la responsabilidad no será del Estado sino de los contratistas privados. Además, y porque dentro de ese esquema se prevé que las empresas cuenten con fondos propios sin importar el origen de los mismos, la privatización de la política exterior sabe a miel en tiempos de achiques presupuestarios y de luchas contra el déficit fiscal.

Para coordinar los trabajos encargados a particulares, el Pentágono creó una célula supersecreta denominada Special Operations Command (Socom). En 1996 el Socom aseguró la intervención militar norteamericana en 140 países, pero ya en 1995 los servicios secretos de varios países europeos sabían que la empresa privada Ronco estaba proveyendo de material explosivo al gobierno de Ruanda, cuando la ONU había aprobado una serie de resoluciones tendientes a limitar la distribución de armas en África. El Pentágono reconoció que había autorizado esas operaciones comerciales pero destacó que se trataba de acciones privadas en las cuales el Estado no estaba comprometido. Las actividades de Ronco fueron coordinadas por la Socom.

La firma Military Professional Resources Inc. (MPRI) tuvo especial participación en las guerras de la antigua Yugoslavia. Asesoró a las fuerzas croatas y bosnias que luchaban contra los serbios, y su personal estuvo a cargo de numerosos asesinatos y detenciones en masa de efectivos y pobladores de esa nacionalidad. Esa fue la compañía privada que, por encargo de la Socom y de la CIA, se encargó de darle forma a las guerrillas albanesas del Kosovo; las mismas cuyas acciones separatistas desembocaron en la reciente guerra de la

OTAN contra la Yugoslavia de Slobodan Milosevic. La MPRI fue creada en 1987, en Virginia, por el militar norteamericano retirado Vernon Lewis. Los programas de entrenamiento diseñados por esa firma son financiados con recursos offshore provistos por Arabia Saudita, Kuwait, Brunei y Malasia. También son conocidas las actividades de las compañías Betac Y Vinnell. Creada en 1980, la primera trabajó en forma activa en la infiltración norteamericana en Irán, mientras que Vinnell tiene a su cargo el adiestramiento y capacitación de la Guardia Nacional de Arabia Saudita.

Como ya se mencionó (y como es fácil entender después de haber descubierto las asociaciones existentes entre miembros de uno y otro stablishment), Estados Unidos considera que la estabilidad de Arabia Saudita es una prioridad estratégica. Por eso la Socom contrató los servicios de la firma Sang, para hacerse cargo de la seguridad de la familia real y de todo el sistema de protección de las áreas petroleras. Después de la Guerra del Golfo, Sang introdujo en Arabia Saudita más de 70 mil empleados.

*El periodista francés Richard Labéviere se ocupó en forma brillante de este fenómeno, y en su libro *Les dollars de la terreur* (Bernard Grasset, París, 1999) dice que el paralelismo, si no la superposición, entre la privatización de la violencia y la privatización de la economía adquiere un valor paradigmático. Esto quiere decir que, más allá de sus contenidos religiosos, la llamada guerra santa islámica se impone como una actividad esencialmente lucrativa.*

En ese sentido, Labéviere sostiene que la lógica terrorista del movimiento talibán interviene como una especie de sociedad gendarme al servicio de las empresas petroleras

norteamericanas, que pretenden asegurar sus buenos negocios en Asia central y en particular el trazado de futuros gasoductos entre Afganistán y Paquistán, en detrimento de Irán y de Rusia.

La cuestión petrolera y gasífera será analizada en el capítulo V, pero conviene destacar aquí que, con esa estrategia, Estados Unidos no hace otra cosa que confirmar los planes trazados hace ya más de medio siglo, a bordo del buque Quincy, cuando se esbozaron los primeros proyectos, oscuros y primitivos por cierto, para la utilización del factor religioso y tribal como herramienta de dominación en los territorios árabes y del Islam. Recordemos que, de vuelta de Yalta, Roosevelt hace una escala en Egipto y solicita un encuentro con el rey de Arabia Saudita.

La cita tuvo lugar el 14 de febrero de 1945 a bordo del crucero norteamericano Quincy y allí se delinearon algunos puntos de la estrategia norteamericana que aún sigue en pie, aunque actualizada y perfeccionada: la estabilidad de Arabia Saudita como interés vital para Washington, pues se trata del país que posee el 26 por ciento de las reservas petroleras del planeta; la estabilidad también de la península arábiga como requerimiento de una misma envergadura; y una asociación económica, comercial y financiera entre Estados Unidos y los países de la región, a cambio de un compromiso de Washington en materia de no injerencia política.

La importancia de las corporaciones económicas en el diseño de estas políticas vitales ya quedaba de manifiesto apenas terminada la segunda guerra mundial: después de aprobados los permisos de explotación por parte del régimen saudí, la petrolera Aramco se

comprometía a financiar toda la asistencia técnica, jurídica y militar que requiriesen los emiratos de la península.

*De cara al actual tablero internacional y en su libro *Les seigneurs du crime*, (Le Seuil, París, 1998), también citado por Lavébiere, el prestigioso autor suizo Jean Ziegler sostiene que el nuevo terrorismo evoluciona como una bolsa de marcenarios regida por las leyes del mercado, que los carteles del crimen representan un estadio supremo y esencial al modo de producción capitalista y que la globalización de los mercados financieros han debilitado a los Estados de derecho, a sus soberanías y a sus respectivas capacidades de respuesta.*

El origen profundo de la privatización de la política exterior norteamericana se encuentra en el proceso más amplio de transferencia de la gestión pública a manos del sector privado.

*En ese sentido también es interesante seguir el razonamiento formulado en el ya citado libro *Les dollars de la terreur*, cuando se recuerda, por ejemplo, que durante pasada década del '90 el llamado lobby profesional (acción del sector privado sobre los organismos estatales federales y locales) creció en Estados Unidos en una escala geométrica, llegando a contar por entonces con más de 67 mil lobbyists declarados y registrados.*

La otra cara de esa misma moneda, se puede leer en el mismo libro, es la participación de las grandes corporaciones empresarias en el sostenimiento mismo de la actividad política, especialmente en el financiamiento de las campañas electorales en carrera hacia la Casa Blanca. Las firmas Philip Morris, ATT, Seagram, Nabisco, UPS, la National Association of Realtors (la gran cámara empresaria del sector inmobiliario) y la Asociación de Banqueros, entre otras, son los principales financistas tanto de los candidatos demócratas como de los republicanos. En las últimas contiendas electorales, sus aportes generales superaron los 50 millones dólares. (Ego Ducrot, 2001)

Una vez comprobado este proceso de privatización de la actividad política y militar, se puede concluir que lo esencial, lo decisivo, ya no pasa por la utilización que hicieron las redes terroristas del sistema financiero mundial, muy particularmente de sus circuitos offshore, en aquellos episodios de 2001, sino que se ha invertido la ecuación: es el sistema capitalista financiero global el que usó a las organizaciones terroristas como mano de obra violenta al servicio de sus intereses de mercado, confundidos con los intereses políticos de lo que queda de las naciones-Estado, y que esa operación se pone en práctica cada vez que Estados Unidos como facción dominante del bloque hegemónico decide actuar en función de su “seguridad”, o, lo que lo mismo, en términos de sus intereses estratégicos.

Y señalábamos en la misma obra (*Ego Ducrot 2001*): *tanta necesidad tiene el corporativismo totalitario de echar mano al terrorismo que después de los atentados de Nueva York y de Washington, la más poderosa de las potencias mundiales -en manos como vimos de distintas facciones de ese corporativismo- debió recurrir a un personaje como John Dimitri Negroponte como embajador ante la ONU.*

El periodista Jean-Guy Allard escribió al respecto: ¿Quién hubiera podido imaginar que Negroponte, ex embajador de Estados Unidos en Honduras, a quien se acusa de haber sido el padrino de la más sanguinaria campaña de terror nunca desencadenada en ese país, iba a conseguir el puesto de embajador norteamericano en la ONU, gracias a la ola antiterrorista desencadenada por el atentado más espectacular de la historia?

Eso fue exactamente lo que ocurrió el 13 de setiembre pasado, cuando llevado por la marejada de solidaridad patriótica, el Comité de Relaciones Extranjeras del Senado

norteamericano aprobó la candidatura de Negroponte, propuesta por el presidente George W. Bush, por 14 votos contra tres. Ya, unas horas después, en el Senado, se había disuelto la frágil oposición.

Alumno de la elitista Universidad de Yale -la de los Bush, padre e hijo-, Negroponte empieza a los 25 años su carrera diplomática y obtiene rápidamente puestos de importancia estratégica. Hombre de confianza de los círculos más derechistas -de ahí sus lazos con la mafia anticubana y su aporte a la implementación de la Ley Helms-Burton-, Negroponte ha sido, durante 37 años, el más fiel mercenario diplomático de las administraciones republicanas.

Empezó a distinguirse durante los cuatro años que se pasó como asesor político de la embajada norteamericana en Saigón, en plena guerra de Vietnam. Su trabajo fue aparentemente tan eficiente que se convirtió en el “señor Vietnam” del Consejo de Seguridad Nacional en la época en la cual Henry Kissinger atendía las relaciones exteriores de los Estados Unidos.

Pero es en Honduras que Negroponte obtiene la oportunidad de expresar sus manías fascistas con una libertad máxima. Allí, enviado por Ronald Reagan para relevar al embajador Jack Binns, considerado liberal, Negroponte se encarga de dar un pleno impulso a todas las operaciones “anticomunistas”, tanto en Nicaragua como en El Salvador, donde se desarrollaban conflictos armados.

A golpe de decenas de millones de dólares y de miles de toneladas de armamentos de cualquier tipo, además del desembarque de cientos de asesores militares estadounidenses, el pequeño Honduras se transforma en base militar de los Estados Unidos, hasta el punto de que se le da el nombre de “USS Honduras”, como si fuera un portaaviones más del Pentágono.

Bajo la “diplomacia” de Negroponte, la “ayuda” estadounidense a Honduras pasa de 4 millones a 77,4 millones de dólares, y el ejército hondureño se convirtió en un comando mercenario de las fuerzas armadas norteamericanas.

Fue la valentía de dos reporteros del diario norteamericano “Baltimore Sun”, Gary Cohn y Ginger Thompson, la que permitió que se descubriera públicamente como Negroponte apadrinó las actividades terroristas del Batallón 316, una unidad secreta del ejército de Honduras, entrenado y sostenido por la CIA. El artículo de esos dos periodistas, titulado “Unearthed: fatal secrets”, fue publicado en 1996, años después de los hechos que seguían siendo ignorados por el público norteamericano.

En una entrevista con esos reporteros, el ex embajador Jack Binns, predecesor de Negroponte en Tegucigalpa, contó como 32 mujeres salvadoreñas, entre las cuales había varias con sus niños, fueron arrestadas por la policía secreta hondureña el 22 de abril de 1981 en esa ciudad capital. Habían huido de su país, aterrorizadas, después del asesinato del arzobispo Oscar Romero, del cual una había sido secretaria. Después de ser salvajemente torturadas, fueron puestas en un helicóptero del ejército salvadoreño. Minutos después del despegue del propio aeropuerto de Tegucigalpa, todas fueron lanzadas fuera de los aparatos. Los niños fueron confiados a militares salvadoreños y nunca más se supo de ellos, aseguró el ex diplomático. Se calcula que, con el apoyo de Negroponte, en menos de cinco años de intensa actividad, el Batallón 316 asesinó a un mínimo de 184 personas.

Se hace muy difícil terminar de comprender ese proceso de privatización de la política exterior y de la violencia estatal norteamericana si no se repara en algunos conceptos

fundamentales de economía política, tendientes a descubrir la verdadera naturaleza de la actual etapa globalizada del capitalismo financiero.

El destacado economista Samir Amín sostiene: *el discurso dominante impone, desde hace veinte años, el uso del término mundialización (globalización) para designar, de manera general, los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas. El término nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, y menos aún con las dimensiones imperialistas de su despliegue. Esta falta de precisión deja entender que se trata de una fatalidad, que es independiente de la naturaleza de los sistemas sociales -la mundialización se impondría a todos los países de la misma forma, sea cual sea su opción de principio, capitalista o socialista-, y que actúa entonces como una ley de la naturaleza, producida por el estrechamiento del espacio planetario.*

La mundialización no es fenómeno nuevo, y la interacción de las sociedades es sin duda tan antigua como la historia de la humanidad. Desde hace por lo menos dos milenios las “rutas de la seda” vehiculizaron no solamente las mercaderías sino que también permitieron las transferencias de conocimientos científicos y técnicos, y de las creencias religiosas que marcaron -por los menos en parte- la evolución de todas las regiones del mundo antiguo, asiático, africano y europeo. Las formas de estas interacciones y sus impactos eran sin embargo diferentes a las de los tiempos modernos -los del capitalismo-. La mundialización no es separable de la lógica de los sistemas que vehiculizan su despliegue. Los sistemas sociales anteriores al capitalismo, que Samir Amín califica de tributario, estaban fundados en lógicas de sumisión de la vida económica a los imperativos de la reproducción del orden

político-ideológico, en oposición a la lógica del capitalismo, que invirtió los términos.
(Amin, 2003)

Siguiendo a Amín queda establecido que la mundialización de los tiempos antiguos ofrecía “oportunidades” a las regiones más atrasadas para que éstas pudieran acercarse a los niveles de desarrollo de las más avanzadas. Estas oportunidades fueron aprovechadas o no según los casos, pero esto dependía exclusivamente de determinaciones internas propias de las sociedades en cuestión, sobre todo en cuanto a las reacciones de sus sistemas políticos, ideológicos y culturales ante los desafíos que representaban las regiones más avanzadas. El ejemplo más ilustrativo del notable éxito de este orden es provisto por la historia europea, región periférica y atrasada hasta bien entrada la Edad Media en comparación con los centros del sistema tributario (China, India y el mundo islámico). Europa recuperó su atraso en un período breve -entre los años 1200 y 1500- para afirmarse, a partir del Renacimiento, como un centro de nuevo tipo, potencialmente más poderoso y portador de nuevas y decisivas evoluciones respecto de todos sus predecesores. Atribuí esta ventaja a la mayor flexibilidad del sistema feudal europeo, precisamente, porque era una forma periférica del mundo tributario.

En contraste, la globalización de los tiempos modernos asociada al capitalismo es por naturaleza polarizante. Con esto quiero decir que la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema (...)
La demostración de esta tesis reposa en la distinción que propongo realizar entre el mecanismo general a través del cual se expresa la dominación de la ley del valor, propia del capitalismo, y la forma mundializada de esta ley. En el capitalismo lo económico se

emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias. (Amin, 2003)

Analizados los antecedentes, Samir Amín entra de lleno en la caracterización del mundo actual, globalizado y corporativista. Sostiene que, *establecida la lógica unilateral del capital, ésta se expresa en la implementación de políticas que presentan las mismas características en todos lados: tasas de interés elevadas, reducción del gasto público social, desmantelamiento de las políticas de pleno empleo y prosecución sistemática del restablecimiento de la desocupación, desgravación fiscal en beneficio de los ricos, desregulaciones, privatizaciones, etc. (...) El restablecimiento de la ley unilateral del capital no inaugura una nueva fase de expansión. Por el contrario, produce una espiral de estancamiento, en la medida en que la búsqueda de la máxima rentabilidad provoca, si no encuentra obstáculos sociales importantes, la profundización de la desigualdad en la distribución de las riquezas. (...) Los poderes de turno están preocupados exclusivamente por la gestión de esta crisis y son incapaces de encontrarle una solución. Detrás del discurso neoliberal mundializado se esconden, pues, políticas perfectamente coherentes de gestión de la crisis cuyo único objetivo es el de crear salidas financieras al “surplus” (excedentes) de capitales, como manera de evitar lo que más teme el capital: la desvalorización masiva. La “financiarización” es la expresión de esta gestión, tanto a nivel nacional como a escala mundial. Las elevadas tasas de interés, los cambios fluctuantes y la libertad para realizar transferencias especulativas, las privatizaciones, al igual que el*

déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos y la deuda externa de los países del Sur y del Este, cumplen estas funciones. (Amin, 2003)

El capitalismo financiero internacional tiene una propuesta para salir de la crisis que acabamos de analizar con palabras de Samir Amín, y se trata de una propuesta corporativa, tendiente a satisfacer sus propios intereses minoritarios. Pero como ese capitalismo financiero no ofrece un bloque homogéneo, sino que aparece dividido en facciones, es que su respuesta no puede ser otra que militar. Así es como acaba de estallar, casi con carácter de necesidad, la primera guerra mundial entre corporaciones financieras.

Los ideólogos y los autores intelectuales de aquella guerra, quienes tuvieron su bautismo de fuego en las Torres Gemelas y en el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, apuntaron a dos objetivos complementarios: quedarse con el dominio de los principales recursos energéticos del siglo XXI –entre ellos los ubicados en el Asia central- y oxigenar y evitar la debacle económica y financiera que se avecinaba en Estados Unidos y por consiguiente en todo el sistema global, para lo cual debieron liberar una masa millonaria de dólares que hasta ahora se encontraba en los paraísos fiscales en calidad de “dinero negro”. La facción del capitalismo corporativista que gane esta guerra podrá soñar con su hegemonía a corto plazo.

Pocas horas después de los atentados contra las Torres Gemelas y contra el Pentágono, el gobierno de los Estados Unidos y todos los voceros del stablishment, desde los portavoces del Wall Street hasta la cadena de televisión CNN salieron a la arena del discurso con un

mensaje único y pretendidamente inequívoco: que los hechos del 11 de setiembre provocarían recesión y crisis económica.

Todos esos voceros oficiales y oficiosos, amparados en argumentos ridículos como el de la súbita y vertiginosa caída del empleo en el sector hotelería de Nueva York, pretendieron disimular lo indisimulable, que estaban mintiendo en forma descarada.

Aquellos siniestros episodios, que le valieron la vida a miles de personas inocentes, no fueron otra cosa que el golpe de mercado más macabro de la historia, que la primera batalla de un nuevo tipo de guerra -la de las corporaciones financieras internacionales-, cuyas consecuencias inmediatas y profundas serían la reactivación económica y un salto cualitativo en la expansión económica de los Estados Unidos y del sistema capitalista global y corporativo.

Como también veremos a lo largo de este capítulo, para cumplir con ese objetivo, el sistema capitalista global, dominado por las corporaciones financieras -las mismas que tienen atrapados a los países en desarrollo a través del endeudamiento externo-, necesitaban de la operación de lavado de dinero más portentosa de la historia, hecho que comenzó a registrarse en forma inmediata después de los ataques terroristas.

Pero antes de entrar en el tema central de las próximas páginas resulta imprescindible recordar que, una vez más, el complejo bélico-industrial de los Estados Unidos se ubicará en la lista de los principales beneficiados. Para ello nada mejor que recorrer los párrafos principales del artículo publicado a principios de octubre del 2001 por el diario La Jornada, de México, y la revista electrónica El Corresponsal de Medio Oriente y África, editada en Buenos Aires. Su autor es William D. Hartung, investigador del Instituto de Política Mundial de la Universidad de Nueva York.

El Pentágono ha pedido poder hacer uso de la parte del león, equivalente a 20.000 millones de dólares fijados para financiar las primeras etapas de la guerra que el presidente Bush propuso contra el terrorismo. Pero eso es sólo el principio. El Congreso está a punto de firmar un incremento por 18.400 millones de dólares para el presupuesto del Pentágono, solicitado a principios de año, y pretende aprobar otro aumento adicional de hasta 25.000 millones de dólares.

Christopher Hellman, del Centro de Información para la Defensa, ha sugerido que el gasto militar para el año fiscal 2002 podría llegar a 375.000 millones de dólares, lo que implica un incremento de 66.000 millones sobre el presupuesto de 2001. El subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, ha explicado que los incrementos de este año serán sólo "un primer pago" previo a mayores aumentos a largo plazo que el Pentágono buscará para combatir en este nuevo tipo de guerra.

Otra cosa sería si estas masivas sumas se estuvieran dirigiendo cuidadosamente hacia proyectos que podrían contribuir a reducir el terrorismo o castigar a los responsables de los recientes ataques. Pero como un funcionario de la Defensa señaló al periódico industrial "Defense News", estos nuevos fondos "no tendrán nada que ver con los esfuerzos de rescate o emergencia ni tampoco con la represalia en respuesta a los ataques del 11 de septiembre". En cambio -agregó- el dinero se destinará a la "lista de pedidos de cosas que se tendrán para años venideros" en el Pentágono.

Joseph Cirincione, del "Fondo Carnegie para la Paz Internacional", resumió recientemente la actual política de Washington sobre el gasto militar en el diario "The Boston Globe": Algunos están usando la tragedia para justificar los programas existentes, pegándole la

etiqueta de "antiterrorista" a la defensa misilística y a incrementos presupuestarios inéditos.

Ciertamente, este es un buen momento para insistir en dichos programas. Como lo admitió al diario "The New York Times" el encargado de presupuestos de la administración Clinton, Gordon Adams, quien actualmente está en la Universidad George Washington, "el Capitolio está preparado para hacer lo que sea que el Pentágono pida".

Al corto plazo, el equivocado esquema de defensa misilística de la administración Bush tiene todo para ganar de la nueva actitud pro militar del Capitolio, pese a que los ataques del 11 de septiembre subrayaron uno de los argumentos centrales de los críticos del sistema: que Estados Unidos enfrenta una amenaza más inmediata de ataques terroristas de bajo nivel tecnológico, que de misiles balísticos de largo alcance.

Una asignación por 1.300 millones de dólares fue aprobada sin dificultad en el Congreso recientemente, y el costo total del programa podría alcanzar 240.000 millones de dólares en las dos próximas décadas.

Otros probables beneficiarios del nuevo estado de ánimo pro militar son programas como el del avión de guerra Osprey V-22, proyecto plagado de escándalos y que ha estado vinculado con accidentes en los que han muerto al menos 30 miembros del personal militar norteamericano. El programa podría resucitar con un poco de ayuda de aliados influyentes como Curt Weldon, el representante republicano por Pensilvania.

Weldon, cuyo distrito es hogar de las instalaciones de Boeing, en las que se fabrican los V-22, seguramente argumentará que la habilidad única del aparato en cuestión para volar indistintamente como avión o como helicóptero será ideal para explorar zonas escarpadas en la búsqueda de escondites terroristas.

De manera similar el avión F-22, de la empresa Lockheed Martin, que es la aeronave de combate más cara jamás construida, estará en una posición mucho más fuerte para evitar recortes al presupuesto si el Congreso continúa aumentando el gasto del Pentágono.

Lawrence J. Korb, funcionario del Pentágono de la administración Reagan, ha señalado que ahora el avión es obsoleto, dado que fue diseñado para combatir naves de guerra soviéticas de nueva generación que nunca llegaron a construirse. Pero eso no evitará que promotores del programa de las delegaciones de Georgia y Texas presionen para que se concedan los 70.000 millones de dólares que costará mantener el proyecto de construir 295 aparatos.

El sistema de artillería Crusader, construido por United Defense, en el distrito del representante republicano por Oklahoma y presidente de la bancada republicana, J. C. Watts, también se verá beneficiado por el nuevo entorno de ganancias del Pentágono. Se había hablado de la posible eliminación del proyecto Crusader en una de las comisiones en las que participó el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, en el marco de la revisión de la defensa, con el argumento de que el sistema era demasiado aparatoso para ser trasladado fácilmente a los más probables campos de batalla del futuro. Pero con tanto dinero sobre la mesa para armas, ¿quién necesita tomar decisiones?

Más allá de los proyectos personales de legisladores clave, el Pentágono tiene su propia lista de compras para artículos que serán usados en la incipiente guerra contra el terrorismo. En su discurso del 24 de septiembre ante la conservadora “Heritage Foundation”, el contralor del Pentágono, Dov Zakheim, indicó la intención de su departamento de incrementar los fondos para el financiamiento de una serie de proyectos

en torno a aviones de reconocimiento, submarinos armados con misiles y municiones de alta tecnología.

Finalmente, pero de no menos importancia, contemos con los defensores en el Congreso del bombardero B-2 Stealth fabricado por Northrop Grumman, como el representante demócrata por Washington, Norm Dicks, y el representante republicano por California, Randy Duke Cunningham, en cuanto a tratar de revivir el programa de financiamiento para la construcción de 40 unidades más de estos aviones, capaces de volar en misiones de largo alcance, desde bases distantes de la zona de conflicto.

El precio de cada B-2 se calcula en más de 2.000 millones de dólares por unidad. En otra jugada que beneficiará a los principales fabricantes de armas, la administración Bush ha hablado de acelerar las ventas de armas a Medio Oriente y Asia del sur, incluyendo tratos pendientes para transferir aviones F-16 de Lockheed Martin a Omán y a los Emiratos Árabes Unidos, y para la venta de sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes (MLRS, por sus siglas en inglés y fabricados por la misma empresa) a Egipto.

También se contemplan posibles exportaciones a Pakistán de refacciones para sus F-16, aviones de transporte C-130, y naves de reconocimiento P-3 comprados por esta nación (todos ellos productos de Lockheed Martin). Tal y como lo hizo su padre tras la Guerra del Golfo, el presidente Bush planea vender armas a cambio de apoyo político y militar en su guerra contra el terrorismo.

Esta avalancha de nuevos gastos en armas exige la pregunta más amplia de si respuestas militares a gran escala a la violencia terrorista son apropiadas o efectivas. Como señaló el ex funcionario del Pentágono Joseph Nye, de la Escuela Kennedy de la Universidad de Harvard: "Suprimir el terrorismo es algo muy diferente de una campaña

militar. Requiere de trabajo civil continuo, paciente y carente de dramatismo, y de una estrecha cooperación con otros países".

Si el acelerado gasto del Pentágono no termina pronto, los fondos, la energía y la atención necesarias para un enfoque más inteligente para prevenir el terrorismo se verán desviados hacia un estrecho esfuerzo militar, que con toda probabilidad, hará más daño que bien. (Ego Ducrot, 2001)

Respecto del verdadero estado de la economía norteamericana al momento de los atentados y de los efectos que estos tendrían sobre el sistema productivo y financiero de la primera potencia del mundo, no fueron voces contestarias las primeras en que reclamaron cierta claridad.

En un tono cuidado, diplomático y políticamente correcto, fue el ex secretario del Tesoro de la administración Clinton, Robert Rubin, quien abrió el fuego: Vivo en la ciudad de Nueva York y la terrible tragedia del 11 de setiembre ha tenido un impacto tremendo en las vidas de muchísimas personas que conozco. Desde el primer momento, sin embargo, se ha registrado una admirable respuesta a la crisis, que demuestra la fortaleza de ánimo de los norteamericanos.

Asimismo ha quedado claro en los días posteriores a los atentados que nuestra situación económica se ha vuelto compleja. Hace ya algún tiempo que nuestra economía pasa por ciertas dificultades, después de haber disfrutado de ocho años magníficos. Hechos positivos, de enorme impacto, entre los que destacan la sucesión de rebajas de los tipos de

interés a cargo de la Reserva Federal y los superávits presupuestarios, han estado pugnado con hechos negativos, de enorme impacto, como el abultado endeudamiento de empresas y consumidores, el exceso de inversiones en determinados sectores y la problemática situación económica de Europa, Japón y los mercados emergentes.

Antes del 11 de septiembre, yo tenía la sensación de que era fácil que la situación económica siguiera en dificultades durante una temporada considerablemente más prolongada de lo que, en términos generales, calculaban los que se dedicaban a predecir estas cosas. En este complejo panorama, los atentados no han hecho más que añadir incertidumbre y reducir la confianza de consumidores e inversores. Sin embargo, esta catástrofe va a aportar también sus estímulos a la economía, bajo la forma de un importante crecimiento del gasto del gobierno federal en materia de seguridad, defensa y reconstrucción de edificios (...).

Es importante que tomemos las decisiones económicas con plena conciencia de que las poderosas fuerzas subyacentes y las muy favorables perspectivas de la economía norteamericana a largo plazo no se han visto modificadas materialmente por lo que ocurrió el 11 de setiembre.

Excelente muestra de discreción la de Robert Rubin. Sin embargo, el periodista Sergio Ortiz, de la revista Koeyu Latinoamericano, quien por supuesto no tiene los compromisos de un ex secretario del Tesoro, fue mucho más claro y afirmó lo siguiente.

Tras los ataques terroristas en Estados Unidos se profundizó el parate financiero y económico en gran parte del mundo, comenzando por la propia superpotencia y siguiendo por los que el Wall Street llama “mercados emergentes”. Para George W. Bush y los suyos, la incipiente recesión habría sido originada por los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, pero la cosa venía de mucho antes. Incluso en la campaña electoral, el

entonces candidato republicano alertaba contra la desaceleración de la economía y acusaba al dúo Clinton-Gore de ser sus responsables. Ahora el parate es global (y no como consecuencia de los ataques terroristas sino de la propia dinámica crítica del capitalismo global financiero) y está destruyendo miles de puestos de trabajo. La Casa Blanca quiere que el operativo militar contra Afganistán reanime política y financieramente la venida a menos de las economías de su país y de sus aliados. (...)

El problema de Estados Unidos no sólo pasa por el derrumbamiento de los rascacielos sino que, y sobre todo, por el millón de desocupados que había acumulado a lo largo del año. Eso (la crisis económica) ya venía de mucho antes y no podía facturarse a cuenta de Osama ben Laden ni de los pilotos suicidas. Era y es un fenómeno propio del país del Norte, de su sistema capitalista y de su emblemática bolsa de Wall Street.

Ya no hay dudas sobre la mala situación de esa economía ni sobre su falta de reacción ante las constantes rebajas de las tasas de interés dispuestas por la Reserva Federal. El propio titular de la “Fed”, Alan Greenspan, manifestó el 20 de setiembre pasado ante el Senado de los Estados Unidos que “la economía se paró en seco tras el golpe del 11 de setiembre, al incrementar drásticamente el grado de incertidumbre frente al futuro y provocar por un tiempo una desvinculación pronunciada de compromisos de inversión”. (Ego Ducrot, 2001)

No se debe perder de vista que casi un mes antes de los atentados, la consultora Challenger, Gray & Christmas había publicado su informe sobre el desempleo en Estados Unidos en los primeros ocho meses del año 2001: 983.337 cesantías. Así, se había elevado el índice de desocupación al 4,5 por ciento.

Las empresas de Internet, de computadoras y electrónica ya venían en caída. En lo que va del año sus acciones se cotizaron un 31 por ciento menos y siguieron a la baja tras los hechos de terrorismo a la vera del río Hudson.

Aquí cabe aclarar algunos puntos que quedan fuera del análisis hecho en el artículo que acabamos de leer: que esa caídas accionarias, como otras registradas en los días siguientes a los atentados, fueron consecuencia de los hechos imprevistos y del efecto parálisis que provocaron, pero estaban previstas y sirvieron como red de impulso para el despegue posterior de aquellos sectores que salieron beneficiados con los ataques terroristas, como por ejemplo el ya analizado complejo bélico-industrial.

Además, los atentados sirvieron para que otros sectores de la economía capitalista global – como el de la siderurgia y el de las empresas de transporte aeronáutico- pudiesen justificar lo que ya se hacía inevitable antes de los atentados, es decir su estados de deficitarios y sus respectivos peligros de cesación de pagos y quiebras. Se trata de escenarios de la vida económica norteamericana que necesitaban una excusa para profundizar sus políticas estratégicas de desempleo, con disminución en los puestos de trabajo, justamente las medidas que le son funcionales al sistema financiero global, como bien quedó explicado por Samin Amín en el capítulo anterior.

Esta claro entonces que los principales voceros del stablishment financiero internacional hubiesen preferido que el ex secretario del Tesoro Robert Rubin hubiese sido más discreto, y que los periodistas William D. Hartung y Sergio Ortiz no se hubiesen dado cuenta de lo que estaba sucediendo. De esa forma, sus discursos oficiales -parciales y manipulados en el mejor de los casos, si no mentirosos- hubiesen quedado consagrados como única versión

verdadera, versión que necesitaron para justificar teórica y políticamente la mayor operación de lavado de dinero de todos los tiempos.

Antes de ingresar de lleno en el tema “lavado” veamos cuales fueron algunos de los discursos oficiales elegidos por la banca internacional de inversiones, por la Reserva Federal y por Fondo Monetario Internacional.

El 13 de setiembre, el diario The Wall Street Journal afirmaba lo siguiente: *la recesión global está ahora más cerca; los atentados de martes pasado en Estados Unidos amenazan con empujar la ya frágil economía mundial a una recesión generalizada, destruyendo la confianza de los consumidores y acabando con operaciones comerciales básicas, como viajes aéreos y mercados financieros. Una recesión global es altamente posible, pronosticó Sung Won Sohn, economista jefe de Wells Fargo & Co.*

Estamos dedicados a asegurar que esta tragedia no vendrá acompañada de una ruptura de la economía global; nuestros bancos centrales han señalado que proveerán la liquidez necesaria para asegurar que los mercados operen de manera ordenada, dijeron por su parte los ministros de finanzas del G-7 (el grupo de países más poderosos del planeta).

El vocero oficial del poder financiero no pudo obviar que la economía ya estaba frágil antes de los atentados, mientras que los representantes del G7 -grupo al que obviamente pertenece Estados Unidos- se disponían a movilizar una masa líquida que sólo suele encontrarse en los paraísos fiscales, en cuentas nutridas por dinero en negro.

Cinco días después, el mismo periódico decía en tono melodramático que Alan Greenspan reunió a los miembros de la Junta de la Reserva Federal (los banqueros más importantes de los Estados Unidos) en Washington. Después de guardar dos minutos de silencio, al grupo le

tomo sólo veinte minutos reducir la tasa de interés interbancaria en medio punto porcentual, a un nivel del tres por ciento más baja desde 1959.

Los grandes banqueros del planeta estaban anunciando que la estrategia debía ser barajar y dar de nuevo.

El 27 de setiembre, el Fondo Monetario Internacional reconoció que antes del 11 de setiembre la economía mundial ya estaba desacelerándose, pero que las circunstancias empeorarán aún más como consecuencia de los atentados. Sostuvo también que América Latina y otros “mercados emergente” sufrirán más que las economías centrales.

Los funcionarios del Fondo ya advertían al mundo que los países en desarrollo, sometidos a un endeudamiento externo que en buena proporción es fraudulento, seguirán fuera del mercado de capitales, hagan lo que hagan; pues el establishment internacional adueñado de sus elites dirigentes mediocre o corruptas impiden que se den una estrategia de acumulación financiera propia.

El 2 de octubre habló el actor que faltaba. A través de sus funcionarios habituales, el Banco Mundial salió a respaldar los dichos del Fondo y reiteró que América Latina sufrirá una contracción de su producto bruto, con una caída promedio del 1,25 por ciento.

No más comentarios al margen. Pasemos entonces a tratar de desentrañar el verdadero nudo del problema: el sistema financiero corporativista mundial recurrió a la única herramienta que lo pudo salvar y que a su vez lo catapultó hacia un salto cualitativo de crecimiento: como siempre lo hizo a través de la historia, el capitalismo recurre al lavado de dinero, y en esta oportunidad a la operación más gigantesca de todos los tiempos.

El 25 de setiembre de 2001, todos los medios periodísticos del planeta informaban que el presidente Bush había ordenado un “ataque financiero” contra el terrorismo internacional.

El diario Clarín, de Buenos Aires, escribió al respecto: *el presidente estadounidense anunció el congelamiento de todos los bienes de ben Laden, su red Al Qaeda y otras 26 personas y bancos. La medida obligará a algunos países europeos a cambiar sus leyes. (...) “No se equivoquen. He pedido a los militares que estén listos por una razón. Pero los norteamericanos deben comprender que esta guerra contra el terrorismo se pelea en varios frentes. Y será diferente a las guerras del pasado.*

El matutino La Nación, también de Buenos Aires, anunció *un golpe de Estados Unidos a la red financiera del terrorismo*, mientras que su colega Página 12 anunciaba *guerra financiera contra Osama ben Laden Inc.* Una orden del Ejecutivo congelaría los fondos en Estados Unidos de cualquier banco, nacional o extranjero, que haga negocios con Osama ben Laden y sus asociados. Es el golpe económico más fuerte de Bush hasta ahora.

Semejantes estridencias noticiosas, casi todas provenientes del aparato propagandístico de la administración republicana, parecían no tener en cuenta las advertencias formuladas cinco días antes por el mismísimo The Wall Street Journal, que decía: *las medidas para investigar los fondos de ben Laden tendrán poca eficacia; mientras las autoridades del mundo entero se apresuran a congelar cuentas bancarias y presionar financieramente a Osama ben Laden y su organización terrorista, un hecho perturbador que ha quedado en el olvido, sembrar un caos devastador es, básicamente, una empresa de bajo presupuesto (el FBI terminó informando que los atentados del 11 de setiembre habría demandado un gasto de 500 mil dólares).*

A fines de setiembre, la revista británica *The Economist* ponía su cuota de realismo. Afirmó que *la trama financiera podría otorgar pistas mucho más reveladoras si no estuviese tan limitada por el secreto bancario (...)*. El Fondo Monetario Internacional calculaba que el monto de dinero sucio que se lava en el sistema financiero es inmenso: entre 500 mil millones y un billón y medio de dólares al año, lo que equivalía al 5 por ciento del producto bruto mundial.

Lo que no se decía ni se dice es que el secreto bancario, los paraísos fiscales, los circuitos offshore y el concepto mismo de lavado de dinero son categorías intrínsecas al sistema capitalista, sin la cuales el mismo no hubiese podido existir, ni mucho menos expandirse como lo hizo.

Es por eso que, más allá de los discursos públicos condenatorios que exige el sigilo político, el sistema subterráneo de dinero sucio fue creado y es manejado por la gran banca legal de los países centrales y vive bajo la supervisión y no el combate de los organismos estatales correspondientes.

*Entre esos organismos públicos, el más abocado a la regulación del dinero negro y del lavado es la secretaria del Tesoro de los Estados Unidos, cuyos organismos de inteligencia no se preocupan por evitarlos sino por ponerlos al servicio de los bancos, de las finanzas y de la economía norteamericana. Cuando el *stablishment* político norteamericano denuncia operaciones de lavado de dinero en distintos lugares del mundo, no está librando una lucha ética contra la corrupción sino que simplemente está defendiendo al sistema financiero estadounidense de competidores extranjeros.*

*Para probar y ayudar a desmenuzar lo afirmado en estos últimos párrafos conviene recordar algunas páginas del ya citado libro *El color del dinero*, cuya autoría pertenece a quien esto escribe.*

Las autoridades fiscales y de contralor policial de los países desarrollados -con Estados Unidos en primer lugar- gastan millones dólares por año para imponer y supuestamente hacer observar estrictas legislaciones contra la economía negra, la evasión fiscal y el lavado de dinero. Sin embargo, esa actividad estatal esconde un doble discurso, porque el modelo económico global del tercer milenio necesita del dinero negro o asistemático, como lo denominan los expertos, de la misma forma que depende del dinero blanco, legal o asistemático.

Los capitales pasan de la legalidad -dinero asistemático- a la legalidad -dinero sistemático- con total facilidad, y es lícito sospechar que sucede así porque así lo permiten las reglas del juego, las que por lo tanto no están tan comprometidas como parece en la lucha contra el dinero sucio. ¿Alguien revisa el origen de los capitales de inversores extranjeros?, preguntó el fiscal norteamericano John Moscow durante las jornadas sobre prevención del fraude y la corrupción, realizadas en Buenos Aires en abril de 1998.

Los servicios de inteligencia del Tesoro norteamericano dan una versión más descarnada. Sostienen que el sistema no quiere -ni le conviene- acabar con la economía negra. Simplemente hay que regularla, para que no se rompan las cotas de un equilibrio emprendedor; es decir, para que los montos asistemáticos que circulan en el mundo no provoquen una reducción de las masas monetarias sistemáticas que se necesitan para mantener las bases impositivas de los Estados, y por consiguiente la sobrevivencia de sus respectivas burocracias. Claro que ese punto de equilibrio podría desplazarse unos cuantos grados a favor del dinero negro si, como indican algunas tendencias actuales, el Estado de

la modernidad tal cual lo conocemos hoy pasa a ser paulatinamente reemplazado en sus funciones por las corporaciones multinacionales, todo teñido con el color de la ola globalizadora del tercer milenio.

Pero los montos de dinero asistemático tampoco deben reducirse más allá de las necesidades funcionales del capitalismo. Ese dinero es el que permite tener liquidez en tiempos de crisis y el que genera renta financiera neta, libre de impuestos. Sin esa renta neta, fuera del control de los Estados, el capitalismo no hubiese podido desarrollarse. Sin esa renta neta el capitalismo no hubiese podido construir la etapa que esta viviendo en la actualidad, la del corporativismo financiero.

La secretaría del Tesoro y todas las agencias gubernamentales de Washington están comprometidas sólo con la salud del dólar y con la seguridad nacional de los Estados Unidos, con el cumplimiento de sus leyes impositivas y con la estabilidad y crecimiento de su economía; todo el resto es un juego de dialéctica política.

Aduciendo que al luchar contra el lavado de dinero los bancos sufren cargas administrativas, el gobierno de los Estados Unidos flexibilizó el sistema de normas que exige a aquellos declarar las transacciones en efectivo realizadas por sus clientes. Según disposiciones por el FINCEN -organismo de la secretaría del Tesoro que se encarga de la cruzada antilavado- desde mediados de setiembre de 1998, los bancos pueden efectuar operaciones en efectivo con la mayoría de sus clientes comerciales sin tener que cumplir con las comprobaciones sobre el origen de fondos que se exigían para todos los depósitos superiores a los 10 mil dólares, comprobaciones que quedaron vigentes sólo para clientes personales y para un pequeño grupo de empresas excluidas de ese beneficio. “Estoy muy satisfecho con el resultado de las nuevas medidas”, dijo feliz de la vida John Byrne, uno de los principales asesores jurídicos de la Asociación de Banqueros de los Estados Unidos.

Desde 1978, los funcionarios de la banca internacional viene discutiendo abiertamente y sin ocultar su opinión favorable a las narcoeconomías del lavado organizado. Ese año, John Holdson, un alto funcionario del Banco Mundial, sostuvo que la industria boliviana de la coca era sumamente ventajosa para sus productores porque no requiere tecnología elaborada, ni semillas híbridas, y porque los suelos y el clima son perfectos. A propósito del auge de la producción y la distribución de marihuana en Jamaica, el periódico "Observer" de Londres sostuvo en 1980 que el Fondo Monetario Internacional apoyaba la legalización de ese producto; y en noviembre de 1983, el diario suizo "Neue Zürcher Zeitung", portavoz del sector bancario, recomendó a los organismos antidrogas que no amenazaran los flujos de ganancias de las denominadas "exportaciones no controladas".

En 1986, el Instituto Aspen de los Estados Unidos sostuvo con meridiana claridad que: preocupa a los banqueros que los esfuerzos antidrogas pudieran reducir los ingresos por conceptos de narcóticos, que ahora alimentan los pagos de la deuda externa; librar la guerra antidrogas cuesta dinero, pero más importante será la pérdida de divisas extranjeras que el comercio de las drogas proporciona, cantidades que son substanciales para las economías necesitadas que soportan grandes cargas.

En 1988, el Departamento de Estado de los Estados Unidos anticipó la hipótesis principal de este libro (El color del dinero) sin dinero negro y sin su consecuente lavado hubiese sido imposible la construcción del capitalismo moderno. En la edición de marzo de ese año de la publicación "International Narcotics Control Strategy Report", la oficina que tiene a su cargo la política exterior del país más poderoso del planeta puso el punto sobre la "i": existen percepciones negativas de los efectos del lavado de dinero de los narcóticos, tales como el hecho de que las utilidades del narcotráfico se usan para financiar otras actividades delictivas. A pesar de esos graves problemas, blanquear dinero obtenido

delictuosamente puede proporcionar beneficios para algunos países que de otra suerte carecen de atractivo. Ese dinero crea una afluencia de capital que puede conducir a la estimulación económica del país. El aumento de capital, creado por el dinero obtenido delictuosamente aumenta las reservas monetarias, disminuye las tasas de interés, crea nuevos empleos y en general alienta la actividad económica.

Teniendo como marco general lo expresado en los párrafos anteriores, este es el punto justo para señalar que, el 12 de octubre pasado, a un mes y un día de los atentados contra Nueva York y el Pentágono, el flamante premio Nobel de economía, Joseph Stiglitz denunció la hipocresía de Estados Unidos sobre los paraísos fiscales y la ideología de que todo es privatizable.

En un artículo publicado por el diario económico francés Les Echos, Stiglitz sostuvo que mientras Estados Unidos lanzaba un llamamiento a la transparencia en los mercados emergentes tras las crisis del sudeste asiático, el ex secretario del Tesoro de Bill Clinton, Lawrence Summers, y el actual, Paul O'Neill, unieron esfuerzos para proteger los paraísos fiscales.

El economista asegura que O'Neill defiende intereses financieros determinados, en alusión a Wall Street, y otras plazas financieras mundiales sospechosas de disponer dinero escondido, de paraísos fiscales protegidos de toda reglamentación. Stiglitz arremete también contra la ideología de que todo es privatizable y estima que los ataques terroristas contra Estados Unidos obligan a un examen tardío del papel del Estado. Un examen que considera urgente ya que, cuando Estados Unidos se equivoca en el caso del blanqueo o de la privatización nuclear, pone al planeta en peligro.

Quizá sin saberlo, el premio Nobel salió en respaldo de las principales hipótesis de este libro porque debe saber que detrás de la descomunal liberación de fondos que lograron los

Estados y la banca de los países centrales del sistema financiero corporativista a partir del 11 de setiembre, se esconde la operación de lavado de dinero mas portentosa de la historia. El 14 de setiembre las agencias internacionales de noticias informaban que los bancos centrales de países miembros del G-7 (Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Japón, el Reino Unido y Alemania) unieron esfuerzos para inyectar 80 mil millones de dólares a un fondo de emergencia destinado sólo a garantizar el funcionamiento del sistema financiero mundial. Los líderes del G-7 reconocieron que los atentados se registraron justo cuando las mayores economías del mundo estaban al borde de la recesión.

Ese mismo día otros partes periodísticos sostenían que la Reserva Federal de los Estados Unidos (Fed) y el Banco Central Europeo (BCE) dispondrán de 100 mil millones de dólares para aceitar el funcionamiento del sistema financiero. Esa operación por 100 mil millones de dólares se sumó a otra inyección de capital por 120 mil millones que habían pactado dos días antes la Fed, el BCE y el Banco Central de Japón, tendiente a contrarrestar la fuerte suba de la tasa de interés a un día.

La operación entre Estados Unidos y la Unión Europea, en cambio, apunto a garantizar la liquidez, es decir dinero efectivo suficiente, en los llamados sistemas de pago. Otra finalidad, reconocieron los responsables gubernamentales, fue facilitar el funcionamiento de los mercados financieros y proveer liquidez en dólares.

A esas movilizaciones de fondos internacionales deben sumarse las liberaciones de dinero solicitadas por la Casa Blanca al Congreso de los Estados Unidos (75 mil millones de dólares) y las que la administración de George W. Bush deberá afrontar a favor de los sectores del seguro y de los transportes aéreos, aproximadamente otros 100 mil millones de dólares.

Esas cifras son todas en efectivo, sin papeles privados ni bonos públicos, pero la propia secretaria del Tesoro reconoce públicamente que sólo el 8 por ciento de la masa de divisas que circula en el mundo es dinero “contante y sonante” -el resto sólo son asientos electrónicos y compromisos intercambiables-. Por consiguiente, ni siquiera todos los bancos del mundo juntos podrían reunir tanto dinero efectivo en tan poco tiempo, si es que deben obtenerlo del circuito sistemático o en blanco. La única solución que tuvieron fue recurrir a sus cuentas offshore -todos los grandes bancos del planeta, tanto privados como estatales poseen sucursales en los países fiscales-, para liberar así gigantescas sumas de dinero que hasta ese momento estaban fuera de los circuitos fiscales, generando renta financiera neta.

Se trata entonces, como ya fue adelantado, de la operación de lavado de dinero más grande de todos los tiempos, consecuente con el volumen global en que se expandió el corporativismo financiero mundial, al borde del colapso recesivo. En otras palabras, la humanidad acaba de ser testigo de la operación fundacional del poder financiero mundializado, de cara al siglo XXI.

Frente a este panorama es lícito afirmar que una parte importante del establishment norteamericano, con el presidente Bush a la cabeza, ya estaban preparados para la operación de megalavado que acaba de tener lugar. El 29 de setiembre pasado, el diario El País, de Madrid, afirmaba lo siguiente: una de las primeras acciones de George Bush cuando llegó a la presidencia de los Estados Unidos fue oponerse de forma radical a la ofensiva de la Unión Europea y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) contra los paraísos fiscales.

Ese mismo día, el matutino madrileño publica un artículo que merece ser recordado antes de finalizar con este capítulo. Su título es Economía criminal y terror, y entre sus principales párrafos puede leerse lo siguiente.

Con gran clarividencia los economistas Couvrat y Fless (autores del el libro “El rostro oculto de la economía mundial”) nos anunciaron hace doce años que la aparición de un nuevo ámbito económico -la economía criminal- sería plenamente operativo en el siglo XXI. Y, efectivamente en él estamos. La transformación de la delincuencia económica y profesional, analizada tempranamente por William Bonger en 1905 y por Edwin Sutherland en 1937 y 1949, en un macrouniverso de importancia decisiva, responde a diversos factores. En primer lugar la intensificación de la criminalidad organizada y la interacción entre sus diversos sectores y modalidades -narcotráfico, comercio de armas, terrorismo, extorsión de fondos, tráfico de personas y de órganos humanos, corrupción política y económica, etc- con el consiguiente aumento del volumen dinerario que representan.

En segundo lugar la convergencia entre la evolución del sistema económico mundial y la expansión de las actividades criminales, ambas basadas en la globalización financiera y en la desregulación normativa, que han hecho escribir al magistrado Jean de Maillard que el sistema financiero actual y la criminalidad organizada se refuerzan mutuamente (...). Los gobiernos y las grandes empresas siguen reticentes (a ponerle fin a la trama financiera del terrorismo). Los primeros por temor a que aparezcan las pruebas de su corrupción política o por no querer renunciar a determinadas bazas en la guerra económica; las segundas por todo su arsenal fiscal sumergido (inmensas fortunas depositadas en negro en los paraísos fiscales).

Este artículo, firmado José Vidal Beneyto es certero y coincide parcialmente con algunas de las hipótesis planteadas en este libro. Sin embargo, el entrettejido entre Estado y crimen

organizado llegó a ser tan fino que, como tratamos de fundamentar en páginas anteriores, muchas veces son los Estados y las empresas las que recurren al terrorismo y a otras variantes criminales. Además, y este punto será tratado en el último capítulo, el reforzamiento mutuo entre el sistema financiero y la criminalidad organizada se presenta en este siglo XXI como un hecho consumado a través de la licuación de los poderes políticos de la modernidad, a través de la desaparición de la nación-estado como protagonista principal del tablero nacional e internacional.

El poder se desplazó de los gobiernos a las empresas, dijo una vez el ya citado fiscal neoyorquino antilavado John Moscow. (Ego Ducrot, 2001)

Esos escenarios, esas texturas históricas globales tenían las siguientes aproximaciones locales y regionales, sobre las cuales se registró y registra el conflicto de poder, y en él las prácticas periodísticas y sus resonancias conforme se entiende desde el modelo Intencionalidad Editorial.

En el año 2001 en una zona suburbana de Bogotá, Colombia, en una pared casi derrumbada, se podía leer un graffiti que era todo un símbolo: “América Latina será Macondo o no será”. Aquella frase encerraba un innegable poder de sugestión, de indagación, alentaba asociaciones múltiples, y sintetizaba la necesidad de pararnos sobre identidades, pasados, culturas, resistencias, crecimientos, desbordes, hasta alucinaciones posibles en los mitos que heredamos y los que hemos ido creando. Mirar a América no es fácil ni debe buscarse como alternativa llegar a conclusiones simples o dogmáticas sobre su

pasado, su presente y su futuro. Se trata de un continente de eternas resistencias, de permanentes resurrecciones y exige ser observado con todas las miradas posibles, como si usáramos un caleidoscopio, donde los colores y formas se entrecruzan y el prisma transforma la visión en vuelo. Es necesario evitar también las catacumbas de los pensamientos únicos o la antidualéctica, que bien se disfraza de nuevos dogmas. No queremos mirar a la región ni imaginar nuevos escenarios desde el mediocre postmodernismo del subdesarrollo, que marcó un tiempo de retroceso cultural. Queremos verla, tocarla, ir a fondo para llegar a conclusiones posibles. El futuro está abierto y el camino hacia allá está regado de utopías toda vez que estas en realidad son esenciales para ese duro tránsito. Las utopías son los trazos de la imaginación con que hacemos el camino para alcanzar lo aparentemente imposible. De esta manera llegar a la meta no es alcanzar la utopía, sino haber logrado hacerlo posible, real, perdurable. Porque la independencia verdadera como objetivo final no es una utopía sino un irreversible destino latinoamericano. A partir de allí mucho se puede construir sobre la destrucción a la que nuestras sociedades fueron sometidas. Pero para hacerlo hay que partir de la historia real, de la que puede desafiar y decir creativamente, de la que hurga en la verdad del largo enfrentamiento con Estados Unidos.

Hablar de América Latina sería imposible sin el recurso de la imaginación porque ciertamente creemos que “será Macondo o no será” es decir será su esencia o se habrán perdido los siglos.

“¿Están abiertas las vías para América Latina?” se preguntaba en estos días el cientista Francisco de Oliveira / (Olivera de, 2003)/ y se respondía: “mi inspiración es evidente: se trata del clásico de Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina. ¿Esas venas abiertas pueden ser transformadas en vías abiertas para liberarse, para disminuir sus

desigualdades internas, reanudar el desarrollo económico, ocupar un nuevo lugar en el mundo contemporáneo? ¿Se produce entonces una transformación dialéctica de ‘venas abiertas’ en ‘vías abiertas’, o continuaremos leyendo a Jorge Luis Borges como maestro de nuestro espejismo y el título de Galeano continuará teniendo plena vigencia?”. Esta reflexión nos lleva a indagar en los inicios y los escenarios que ahora propone el Siglo XXI como un desafío muy particular, debido a la dinámica de los cambios que se producen con la misma rapidez y velocidad que imprime a este tiempo la tecnología informática, que llegó como un huracán. La América Latina que está ante nuestra mirada continúa en el siempre anunciado sueño de esa transformación dialéctica que se espera desde hace cinco siglos bajo el sopor de una realidad aparentemente cambiante, pero con rasgos profundamente negativos, detenidos en el tiempo bajo el peso de estructuras básicas coloniales o neocoloniales y hasta primitivas. (Calloni y Ego Ducrot, 2004).

Los comienzos del Siglo XXI no pueden ser más decepcionantes por una parte y más activos en el rechazo a muchos de los elementos coloniales y neocoloniales que marcaron el siglo XX. Para los pueblos de América Latina, que habían potenciado la posibilidad de salidas democráticas y esperaban comenzar un período histórico marcado por el cambio, con caminos que parecían abrirse hacia la independencia definitiva y el fin para los siglos de soledad, los signos de este comienzo no podían dejar de ser amenazantes. La singular y extraordinaria historia latinoamericana,-en cuanto creación e imaginación, a las rebeliones que marcaron cada siglo, a la capacidad de resurrección permanente- hacía prever que había llegado es tiempo de cambios. Al dejar atrás un siglo muy especial, imposible concebir dissociado de la guerra, se abría una real posibilidad de transformaciones profundas y un final para las armas. A lo largo del Siglo XX la guerra siempre había estado en pantalla, aún

cuando a veces apareciera como muy lejana y no se escuchara su sonido, que también fue cambiando con el tiempo y las nuevas tecnologías de la muerte. Por eso para muchos analistas la crónica histórica del siglo XX, y especialmente de sus inicios de derrumbamiento y catástrofe, debe comenzar con el relato de los 31 años de guerra mundial, desde la declaración de guerra a Serbia el 28 de julio de 1914 y la rendición incondicional de Japón el 14 de agosto de 1945 -cuatro días después de que hiciera explosión la primera bomba nuclear lo que hizo pensar que podía desaparecer una gran parte de la raza humana. Lamentablemente la crónica histórica del Siglo XXI comienza marcada otra vez por las guerras, por la existencia de una potencia hegemónica, roto el equilibrio mundial, y la incertidumbre como telón de fondo. A pesar de que Estados Unidos ya tenía planes de expansión, intervención y recolonización como surge de todos los documentos que definían las estrategias para los años 2000, los atentados que derrumbaron las Torres gemelas- símbolos del poder económico mundial- el 11 de septiembre del 2001, fueron el “pase libre” para todo ese diseño de dominio mundial. El siglo XXI comenzó con un preanuncio de “guerra eterna” “Justicia infinita” (sin fronteras) o “preventiva”, eliminando toda contención y, de plano, las soberanías de todos los países del mundo, en un sólo acto. De la misma manera se hizo tabla rasa con la difícil y aceptada construcción de organismos mundiales que debían vigilar el cumplimiento de las reglas básicas de las relaciones internacionales. En suma se anuló la legalidad internacional en nombre de una guerra contra el terrorismo, un término siempre difuso en el lenguaje del poder hegemónico. A mediados de los años 90 se pensaba que el siglo XXI podía nacer con esperanza, ya que la humanidad dejaba dejar atrás “un orden fundado en el precario equilibrio del terror”. A mediados de los 90 los analistas mexicanos, Carlos A. De Icaza y José Rivera Banuet advertían que la política del poder ya no se expresaba en la confrontación bipolar o en la disuasión nuclear.

“Hoy, las principales batallas se dan en las finanzas internacionales y en las transacciones comerciales (Icaza y Banuet, 1994) En el otro extremo de estas posiciones, Zbigniew Brzezinski, – el eterno asesor de los gobiernos estadounidenses- sostenía que el siglo XX concluía con un gran fracaso ”como resultado de la falta de congruencia entre el desarrollo material y el progreso espiritual: el contraste entre el potencial científico para el bienestar general y los equívocos políticos han sido inconmensurables” (Brzezinski , 1993). Hacía notar Brzezinski, que nunca en la historia se había vivido un periodo tan terrible de genocidio y de horror bélico. “El saldo de las vidas tomadas en las dos guerras mundiales y más de un centenar de conflictos bélicos locales o regionales, diversas acciones de genocidio derivadas del fascismo y otras expresiones totalitarias” arrojaba, según el autor estadounidense, la cifra acumulada de setenta millones de seres humanos. Esta realidad y una propensión internacional a terminar con guerras y genocidios alentaban las esperanzas. Incluso, era posible analizar que el mayor enfrentamiento que había perdurado después de la Segunda Guerra Mundial , el de Estados Unidos con la Unión Soviética terminaba de manera sorpresiva: la confrontación bipolar que tuvo al mundo por escenario no se resolvió por medios militares. Las repercusiones del Fín de la Guerra fría, con el derrumbamiento y desintegración de la Unión Soviética fueron múltiples. Sin embargo es muy importante acentuar sobre un punto de vista, del que no siempre se habla. “El fin de la guerra Fría no implicó el triunfo de un contendiente sobre el otro, pues más que un producto de una confrontación bélica, que por fortuna no se dio pese a los angustiantes trece días de la crisis cubana de los misiles, en octubre de 1962 fue el resultado del agotamiento del modelo socialista y el caos que lo rodeó. Entre 1985 –1990 más de setenta años de experiencias socialistas en Europa Oriental concluyeron, siendo el más simbólico de los acontecimientos la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y la más importante de las consecuencias,

la terminación de una larga etapa basada en el equilibrio del terror pero caracterizada por la contención y hasta cierto punto la incertidumbre. De ahí que en el contexto del fin de la Guerra Fría no puede hablarse de vencedores ni vencidos. La desaparición de uno de los dos actores principales tuvo repercusiones muy serias para el otro y el mundo en general. No en balde la críptica frase de Georgi Arbatov, director del Instituto para Estados Unidos y Canadá, de la Academia de Ciencias de Rusia ‘vamos a hacerle a Estados Unidos la peor cosa que podríamos, le vamos a quitar su enemigo (·) como analizaba la ex canciller de México Rosario Green’. (Icaza y Banuet, 1994). Pero otro mundo asomaba detrás de esta situación y no presagiaba un mejoramiento de la situación mundial, ni caminos abiertos para la paz y el desarme.

“Occidente no ganó la Guerra Fría: fue el adversario quien capituló. El colapso soviético fue semejante al de un castillo de naipes. La ausencia de un enfrentamiento bélico evidenció una circunstancia inédita: las contiendas modernas tienen sus episodios decisivos en los reportajes de los medios masivos de comunicación y en el bombardeo a escala global de las imágenes que genera la sociedad de consumo. Los movimientos financieros pueden comprometer en cuestión de horas la estabilidad económica de un país. En todos los escenarios del ajedrez contemporáneo el capital se ha vuelto el accionista principal de la política de poder”. (Icaza y Banuet, 1994). Las dos últimas décadas del Siglo XX y especialmente las mayores definiciones de los años 90 sobre el nuevo mundo, que planteaba la política de la revelada potencia económica: Estados Unidos, así como el sistema financiero, los organismos internacionales al servicio del capital en expansión “salvaje”, los nuevos bloques de poder y la injusticia universal que conllevó la llamada “globalización” eran los vientos que sembrarían las tempestades con que comenzó el siglo XXI. Detrás del

nuevo escenario estaban los ecos del pasado colonial de América Latina y décadas perdidas para lograr su verdadera independencia.

Para mirar los escenarios del Siglo XXI es inevitable remontarse a los del siglo XX. “La característica más notable de América Latina contemporánea es su dependencia, el subdesarrollo o retraso económico respecto del mundo noratlántico. No menos notable es el abismo que hay entre comunidades rurales miserables y resplandecientes metrópolis, entre tecnologías primitivas y sofisticadas, entre pobreza y fasto, entre hambre y abundancia. En la dependencia económica y su síndrome de polarización social y económica hallamos la herencia principal de tres siglos de subordinación a España y a Portugal” analizaban a fines de los 60 Stanley J. Stein y Bárbara H. Stein. Lo asombroso de este análisis es que se remonta a fines de los años 60, ya que la primera edición en español del libro data de 1970, y que una visión de América Latina actual reproduce en grandes, pero profundos trazos, el libro en su primera edición. Los mismos autores advertían que otro siglo y medio de existencia nacional ha visto “la persistencia de la dependencia económica y de dicotomías sociales internas a pesar del surgimiento de gobiernos independientes de forma republicana, que en teoría, responden a una voluntad popular interna. Así América ‘parece estar lista’ Para transmitir al futuro la herencia del pasado (colonial)”. Una mirada sobre América Latina en los comienzos del Siglo XXI advertía que poco o nada había cambiado con respecto aquella conclusión de fines de los años 60, con los reemplazos colonizadores del siglo XIX por Gran Bretaña, Francia, y esencialmente Estados Unidos, que con la expansión dejó fuera a sus competidores, negociando acuerdos

típicamente coloniales con unos u otros, como los que se suscribieron en Centroamérica y el Caribe. Colonias que persistieron hasta casi finales del siglo XX como Surinam, Belice, o situaciones coloniales como la apropiación estadounidense de la Zona del Canal de Panamá- devuelto a ese país al terminar 1999, después de una invasión militar, de Estados Unidos en diciembre de 1989- imponiendo un régimen neocolonial a esa nación a lo largo del siglo XX. Asimismo sucede con el mantenimiento de la colonia en Puerto Rico, bajo el eufemismo de Estado Libre Asociado, o la Base militar de Guantánamo, cercenando el territorio de Cuba. Otra herencia colonial clásica para el siglo XXI es la ocupación británica de las islas Malvinas, que están en el extremo sur de Argentina, para citar sólo ejemplos muy cercanos.

Esta conclusión en su introducción sin embargo rescataba más adelante la visión de que junto a las estructuras tradicionales, y frecuentemente dentro de ellas, “son evidentes hoy indicios de fuerzas no reconciliadas y, de hecho, irreconciliables con el pasado”. Y en este aspecto destacaban que los efectos creciente de la tecnología, “actúan de numerosos y frecuentes contradictorios modos” que miran al surgimiento de nuevas expectativas y de una propensión a rechazar el pasado para cumplir con un futuro ineludible aunque incierto”. Por esta razón el objetivo de los autores era “sugerir los orígenes del evidente afán de cambio que afronta hoy América Latina”. Inevitables son esas visiones del pasado para comprender los tumultuosos cambios producidos en la región, aunque finalmente aparecen intactas las formas profundas de algunos de los esquemas de ese tiempo que se creyó superado. Se considera a América Latina “como un continente cuya realización es inadecuada y decepcionante” en un análisis que examina que esos cambios económicos se producen en “en un área dependiente, periférica o colonial dentro de amplios períodos cronológicos y regiones representativas”. (Calloni y Ego Ducrot, 2004)

El enfoque se centra en ciertas instituciones básicas, patrones de comportamiento y actitudes que han tenido una impresionante continuidad en América: hacienda, plantación, patrones sociales asociados, enclaves mineros, el síndrome de la exportación y la mentalidad y los mecanismos de intercambio relacionados con él: elitismo y racismo, nepotismo, clientelismo y una tradición de derecho privado a los cargos públicos” (Stein y Stein, 1990). Aunque para esos momentos aún consideraban los Stein que estaba por desarrollarse la historia económica y social de América Latina, resulta sorprendente ver como esa herencia colonial más primitiva ha sido reciclada con elementos que no superan sin embargo el trasfondo de aquel pasado.

Pero no son los únicos aportes que los Stein dejaron para entender estos tiempos, sin imaginar que el siglo XXI traería un retorno colonial de vastos alcances y características globales. “La herencia social de América Latina colonial no fue simplemente una rígida estructura de una aristocracia de riquezas, ingresos y poder en la cumbre de una amplia pirámide, y, en su base, una masa de gente empobrecida, marginal impotente subordinada” algo que también es la visión común en nuestros días. Hay un señalamiento clave en un tema que durante siglos ha sido marginado, ocultado o silenciado. ”La tragedia de la herencia colonial fue una estructura social estratificada además por color y fisonomía, por lo que los antropólogos denominan fenotipo: una elite de blancos y una masa de gente de color-indios, negros, mulatos y mestizos y la gama de mezclas de blanco, indio, negro denominada castas. Como ya se ha percatado Estados Unidos, una sociedad puede perpetuar las desigualdades sociales con mucha mayor eficacia cuando la mala distribución del ingreso es apuntalada por el fenotipo”. (Stein y Stein, 1990) Estas réplicas de las sociedades del Viejo Mundo, en el nuevo mundo que surgía, no sólo marcarían aquel pasado sino se reproduce en muchos

lugares hasta nuestros días. Lo extraordinario es que aquello de que “las desigualdades sociales” se pueden perpetuar con mayor eficacia cuando la injusticia en el reparto de la riqueza se hace también en función “del fenotipo” es una realidad con que comienza el siglo XXI, a pesar de todos los impactantes sucesos del siglo pasado. Trazando el mapa de la pobreza en América Latina, recorriendo los arrabales del continente podemos ver cómo ha persistido aquella maldita herencia colonial. Las cárceles latinoamericanas- y más exclusivamente las de Estados Unidos- dan cuenta de cuán actualizada está aquella visión del “fenotipo” que subsistió entre los elementos de esa herencia colonial. Y también la consideración del fenotipo se advierte en los rostros de los actuales protagonistas de la rebeldía, emergentes de un nuevo tiempo: los grandes movimientos sociales, el renacimiento indígena, que incorporan imaginación y creatividad a teorías muchas veces forzadas que dejaban bajo la alfombra la realidad.

No es casual que se busque en este tipo de trabajos y comparaciones, las bases de un nuevo proceso, que en términos generales parecería demasiado lejano de esta situación.

Así el Siglo XXI que comenzó con la incertidumbre hacia el futuro y la guerra como marco de fondo, también muestra un mapa totalmente renovado en el eterno resurgimiento de la región: la caducidad de los viejos partidos políticos tradicionales, el surgimiento de movimientos sociales, el debate y remozamiento de las izquierdas,(o la debacle para otras que parecieron no entender la necesidad de cerrar más ajustadamente sus visiones a partir de las realidades circundantes, de los vertiginosos cambios, de la calidad del enfrentamiento ante una potencia imperial hegemónica, y la necesidad de recuperar el arma vital de la dialéctica, contra los propios esquematismos y contra los del sistema. El espejo se astilló para todos. La nueva dinámica no dejaba tiempos suficientes para teorizar sino sobre la marcha. Fue la revoltura y también los nuevos resurgimientos, el reencuentro

latinoamericano permanente, la lucha por la integración independiente, las emergencias de gobiernos menos dóciles a los mandatos de la virtual metrópoli. El cambio de lenguaje y actitud de los funcionarios de la región en las reuniones internacionales y otros signos, muestran novedosos estilos, inimaginables sólo una década atrás. En la relación Estados Unidos América Latina, la situación resulta decepcionante. Funcionarios del gobierno de George W. Bush se refieren a los nuevos planes de expansión y dominio, que se proyectan sobre América Latina, como el remozamiento de la Doctrina Monroe: “América para los americanos” (para los norteamericanos en realidad), que data de 1823 con una abierta, audaz y descarnada propuesta de recolonización.

Como contrapartida y enfrentado a este pensamiento hegemónico resurge en América Latina el bolivarismo, el proyecto de unidad latinoamericana que de haberse concretado en su momento, bajo el impulso de Simón Bolívar, venezolano de origen, pero héroe de la independencia de América Latina, hubiera cambiado definitivamente el futuro de nuestra América. El pensamiento bolivariano comenzó a emerger tímidamente en los años 90, con la recuperación también de otras ideas del pasado relativas a la unidad latinoamericana frente al sostenido avance imperial y la resistencia al colonialismo, como resurgieron los escritos invaluable de José Martí y otras personalidades de la resistencia más lúcida de nuestra historia. Si el resurgimiento del bolivarismo- que tomó un auge impredecible a comienzos del nuevo siglo, con la aparición de Hugo Chávez en el escenario, llegando por mayoría de votos a la presidencia de Venezuela (1998)- hubiera sido expuesto como un elemento para definir los comienzos del Siglo XXI, esta idea hubiera resultado increíble para más de un analista. El nuevo siglo, sin embargo, comenzó con un enfrentamiento similar al producido en el XVIII, que marcaría a los siglos XIX y XX, lo que sólo dos décadas atrás parecía una fantasía analítica y era impensable como escenario posible. Precisamente el siglo XX

después de sus tomentosos comienzos en la región, introdujo la idea de que en los años 2000 finalmente alumbrarían las luces de un cambio profundo. Las experiencias de los fuertes cuestionamientos, las rebeliones, los procesos de liberación nacional, las teorías y doctrinas contra la dependencia externa, que estuvieron en boga en los años 70, las acciones internacionales como el Movimiento de Países No Alienados, las denuncias sobre las consecuencias del subdesarrollo, del colonialismo, de las relaciones imperiales y de la distribución desigual de la riqueza, habían originado un proceso mundial de exigencias de cambios que aparecía como irreversible. Pero luego de las frustradas independencias, la característica más notable en el siglo XX fue la persistencia de la dependencia económica y de dicotomías sociales internas a pesar del surgimiento de gobiernos aparentemente independientes, de forma republicana, que sólo en teoría respondían una voluntad popular verdadera como sostenían los Stein que América parecía estar lista para transmitir al futuro la herencia del pasado'. Es imposible hablar de la América Latina hoy día sin mencionar los siglos perdidos, ante los colonialismos impuestos por España, Portugal, Gran Bretaña, Francia, Holanda y muy especialmente- la permanente expansión colonial de Estados Unidos.

En este caso se menciona que la incertidumbre que caracteriza ese período que se inició en la década de los 90, dando lugar a “por lo menos” dos importantes fenómenos. “La nostalgia y el cuestionamiento”. Green cita a David Callahan (1994) cuando dice “por un lado hoy se echan de menos las justas ritualísticas de la Guerra Fría en la que?... la simple aritmética del poderío militar, a menudo decidía las confrontaciones del Este y el Oeste...” “Pero hay otras nostalgias, tal vez las más importantes; la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética dio lugar a ’...lo que hoy no existe más: ...un sistema elástico y predecible para la

preservación de la civilización humana (...) un seguro global contra la catástrofe, un sistema de control político, que evitó que las guerras locales se salieran de curso'. Lo importante para recordar es que durante la guerra fría "países pequeños que actualmente son capaces de crear enormes problemas a menudo se vieron forzados a ceder una parte importante de su soberanía en favor de las prioridades estratégicas de Washington y Moscú. El fin de la Guerra Fría acabó con esa posibilidad y con esa predecibilidad, con el control al que se denominó el condominio soviético- estadounidense. A partir de entonces la Unión Soviética se vio reducida a un gigantesco arsenal militar privado de autoridad y recursos económicos. El mundo se encontró frente a una situación nueva desconocida y sin precedentes históricos" (Icaza y Banuet, 1994). Para algunos especialistas los parámetros de base de la política mundial conocieron con el fin de la Guerra Fría su reordenamiento más importante después del Tratado de Westfalia. Las transformaciones del sistema internacional que se registraron a partir de entonces plantearon toda clase de interrogantes sobre ese nuevo orden internacional que se hacía incomprensible y desordenado. Por un lado la estructura bipolar relativamente homogénea e intelectualmente cómoda que anteriormente dominaba la organización del mundo sufrió una profunda fragmentación al punto que se ha llegado a hablar de la 'balcanización del planeta' (G.Corm, 1992). Por el otro, como consecuencia de esta modificación estructural las formas nacionales que en el pasado lo gobernaron se trastocaron dando paso al caos por la conjunción de la incertidumbre y la generalización de situaciones conflictivas tanto en lo político como en lo económico. El mundo pareció volver entonces a una fase casi medieval caracterizada por el estallido y la compartimentalización de las sociedades, la ausencia de reglas del juego claras, la proliferación de guerras privadas: luchas tribales y microconflictos endémicos e insolubles. De ahí la nostalgia frente a la ida Guerra Fría" (Icaza y Banuet, 1994).

La referencia a la incertidumbre es típica en este y otros autores que se referían a la situación a mitad de los años 90 y en todo caso se menciona que resultaba paradójico que al equilibrio del terror, lo continuara la gran incertidumbre del mundo de hoy, no sólo aumentó el número de guerras locales, sino también su intensidad y su capacidad de contagio. Green cita a algunas estadísticas que determinaban que entre 1945 a 1992, se habían registrado 149 guerras “de las cuales 92 por ciento se dio en sociedades en transición económica de la ‘planificación central al libre mercado o política de un régimen militar o autoritario a uno de tipo civil y más participativo. Dichas guerras fueron consecuencias de innumerables factores: animosidades étnicas y religiosas disputas territoriales, luchas egocéntricas por el poder y rebelión contra privaciones, injusticias y frustraciones. Además en ocasiones detrás de estos conflictos no fue extraño encontrar en forma oscura y secreta participantes que no eran parte central del problema pero que lo apoyaron y prolongaron en funciones de sus intereses, como resultado 23 millones 142 mil personas perdieron la vida.

La distribución en el tiempo de esas 149 guerras habla de una presencia constante del conflicto a lo largo de todos estos años. Sin embargo debe señalarse que, entre 1987 y 1990 estas disminuyeron para volver a incrementarse de manera alarmante en 1991 y 1992, Sólo en ese último año se registraron 29 de las cuáles 11 fueron enteramente nuevas. La pérdida de vidas humanas debida a esas 29 guerras alcanza la terrible cifra de seis millones de personas. Los sangrientos conflictos registrados en 1993 y 1994 en Burundi, Ruanda y la continuación de guerras como la de Bosnia, Georgia, Abkhazia, Nagorny-Karabakh y Afganistán para mencionar solo algunas eleva el número de víctimas. Considerablemente.

Según cifras de Acnur en 1994, existían 23 millones de refugiados en comparación con los ocho millones a fines de los años 70 y 26 millones de personas desplazadas dentro de sus propios países. Así que puede decirse que por cuestiones relacionadas con conflagraciones

bélicas una de cada 115 personas de la tierra se ha visto obligada a huir dejando atrás raíces, bienes familiares, y amigos. “Pero por si todo ello no fuera suficiente existen otras cifras igualmente alarmantes: las que plantean el enorme desequilibrio entre lo militar y lo social. Mientras el mundo gasta 767 mil millones de dólares anuales en programas militares, más de mil millones de personas no cuentan con servicios básicos de salud, uno de cada cuatro adultos es analfabeta, un quinto de la población del mundo se acuesta con hambre todos los días. En 1990 los países desarrollados canalizaron 56 mil millones de dólares en asistencia económica, a los países más pobres del planeta, al tiempo que le vendían 36 mil millones de dólares en armas.

Pero las nuevas guerras con que finalizó y luego comenzó el Siglo XXI dieron la dimensión de otro tiempo donde el terror con que se jugaba durante la Guerra Fría, fue remplazado por el terror del hegemonismo absoluto de una potencia, un estado imperial, en la más completa acepción del término, abriendo escenarios de mayor incertidumbre, disparando los temores, llevando el terror de planteos fundamentalistas del poder, globalizando la corrupción- la disputa económica sobre los despojos de un país destruido, como es el caso de Irak- en un simbolismo acabado de un Nuevo Orden muy ajeno al que se esperaba para el Siglo XXI.

Esto obliga a ir a fondo de todo el esquema de poder cimentado en estas décadas pasadas. “la verdad es que el cambio de un mundo bipolar al que actualmente existe fue tan repentino que ni se prepararon los expertos para lidiar con el nuevo orden, ni los gobiernos diseñaron políticas claras para hacer frente a las herencias de la Guerra Fría: armamentismo excesivo, macrocrecimiento de la industria militar, servicios de inteligencia inflados, terrorismo internacional, proliferación nuclear y de otras armas de destrucción masiva y muchos problemas más que deben ser resueltos mediante la cooperación internacional...esta falta de previsión llevó no sólo a las naciones sino a las instituciones internacionales de las que

forman parte, a una gran improvisación, a una larga cadena de pruebas y errores, como lo predijera Gramsci :lo viejo está muriendo y los nuevo no termina de nacer; en este interregnum se da entonces una gran diversidad de síntomas moribundos” (citado en K.Booth, 1991). Desde esa mirada de mediados de los 90, el tiempo transcurrido marcó una dinámica que no dio tregua para colocar al mundo en los primeros cuatro años de los 2000 mil en una de las encrucijadas más sorprendentes de la historia. En ese marco América Latina está ciertamente ante la alternativa de ser o no ser. Es su tiempo. Es su desafío. No hay posibilidad de otro siglo perdido.

Algunas aproximaciones más a los escenarios sobre los que se ubican las experiencias histórico políticas de las cuales somos protagonistas, en forma voluntaria o no, todos los “reunidos” en torno a este texto.

A principios del año 2001, en varios artículos difundidos por Internet, el francés François Chesnais, miembro del Consejo Científico de la organización ATTAC, definía al proceso de mundialización financiera como "la intensidad de interconexiones entre sistemas bancarios y sistemas financieros nacionales, conducentes a la conformación de un espacio financiero mundial”.

Consideraba que se trata de un espacio cada vez más unificado, estructurado y que domina a una aplastante mayoría de sistemas nacionales.

Este profesor de economía de la Universidad de París-XIII afirmaba entonces que Estados Unidos se encuentran en el centro de este proceso, como principal beneficiario, gracias a la

ruptura radical del régimen regulado de operaciones financieras y del control de capitales en vigor en algunos países desde la crisis de 1929 y en otros desde la Segunda Guerra mundial.

Muchos autores distinguen tres elementos constitutivos en la puesta en práctica de la mundialización financiera: la desregulación o liberalización monetaria y financiera, la apertura de los mercados financieros nacionales y la eliminación de la intermediación.

En ese sentido, Chesnais considera que esa integración financiera internacional ha dado origen a la creación de nuevas y numerosas formas de ubicación de la liquidez (llamados nuevos productos financieros), a medida que fueron suprimiéndose los controles y las reglamentaciones nacionales. Dadas estas circunstancias, el proceso de mundialización se ha traducido en un formidable acrecentamiento del volumen de transacciones financieras.

el volumen de las transacciones financieras generales.

Hacia fines de 1990, la financiación internacional neta (créditos bancarios, euro-efectos, obligaciones internacionales, etc.) registrada por el Banco de Reglamentos Internacionales alcanzaba a los 4 billones 940 mil millones de dólares contra un billón 230 millones de 1982.

Los otros compartimentos del mercado han registrado progresiones

análogas. Los mercados de cambio, son los sectores del mercado global que han registrado el mayor crecimiento, puesto que en el curso de la década del 80, el volumen de transacciones se multiplicó por diez. A principios de 2001 el volumen cotidiano de las operaciones en estos mercados llegaba a un billón 200 mil millones dólares.

La mundialización no está ligada sólo a la penetración cada vez más

profunda de las economías nacionales. Implica también la sobre valorización financiera de los capitales disponibles, destinados ahora a la renta, y una consecuente menor rentabilidad de las actividades productivas.

En ese cuadro aumenta en forma dramática el desempleo y se acentúa la dualidad del sistema capitalista, con sociedades avanzadas y opulentas y países y continentes marginados del comercio y de la economía internacional.

Chesnais sostiene en ese sentido que "el fin del largo crecimiento de los gloriosos treinta y la entrada de la economía mundial a partir de los años 1974 -75, en una coyuntura plagada de recesiones económicas relativamente próximas y entrecortadas por recuperaciones muy débiles, han convertido a la producción y la venta de productos industriales o agrícolas, o aún a los servicios no financieros en actividades menos rentables y más aleatorios.

Ante esta situación la reacción de ciertos agentes económicos y de determinados grupos sociales de poder económico ha sido huir hacia delante hacia el campo financiero para la ubicación de sus capitales, mientras que otros han optado por acrecentar su participación en actividades ilícitas.

En su libro "Tiempos de crisis, vientos de cambio", el historiador y economista argentino Mario Rapoport propone un lúcido análisis sobre los mitos de la mundialización económica y financiera.

El primero de esos mitos, dice el académico de la Universidad de Buenos Aires, es el del crecimiento económico mundial.

Muchos economistas de renombre, como el premio Nobel Robert Lucas. Gary Becker y Robert Fogel, afirman que el proceso de mundialización económica y financiera alimentará el crecimiento de los mercados emergentes.

Sin embargo, destaca Rapoport, "las cifras de las últimas décadas no avalan tal optimismo: las tasas de crecimiento anual del conjunto de los países más desarrollados experimentaron

un fuerte retroceso en los últimos treinta años; de un promedio del 4,3 por ciento entre 1965 y 1980 a un promedio del 2,2 por ciento entre 1990 y 1996".

Otro mito persistente es el del triunfo definitivo del libre comercio. En primer lugar, apunta el autor que estamos revisando, "hasta los más firmes partidarios del liberalismo comercial no vacilan en reconocer que el grado de proteccionismo, regulación y barreras de comercio mundial que existen en la actualidad, tanto estatales como regionales, no es muy inferior al que prevalecía en la economía occidental en las décadas de 1950 y 1960. Esas barreras no son hoy principalmente las tradicionales tarifas aduaneras, sino las llamadas medidas no tarifarias, como las restricciones cuantitativas y las políticas de subsidios."

Otra característica del mercado mundial, apunta este economista, "es que no se practica un comercio verdaderamente libre sino administrado, debido al predominio de grandes corporaciones en cuyo interior se desarrolla una parte importante del flujo internacional de mercancías. Se calcula que cerca de un cuarenta por ciento del comercio mundial de bienes representa un intercambio entre filiales de empresas multinacionales".

Siguiendo con los mitos analizados por Rapoport, encontramos en tercer lugar encontramos el del carácter novedoso del proceso de transnacionalización, representado por un nuevo tipo de empresas globalizadas que se apoyan en tecnologías y formas de organización superadoras del rígido paradigma fordista y que se localizan en función de las condiciones de competitividad de los diversos espacios económicos. "Se llega así -dice este autor- a sugerir que esta nueva situación implicaría una tendencia a la superación de las estructuras oligopólicas de las empresas multinacionales y a la disolución de las asimetrías correspondientes a la división internacional del trabajo imperante desde comienzos del siglo XX".

Sin embargo, continúa, "37 mil sociedades transnacionales, con 170 mil filiales, dominan la economía mundial, y el valor de venta de las filiales extranjeras de esas sociedades supera el valor total de las exportaciones mundiales. Pero tal concentración no constituye simplemente un imperio global de las multinacionales, sino que se manifiesta sobre todo a través de la conformación de un mundo tripolar en torno de Europa, Estados Unidos y Japón, lo que queda demostrado por el hecho de que la mayor parte de esas empresas multinacionales tiene su sede y activos principales en cinco países, Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña. La parte en el producto bruto global de las 200 empresas multinacionales más importantes del mundo pasó del 24,2 por ciento en 1982 a más del 30 por ciento en 1995.

El brasileño Theotonio Dos Santos es uno de los más brillantes analistas de los mecanismos del poder imperial y en su libro "Teoría de la dependencia, balance y perspectivas" (Dos Santos, 2003), analiza como ese proceso de mundialización financiera descrito por Chesnais y desmitificado por Rapoport actuó sobre el tablero latinoamericano, sometido ya por entonces al perverso sistema de endeudamiento externo, como veremos más adelante la verdadera clave política (léase con atención, política y no necesariamente económica) de su sometimiento dentro de la actual etapa del sistema imperialista global.

A partir de la década de 1980, dice Dos Santos, la región fue obligada a ajustarse a la creación de un excedente exportador. Se creó un gran superávit comercial para destinarlo al pago de tasas de interés extremadamente expoliadoras. En ese sentido puede decirse que la función del capital internacional, del sistema económico mundial, fue la expropiación y la extracción brutal de excedentes de nuestras regiones, de las regiones dependientes. Las propias estadísticas oficiales indican que en la década de 1980 América Latina se convirtió

en exportadora de excedentes y de ahorros no convertidos en inversión interna y destinados al pago de tributos, en un proceso que obligó a un aumento de la distribución negativa de la renta. Fue por eso, explica Dos Santos, que la marginación social, la pobreza y la indigencia aumentaron en forma dramática en el Tercer Mundo y en América Latina.

Veamos a continuación algunos comentarios de este autor, de gran importancia para la comprensión del fenómeno que nos ocupa en este capítulo, desde una perspectiva más integral y comparativa.

En contraste con la situación latinoamericana, dice Dos Santos, se presentan los casos relativamente modestos pero exitosos de los llamados tigres asiáticos, como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Según la propaganda oficial, ellos demuestran la inexistencia de un sistema económico mundial perverso.

Sin embargo, explica el mismo autor, "estos ejemplos propagandísticos siempre existieron. En la década de 1970, el llamado milagro económico brasileño cumpliría el papel de los posteriores tigres asiáticos. En la década de 1990, otros modelos tendrán que ser creados, puesto que los tigres asiáticos se encontraban en situación bastante difícil. En Asia despunta cada vez más el éxito de China bajo el gobierno del Partido Comunista, sin embargo, hasta ahora, no se atrevieron a proponer un modelo chino para el Tercer Mundo. La elección de esos modelos no forma parte de la ciencia económica o social. Se trata de una elaboración ideológica, de una propaganda política para justificar situaciones históricas en las que persisten los graves procesos de explotación entre los pueblos. Pretenden desviar el debate de las cuestiones centrales de nuestro tiempo, que no se caracteriza por el equilibrio y la convergencia de las varias regiones del globo, y sí por una creciente brecha entre ricos y pobres, indigentes y marginales".

Las elaboraciones ideológicas y las propagandas políticas a las que se refiere Dos Santos aparecen con toda claridad en el marco del debate estratégico que ocupará a América Latina durante toda la primera parte del siglo XXI: su ubicación en el mapa de historia futura como entidad regional compuesta por soberanías nacionales integradas entre si o como "patio trasero" de Estados Unidos, para usar una expresión impuesta por la "doctrina Monroe", que como se ve en otros capítulos de esta obra, aun mantiene sus perversas intenciones de vigencia.

Mientras ese futuro se discute en torno a la estrategia de "libre comercio" que Washington pretende imponer a través del Tratado de Libre Comercio para las Américas (ALCA) -como ya vimos en el capítulo anterior, un verdadero proyecto de perpetuación imperial- los defensores del mismo enarbolan la bandera del caso Chile, como ejemplo de éxito neoliberal.

Si bien nos ocuparemos del tema en capítulos posteriores cabe citar aquí que, durante las deliberaciones regionales acerca de la conveniencia o no de suscribir el ALCA diseñado por Estados Unidos, y más allá de los matices ideológicos que ofrecen sus fuerzas políticas dominantes, ese país sudamericano actuó como portavoz de la estrategia norteamericana, actuando en contra de las propuestas del Mercado Común Sudamericano (MERCOSUR) que ofreció diversos niveles de confrontación relativa con Washington. El MERCOSUR está integrado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, pero en su estructura Chile ocupa la categoría de Estado asociado. Esa su condición especial es la que ha convertido a Chile en un verdadero francotirador contra el complejo y si se quiere contradictoria proceso de integración latinoamericano.

Veamos ahora como, en un artículo de análisis periodístico difundido a principios de 2004, el chileno Hernán Uribe contribuyó a la desmitificación de las construcciones ideológicas

propuestas por Theotonio Dos Santos. Para ello toma el caso chileno, cacareado como supuesto éxito del modelo neoliberal en nuestro continente.

Uribe sostiene que, "en el marco de la refundación del capitalismo, que fue el objetivo central del golpe de estado de 1973, la dictadura de Augusto Pinochet privatizó unas 400 grandes empresas estatales que constituían alrededor del 60 por ciento de la economía nacional. Pero, quienes heredaron el poder político, los sucesivos presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, prosiguieron aplicando el modelo neoliberal a ultranza, sobre todo en el plano del empequeñecimiento del Estado, tanto que se puede afirmar que han sido más pinochetistas que Pinochet".

Mientras fueron oposición, los partidos de esos dirigentes, agrupados en lo que se denominó Concertación Democrática, rechazaron las privatizaciones, pero en vez de recuperar para el área social, los servicios públicos estratégicos de las comunicaciones terrestres, aéreas y marítimas o la vital industria del acero, incrementaron el traspaso de rubros que la tiranía no alcanzó a entregar a los entes privados.

En 1989, señala el periodista chileno, "en vísperas de que Pinochet abandonara el poder ejecutivo, escribí un artículo ('Pinochet privatiza hasta el agua') que comenzaba así: 'Si alguien desea tener una isla propia en el mar Pacífico lo único que debe hacer es trasladarse a Chile y comprarla pues el gobierno las subasta al mejor postor y ellas son de variados tamaños y precios'. Tales islotes, por cierto, se vendieron. Trece años después, en diciembre de 2002, ahora bajo la administración del 'socialista' Ricardo Lagos se anunciaba la venta de nueve islas fiscales en los lagos Ranco, Tagua y San Rafael, en el extremo sur de Chile. La ley que permite tales adquisiciones de tierras, que en teoría, son de todo el pueblo chileno, es de 1999. Hay otras privatizaciones, como la que atañe al importante sector de la comunicación masiva y que posee rasgos singulares. Al apoderarse del poder a sangre y

fuego, el golpismo castrense estatificó (mejor hurtó) 40 radioemisoras, la única agencia informativa nacional llamada Orbe y naturalmente controló el Canal Nacional de TV que ya era del Estado. Como al mismo tiempo clausuró todos los medios opositores y eliminó la libertad de expresión, durante unos tres lustros sólo existió una voz informativa. Sin embargo, en los días previos al cambio de poder, Pinochet privatizó de nuevo Orbe y todas las radioemisoras que eran estatales. En el caso de la Radio Nacional y de sus 14 filiales el proceso de privatización lo completaron, en realidad, los gobiernos de Aylwin y de Frei. Para congraciarse con el empresariado, Enrique Correa, ministro vocero de Aylwin, proclamó aún antes de asumir el cargo, que no habría ninguna clase de comunicación estatal, porqué, argumentó, eso sería propaganda".

La larga lista de privatizaciones chilenas esta integrada también por: la Empresa de Obras Sanitarias (EMOS). Los favorecidos fueron empresarios españoles y, por supuesto, los pagos de estos servicios de agua potable y alcantarillado se han incrementado para los consumidores. Las empresas análogas de otras zonas también han sido adquiridas por privados.

El año 2004 trajo la novedad de que los capitalinos tienen que pagar por transitar en cuatro avenidas de Santiago que han sido 'licitadas' a compañías privadas para construirlas, mas asimismo para cobrar peaje por utilizarlas en cualquier clase de vehículos. Se trata de calles fundamentales para el tráfico vehicular de manera que el negocio es suculento.

"Aunque hasta la constitución heredada de Pinochet garantiza el libre tránsito, este sistema de favorecer al empresariado, nacional o foráneo a costa de la población, no es nuevo pues se practica desde 1990, en la etapa pos dictadura alcanzó auge cuando Ricardo Lagos se desempeñó como ministro de Obras Públicas", apunta Hernán Uribe.

Las principales carreteras del país están concesionadas y autorizadas para imponer el pago de peajes. Hay 14 empresas de esa índole que han formado una 'Asociación de Concesionarios de Obras de Infraestructura'. Se puede tener una idea de la magnitud del negocio por el hecho de que ya en el año 2002 millones de vehículos pasaron por las plazas de peaje y produjeron una utilidad superior a los 100 millones de dólares.

Las ya famosas concesiones o privatizaciones no tienen límite, como que fue creada además una denominada 'Comisión de Borde Costero' consistente en que firmas privadas controlan las playas y su trabajo comienza por cobrar ingentes sumas por el estacionamiento de vehículos en los lugares cercanos a las playas. La existencia de estas curiosas privatizaciones se hizo mas conocida en enero de 2003 cuando un concesionario se excedió en sus atribuciones y prohibió una publicidad del ministerio de Salud acerca del uso de condones.

El revelador artículo que citamos añade que "si la dictadura prácticamente liquidó los servicios de salud pública y convirtió la medicina en un macabro y sustancioso negocio, los gobiernos posteriores no han revertido la situación y, por el contrario, bajo la administración de Lagos ha habido intentos de privatizar lo que resta de los hospitales públicos. Cualquier gobierno que no pretendiera minimizar el papel del Estado procuraría mejorar la paupérrima situación en que se encuentra la atención médica estatal. Los recintos de salud tienen hoy deudas millonarias y carencias en todas las áreas. Según el Colegio Médico hay un déficit de 75 por ciento en la existencia de camas para las Unidades de Tratamiento Intensivo (UTI). Uno de cada dos pacientes que llega a la posta de urgencia del Hospital 'Sótero del Río', termina internado en una silla, denunció el 30 de enero del 2004 el Consejo Regional del Colegio Médico en referencia a uno de los más importantes establecimientos del ramo en la capital de Chile".

En un escrito periodístico no se puede detallar una tan amplia gama de privatizaciones, añade Uribe, para luego afirmar que en a partir de 2004, en Chile habrá cárceles privadas. En junio de 2003, el propio presidente Lagos inauguró la construcción de la primera prisión de esa naturaleza. Al efecto, el Gobierno creó el proyecto que llamó 'Programa de concesiones de infraestructura penitenciaria' que contempla la edificación de 10 cárceles a cargo de empresarios que, una vez en funciones, operarán en los marcos de la alimentación, la salud, el aseo, la evaluación psicológica y la rehabilitación de los reos. "¿Quién pagara todo eso? Obviamente, el Estado", se pregunta y contesta a la vez el periodista chileno.

Cotidianamente, la prensa que prevalece en Chile hace la apología del "modelo" y proclama que todo, absolutamente todo debe ser privatizado. De soslayo, apunta que un millón 200 mil personas vive en extrema pobreza y que el 10 por ciento más rico recibe el 45 por ciento de los ingresos totales, en tanto que el 10 por ciento más pobre percibe el 1,1 por ciento.

"Trata de ocultarse también el Informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de agosto de 2003 que sostiene: unos 220 millones de latinoamericanos viven en la pobreza, lo que representa el 43,4 % de la población total; 95 millones son indigentes y un 11 % de la población está subnutrida. Todo ese trágico panorama es el efecto de las privatizaciones, de un sistema que con razón el Papa Juan Pablo II motejara de capitalismo salvaje", concluye el artículo de Hernán Uribe.

Agotar el análisis del fenómeno que convinimos en denominar mundialización financiera en una mirada exclusivamente dedicada al universo de las finanzas no sólo sería un error conceptual sino que significaría caer en la trampa de los múltiples discursos del poder, que tienen a la mitificación, al congelamiento de los procesos históricos como si de un juego de estatuas de sal se tratase. Además sería hacerle el juego a esos mismos discursos (y a sus

operadores) en el sentido de no hablar de aquellos temas que son de interés capital para la actual estrategia de dominación hegemónica, los múltiples recursos de la economía real. Por eso las siguientes reflexiones de Dos Santos cobran aquí especial significado.

En la misma obra que estamos citando, el académico brasileño señala lo siguiente.

"Los cambios y reestructuraciones permanentes de esas economías (las latinoamericanas y del Tercer Mundo en general) para atender las demandas y exigencias del sistema económico mundial continúan siendo la esencia de su historia. Los regímenes dictatoriales fueron impuestos en la región (mediante la aplicación sistemática en la década de 1970 de la doctrina de Seguridad Nacional) para profundizar esa dependencia. Ellos crearon grandes masas de marginales y la creciente subutilización de mano de obra, que dificulta la acción política de las fuerzas que se oponen a este sistema económico. Pero esto también debilita la capacidad de la región de servir al sistema económico mundial. Con el avance de la automatización y de la robotización, el desarrollo industrial de la región, volcado ahora hacia el mercado mundial, genera cada vez menos empleo. El crecimiento de las actividades de servicio en los países centrales compensa en parte esta pérdida de puestos de trabajo, pero los países dependientes no avanzan en las actividades de investigación, diseño, educación, información y otras fuentes nuevas de empleo. Ellos deben continuar industrializándose, pero lo hacen aumentando la masa de desempleados y marginados sociales. Se trata aquí de apropiarse de los avances tecnológicos y científicos realizados por la revolución científico-técnica en las últimas décadas para colocarlos al servicio de las poblaciones trabajadoras de todo el mundo. Y la realización de esta tarea exige la superación del discurso espontaneísta neoliberal y la recuperación de las grandes cuestiones socioeconómicas abandonadas en la década de 1980. En fin, se trata de la necesidad de superación del cuadro económico, social, político y cultural creado por la civilización liberal

burguesa, que se confundió históricamente con la hegemonía mundial de Europa, y posteriormente de Estados Unidos.

Debemos reiterar sin temor a la redundancia que el proceso de endeudamiento externo de América Latina y la solución que para el mismo adopten los gobiernos de la región que surgieron como respuesta visible al estallido del fundamentalismo neoliberal serán, entre otras, las claves del comportamiento social y político de los escenarios abiertos a principios del siglo XXI. En ese sentido también debemos recordar que para el análisis de esos procesos, el caso argentino puede debe ser considerado paradigmático. Por eso nos detendremos en él.

En octubre de 2001, el presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, el belga Eric Toussaint, advertía que la situación de Argentina en ese momento era catastrófica. "Tres años de recesión debido a la aplicación de una política neoliberal particularmente agresiva. En realidad, la decadencia de la Argentina que comenzó bajo la dictadura (1976-1983) continuó durante casi veinte años en manos de los diferentes gobiernos que la sucedieron. Contrariamente a una idea proclamada por algunos sectores, no ha habido una verdadera ruptura en la política económica después de la dictadura. Visto en perspectiva, en los últimos decenios, los avatares de los cambios de gobierno no modificaron de manera significativa el camino regresivo en el que había sido dirigida por su clase dominante. La Argentina de hoy comparada a la de los años 1940-1950-1960 ha cambiado fundamentalmente. Ha sufrido una regresión como potencia industrial periférica, y hoy, la mayoría de la población argentina, vive peor que hace treinta años. Entre el comienzo de la dictadura (marzo de 1976) y el año 2001, la deuda se multiplicó casi por 20, pasando de menos de 8.000 millones de dólares a cerca de 160.000 millones. Durante ese mismo

período, la Argentina reembolsó alrededor de 200.000 millones de dólares, o sea, cerca de 25 veces lo que debía en marzo de 1976, siendo todos estos datos recogidos del Banco Mundial y del Banco Central argentino".

Por supuesto, el economista belga no había tenido oportunidad de saber en ese momento que, apenas dos meses después, Argentina estallararía y que el estallido sofocado a sangre y fuego por el gobierno del entonces presidente Fernando De La Rúa -un gobierno más de los democráticos continuadores del programa económico de la dictadura militar de la década de 1970- costaría la vida de una treintena de argentinos.

A esta altura de los acontecimientos ninguna mente sensata puede desconocer que la espiral del endeudamiento externo se encuentra en el corazón mismo de la dependencia y del proceso de deterioro social, cultural y político que vive América Latina hace casi 30 años.

Y pocos deben ser también los que alberguen dudas respecto de que el caso argentino es un verdadero caso piloto -"leading case" gustan decir los académicos admiradores del lenguaje universitario de Estados Unidos- en términos internacionales, no sólo porque en el se registraron y se registran todos los componentes de ese fenómeno, verdadero punto de inflexión como resultado del proceso de mundialización financiera que revisamos en la primera parte de este capítulo, sino porque el mismo encierra al conjunto las resultantes políticas del mismo fenómeno: crisis de representatividad, protestas popular y revisión masiva de aquellos valores culturales impuestos durante la era del esplendor neoliberal en la región, durante la década de 1990. Por eso es que, para revisar los efectos del endeudamiento externo latinoamericano, focalizamos nuestra atención en el llamado caso argentino

Los estudios realizados sobre la deuda argentina, repetimos que antes de los episodios del 19 y 20 de diciembre del 2001, condujeron a Toussaint hasta las siguientes

conclusiones: Argentina demuestra hasta el extremo el carácter vicioso e infernal del endeudamiento del Tercer Mundo (y el de la periferia en general). A causa del pago, y no a pesar de él, el país debió en el 2001 cerca de 20 veces lo que debía a principios de la dictadura (gran parte de los préstamos han servido para refinanciar deudas anteriores que vencían o para asegurar el pago de los próximos vencimientos). Los pagos de la deuda argentina han sido y son todavía, un formidable mecanismo de transferencia de riqueza producida por los asalariados hacia los dueños del capital (sean argentinos o residentes de los países más industrializados), comenzando por los Estados Unidos y la Unión Europea.

El mecanismo es simple: el Estado argentino consagró una partida cada vez más importante de los ingresos fiscales (cuya mayor parte proviene de los impuestos pagados por el pueblo) al reembolso de la deuda externa y a las múltiples ventajas que otorga al sector capitalista.

¿Quién recibe los pagos efectuados por el Estado argentino? Las grandes instituciones financieras internacionales que poseen más del 80 por ciento de la deuda externa argentina.

El colmo es que vía los mercados financieros norteamericanos y europeos sobre los que se emiten los préstamos, los capitalistas argentinos, compran los títulos de la deuda de su propio país con el dinero que han sacado del mismo y reciben por tanto una parte de los reembolsos.

Más adelante en este texto veremos que los capitalistas argentinos se endeudaron alegremente durante la dictadura y han colocado una buena parte de ese dinero en el extranjero (vía fuga de capitales). La suma de los capitales colocados por los capitalistas argentinos, en los países más industrializados y en los paraísos fiscales, durante la dictadura es superior a los montos de las deudas contraída.

Sólo en el período 1980-1982, las fugas de capital han llegado, según el Banco Mundial a más de 21.000 millones de dólares.

En ese mismo período los capitalistas argentinos y extranjeros recibieron un enorme regalo, cuando el entonces directivo del Banco Central, el mismo Domingo Cavallo que durante 20 años actuó como representante de los bancos y de los grupos financieros más concentrados en el seno del gobierno, estatizó las deudas de las grandes empresas.

Desde entonces la deuda del Estado se ha agrandado con el peso de la deuda de las empresas privadas ya que el mismo Estado asumió el compromiso frente a los acreedores. A partir de esa época, los capitalistas argentinos han mantenido esa política de evasión de capitales como si se tratara de un deporte nacional. A tal punto, que se podría organizar un campeonato latinoamericano de evasión de capitales y el equipo argentino podría intentar ganar el campeonato, pese a que se encontrará con rivales importantes (los capitalistas brasileños, mexicanos y venezolanos son peligrosos en la materia).

Por otro lado, las deudas de las empresas públicas que habían también aumentado significativamente por decisión de la dictadura, no fueron canceladas salvo cuando se emprendió su privatización. Los gobiernos posteriores a la dictadura usaron el pretexto del endeudamiento de las empresas públicas para privatizarlas, tomando la "precaución" de que el Estado asuma sus deudas antes de privatizarlas (ver más adelante el caso de Aerolíneas Argentinas, la empresa aérea argentina). Se trata entonces de otro regalo al capital argentino o extranjero.

Con el fin de facilitar la comprensión de cómo se llegó a la situación de endeudamiento, que recién pudo resolverse en forma soberana y de acorde a los intereses del país durante el gobierno de Néstor Kirchner, en el 2004 escribía lo siguiente, de la mano de ciertas conclusiones de Eric Toussaint:

El período durante el cual la deuda argentina literalmente explotó, corresponde al de la dictadura militar del general Videla (1976-1981). La política económica promovida por Martínez de Hoz, ministro de Economía de la dictadura, a partir del 2 de abril de 1976 marca el inicio de un proceso de destrucción del aparato productivo del país, creando las condiciones para una economía especulativa que devastó el país.

La mayor parte de los préstamos otorgados a la dictadura argentina, provenían de bancos privados del Norte. Estos contaban con el total acuerdo de las autoridades de los Estados Unidos (tanto de la Reserva Federal como de la Administración norteamericana).

Los "maestros" argentinos de la política de endeudamiento eran el ministro en Economía Martínez de Hoz y el secretario de Estado para la Coordinación y la Programación Económica, Guillermo Walter Klein. Para obtener préstamos de los bancos privados, el gobierno exigía de las empresas públicas argentinas que se endeudaran con los banqueros privados internacionales. Las empresas públicas se convirtieron entonces en una palanca fundamental para la desnacionalización del Estado, a través de un endeudamiento que entrañó el abandono de una gran parte de la soberanía nacional.

Esto es tan así que, por ejemplo, la principal empresa pública argentina, la petrolera Yacimiento Petrolíferos Fiscales (YPF), fue forzada a endeudarse en el exterior aunque disponía de recursos suficientes para sostener su propio desarrollo. En el momento del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la deuda externa de YPF se elevaba a 372 millones de dólares. Siete años más tarde, al terminar la dictadura, esta deuda se elevaba a 6000 millones de dólares. Su deuda se multiplicó por 16 en siete años. Casi ningún monto de esa deuda en divisas extranjeras fue a parar a dictadura, la productividad del trabajador de YPF aumentó un 80 por ciento. El personal se redujo de 47.000 a 34.000 trabajadores. La dictadura, para aumentar las entradas a su caja, bajó a la mitad el dinero por comisiones

que iba a YPF por la venta de combustibles. Es más, YPF fue obligada a refinar el petróleo que extraía, en las multinacionales privadas Shell y Esso, aunque podía, dada su buena situación financiera al comienzo de la dictadura, dotarse de una capacidad de refinación acorde a sus necesidades (complementando la de sus refinerías de La Plata, Luján de Cuyo y Plaza Huincul). En junio de 1982, todo el activo de la sociedad estaba prendado por las deudas.

El endeudamiento masivo del Estado argentino fue justificado por los responsables económicos de la dictadura y por el FMI, como la forma de aumentar sus reservas en divisas extranjeras para sostener una política de apertura económica. Con una buena gestión económica, el aumento de las reservas internacionales del Estado argentino habría debido ser el producto de las actividades de intercambio en el mercado mundial. Las reservas internacionales anunciadas por la dictadura argentina provenían del endeudamiento.

Las reservas no eran ni administradas ni controladas por el Banco Central. De manera general, los empréstitos por sumas fabulosas contratados con los banqueros del Norte eran inmediatamente recolocados como depósitos en estos mismos bancos o en otros bancos competidores. El 83 por ciento de estas reservas fueron colocadas en 1979 en instituciones bancarias fuera del país. Las reservas se elevaron a 10.138 millones de dólares y los depósitos en los bancos exteriores a 8410 millones de dólares. El mismo año la deuda externa pasaba de 12.496 millones de dólares a 19.034 millones de dólares.

En todos los casos, el interés recibido por las sumas depositadas era inferior al interés pagado por la deuda. La lógica de esta política para las autoridades que la organizaron era: 1º) el enriquecimiento personal gracias a las comisiones pagadas por los banqueros del Norte; 2º) se trataba de aumentar las reservas internacionales para sostener el

importante aumento de las importaciones, sobre todo la compra de armas; 3º) la política de apertura económica y endeudamiento recomendado por el FMI permitía a la dictadura argentina mejorar su credibilidad internacional cerca de los principales países industrializados, comenzando por los Estados Unidos. La dictadura argentina no habría podido mantener el régimen de terror interno en los primeros años (1976-1980) sin la bendición de la administración norteamericana.

Por su lado la Reserva Federal de los Estados Unidos, estaba más que inclinada a apoyar la política económica de la dictadura argentina, cuando una gran parte del dinero de la deuda estaba depositado en los cofres de los bancos norteamericanos. Desde el punto de vista de la administración estadounidense y del FMI, el endeudamiento argentino hacía volver al regazo norteamericano a un país que durante décadas había afirmado un nacionalismo crítico y había conquistado un cierto despegue económico durante los primeros gobiernos peronistas.

El secretario de Estado para la Coordinación y la Programación Económica, Guillermo Klein, ocupó esta función de 1976 a marzo de 1981. En el mismo período, estuvo al frente de su estudio jurídico, representando en Buenos Aires los intereses de los acreedores extranjeros. Aunque cuando inició sus funciones gubernamentales su oficina no representaba más que el Scandinavian Enskilda Bank, algunos años más tarde representaba los intereses de 22 bancos extranjeros.

En marzo de 1981, sale de su puesto de Secretario de Estado al mismo tiempo en que Viola reemplazaba a Videla a la cabeza de la dictadura. Pocas semanas después, el 7 de abril de 1982, a cinco días de la recuperación transitoria de las Malvinas por el Ejército Argentino y de declarada la guerra contra Gran Bretaña, fue designado como apoderado en Buenos Aires de la sociedad anónima británica Barclays Bank Limited, que era además uno de los

principales acreedores privados de la deuda pública y privada argentina. A la caída de la dictadura y el acceso al poder de Alfonsín en 1984, su estudio quedó como defensor de los intereses de los acreedores extranjeros.

Durante la post-dictadura militar y a partir del gobierno de Raúl Alfonsín y hasta los estallidos del 19 y 20 de diciembre del 2001, el proceso de endeudamiento externo gozó de impunidad.

El Banco Central argentino declaró que no tenía registro de la deuda externa pública, lo que hizo que las autoridades argentinas que sucedieron a la dictadura tuvieran que basarse en las declaraciones de los acreedores extranjeros y en los contratos firmados por los miembros de la dictadura, sin que éstos hayan pasado por el control del Banco Central.

A pesar de todo, después de la caída de la dictadura, el nuevo régimen presidencial de Alfonsín decidió asumir el conjunto de la deuda, tanto privada como pública, contraída durante la dictadura. Cuando los militares torturadores obtuvieron la impunidad, los responsables económicos de la dictadura se beneficiaron de la misma clemencia. Más grave todavía, la mayoría de los altos funcionarios de la economía y de las finanzas quedaron en el aparato del Estado, algunos incluso fueron promocionados.

Las empresas privadas argentinas y las filiales argentinas de las multinacionales extranjeras fueron incentivadas también a endeudarse. La deuda privada total se elevó a más de 14.000 millones de dólares.

Figuran entre las empresas privadas endeudadas las filiales argentinas de sociedades multinacionales: citamos a Renault Argentina, Mercedes-Benz Argentina, Ford Motor Argentina, IBM Argentina, Citibank, el First National Bank of Boston, el Chase Manhattan Bank, el Bank of America, el Deutsche Bank.

El Estado argentino paga a los acreedores privados de estas empresas:

Renault France, Mercedes Benz, City Bank, Chase Manhattan Bank, Bank of America, First Nacional Bank of Boston, Crédit Lyonnais, Deutsche Bank, Société Générale.

Sintéticamente, el contribuyente argentino paga la deuda contraída por las filiales de las multinacionales con sus casas matrices o con los banqueros internacionales. Se puede sospechar que las multinacionales en cuestión hayan creado una deuda de sus filiales argentinas por un simple juego de contratos. Los poderes públicos argentinos no tienen ningún medio de control.

El régimen de Carlos Menem, que sucedió al de Alfonsín, se lanzó en una política generalizada de privatizaciones en 1990-1992, liquidando literalmente una gran parte de su patrimonio nacional. Se estima que ello representó una pérdida de 60.000 millones de dólares. Menem pretextó el endeudamiento formidable de las empresas públicas argentinas para justificar a los ojos de la opinión pública nacional sus ventas. La mala situación financiera fue debida a la política de endeudamiento forzado que había sido impuesto por las autoridades económicas de la dictadura, y como mencioné más arriba, lo principal de las sumas de la deuda jamás llegó a las cajas de las empresas.

Menem confió al banco norteamericano Merrill Lynch la evaluación del valor de YPF. Merrill Lynch deliberadamente redujo en 30% las reservas petroleras disponibles tratando de subestimar el valor de YPF antes de su puesta a la venta. Una vez que la privatización fue realizada, la parte de las reservas ocultada reapareció en las cuentas. Los operadores financieros que habían comprado a bajo precio las acciones de la empresa, pudieron obtener fabulosas ganancias gracias al aumento de la cotización en la bolsa de las acciones de YPF. Esta operación permite alabar ideológicamente la superioridad de lo privado sobre lo público.

El mismo banco norteamericano Merrill Lynch fue encargado por el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso para que en 1997 evalúe la principal sociedad pública brasileña la Vale do Río Doce (empresa minera). Merrill Lynch fue acusado por numerosos parlamentarios brasileños de haber devaluado en un 75 por ciento las reservas de minerales de la empresa.

Además de YPF (vendida a la multinacional petrolera española Repsol en 1989), otra flor argentina fue liquidada; se trata de la empresa Aerolíneas Argentinas (vendida en primera instancia a la compañía aérea española Iberia). Los Boeing 707 que eran parte de su flota fueron vendidos simbólicamente por un dólar (¡U\$S 1,54 exactamente!).

Algunos años después, siguen sirviendo en las líneas de la compañía privatizada, pero Aerolíneas debe pagar un "leassing" para utilizarlas. Los derechos de uso de las rutas aéreas de la compañía, de un valor de 800 millones de dólares, se estimaron en 60 millones de dólares solamente. La empresa fue cedida a Iberia por un monto líquido de U\$S 130 millones de dólares, el resto lo constituyó anulaciones de créditos de la deuda. Iberia tomó créditos para comprar la empresa y la totalidad de deuda contraída la transformó en deuda de la nueva entidad Aerolíneas Argentinas que, de golpe, se encontró endeudada desde el origen de su operación. En el año 2001, Aerolíneas Argentinas, propiedad de Iberia, quedó al borde de la quiebra por culpa de sus nuevos propietarios y pasó a otra empresa española...

La privatización de Aerolíneas es un caso paradigmático. Todas las empresas privatizadas fueron liberadas del paquete de sus deudas, que fueron asumidas por el Estado.

El escándalo de la deuda argentina suscitó, en los años siguientes a la dictadura, el interés de los ciudadanos. El gobierno civil que le sucedió constituyó una comisión parlamentaria que, luego de un año y medio de trabajo, fue disuelta ya que sus resultados arriesgaban a

golpear la política económica de Alfonsín, que había decidido entretanto la estatización de la deuda. El presidente Menem también a su tiempo, había despotricado contra los responsables del endeudamiento, pero una vez en el poder abandonó toda veleidad de revolver un tema que de ahí en más fue tabú.

A pesar de estos compromisos y evasivas, se inició un proceso judicial, como resultado de una denuncia hecha en octubre de 1982 por un ciudadano argentino, Alejandro Olmos, cuando Argentina vivía todavía bajo la dictadura. Pese a todas las dificultades, el proceso acabó por definirse en julio de 2000.

Este periodista valiente e infatigable consiguió que el tema de las responsabilidades del endeudamiento del país, fuese objeto de investigación por parte de autoridades judiciales. Múltiples audiencias a los responsables económicos de la dictadura y a los responsables de las empresas públicas han tenido lugar. El estudio de Guillermo Klein fue objeto de investigaciones y gran cantidad de documentación relativa al período de la dictadura fue embargada y colocada en las cajas fuertes del Banco Central.

El fallo del 13 de julio de 2000 no produjo ninguna condena a personas (fundamentalmente en razón de la prescripción), pero reveló la magnitud del escándalo que constituye la deuda argentina. El fallo de 195 páginas emitido por el juez Jorge Ballesterro, confirma una serie de acusaciones extremadamente importantes.

La Reserva Federal ha servido de aval ante los bancos privados de su país, a fin de que esos bancos presten dinero a la dictadura, la Reserva Federal ha sido, además, la intermediaria en una serie de operaciones del Banco Central Argentino.

Mientras la dictadura endeudaba al Tesoro Público y a las empresas públicas, ella misma permitía a los capitalistas argentinos colocar en el extranjero cantidades bien considerables de capital. Entre 1978 y 1981: más de 38.000 millones de dólares habrían salido de

Argentina de manera "excesiva o injustificada", ello estaba permitido fundamentalmente por el hecho de que cada residente argentino podía comprar 20.000 dólares por día -que podían a continuación ser colocados en el extranjero.

En pocas palabras, el Estado se endeudaba mientras que los capitalistas descapitalizaban alegremente al país. Aproximadamente el 90 por ciento de los recursos provenientes del exterior vía endeudamiento de empresas (privadas y públicas) y del gobierno fueron transferidos al exterior en operaciones financieras especulativas.

Importantes sumas tomadas prestadas de bancos privados de los Estados Unidos y Europa occidental, fueron a continuación depositadas en esos mismos bancos.

Las empresas públicas como YPF han sido sistemáticamente puestas en dificultades.

El régimen de transición "democrática" que sucedió a la dictadura transformó la deuda de empresas privadas en deuda pública de manera totalmente ilegal -lo que significa que debería ser posible rever esta decisión-. Entre las empresas privadas cuyas deudas fueron asumidas por el Estado, 26 eran empresas financieras. Entre ellas figuraban numerosos bancos extranjeros instalados en Argentina: Citibank, First National Bank of Boston, Deutsche Bank, Chase Manhattan Bank, Bank of America. Lo que significa que el Estado argentino endeudado con esos bancos decidió asumir las deudas de ellos. Sin comentarios.

Un ejemplo preciso de convivencia entre un Banco privado del Norte y la dictadura argentina: entre julio y noviembre de 1976, el Chase Manhattan Bank recibió mensualmente depósitos de 22 millones de dólares (esos montos aumentaron posteriormente) recibiendo un interés del 5,5 por ciento, durante ese período, y al mismo ritmo, el Banco Central argentino tomó prestamos del mismo banco de Estados Unidos, el Chase Manhattan Bank, a un interés del 8,75 por ciento.

Las conclusiones del fallo son demoledoras para la dictadura, para los regímenes que la han sucedido, para el FMI, para los acreedores privados. La sentencia emitida por el tribunal enuncia claramente que: "la deuda externa de nación ha resultado groseramente incrementada a partir del año 1976 mediante la instrumentación de una política-económica vulgar y agravante que puso de rodillas el país a través de los diversos métodos utilizados, que ya fueran explicados a lo largo de esta resolución, y que tendían, entre otras cosas, a beneficiar y sostener empresas y negocios privados -nacionales y extranjeros- en desmedro de sociedades y empresas del estado que, a través de una política dirigida, se fueron empobreciendo día a día, todo lo cual, inclusive, se vio reflejado en los valores obtenidos al momento de iniciarse las privatizaciones de las mismas".

El fallo debería servir de base para una acción decidida para el no pago de la deuda exterior pública argentina y para su anulación. Esa deuda es odiosa e ilegítima. Los acreedores no tienen derecho a continuar recibiendo el servicio de ese tramo de la deuda. Sus créditos son nulos. Como las nuevas deudas contraídas desde 1982-1983 sirvieron esencialmente para rembolsar las anteriores, ellas mismas están teñidas de ilegitimidad. Argentina puede apoyarse perfectamente en el derecho internacional para justificar la decisión de no pagar su deuda externa. Varios argumentos jurídicos pueden ser invocados, entre los cuales cabe citar: la noción de deuda odiosa (la deuda argentina fue contraída por una dictadura culpable de crímenes contra la humanidad. Los acreedores no pueden alegar desconocimiento de ello); la fuerza mayor (al igual que los otros países endeudados, Argentina se confrontó a un cambio brutal de situación a causa de la decisión de aumentar las tasas de interés en forma unilateral por parte de los Estados Unidos a partir de 1979); y el estado de necesidad (las finanzas argentinas impiden la prosecución del pago, ya que éste imposibilita el cumplimiento de las obligaciones asumidas con la firma de pactos

internacionales en lo que respecta a los derechos económicos y sociales de sus ciudadanos). La suspensión de los pagos de la deuda debe ser completada por otras medidas esenciales. He aquí algunas propuestas para el requerido embate. Primera, la exigencia de una investigación internacional sobre los activos acumulados ilegítimamente por residentes argentinos y colocados en el extranjero (según el "Quarterly Review: International Banking and Financial Market Developments June 2001", los depósitos de capitalistas argentinos en bancos de los países más industrializados alcanzan grosso modo a 40.000 millones de dólares.

El objetivo es recuperar la máxima cantidad posible de fondos sustraídos a la Nación. Segunda, la implantación de medidas de control sobre los movimientos de capitales y operaciones de cambio, a fin de impedir que continúe la fuga de capitales y para protegerse de ataques especulativos. Tercera, la puesta en marcha de una política fiscal redistributiva: impuesto excepcional sobre el patrimonio del sector más rico de la población, impuestos sobre las ganancias del capital, disminución del IVA sobre los productos y servicios de base, etcétera. Cuarta, derogación de los decretos y leyes que impongan una reducción de los salarios y jubilaciones (y de otras prestaciones sociales). Defensa y refuerzo del sistema de seguridad social. Asegurar un ingreso mínimo y garantizado para todos los desocupados y aumentar los salarios y las jubilaciones para recrear el poder adquisitivo es la condición básica de cualquier alternativa progresista al curso actual. La "confianza de los consumidores" se recupera derogando la reforma laboral y asegurando la estabilidad del empleo y no esperando el "derrame" de los beneficios que obtengan los empresarios. Quinta, estatización de las empresas privatizadas indebidamente comenzando por las correspondientes a los sectores estratégicos (energía, petróleo, comunicaciones...). En el plano internacional favorecer la constitución de un frente de los países endeudados,

desarrollar las complementariedades y los intercambios Sur-Sur; oponerse de manera enérgica al ALCA; oponerse a la ofensiva militar de los EE.UU. (bases militares, pantalla antimisiles de Bush que intentará crear una base estratégica en el cono Sur; Plan Colombia); apoyar las iniciativas a favor de la imposición de una tasa tipo Tobin, sobre las transacciones financieras internacionales. Las distintas propuestas que anteceden constituyen pistas sobre una alternativa al modelo neoliberal. No se trata de un programa para tomar o dejar. Se trata de mostrar que existen soluciones si se desea dar la espalda a la lógica infernal del endeudamiento eterno y a la dependencia que cada vez es más acentuada. (Calloni y Ego Ducrot, 2004)

Por último en este Anexo, la definición de la que, conforme a la lógica de mis ensayos, es la etapa actual del proceso histórico global, en el cual este inscripto el devenir económico, político, social y cultural de Argentina, y las práctica y saberes de nuestro campo, el de Periodismo interpretado desde el modelo Intencionalidad Editorial.

¿A que se llama Imperio Global Privatizado (IGP)? Sin extendernos en el tema más allá de lo necesario para explicarlo como telón de fondo sobre el cual se abren los escenarios latinoamericanos y argentinos de principios del siglo XXI, y en ese marco nuestras que hacer periodísticos, digamos que se trata de una forma de poder que, dicho sea de paso, tiene sus primeros antecedentes en la transformación del capitalismo clásico en capitalismo

financiero, fenómeno con el que coincide la irrupción del imperialismo en su versión siglo XX.

Este Imperio Global Privatizado (IGP) encierra una profunda relación dialéctica, pues es totalizador en términos geográficos, y en ese sentido las distintas facciones del sistema financiero mundial, aliadas cada una de ellas con distintos grupos empresarios, tienen un interés estratégico común. Pero entre esas mismas facciones también se registran tan marcados antagonismos que llegan a la guerra, a una nueva guerra como la que estalló el 11 de septiembre del 2001, cuyos protagonistas centrales fueron esas mismas facciones del sistema corporativo financiero, al ser ellas las responsables últimas de los atentados y no el llamado "terrorismo internacional, hecho por cierto luego ratificado en múltiples investigaciones posteriores e incluso por el propio reconocimiento oficial de la CIA y el FBI y del Senado de Estados Unidos, habiendo sido mi libro ya varias veces citado *Bush & Bin Laden*...el primer texto que abordó esos hecho y esas conclusiones

Por supuesto que el interés estratégico común del bloque imperialista es la defensa, la consolidación y la profundización del sistema de poder. Sin dejar de reconocer sus antagonismos y eventuales necesidades de colisión, las distintas facciones de ese bloque reconocen -algunas simplemente aceptan el por ahora hecho consumado- la hegemonía de Estados Unidos como cabeza visible de la coalición de poder.

Para lograr esa hegemonía, Estados Unidos tuvo que superar muchos desafíos. Ganar la Guerra Fría y alcanzar el liderazgo económico y tecnológico no fueron condiciones menores. Pero su gran salto, lo que le permitió erigirse como cabeza del nuevo sistema

imperialista fue su capacidad para ver que, llegado al punto de desarrollo económico que alcanzaba el sistema capitalista mundial de cara al siglo XXI, sus dos mejores valores agregados pasaban a ser la posibilidad de otorgarle un definitivo reconocimiento a las corporaciones financieras propias, ya no como influyentes en el poder sino como titulares directas del poder político, instaladas a la cabeza de las instituciones constitucionales.

Para ello debieron privatizar no sólo todos los resortes de ese nuevo Estado sino las herramientas fundamentales del poder político mismo de un país imperial: su política exterior y sus fuerzas armadas, pues la tercera pata del trípode fundamental, la regulación del sistema financiero -la Reserva Federal-, ya estaba en manos privadas, desde los orígenes mismos de Estados Unidos como gran acumulador capitalista.

El proceso de privatización de la política exterior y de las fuerzas armadas, comenzó en la pasada década del '80, después del escándalo Irangate y culminó con la vuelta de la dinastía Bush a la Casa Blanca, de la mano de George W. Fue ese complejo proceso el que le permitió a Estados Unidos convertirse en el principal administrador de fondos financieros -especialmente desde los paraísos fiscales, a salvo de las propias leyes norteamericanas- y en el proveedor número uno de fuerzas militares y de seguridad. Ello explica a su vez como, con el paraguas de la ONU, desde comienzos de la última década del siglo XX Estados Unidos es el que pone la maquinaria bélica para todas las operaciones armadas de carácter global, y pasa después, muy rápidamente por cierto, a recaudar los recursos financieros que la utilización de esa maquinaria militar implican. Los contribuyentes principales de esos fondos son los otros Estados miembros del Imperio Global Privatizado y sus respectivos sistemas corporativos locales -muy especialmente los de la Unión Europea- que se han

quedado atrás respecto del proceso privatizador del poder político. Los apoyos incondicionales de Gran Bretaña y España a la invasión estadounidense a Iraq representaron un motor inestimable para la succión de fondos europeos por parte de Washington, lo que motivó las reacciones de medida oposición de Francia y Alemania, preocupadas además porque sus corporaciones quedarían fuera del botín energético tras la caída de Sadam Hussein.

Después de cuatro años de superávit, en el 2001 las cuentas fiscales de Estados Unidos entraron en la pendiente que las condujo el rojo más fuerte de su historia, por encima de los 500 mil millones de dólares y jamás el FMI le ha pedido que lo achique, conforme a las exigencia que en ese sentido sí plantea a los países dominados.

Para recaudar los fondos necesarios para su expansión a Estados Unidos no le bastó la megatransferencia de recursos financieros en su favor que significó el proceso de endeudamiento externo del Tercer Mundo a partir de la década del '80, ni la participación decisiva de los complejos bancarios y financieros propios durante la era de las privatizaciones de la década del '90, ni el reciclaje de divisas que logró imponer tras los atentados del 11 de setiembre del 2001 -uno de los mayores "golpes de mercado" de la historia. Estados Unidos requirió incluso de aquellos miles de millones de dólares que ingresaron a su economía a través de las llamadas crisis financieras también acaecidas durante la década del '90. Véase por ejemplo las caídas financieras de México, Brasil, Rusia, Turquía y del Sudeste asiático, en las cuales aparecen tres hechos distintivos: la vigencia de corrupción estructural en los sistemas políticos de los países sacudidos por la crisis, la participación siempre del mismo grupo de bancos y entidades financieras que aparecen

primero en el proceso de endeudamiento externo del Tercer Mundo y luego en los programas privatizadores y la aplicación previa de los programas de ajuste del FMI.

Para el estudio de la corrupción estructural como herramienta esencial del llamado modelo neoliberal recomendamos la lectura detenida de los libros "El fin de la inocencia, ensayos sobre la corrupción y la ilegalidad del poder" (Simonetti, 2002), "El ocaso de la virtud, ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social" (Simonetti, 2002) y "Globalización y mafias en América Latina" (Suárez, 1997).

Ya dijimos que el de Argentina sirve como caso testigo para la comprensión del proceso de endeudamiento externo de América Latina y aquí debemos ratificar ese concepto porque, la crisis que sufrió ese país en diciembre del 2001 no sólo fue la culminación traumática del ciclo de crisis financieras que venimos mencionando sino que fue la derivación última de ese mismo proceso de endeudamiento, comprendido el mismo como un mecanismo propio de la construcción del poder imperialista.

En febrero de 2002, afirmaba yo en artículos periodísticos que *poco tiempo después de los episodios del 11 de Septiembre del 2001, Argentina se había transformado en el escenario del nuevo tipo de crisis o enfrentamientos económicos, sociales y políticos que caracterizan a la actual etapa corporativa del capitalismo financiero del siglo XXI.*

Ese mundo pretende estar signado por la desaparición de la nación-Estado tan cual la conocemos desde la modernidad y su reemplazo por una gestión para-estatal en mano de las grandes corporaciones económicas y financieras, las que, conscientes de que ellas muchas veces no son complementarias sino que tienen intereses irreconciliables, se han lanzado a un choque para el cual que no escatiman recursos.

En los países centrales o dominantes, muy especialmente en Estados Unidos, las distintas facciones del corporativismo financiero global se enfrentan para ubicarse lo mejor posible en ese proceso por el cual los intereses corporativos, cuando no sus principales representantes en forma directa, están reemplazando a las instituciones del sistema constitucional. *Los atentados del 11 de setiembre del 2001, la intervención militar de Estados Unidos en Afganistán y el estallido de los llamados fraudes corporativos, con el caso Enron a la cabeza, también a fines del 2001 y la consagración de la doctrina imperial de George Bush, la guerra preventiva, a partir de la invasión y el genocidio sobre Iraq, constatan la existencia de ese proceso.* (Calloni y Ducrot, 2003)

En los países periféricos o dependientes, como es el caso de Argentina, ese proceso es similar pero mucho más sórdido, o si prefiere, más confuso y profundo. A partir del mediados de la década del '70, especialmente en América Latina -y en Argentina, a la que consideramos un caso testigo-, el corporativismo global financiero viene ensayando las distintas variantes tácticas y estratégicas de ese su salto al ejercicio directo del poder.

El sangriento golpe de Estado de marzo de 1976 fue una operación de las distintas facciones del corporativismo que, aliadas, ejercían el control del país. Se propusieron entonces, y lo lograron, imponer el modelo económico, el neoliberal o fondomonetarista, basado en el achicamiento del Estado y en el ajuste social entre otros mecanismos esenciales, todos confluentes en un solo punto estratégico: concretar crecientes transferencias de riquezas sociales a manos de las corporaciones financieras a través de los circuitos bancarios.

Esa estrategia vivió adecuaciones temporales durante la administración del presidente radical Raúl Alfonsín y se profundizó, primero y muy especialmente durante la década del peronismo encabezada por Carlos Menem, y después a lo largo del breve pero patético mandato del radical Fernando De la Rúa, asociado al partido FREPASO, un enjambre de dirigentes con pasado progresista algunos, pero contaminados por el llamado posibilismo de la década del '90 y corrompidos desde el momento mismo en que pasan a integrar la corporación política, una funcionalidad institucional que el corporativismo financiero globalizado necesita para moverse dentro de los marcos de los regímenes constitucionales formales.

La crisis que estalló en Argentina a en diciembre del 2001, que se llevó en términos de días a dos presidentes elegidos por la Asamblea Legislativa (las cámaras de Diputados y de Senadores reunidas en plenario) y que instaló en el gobierno al peronista Eduardo Duhalde (elegido por el mismo mecanismo), que convalidó el saqueo a los pequeños y medianos ahorristas en manos de los bancos, que paralizó y terminó de destruir el sistema económico en su conjunto y que puso en jaque a toda la corporación política mandataria de las corporaciones, escondió algunas grandes mentiras, tan bien presentadas que incluso algunos sectores políticos comprometidos con una salida democrática y a favor de los intereses sociales no llegaron a detectar en su momento.

Primera mentira. Aunque la ortodoxia del pensamiento alternativo, progresista y antiglobalización diga lo contrario, la situación a la que llegó Argentina no obedece a un fracaso, identificado como una vaga o imprecisa consecuencia de la prolongada “crisis estructural” del país, y, lo que más llamará la atención, no representa el fracaso de los modelos regresivos impuestos por el neoliberalismo y el FMI. Todo lo contrario, el

escenario que vivió entonces por Argentina (escenario que dos años después aun marca a fuego y condiciona el futuro de ese país) exhibió el éxito rotundo de esas políticas y de esos modelos. Esto es lo que pretendían las facciones del corporativismo global financiero para Argentina: llevarla al borde de la disolución como nación-Estado y crear las condiciones para profundizar los mecanismos de dependencia.

La globalización del corporativismo financiero encierra en su propia naturaleza una fórmula que en principio parece contradictoria o paradójica pero que encubre una profunda funcionalidad dialéctica: la regionalización a medida de sus intereses.

Y Argentina fue el campo experimental perfecto para llevar adelante esos planes que muy bien podría definirse como neobalkanización. Ya veremos por qué y también intentaremos ver si este país, esta sociedad, puede enfrentarse a ese proyecto.

Segunda mentira. Refiriéndonos a la llamada crisis del sistema financiero, no es cierto que ésta haya sido consecuencia de un desequilibrio estructural no deseado por el establishment económico; no es cierto que los bancos no hayan tenido con qué hacer frente al reclamo de los ahorristas.

Las facciones del corporativismo financiero global saben a donde van: hacia un nuevo tipo de dolarización, vía proyectos de Libre Comercio como el ALCA; hacia el fortalecimiento del territorio latinoamericano como espacio reservado para el dólar, y en esa estrategia es factible que se acentúen los enfrentamientos interimperialistas entre Estados Unidos y la Unión Europea, e incluso con la aparición de protagonistas emergentes en el sistema de poder mundial. En ese sentido debemos reconocer que la evolución de China como actor determinante de la economía mundial, proceso reconocido como tal por el FMI y el Banco Mundial desde principios de la década del '90, todavía abre interrogantes.

Pero recordemos algunos elementos sobresalientes del escenario previo a la crisis de diciembre del 2001.

Las grandes empresas locales fueron casi todas beneficiarias del endeudamiento público de etapas anteriores, porque sus activos surgieron de leoninos contratos en su favor con el Estado, y porque en 1982, el hombre número uno de la banca extranjera en Argentina, Domingo Cavallo, siendo funcionario de la dictadura militar que asesinó y torturó a decenas de miles de personas, al frente del Banco Central, estatizó la mayor parte de las deudas empresaria. Esas empresas - los grupos concentrados más importantes del país- se dividieron en dos grandes sectores: las que se asociaron con las corporaciones extranjeras y con los bancos que concurrieron al remate de las riquezas sociales de los argentinos, y las que liquidaron sus activos dedicados a la producción para convertirlos en activos financieros en el exterior, dedicándose a la importación masiva de productos finales y de insumos. Este último proceso fue favorecido durante la década del '90 debido a la sobrevaloración del peso argentino conforme a la paridad cambiaria “uno por uno” respecto del dólar, creada por la Ley de Convertibilidad pergeñada por el mismo Domingo Cavallo cuando fungió como ministro de Economía de Carlos Menem.

Y decimos que fungió y no fue ministro de Economía porque en realidad utilizó ese cargo no para servir a la república si no a sus verdaderos mandantes, las distintas facciones del corporativismo financiero global según los casos. Cuando Cavallo deja de ser funcional a sus distintos mandantes de turno, durante su último período en el poder, como ministro del incompetente Fernando De la Rúa, recién entonces “cae”, pero ese punto lo revisaremos más adelante.

Las principales corporaciones nativas incrementaron sus activos financieros a través de la evasión y de la deuda impositiva y mediante un permanente flujo de fuga de capitales. Los

bancos fueron agentes imprescindibles de esa fuga de capitales. Contaron con sus mecanismos de cuentas especiales en la banca off shore fuera de las fronteras del país y fueron favorecidos por la dolarización de hecho aunque todavía no nominal que impuso la Ley de Convertibilidad. Ese circuito bancario hizo posible que los grupos empresarios efectuasen sus operaciones de fuga al distribuir entre ellos, en calidad de créditos a largo plazo, las colocaciones de los ahorristas tomadas a corto, sabiendo que, en la mayoría de los casos, esos créditos no irían dirigidos a la producción sino a la cuentas secretas de los empresarios en el circuito de los paraísos fiscales.

Idéntico rol cumplió la banca a la hora de guardar a buen recaudo la multimillonaria suma que acumuló la corporación política en sus negociados y corruptelas a la luz, sobre todo, del proceso privatizador. Esa corporación política, mandataria de las corporaciones financieras y económicas globalizadas con actividad en Argentina estuvo integrada por dirigentes de los partidos mayoritarios peronista y radical, figuras influyentes de otras agrupaciones menores, conservadoras algunas y pseudoprogresistas otras, aliadas a los primeros. Participaron legisladores, jueces, y miembros del poder ejecutivo, tanto del orden federal, como provincial y municipal. Es así, al fin de cuentas, que la acumulación de activos financieros, legales e ilegales, succionados de la economía argentina superan con creces la suma total de la deuda externa del país.

Después del huracán que arrasó con el presidente Fernando De la Rúa y con su superministro Cavallo - huracán que tuvo su epicentro en las movilizaciones populares y espontáneas del 19 y del 20 de diciembre del 2001, con un saldo de más de 30 muertos por la salvaje represión policial- asumió el efímero Rodolfo Rodríguez Saá, un caudillo clientelista de la provincia de San Luís que intentó frenar el vértigo de los acontecimientos

con gestos de simpatía populista. Se trataba de un personaje de segunda línea del partido peronista, sin apoyo suficiente entre sus pares de la corporación política y sin ningún nivel de confiabilidad para los dramaturgos esenciales de la trama de tragedia, es decir para la distintas facciones del corporativismo financiero.

El risueño Rodríguez Saá, quien en su provincia fue apodado “Adolfo el breve”, duró lo que un suspiro. La Asamblea Legislativa, que aunque renovada en sus cámaras hacía poco más de dos meses atrás, es desconocida en su representatividad por el pueblo movilizado en las calles, encontró una fórmula de compromiso en la figura de Eduardo Duhalde, ex vicepresidente de Menem, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y figura predominante de la corporación política mandataria, apoyada sobre los mecanismos de corruptela y clientelismo político con que funcionaron los dos partidos mayoritarios de Argentina, el peronista y el radical.

Durante ese proceso de inestabilidad política -superada a lo largo de la presidencia de Duhalde, que desembocó por cierto en un nuevo escenario político- terminó de convalidarse uno de los saqueos más portentosos de la historia argentina de las últimas décadas, después de los perpetrados por la dictadura militar de la década del '70, por el proceso hiperinflacionario con que culminó la presidencia del radical Raúl Alfonsín, en 1988, por la liquidación de los bienes sociales que llevó a la práctica el dueto integrado por Menem-Cavallo y por las operaciones financieras (operación Blindaje de activos y Megacanje de la deuda externa) efectuadas por la efímera pareja De la Rúa-Cavallo. Todas esas operaciones se hicieron en favor del sistema corporativista financiero internacional, que uno de los autores explica a través de lo que se denomina Imperio Global Privatizado.

El sistema imperialista en manos de las corporaciones económicas y financieras internacionales tiene, dos objetivos estratégicos: lograr que Argentina - y todos los países deudores dependientes paguen sus deudas externas y garantizarse el acceso y el control de las grandes cuencas de recursos para la economía real (energía, biodiversidad, agua potable y bases alimentarias, entre otros). Para alcanzar sus objetivos el bloque Estados Unidos - reiterémoslo una vez más, la facción mas agresiva del sistema imperialista y predominante en América Latina- cuenta con la Casa Blanca y con el FMI, emisores de la órdenes a cumplir por los países dominados.

El proceso de transición abierto tras los estallidos del 19 y 20 de diciembre del 2001 convalidó la inmovilización y la confiscación de los ahorros en manos de los bancos -unos 47.000 millones de dólares- y devaluó el signo monetario nacional en una paridad real estabilizada en tres pesos por dólar, con lo que licuó los pasivos en divisas acumulados por muchas de las grandes empresas que participaron del banquete desde 1976 en adelante y favoreció en forma contundente al sector agroexportador de la economía local, perteneciente a la red de intereses de las grandes corporaciones globalizada.

Con todo ello le aseguró a los bancos la libre disponibilidad de las divisas confiscadas a los ahorristas y bien guardadas en los paraísos fiscales, y engrosó la deuda del Estado. Será éste quien absorba los costos de las operaciones y de las adecuaciones tarifarias impuestas por las empresas transnacionales que vienen explotando los servicios públicos privatizados.

Los consorcios corporativos que desde hace una década tienen en sus manos las comunicaciones y la energía, operaron con una tasa de rentabilidad exorbitante, tasa de rentabilidad que termina subsidiando a los consumidores de telefonía y energía de países como España y Francia, entre otros, cuyas empresas son titulares de las privatizadas en Argentina.

A fines de enero del 2002 el diario estadounidense The Wall Street Journal afirmaba lo siguiente: el brusco cambio de dirección de Duhalde (entonces presidente) sobre los depósitos bancarios de alguna manera alivia a los bancos locales, en su mayoría en manos de extranjeros, que han invertido miles de millones de dólares en la segunda economía de América del Sur en los últimos diez años. Hasta el anuncio de Duhalde, los bancos habían estado obligados a dejar que la gente retirara sus depósitos en dólares. Según la consultora sobre riesgos “Moody’s Investors Service”, el cambio de depósitos en dólares a pesos podría ahorrar a los bancos unos 16.000 millones de dólares. (...) Moody’s había advertido que, debido a la devaluación, muchos bancos que operan en Argentina, estaban enfrentados a la insolvencia. La calificadora de riesgo dijo que los bancos locales y extranjeros con operaciones en Argentina, incluyendo a “Citigroup” y “Fleet-Boston Financial Group”, habrían enfrentado pérdidas combinadas, antes de impuestos, de 54.000 mil millones de dólares.

El artículo citado, que no ocultó su tono de celebración, parece claro y preciso. El análisis, en cambio, está disfrazado porque ni Moody’s ni The Wall Street Journal pueden afirmar con pretensiones de seriedad que los grandes bancos se enfrentaron a la insolvencia ni que estaban a punto de perder 54.000 mil millones de dólares: lo que llaman “peligro de insolvencia” debe leerse como “costos y riesgos financieros” que surgen de la fuga de capitales y del traslado de sus activos a sus subsidiarias off shore y lo que denominan “pérdidas” deben ser comprendidas como “ganancias”, ganancias obtenidas mediante el siguiente mecanismo: se captan ahorros en dólares a cambio de asientos bancarios, mientras que esos dólares o bien son girados hacia otras plazas especulativas con coyunturas más

favorables o bien son prestados a grandes empresas que no los inyectan en el sistema productivo local sino que los fugan para convertirlos en activos financieros en el exterior.

Cuando a fines del 2001 Argentina se declaró en default, la banca acreedora, que es la misma que opera en el mercado de los ahorristas locales aplicando el engranaje que acabamos de describir, exige a sus mandatarios, el poder político corporativizado de los partidos mayoritarios, que inmovilice los depósitos (que cree el denominado corralito), pues apunta a un objetivo fundamental: quedarse con todos los fondos disponibles en Argentina.

El crédito internacional otorgado a los países dependientes conforme a las pautas de la corporaciones financieras -el gobierno de Estados Unidos y el FMI son sus agentes de presión y chantaje- sólo es buen negocio para las propias corporaciones financieras. Son ellas las que terminan captando esas masas de dinero que crecen primero con los intereses que pagan los Estados endeudado y después con los capitales de los ahorristas, que son fugados hacia plazas financieras con ventajas coyunturales pero en las que se repiten los mismos esquemas.

La masa total de beneficios termina en las arcas de las grandes corporaciones financieras globalizadas, las mismas que están librando este nuevo tipo de guerra mundial, y en esa conflagración se va imponiendo la facción norteamericana del Imperio Global Privatizado, que cuenta con el apoyo del aparato político y bélico de Estados Unidos a cambio de fondos para el mantenimiento de una burocracia estatal funcional.

Crisis como la argentina son piezas que se suman al tablero global que hasta ahora tuvo a su mayor exponente en los atentados del 11 de setiembre y en aplicación de la doctrina Bush sobre guerra preventiva: el control económico del planeta por parte de Estados Unidos y sus corporaciones, la facción más agresiva del sistema imperialista contemporáneo.

Revisemos a continuación algunas cifras con las que concluyó la etapa explosiva del endeudamiento externo argentino y recordemos también que estamos ante fenómenos que se constatan desde los orígenes mismos del capitalismo.

El saqueo sufrido por la Argentina sólo fue posible porque existió una estrategia deliberada en ese sentido. Una estrategia apoyada sobre el sistema "offshore" de la banca mundial, y diseñada y ejecutada por las corporaciones financieras de las principales facciones del Imperio Global Privatizo (IGP). Para ello, los saqueadores contaron con la complicidad activa del *stablishment* político y económico vernáculo.

El libro mi ya citado *El color del dinero*, reveló los mecanismos que el corporativismo financiero globalizado estaba poniendo en funcionamiento para convertir a la Argentina en un paraíso para la especulación y la fuga de capitales, mecanismos que vienen aplicándose, a veces con características e intensidad distintas, a lo largo y a lo ancho de todo el mundo "en desarrollo" o dependiente.

Ese libro fue publicado mucho antes que el tema "lavado de dinero" estallar sobre el tablero político latinoamericano. Cuando ello sucedió, partir del año 2000, una comisión investigadora del Parlamento argentino concluyó con un informe que, en términos generales, confundía lavado con ennegrecimiento de fondos, sosteniendo entonces que en Argentina se "blanquearon" enormes fortunas cuando los hechos ocurrieron exactamente al revés: el país fue víctima fue un incesante drenaje de capitales.

Esta confusión no es un dato menor. En primer lugar, impide entender los hechos mismos y la estrategia aplicada por el IGP. Pero además, de ella se concluye que Argentina forma

parte del mercado receptor de capitales netos, cuando, como la mayoría de los países en desarrollo, sólo recibe inversiones nominales -ej. la compra de activos públicos mediante títulos de deuda y líneas de créditos externas, obtenidas por lo compradores de esos activos- o especulativas, con fondos buitres y volátiles.

Esos errores conceptuales conducen a creer que sólo es necesario emprolijar y transparentar el modelo vigente, cuando lo que el mundo "en desarrollo" necesitan -y los hechos argentinos así lo demuestran- es revertir ese modelo, romper con la lógica del poder e impedir que el Imperio Global Privatizado siga adelante con su estrategia.

En su primer capítulo, *El color del dinero* anticipó los mecanismos básicos y el modus operandi utilizados por los principales bancos del sistema para fugar sus capitales de la Argentina. También dejó asentado que muchos de esos mecanismos funcionaban a la luz del día, a la vista de quien quisiera verlos.

Recordemos entonces un extracto de ese texto: *Las once y media de la mañana es una buena hora para quien quiera sacar del país sus ahorros o fortunas sin salir del centro de Buenos Aires, y por supuesto, sin tener que recurrir a esos cinematográficos pero engorrosos y onerosos periplos que suelen verse en las pantallas de televisión (...). Que el interesado camine por la peatonal calle Florida hasta el número 183. Cuando llegue verá que se encuentra justo a la puerta del Citibank de Buenos Aires.*

Una vez allí debe subir hasta el segundo piso y preguntar por algún oficial de cuenta de la gerencia comercial de Priority Banking. El conserje, un hombre atildado y de muy refinadas maneras, le indicará entonces que suba un piso más, que allí lo atenderán. La tercera planta de la casa central del Citibank de Buenos Aires está instalada con esa combinación de confort y mal gusto que sólo los norteamericanos son capaces de sintetizar. (...) Al rato aparece nuestra oficial de cuentas.

-Encantada. Pase por aquí.

-Ducrot, mayor gusto. Soy uno de los gerentes socios de Compacta SRL. -está claro que se trata del nombre ficticio de una empresa inexistente-, una consultora especializada en el sector de química industrial (...) Como hemos abierto una importante línea de negocios con el exterior queremos saber si el banco puede asesorarnos en dos tópicos.

-Usted dirá.

-En primer lugar necesitamos abrir una cuenta en el exterior para hacer operaciones sobre la cuales no queremos dejar ningún rastro, ¿me entiende?

-Sí, creo que sí.

-En pocas palabras, no queremos que la Dirección General Impositiva conozca la existencia de esos fondos. Y la segunda cuestión consiste en saber si ustedes pueden ayudarnos a crear una empresa "offshore", fuera de la Argentina; es que pretendemos facturar desde allí muchos de nuestros negocios en el exterior. ¿Me explico?

-Bien, son asuntos diferentes. Primero veamos lo de la cuenta corriente. Nosotros, en principio, sólo operamos con cuentas personales. Si lo que quieren ustedes es abrir una cuenta a nombre de la empresa, entonces deberé hacer algunas consultas en una de nuestras oficinas. Yo puedo asesorarlos respecto de la primera opción, es decir una cuenta personal, que puede tener uno o más titulares.

-Bueno, ése podría ser un camino, porque nosotros somos cuatro socios.

-Perfecto. Es muy sencillo. Podemos abrirles una cuenta corriente en el Citibank de Nueva York o en el Citibank de Miami, que ustedes operarían desde aquí como cualquier otra cuenta corriente. En principio se necesita un depósito inicial de 100.000 dólares (...). Ustedes nos indican día, lugar y hora y uno de nuestros operadores los visita, es todo. Quiero aclararles que estas cuentas se manejan como cualquier otra cuenta, aunque tienen

una ventaja adicional, su costo es cero. Además, el banco les extiende la correspondiente Citicard, la que puede ser usada desde cualquiera de nuestras terminales en red.

Había llegado el momento de formular dos preguntas muy concretas: ¿es cierto que las operaciones hechas a través de este tipo de cuentas no dejan rastros locales? ¿debemos acaso explicar, justificar o documentar el origen de nuestros depósitos?

Las respuestas fueron tan claras como escuetas, y sonaron contundentes: es absolutamente cierto, las operaciones se realizarán en el exterior, y el origen del dinero es una cuestión que compete al cliente (...).

El otro día llegó y la "broker" del Citibank volvió a recibirnos sentada a su escritorio semicircular. "Estuve conversando con la gerencia del sector y me dijeron que sí, que podemos ayudarlos a constituir la sociedad que necesitan, pero tiene que ser una entidad con un piso de facturación inicial no menor a los tres millones de dólares. Si están de acuerdo deberíamos organizar una reunión con sus abogados y contadores, en la que se tratarán todos los detalles sobre costos, requisitos legales, lugares y operatorias", fue la respuesta de la ejecutiva del Citibank.

Así quedó Argentina. Oficialmente se reconoció a principios del 2002 que el 50 por ciento de la población vive en la pobreza y encuestas privadas no desmentidas indican que el 57 por ciento de los casi 7 millones de menores de 14 años se reparte entre la miseria y la indigencia. El aparato productivo quedó paralizado y el sistema bancario y financiero estalló por los aires.

Ante la evidencia del desastre, desde distintas usinas informativas se quemaron las neuronas para calcular la situación en cifras comprensibles y entender los mecanismos del saqueo. La banca acreedora y el entramado de las corporaciones financieras que actúan en el país, con la

luz roja de Estados Unidos y el FMI se quedaron con la riqueza de los argentinos, según pasamos a detallar.

Con los casi 47.000 millones de dólares en billetes que el sistema bancario le confiscó a los ahorristas -físicos e institucionales- que quedaron atrapados en el "corralito". Luego, y con el aval del gobierno que dispuso la llamada "pesificación", comenzaron a "devolver" esos ahorros, por goteo claro, pero en pesos que ya fueron devaluados en más de un 300 por ciento.

Debido a la iliquidez total que se produjo en el mercado, acentuada por el alza de precios que siguió a la salida del régimen de "convertibilidad", los ahorristas de la clase media para arriba fueron obligados a deshacerse de los dólares que tenían fuera del sistema bancario (bajo el colchón), operaciones éstas que pudieron llegar a representar un total de 16.000 millones de dólares.

Debido a las presiones de Estados Unidos y del FMI el gobierno se vio obligado a liberar el mercado de cambios antes de lo previsto y a proteger a los bancos, decidiendo que sean sólo las casas de cambio las habilitadas para vender y comprar divisas. Pero se trató de un mecanismo aparente. Fueron los bancos los que proveyeron de dólares a las casas de cambio, para oxigenar así de pesos a las grandes empresas deudoras que ahora pagaran sus cuentas en signo nacional, después de haberlas licuado a través de la "pesificación". Entonces, ¿en esa licuación, perdieron los bancos? No, de ninguna manera. Si bien originalmente "pesificaron" sus créditos a un peso por un dólar y sus deudas a 1,40 pesos por dólar, el Estado emitió títulos de su deuda a favor de la bancos para compensar esa supuesta pérdidas, pero son bonos canjeables por dólares billete. El gobierno de Néstor Kirchner, que será analizado como fenómeno emergente de la crisis en otro capítulo de este

libro, otorgó al sistema bancario unos mil millones de dólares como compensación de aquellas supuestas pérdidas.

Sin contar con esa última compensación, la complicada operación representó un valor total de 11.000 millones de dólares de beneficio para la banca, casi la misma cifra que, en cumplimiento del régimen bancario anterior, tuvo depositados en el Banco Central.

Ya llevamos contabilizados a favor de los bancos una incautación de 74.000 millones de dólares en un plazo no superior a los 90 días. Aunque Argentina nunca hubiese entrado en "default" y se caracterizase por poseer una economía en crecimiento y ser una impecable pagadora de sus deudas, nunca, jamás, la banca acreedora hubiese podido soñar con recibir, en tan poco tiempo, el pago de casi la mitad de todos sus créditos a este país. Y con un agravante, pese a haberse quedado con 74.000 millones dólares, el sistema financiero internacional, repartido entre bancos, organismos multilaterales de crédito y tenedores privados de bonos siguen siendo los acreedores de la deuda externa argentina formal.

Pero hay más. El Banco Central, que vio reducir sus reservas reales a pasos acelerados al lanzar dólares al mercado para controlar la cotización de la divisa, en los cuatro meses siguientes a la devaluación, es decir entre enero y abril del 2002, prestó al sistema bancario unos 16.000 millones de dólares, préstamos que no han sido ni serán devueltos porque los bancos dicen que están en quiebra.

Esos 90.000 millones de dólares fueron sacados del país por los mismos bancos que les dijeron a sus clientes que no tener efectivo para hacerle frente a las cuentas a la vista ni para reembolsar los depósitos a plazo. Entre marzo y noviembre del año 2001, esos mismos bancos, con los norteamericanos a la cabeza -aunque los europeos como el BBV, Santander y Credit Agricole recurrieron al mismo mecanismo- ya habían fugado del país unos 20.000 millones de dólares.

En resumen. Entre marzo del 2001 y abril del 2002, el sistema bancario que opera en Argentina succionó hacia el exterior unos 110.000 millones de dólares, aunque como ya lo señalamos todavía tiene en su poder los títulos para demandar el cobro de la deuda externa, cobro cuya efectividad está a cargo de la oficina de relaciones políticas más conocida como Fondo Monetario Internacional (FMI). En tanto dentro de la plaza monetaria local quedaron sólo 50.000 millones de pesos devaluados frente al dólar en más de un 300 por ciento y expresados en ese signo y en cuasi monedas provinciales y federales.

Aquellos 110.000 millones de dólares incautados por los bancos fueron a parar al circuito "offshore" del mismo sistema bancario, en el cual se cobran tasas de interés a veces más altas que la ordinarias, a la vez que se recibe protección y resguardo frente a los regímenes fiscales e impositivos.

Todos tienen el derecho de preguntarse adónde fue a parar ese dinero, pero no hay que pensar en la existencia de túneles secretos ni de senderos tortuosos. Es muy probable que esos dineros hayan sido cobrados a través de cuentas bancarias abiertas fuera de la Argentina, sobre todo en plazas "offshore" como Islas Caimán y Antigua, pero también en Canadá y en la isla de Mann, en Gran Bretaña.

Generalmente, esas masas dinerarias regresan al circuito legal a través de algunos de los tantos fondos de inversión más fuertes del planeta. Además, buena parte del dinero succionado a la Argentina vía fuga de capitales sirvió para engrosar las masas líquidas y exentas de todo impuesto acumuladas en la banca "offshore" y que la economía de Estados Unidos (cabeza política y militar del Imperio Global Privatizado) necesitó para ejecutar la operación de lavado de dinero más importante de las últimas décadas: usando la excusa de los atentados del 11 de septiembre del 2001, el corporativismo empresario y financiero norteamericano recibió una inyección de más de 500.000 mil millones de dólares, la misma

suma que , paradójicamente, a fines del 2003 la administración Bush reconoció como déficit fiscal, siendo este el más importante de la historia norteamericana.

Es decir entonces que los 500 mil millones de dólares frescos recibidos por Washington con consenso político local y del FMI y del BM, más los 500 mil millones de dólares en rojo que arroja su balanza fiscal conformaron la masa casi fantasmagórica de un billón dólares que la administración Bush empleó para el lanzamiento de su ofensiva hegemónica dentro del bloque imperialista. Esa ofensiva hegemónica, le afirmamos una vez más, tuvo su epicentro en la invasión a Iraq pero cuenta con un ala de enorme peso estratégico dirigida hacia América Latina: el programa ALCA y su brazo armado del Plan Colombia y otros de características similares, debidamente tratados en otros capítulos de este libro.

Vemos entonces cerrada una de las espirales más perversas del sistema imperialista, aquella por la cual se constata que los poderes imperiales son sistemáticamente financiados por los pueblo dominados.

La otra espiral que no queremos dejar de mencionar, aunque sea brevemente, se refiere a un dato histórico: sin esos mecanismos el capitalismo no hubiese existido.

En el ya citado libro "El color del dinero", se señala que las autoridades fiscales y de contralor policial de los países desarrollados -con Estados Unidos en primer lugar- gastan millones de dólares por año para imponer y supuestamente hacer observar estrictas legislaciones contra la economía negra, la evasión fiscal y el lavado de dinero. Sin embargo, esa actividad estatal esconde un doble discurso, porque el modelo económico global del tercer milenio necesita del dinero negro o asistemático, como lo denominan los técnicos, de la misma forma que depende del dinero blanco, legal o sistemático.

Los capitales pasan de la ilegalidad a la legalidad con total facilidad, y es lícito sospechar que sucede así porque así lo permiten las reglas de juego, las que por lo tanto no están tan

comprometidas como parece en la lucha contra el dinero sucio. "¿Alguien revisa el origen de los capitales de los inversores extranjeros?", preguntó el fiscal norteamericano John Moscow durante un ciclo de jornadas sobre prevención del fraude y la corrupción, realizado en Buenos Aires en abril de 1998. "El poder se desplazó de los gobiernos a las empresas", sentenció en aquella oportunidad el fiscal neoyorquino.

Los servicios de inteligencia del Tesoro norteamericano nos dan una versión más descarnada. Reconocen que el sistema no quiere -ni le conviene- acabar con la economía negra. Simplemente hay que regularla, para que no se rompan las cotas de un equilibrio emprendedor; es decir, para que los montos asistemáticos que circulan en el mundo no provoquen una reducción drástica de las masas monetarias sistemáticas que se necesitan para mantener las bases impositivas de los Estados, y por consiguiente la sobrevivencia de sus respectivas burocracias. Claro que ese punto de equilibrio comenzó desplazarse unos cuantos grados a favor del dinero negro en la medida que los Estados de la modernidad pasan a ser paulatinamente reemplazados en sus funciones por las corporaciones privadas multinacionales, fenómeno éste que su ubica en el centro de nuestra concepción acerca del Imperio Global Privatizado.

En libro antes citado (*El color del dinero*), fuentes del propio gobierno norteamericano admitieron lo siguiente: la secretaría del Tesoro y todas las agencias gubernamentales de Washington están comprometidas sólo con la salud del dólar y con la seguridad nacional de los Estados Unidos, con el cumplimiento de sus leyes impositivas y con el crecimiento y la estabilidad de su economía; todo el resto es un juego de dialéctica política.

Aduciendo que al luchar contra el lavado de dinero los bancos sufren graves cargas administrativas, el gobierno de los Estados Unidos flexibilizó el sistema de normas que exige a aquellos declarar las transacciones en efectivo realizadas por su clientes. Según

disposiciones establecidas por el FINCEN -oficina antilavado de la secretaría del Tesoro- desde setiembre de 1998, los bancos pueden efectuar operaciones en efectivo con la mayoría de los clientes comerciales sin tener que cumplir con las comprobaciones sobre el origen de fondos que se exigían para todos los depósitos superiores a los 10.000 dólares, comprobaciones que quedaron vigentes sólo para clientes personales y para un pequeño grupo de empresas excluidas de ese privilegio. "Estoy muy satisfecho con el resultado de las nuevas medidas", dijo feliz de la vida John Byrne, uno de los principales asesores jurídicos de la Asociación de Banqueros de los Estados Unidos.

Planteado el problema en estos términos, las grandes corporaciones financieras tienen en claro que sus propios intereses dependen del flujo de capitales de que dispongan los principales centros de riesgo financiero del planeta -los llamados mercados emergentes- y no les importa el color ni la legalidad de esos flujos.

La ecuación es muy simple: para que la rueda dineraria del mundo globalizado siga funcionando, el sistema necesita de dos masas monetarias (la sistemática y la asistemática) que no se desequilibren y se compensen en forma recíproca. Ya vimos que, por ahora, el mundo globalizado necesita del dinero sistemático porque sin él es imposible pensar en bases imponibles, pero también necesita de la segunda, para lavarlo oportunamente porque el dinero sistemático no alcanza para financiar el engranaje planetario, y sobre todo porque se trata de una masa monetaria que se exime de los costos impositivos originales, lo que equivale a decir que constituye lo se llama capital neto.

Esa ecuación debe mantenerse en equilibrio. Si la masa de dinero legal aumenta demasiado en desmedro de la masa de origen negro, disminuye el capital neto, se achica la capacidad de pago de los deudores, decrece la inversión y aumenta el desempleo. Si, al revés, la que se sale de cauce es la masa en negro, entonces se achican las bases imponibles y corre peligro la existencia burocrática de la maquinaria estatal que todavía necesita el Imperio Global Privatizado. Las instituciones de contralor y policía creadas y mantenidas por los Estados centrales tienen por fin controlar el equilibrio de esa ecuación y bregar para que la mayor parte posible de capitales negros se laven en sus respectivas bancas de bandera.

A Estados Unidos, por ejemplo, no le interesa si las grandes corporaciones que tienen sede principal en su territorio evaden impuestos en otros países; es más, le conviene que así sea, porque se trata de sumas de dinero a lavar a través de la propia banca norteamericana.

Pero no debemos equivocarnos. Estos mecanismos del capitalismo, amparados en el doble discurso, en el velo de lo políticamente correcto, no nacieron con el Imperio Global Privatizado. Surgieron con los orígenes mismos del capitalismo y se consolidaron durante el período preimperialista.

Buena parte de la acumulación financiera de Gran Bretaña durante los siglos XVIII y XIX fue posible gracias a los fondos clandestinos que generaba el tráfico de opio en China y en todo el Lejano Oriente. Para administrar esos fondos, la Compañía de las Indias Orientales, la corporación privada a través de la cual la Corona ejercía su potestad en aquellas colonias, fundó el Hong Kong and Shanghai Bank. En ese banco se formaron personajes como Cecil Rhodes, uno de los pioneros en los negocios del Wall Street.

En 1776, un empleado de la Compañía de las Indias Orientales escribió: "los servidores de la compañía han intentado en varias ocasiones establecer en provecho propio el monopolio de algunas de las más importantes ramas no sólo del comercio exterior, sino del comercio interno del país (...). En el transcurso de uno o dos siglos, la política de la compañía inglesa habrá resultado tan destructiva como la de la holandesa (...). No obstante, nada puede ser más directamente contrario al interés real de las compañías en tanto soberanas de los países que han conquistado (...). Está en su interés- del soberano- por consiguiente, aumentar en lo posible ese producto -el opio- anual. Pero si bien esto corresponde al interés de todos los soberanos, lo es peculiarmente de aquellos cuyas rentas, como las del soberano de Bengala, surgen principalmente de la renta del suelo. Esa renta debe guardar proporción, necesariamente, con la cantidad y calidad del producto, y tanto la una como la otra deben depender de la extensión del mercado". Ese empleado de la Compañía se llamaba Adam Smith -padre de la economía política del capitalismo moderno- y el texto pertenece a su obra capital, "La riqueza de las naciones".

Y para finalizar, valga el siguiente recordatorio: el Hong Kong Shanghai Bank fundado para hacer circular los tesoros del opio en aquella lejana China es el mismo Hong Kong Shanghai Bank (HSBC) que participó, junto a otras varias corporaciones financieras, en el saqueo que sufrido por Argentina, que derivó en la crisis de diciembre de 2001, escenario del cual emergió, como alternativa democrática y transformadora en el sentido de los intereses de las grandes mayorías, el liderazgo del fallecido ex presidente Néstor Kirchner.

Reitero los principales libros como referencias.

(Ego Ducrot, Víctor 1999), (Calloni y Ego Ducrot, 2004 y 2003)

BIBLIOGRAFIA

- agepeba (<http://www.agepeba.org/Lectura.asp?id=2144>: 02-12-12).
- agepeba (<http://www.agepeba.org/Lectura.asp?id=2144>: 02-12-12).
- agepeba (<http://agepeba.org/Lectura.asp?id=2379>:12-12-12).
- Althusser, L. (1970) "Freud y Lacan" en Estructuralismo y psicoanálisis. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Althusser, L; (2003) "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado", en Zizek, S. Ideología. Un mapa de la cuestión. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Amin, S; (2003), Capitalismo, imperialismo, mundialización. Siglo XXI; Buenos Aires.
- Arlt, R.; (2009) El paisaje en las nubes: crónicas en El Mundo 1937-1942. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Astrada, C; (1969); El marxismo y las escatologías. Juárez Editor, Buenos Aires.
- Benjamin, W; (2010) Ensayos escogidos (selección y traducción de H.A. Murena). El cuenco de plata, Buenos Aires.
- Bloom, H; (2006); Jesús y Yahvé, los nombre divinos. Taurus, Buenos Aires.
- Booth, K; (1991) "Introduction: The Interregnum: World Politics in transition", en K.Booth New thinking about strategy and international security, Londres, Harper Collins.
- Braudel, F; (1987); El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II. Fondo de Cultura Económica, México.
- Brzezinski, Z; (1993) Out Control. Macmillan Publishing Company, NY.
- Burns, A; (2001), Marvin Harris, Making an impact in Mozambique and Brazil. The Guardian; Londres.jueves 13 de diciembre.
- Callahan, D; (1994) The Case for the Cold war, en The New York Times, Book Review, 31 de julio.
- Calloni, S y Ego Ducrot,V; (2003) La invasión a Iraq, guerra imperial y resistencia. Editorial Desde la Gente, Buenos Aires.
- Calloni,S., Ego Ducrot V; (2004) Recolonización e Independencia: América Latina en el siglo XXI. Ed. Norma, Buenos Aires.
- Calvin W H. y Bickerton D; (2001); Lingua ex Machina: la conciliación de las teorías de Darwin y Chomsky sobre el cerebro humano. Gedisa, Barcelona.

- Cano, L; (2001); El postmodernismo. Temas y tesis fundamentales; y Presupuestos metodológicos para el análisis del postmodernismo. En Tomo I de Guadarrama González, P. y Suárez Gómez, C.; Filosofía y Sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Carpentier, A; (1986); El recurso de método. Siglo XXI, México.
- Chomsky, N. y Herman, E.S; (2001): Los guardianes de la libertad. Crítica, Barcelona.
- Ciriza, A; “Ideología y Ciencias Sociales”, Apuntes de Cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Corm G; (1992) “Balkanisation et libanisation”, en L'état du Monde, París.
- Cuadernos de FORJA y el periodismo; (2012)
AgePeBa <http://agepeba.org/Lectura.asp?id=580>); La Plata; 02-09-2012).
- Dávalos, E; (2005) El proyecto moderno del saber científico y la postmodernidad. Centro de Investigaciones Científicas sobre América del Norte, UNAM; www.unam.mx; 2 de agosto.
- David G; (2004) Carlos Astrada, la filosofía argentina. El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- del Frade, C; (2012) José Hernández y el asesinato de Peñaloza. http://www.institutojauretche.edu.ar/barajar/num_9/nota1.html; 19-12-2012
- Domenach, JM; (1993) La propaganda política. EUDEBA, Buenos Aires.
- Dos Santos Th; (2003) Teoría de la dependencia, balance y perspectivas. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Durandin, G; (1995) La mentira en la propaganda política y en la publicidad, Barcelona.
- Echeverría E; (1997), Textos Seleccionados. Biblioteca La Nación; Buenos Aires.
- Ego Ducrot V;(comp) (2009) Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas: una Introducción al modelo de la Intencionalidad Editorial. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Ego Ducrot, V; (2004) Coca Cola NO refresca mejor. www.prensamericosur.com.ar, 30 de noviembre.
- Ego Ducrot, V; (2001) Bush & Bin Laden S.A. Ed. Norma. Buenos Aires.
- Ego Ducrot, V; (2005) El Derrocado. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Ego Ducrot, V; (2005) Intencionalidad Editorial. Una síntesis introductoria. Hacia un método propio para el análisis del discurso periodístico, en Revista Question, www.perio.unlp.edu.ar/question, vol.6, 25 de mayo de, FPyCS, UNLP.

- Ego Ducrot, V; (1999) El color del dinero. Norma. Buenos Aires.
- Ego Ducrot, V; (2012); “Magnetto, el Maine y un 11 de Septiembre” en diario Tiempo Argentino; Buenos Aires; 17 de noviembre.
- Eizirik, C.; (2005) Entre la objetividad, la subjetividad y la intersubjetividad. ¿Aún hay lugar para la neutralidad analítica?. Aperturas Sicoanalíticas www.aperturas.org, 17 de julio.
- Engels, F. (1973) “El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en Marx C. y Engels F.; Obras Completas; Cartago, Buenos Aires.
- Espeche, E; (2009) “El proceso periodístico en el escenario de la lucha ideológica” en Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas: una Introducción al modelo de la Intencionalidad Editorial. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Espeche, E; (2009) “La investigación de los procesos periodísticos. Enfoques teóricos” en Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas: una Introducción al modelo de la Intencionalidad Editorial. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Espeche, E; (2010) La prensa y sus demonios. Configuraciones de la hegemonía dominante en la postdictadura argentina. (Tesis), UNLP.
- Fearing, K;(2011), El gran reloj. RBA Libros, Barcelona.
- Feuerbach, L; (1995), L; La esencia del cristianismo. Trotta-Clásicos de la Cultura, Madrid.
- Feyerabend, P; (1993). Contra el Método. Planeta, Barcelona.
- Foucault, M; (2004) Microfísica del poder. La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M; (2007) Nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Galdón López, (1994) Desinformación: métodos, aspectos y soluciones EUNSA, Universidad de Navarra.
- Galeano, E; (1989) Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI,.Buenos Aires.
- GITEPP. (1999) ¿Qué es noticia en los medios nacionales? Contextos de construcción y legitimación, La Plata, Grupo de Investigación en Temas de Producción Periodística , p. 91 y 92.
- Gomis L; (1991) Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente. Paidós, México.
- González Arencibia, M; (2001) Mario; La crisis como concreción conceptual en los umbrales del siglo XXI. Tomo I de Guadarrama González, Pablo y Suárez Gómez, Carmen; Filosofía y Sociedad; Editorial Félix Varela, La Habana.

- Gramsci, A; (1964) *Passato e Presente*. Einaudi, Turín, citado por Portelli, Hugues en *Gramsci y el bloque histórico* (1998). Siglo XXI, México.
- Gramsci, A; (2004) *Antología*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Hall, S; (1981)"La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»", en Curran, J y otros (comp.) *Sociedad y comunicación de masas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Harris, M; (2005) *Bueno para comer: enigmas de alimentación y cultura*. Alianza, Madrid.
- Harris,M; (1997) *Culture, people, nature: an introduction to general anthropology*. Longman, London.
- Haskovec, S; (1983) *La agencia de prensa en el sistema de los medios de comunicación*. Organización Internacional de Periodistas, Praga.
- Hegel, G.F; (1972) *Fenomenología del espíritu*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Herrán, M.T; (1995), *Ética para periodistas*. TM Editores, Bogotá.
- Horvath, R; (2003) *Revolución y periodismo*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Horvath, R; (2003) *Revolución y periodismo*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Hottois, G; (1999) *Historia de la filosofía, del renacimiento a la posmodernidad*. Cátedra, Madrid.
- Hudec, V; (1988) *EL periodismo: esencia, funciones sociales, desarrollo*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
- Icaza de, C: y Rivera Banuet J; (1994), *El Orden Mundial Emergente*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- iigg. (2011), <http://iigg.sociales.uba.ar/> ; 17-08-2011.
- Lamborghini, L; (2011) *Ultimos días de Sexton y Blake*. Paradiso Ediciones, Buenos Aires.
- Lenín, V. I; (1985) *Acerca de la prensa y la literatura*. Editorial Anteo, Buenos Aires.
- Lezama Lima, J; (2006) *Ernesto Guevara, comandante nuestro*. Obras Completas; Letras Cubanas; La Habana.
- López, F; (2009) "Propaganda" en *Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas: una Introducción al modelo de la Intencionalidad Editorial*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

- López, R., Mongragón, C; Velazco, J. y Ochoa F; (1989). Psicología, historia y crítica. ENEP-IZTACALA, UNAM, México, 12-62 pp.
- Lull, J; (1997) Medios, Comunicación, Cultura. Aproximación global. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Maldonado, S; (2007) El icono de Dangling. . Paradiso Ediciones. Buenos Aires.
- Maldonado; T; (2009) Cultura, Sociedade e Técnica. Blucher, San Pablo.
- Mansilla, L. V; (2005) Retratos y recuerdos. Paradiso Ediciones, Buenos Aires.
- Maquiavelo; (2000) Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Alianza, Madrid.
- Marx, C. y Engels, F; (1985), La Ideología alemana. Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires,. Pág. 26.
- Mattelart, A; (1998) La comunicación masiva en el proceso de liberación.1º edición 1973, Siglo XXI 14º edición, México DF.
- McNeill, J.R y McNeill W.H; (2010) Las redes humanas: una historia global del mundo. Crítica; Barcelona.
- Montaigne, M.de (1984) Ensayos. Orbis-Hyspamérica. Buenos Aires.
- Monteagudo, B; (1916) Gaceta de Buenos Aires, enero 24 de 1812. Obras políticas. Volumen VII, Librería la Facultad, Buenos Aires.
- Oliveira de F; (2003), II Conferencia Científica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) realizada en La Habana.
- Pac, A. et al; (2005) Circulo Spinociano de la Argentina, Spinoza, Primer Coloquio. Altamira, Buenos Aires.
- Pal Pelbart, P; (2009) Filosofía de la deserción. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Pavón, H; (2005) “No hay objetividad frente a la tortura”, Revista Ñ, Buenos Aires, 18 de junio.
- Payne, M; (comp.) (2002) Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales. Paidós, Buenos Aires.
- Portelli, H; (1998) Gramsci y el bloque histórico; Siglo XXI, México.
- Recalde, A; (2012) “Reflexiones sobre la Reforma Universitaria del año 1918: siete hipótesis para su análisis” en Pensamiento nacional y cultura. Editorial Nuevos Tiempos, Buenos Aires.

- Red de Observatorios Universitarios de Medios 2012) www.redobservatorios.org.ar; 16-10-2012
- Red observatorio de medios (<http://www.redobservatorios.org.ar>; 12-10-2012).
- Rodríguez Betancourt, M; (1986) Periodismo burgués y periodismo socialista, Revista UPEC, La Habana, enero/febrero.
- Rosa, N; (Editor) (2002); Historia del ensayo argentino. Alianza. Buenos Aires.
- Rossi Landi, F; (1980) Ideología. Editorial Labor, Barcelona.
- Scalabrini Ortiz, R; (2008) Obras Completas. Tomo II, Editorial Fundación Ross, Rosario.
- Simonetti, J. M; (2002) El fin de la inocencia, ensayos sobre la corrupción y la ilegalidad del poder. Ediciones Editorial Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Simonetti, J. M; (2002) El ocaso de la virtud, ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social. Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Spinoza, B; (1991), Etica e Infinito. Visor, Madrid.
- Stein S.J. y Stein, B; (1990) La herencia colonial de América Latina. Siglo Veintiuno Editores. Vigésimo primera edición en Español, México.
- Suárez, C. O; (1997) Globalización y mafias en América Latina. Dirple, Buenos Aires.
- Tatián, D; (2011) Baruch. La Cebra, Buenos Aires.
- Thomson, G; (2009) Los primeros filósofos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Varsavsky, O. et al; (1968). Documentos. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela; Caracas.
- Vattimo, G; (2010) Adiós a la verdad. Gedisa, Barcelona.
- Vidal, G; (2000) Imperio. Edhasa. Madrid.
- Viñas D; (2008) Rodolfo Walsh y Gardel. Peón Negro, Buenos Aires; (texto de las solapas del libro, firmado por el autor).
- Voloshinov, V; (1992), El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid, Alianza.
- Walsh, R; (2012) Operación Masacre. Ediciones de la Flor; Buenos Aires.
- Wang, L; (2011) Register to the Papers of Marvin Harris. National Anthropological Archives. Smithsonian Institution; Washington.

-Wallerstein, I; (1997) Para abrir las ciencias sociales. Siglo XXI, México.

ANEXO:

OBSERVATORIO DE MEDIOS

ELECCIONES PRESIDENCIALES 2011

PROYECTO DE OBSERVACIÓN

Investigación de la Red de Observatorios Universitarios de Medios (Observatorio de Medios de Argentina Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Observatorio de Medios Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ); Observatorio de Periodismo y Derechos Humanos Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo); Observatorio Universitario de Medios Escuela de Ciencias de la Información Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Publicada en noviembre de 2011.

Director: Prof. Víctor Ego Ducrot.

Directores Adjuntos: Dr. Ernesto Espeche; Dra. María J. Villa.

Coordinadores: Lic. Fernando M. López; Lic. Soledad Gil, Dra. Claudia Ardini, Mgter. Alejandro Álvarez Nobell.

ELECCIONES PRESIDENCIALES 2011: PROYECTO DE OBSERVACIÓN

PRESENTACIÓN

El presente proyecto propone la ejecución de una Red de Observatorios Universitarios de Medios que aporte a la sociedad en su conjunto herramientas de información, reflexión y análisis sobre el comportamiento de la prensa escrita de Argentina en torno a la elección presidencial de octubre de 2011, con el objeto de contribuir al fortalecimiento del sistema democrático en un contexto caracterizado por la presencia de una gran cantidad de medios concentrados en muy pocas manos. Es en ese contexto donde se transgrede de manera sistemática el derecho de los ciudadanos, las ciudadanas y del conjunto de la sociedad como tal a informar y estar informados. La duración del proyecto será de un año (12 meses), a partir del 1-04-011.

A lo largo de ese período se:

- 1.- diseñará el proyecto de investigación y sus herramientas metodológicas y de trabajo.
- 2.- conformará el equipo de coordinadores, observadores, relatores y redactores, como así también se entrenará a los mismos para las dos etapas especiales que contempla este proyecto: investigación y divulgación.
- 3.- llevará a cabo la investigación con informes quincenales, a ser distribuidos entre actores académicos, profesionales, sindicales, políticos, sociales y de la gestión pública.
- 4.- finalizada la investigación, una vez cumplida la semana postelectoral de Octubre 2011, se editará en formato de libro y digital un Informe Final, a ser distribuido en el universo de receptores enunciado en el punto anterior.
- 5.- se diseñará un programa de mesas redondas, seminarios y talleres, para la discusión pública del resultado de la investigación, con sus respectivos registros audiovisuales.
- 6.- una vez divulgado el primer informe quincenal el Observatorio convocará a conferencia pública y de prensa, para hacer efectiva la oportuna publicidad del proyecto.

RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN

Es un dato constatado por la comunidad académica especializada y con vigencia de "sentido común" entre las más amplias capas de la población argentina, que los medios de comunicación cumplen un rol estratégico en la construcción e inducción de los comportamientos sociales y políticos.

Esos medios han sido objeto en los últimos veinte años de diferentes procesos de concentración monopólica, como consecuencia de las reformas estructurales implementadas a partir de la última dictadura militar y conservadas mediante las políticas económicas, sociales y culturales de las administraciones constitucionales –especialmente durante la pasada década del '90 -, hasta el año 2003. A partir de ese entonces, y en forma particularmente significativa con la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el 10 de octubre de 2009, el escenario mediático argentino comenzó a transformarse, e investigaciones como las abordadas por este Observatorio contribuyen a la profundización de esta nueva realidad democrática.

La teoría y las doctrinas de última generación, recogidas por la Organización de Naciones Unidas (ONU), consideran que la información es un derecho individual y colectivo, que debe ser amparado por los órdenes constitucionales: el derecho de los ciudadanos, las ciudadanas y del conjunto de la sociedad como tal a informar y estar informados. La vigencia efectiva de ese derecho presume, respecto de los contenidos periodísticos, diversidad de fuentes, actores y sujetos, y equilibrio informativo.

Sin embargo, la apropiación privada y concentrada como sistema excluyente de titularidad de medios ha transformado a los agentes activos de ese sistema en portavoces de sus propios intereses y posicionamientos corporativos, los cuales son presentados ante el conjunto de la sociedad como valores universales.

Por lo tanto, sistematizar, medir y analizar con instrumentos científicos los modos en que los medios de comunicación moldean los sentidos comunes, es decir la conversión de un discurso y de un sistema ideológico de clase o grupo de clases en discurso o sistema ideológico universal, es necesario para conocer de forma crítica de qué manera y desde qué lugares la prensa genera y pone en circulación sus procesos periodísticos.

Que la sociedad argentina acceda a esa información cualificada, así como a las herramientas que permiten su obtención, es de prioritaria importancia si se pretende que todos los sujetos sociales tengan presencia activa en la responsabilidad de construir, articular y divulgar conocimiento, considerado éste como factor indispensable de todo proceso de desarrollo social, económico, político y cultural.

OBJETIVOS

1. Objetivo general

- Aportar herramientas de información, reflexión y análisis sobre la situación y el comportamiento de los medios de prensa argentinos en torno a las elecciones presidenciales de 2011, con el fin de contribuir al fortalecimiento del sistema democrático.

2. Objetivos específicos

- Observar y analizar las coberturas realizadas por los diarios hegemónicos de todo el país sobre el escenario político, económico, social y cultural con incidencias electorales, de cara a **los comicios presidenciales previstos para el 23 de octubre de 2011.**
- Relevar, recopilar y seleccionar en forma permanente todas las piezas periodísticas que aborden las cuestiones establecidas como objeto de seguimiento de la Red de Observatorios.
- Determinar de qué manera, con qué mecanismos y desde qué lugares la prensa argentina genera y/o reproduce sentidos comunes en torno a las elecciones presidenciales.

- Observar cómo cada medio gráfico construye las figuras de los candidatos presidenciales, las imágenes y proyecciones de cada partido o fuerza participante en el proceso electoral y las tendencias de intención de voto.
- Analizar la instalación de agenda política, el tratamiento de las fuentes de información y las gramáticas utilizadas en cada caso.
- Elaborar y difundir informes quincenales que contengan los resultados parciales de las observaciones.
- Elaborar y difundir un informe final, integrador de los informes parciales, con presentación de resultados, discusión de los mismos y conclusiones.
- Diseñar y ejecutar un plan de acción que contenga mesas redondas, seminarios y talleres abiertos a la comunidad, para la difusión y discusión del resultado del Observatorio.

PERÍODO DE OBSERVACIÓN

Inicio: 2 de mayo de 2011

Finalización: 31 de octubre de 2011

MUESTRA

Se observarán y analizarán las ediciones impresas de las páginas digitales de los siguientes medios:

Capital Federal

- 1) Clarín <http://www.clarin.com/edicion-impresa/>
- 2) La Nación <http://www.lanacion.com.ar/diario-de-hoy/>

Provincia de Buenos Aires

- 3) El Día (La Plata) <http://www.eldia.com.ar/impresa.aspx>
- 4) La Capital (Mar del Plata) http://www.lacapitalmdp.com/edicion_impresa.php
- 5) La Nueva Provincia (Bahía Blanca) <http://www.lanueva.com/hoy/titulares>

Córdoba

- 6) La Voz del Interior http://www.lavoz.com.ar/edicion_impresa
- 7) La Mañana de Córdoba <http://www.lmcordoba.com.ar/tapa.php>

Santa Fe

- 8) La Capital http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/
- 9) El Litoral <http://www.ellitoral.com/index.php/edicionimpresa/>

Mendoza

- 10) Uno <http://www.diariouno.com.ar/edimpresa>
- 11) Los Andes <http://www.losandes.com.ar/todoslostitulos.asp>

Jujuy

- 12) El Pregón <http://www.pregon.com.ar/tapa.asp>

Salta

- 13) El Tribuno <http://www.eltribuno.info/salta/impresa.aspx>

Misiones

- 14) Primera Edición <http://www.primeraedicionweb.com.ar/impreso/>

San Luis

- 15) El Diario de la República
http://www.eldiariodelarepublica.com/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=67&Itemid=955

Tucumán

- 16) La Gaceta http://www.lagaceta.com.ar/Edicion_Impresa

Neuquén

17) La Mañana http://www.lmneuquen.com.ar/edicion_impresa.php

Río Negro

18) Río Negro <http://www.rionegro.com.ar/diario/rn/todos-titulos.aspx>

Santa Cruz

19) La Prensa <http://www.prensasc.com.ar/>

Tierra del Fuego

20) Tiempo Fueguino <http://www.tiempofueguinotdf.com.ar/>

MODELO TEORICO Y METODOLÓGICO

La Red de Observatorios Universitarios utiliza el modelo teórico metodológico denominado Intencionalidad Editorial.

Este modelo fue desarrollado por un grupo de Investigación Teórica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, dirigido por el profesor Víctor Ego Ducrot, y probado con eficacia por todos los observatorios de la Red desde 2006 a la fecha. También lo han utilizado otros observatorios de carácter internacional, como los realizados por

COMUNICAN sobre escenarios electorales en Venezuela, Bolivia, Chile, Perú y El Salvador.

Entender la naturaleza de los medios a través de tal enfoque constituye un paso importante para asumir el estudio de los mismos desde de una visión totalizadora, que contemple la relación dialéctica entre los dos componentes fundamentales del proceso periodístico: la Objetividad, entendida como referencia a hechos susceptibles de ser confirmados y contrastados a través de diferentes tipos de fuentes; y la Parcialidad, entendida como la toma de posición de cada medio frente a esos mismos hechos.

En ese sentido, sostenemos que las producciones periodísticas son parciales (reflejan tomas de partido a favor o en contra de determinados intereses de clase o grupos) y tienen como objetivo final la creación de sentidos comunes hegemónicos.

La mayor o menor eficacia de esas operaciones dependerá del éxito con que las parcialidades sean presentadas y aceptadas como parcialidades universales y para ello todo sistema de producción periodística apela al “mito de la objetividad”, en el sentido de presentar a la misma asociada con una parcialidad específica.

El modelo Intencionalidad Editorial combina métodos de análisis cuantitativos y cualitativos.

Los primeros apuntan a la obtención de datos estadísticos a partir de la selección de muestras conformadas por una cantidad específica de medios, durante un período de tiempo determinado y sobre unidades temáticas acotadas.

Los segundos apuntan a un análisis contextualizado de las conductas mediáticas observadas, que permita brindarle a la ciudadanía un mapeo de las mismas y un plan de acción ante ellas.

PLAN DE ACCIÓN

Teniendo en cuenta los lineamientos de análisis cuantitativos y cualitativos que se inscriben en el modelo de Intencionalidad Editorial, el observatorio trazó un plan de acción que garantizará la obtención de los datos necesarios para un análisis exhaustivo del comportamiento de los medios seleccionados.

Una vez delimitada la muestra y formados los observadores, se estará en condiciones de iniciar un seguimiento diario de los medios seleccionados para identificar y cuantificar las piezas periodísticas de distintos géneros que traten el tema observado. Esto se hará mediante una serie de planillas especialmente diseñadas para volcar en ellas los datos requeridos en la etapa cuantitativa del observatorio.

Los datos obtenidos se analizarán de forma estadística, clasificándolos según diferentes aspectos temáticos, de tratamiento y ubicación. Se discriminarán, por ejemplo, primeras planas, páginas interiores, secciones y ubicación específica dentro de cada página.

Asimismo, se seleccionarán las piezas más relevantes que sirvan de base para el análisis cualitativo conforme al modelo de Intencionalidad Editorial. A este efecto, se examinarán indicadores de intencionalidad editorial, características de fuentes y agenda seleccionada.

Por otra parte, las piezas serán sometidas a un proceso de contextualización analítica, tomando artículos anteriores del mismo medio y de otros medios nacionales e internacionales sobre la temática, con el fin de compararlos entre sí y determinar el comportamiento histórico editorial de los medios involucrados.

Se producirán informes quincenales, con los resultados parciales del Observatorio. Al completarse el período del proyecto se producirá un informe final, integrador de todos los informes parciales, que será publicado en formato impreso y digital. Cada uno de los informes previstos será de carácter cuanti-cualitativo e incluirán presentación de resultados, discusión de los mismos y conclusiones.

Como etapa final de los trabajos, está previsto la organización y ejecución de seminarios y talleres, en ámbitos académicos, profesionales, políticos y sociales, para difundir lo realizado y enriquecer la experiencia con los aportes de la discusión pluralista.

ESPECIFICACIONES

Muestra

Cada observatorio universitario de medios observará y analizará los diarios de su zona de influencia y los de otras regiones del país, a saber:

Observatorio de Medios (UNLZ)

Capital Federal

Clarín

La Nación

Río Negro

Río Negro

Santa Cruz

La Prensa

Tierra del Fuego

Tiempo Fueguino

Observatorio de Medios de Argentina (UNLP)

Provincia de Buenos Aires

El Día (La Plata)

La Capital (Mar del Plata)

La Nueva Provincia (Bahía Blanca)

Neuquén

La Mañana

Misiones

Primera Edición

Observatorio de Periodismo y Derechos Humanos (UNCuyo)

Mendoza

Uno

Los Andes

Jujuy

El Pregón

Salta

El Tribuno

San Luis

El Diario de la República

Observatorio Universitario de Medios (UNC)

Córdoba

La Voz del Interior

La Mañana

Santa Fe

La Capital

El Litoral

Tucumán

La Gaceta

Los diarios seleccionados fueron elegidos en función de su incidencia en el escenario político, la magnitud de sus tiradas y su articulación con otros medios de comunicación, cuestiones que los posicionan como principales marcadores de agenda a nivel nacional, regional o provincial.

Otra característica relevante que se tuvo en cuenta a la hora del recorte de la muestra fue la pertenencia de la mayoría de estos medios a grupos concentrados que ejercen el monopolio

de la información a gran escala, como es el caso del Grupo Uno (Vila-Manzano) o el Grupo Clarín y La Nación SA, principales accionistas de Papel Prensa SA y beneficiarios privilegiados –junto con los diarios provinciales que están bajo su órbita- de un insumo estratégico para los medios gráficos de todo el país.

Variables para el análisis cuantitativo

Las variables cuantitativas que se analizarán serán:

1. Las portadas (a partir de los titulares)

1.1. Temas en general

1.2. Tema analizado en el observatorio

1.2.1. Relevancia: frente al conjunto de temas

1.2.2. Ubicación en portada

1.2.2.1. Principal

1.2.2.2. Destacada

1.2.2.3. Secundaria

1.2.2.4. Complementaria

2. Páginas Interiores. Cuerpo Principal

2.1. Tema analizado en el observatorio

2.1.1. Relevancia por Sección

2.1.2. Ubicación en portada

2.1.2.1. Destacada

2.1.2.2. Secundaria

2.1.2.3. Complementaria

Variables para el análisis cualitativo.

Se tendrán en cuenta, para su reflexión y discusión con los propios materiales extraídos del análisis cuantitativo, las tres categorías y ejes que el modelo Intencionalidad Editorial registra como vectores de producción y estudio de contenidos periodísticos:

A.- Recorte de la realidad (agenda noticiosa e informativa del medio analizado).

B.- Voces o fuentes seleccionadas para el relato de esa agenda.

C.- Gramáticas (estilos) empleados por el medio y/o por los periodistas a cargo de cada pieza contemplada en el análisis para la elaboración de cargas semánticas-contextuales, valorativas de A y B , y por lo tanto herramientas claves para el diseño y la puesta en acción del posicionamiento editorial del medio estudiado.

Nótese que, asumiendo los márgenes de “arbitrariedad” que presupone todo modelo metodológico aplicado al estudio de construcciones simbólicas, por lo tanto ideológicas, y a la aceptación epistemológica de que los resultados de las investigaciones encaradas por un Observatorio de Medios constituyen en sí mismas una construcción simbólica, y por lo tanto

ideológica, que, sometida a nuestro modelo (intencionalidad Editorial) se reconoce como parcial, como posicionada o “tomadora de partido por” en la disputa o confrontación ideológica, los observadores de proyecto de investigación son convocados al máximo esfuerzo ensayístico-interpretativo, dentro del encuadre de la muestra, el período y los registros contemplados en el análisis cuantitativo.

En ese sentido y con ese criterio se recomienda la utilización no taxativa de los siguientes indicadores, tanto aplicables a portadas, tapas o primeras planas como a páginas interiores.

- 1.1. Carga valorativa que surjan de calificaciones adjetivas y adverbiales, como así del más amplio espectro de giros semánticos: metáforas, etc.
- 1.2. Caracterizaciones de sujetos, actores, voces y fuentes, en particular sistemas de valorizaciones y/o descalificaciones.)
- 1.3. Consideraciones de fuentes, valoraciones y descalificaciones de las mismas.
- 1.4. Evaluación de imágenes cuando las hubiere (fotografías, dibujos, infografías etc.), considerando a las mismas como un contenido en sí mismo, complementario del cuerpo semántico (textual) principal.
- 1.5. Especial cuidado en la construcción de titulaciones; en sus condiciones inductivas, en su correspondencia con el cuerpo semántico en su totalidad.

1.6. Relevancia a la diferenciación entre notas Informativas y de Opinión, en particular aquellas Informativas que incluyan Opinión en su contexto.

Además, para el análisis cualitativo del Observatorio y sus informes se tendrán en cuenta informaciones y reflexiones en torno a:

- Identidad empresarial y pertenencia corporativa del medio, estructura societaria e ingeniería financiera. Volumen y estructura de su negocio publicitario.
- Relaciones del medio con el campo cultural, económico, social y político, tanto local como internacional.
- Antecedentes históricos, tanto desde el punto de vista de la propia conformación del medio como desde su posicionamiento ante hechos informativos de trascendencia.
- Características de las fuentes utilizadas y de la agenda seleccionada.

Referencias y palabras guía

1. Alianzas
2. Ballotage
3. Cámara de Diputados
4. Cámara de Senadores
5. Campaña
6. Candidatos
7. Casa Rosada
8. Centroderecha
9. Centroizquierda
10. CGT
11. Coalición Cívica
12. Colectoras
13. Congreso nacional
14. Constitución
15. Cristina Fernández de Kirchner
16. Debate
17. Derecha
18. Eduardo Duhalde
19. Elección primaria
20. Elecciones 2011
21. Elisa Carrió
22. Encuestas
23. Estado nacional
24. Fernando “Pino” Solanas
25. Francisco de Narváez
26. Frente para la Victoria
27. Gobernabilidad
28. Gobierno nacional
29. Hugo Moyano
30. Instituciones
31. Intención de voto
32. Izquierda
33. Julio Cobos
34. Justicia electoral
35. Justicia social
36. Kirchnerismo
37. Listas
38. Mauricio Macri
39. Militancia
40. Modelo de país
41. Néstor Kirchner
42. Oficialismo
43. Oposición
44. Partido Justicialista

45. Partido Socialista
46. Partidos políticos
47. Peronismo Federal
48. Presidente
49. PRO
50. Proyecto Nacional y Popular
51. Proyecto Sur
52. Reelección
53. Reforma política
54. Restauración neoliberal
55. Ricardo Alfonsín
56. UCR
57. Urnas
58. Vicepresidente

Notas acerca de la presentación de informes quincenales.

- Se debe presentar un informe por medio, de no más de dos páginas de Word y contenedor de una síntesis cualitativa- conclusiones, con el mayor nivel interpretativo posible, haciendo foco en el hallazgo del período, siendo éste el caso más representativo y/o novedoso del posicionamiento del medio analizado.
- Los observadores presentaran ante la coordinación del Observatorio, los cuerpos de sus trabajos cuantitativos y cualitativos de la quincena, en forma de anexos.
- Esos informes, uno por medio y por quincena, a cargo del cuerpo de observadores, los que tendrán previamente distribuída sus tareas, serán la base para que el o los/las relatoras designadas elaboren el Informe General Quincenal.

Notas para actividades post Observatorio.

- Se designara un cuerpo redactor abocado a la elaboración de Informe Final, para su publicación en papel (libro) y digital.
- Se designara un cuerpo de panelistas y expositores, que tendrán a su cargo la ronda de conferencias, mesas redondas y talleres que este Observatorio tiene como actividades previstas para la segunda parte (expositiva) del trabajo general.

OBSERVATORIOS PUBLICADOS

Elecciones legislativas 2009: Coberturas realizadas por los medios Clarín, Los Andes, UNO y MDZ sobre las elecciones legislativas, entre los días 15 de junio y 1 de julio de 2009.

Canal C5N: Observación y análisis de la agenda periodística del noticiero “El Diario”, entre el 10 y el 14 de noviembre de 2008.

La Nación y la reforma del sistema previsional argentino: Observación y Análisis de las coberturas realizadas por el diario argentino La Nación sobre el proyecto de ley de reforma del sistema previsional argentino, entre los días 21 y 27 de octubre de 2008.

La agenda periodística del noticiero Telenoche: El abordaje del espacio periodístico central y de mayor audiencia de Canal 13, Telenoche, permitió llegar a conclusiones más acabadas sobre cuestiones de agenda y tratamiento informativo por parte del grupo multimedia más poderoso del país. Del 06 al 10 de octubre de 2008

Observación y Análisis sobre la crisis política en Bolivia: Cobertura y posicionamiento editorial de los diarios Clarín (Argentina), El Deber (Bolivia), El Mercurio (Chile), La Jornada (México) y Nuevo Herald (Estados Unidos) frente a la crisis política boliviana. Del 16 al 28 de septiembre de 2008

Una semana con Todo Noticias: Observación y Análisis de las coberturas realizadas por el canal de televisión Todo Noticias (TN) sobre la agenda política nacional y especialmente sobre el desenvolvimiento de Cristina Fernández de Kirchner, entre el 28 de julio y el 1 de agosto de 2008

El proyecto de la nueva Ley de Radiodifusión: Observación y análisis de la cobertura realizada por los diarios Clarín, La Nación, Página 12 y Crítica de la Argentina sobre el proyecto de la nueva ley de Radiodifusión en Argentina, durante el período que abarca del 26 junio al 13 de julio de 2008

La crisis entre las entidades patronales del agro y el Estado Nacional: Observación y análisis de la cobertura realizada por los diarios Clarín, La Nación, Página 12 y Crítica de la Argentina sobre la crisis registrada entre las entidades patronales del agro y el Estado Nacional, durante el período que abarca del 1 al 15 de junio de 2008.

Informe sobre las observaciones registradas entre el 1 y el 15 de mayo de 2011:

Este primer informe resalta y comprueba desde su texto que, con distintos argumentos, herramientas y modos, los diarios Muy, de Buenos Aires; La Voz del Interior y La Mañana, de Córdoba; La Capital, de Rosario; y Uno y Los Andes, de Mendoza, tienden a invisibilizar, distorsionar y descalificar a la presidenta de la República, Cristina Fernández de Kirchner, y al proyecto político que ella encabeza, de cara a las elecciones presidenciales de octubre próximo. Constata el no uso y-o la

manipulación de fuentes, violando así los preceptos profesionales que esos mismos medios dicen enarbolar.

MUY

En cuanto a la primera plana del diario **Muy (Buenos Aires)** -recientemente lanzado por el Grupo Clarín-, encontramos solamente un 5,26% de titulares referidos al tema en cuestión (Elecciones Nacionales 2011), lo cual expresa *una muy baja relevancia* (al menos de modo directo). Esto también se manifiesta en la ubicación de estos titulares en la portada: el 66,6% se encuentra en posición secundaria. El tercer dato que refleja la poca intención por parte de este medio gráfico de cubrir lo referido a los comicios y asumir explícitamente en portada la intencionalidad editorial que sostiene es que el 100% de los titulares observados son implícitos. *Veremos que la cuestión es diferente en las entrañas del diario.*

Lo primero que vale la pena aclarar respecto del contenido de las páginas interiores de **Muy** es que, dada la gran suma de notas que el diario contiene en cada edición (entre 98 y 117), *la cantidad de artículos referidos a las elecciones 2011 es ínfima en comparación con el total.* Entendemos que la principal causa es que las notas son muy breves y que, principalmente, la sección denominada “Muy de Buenos Aires, barrio x barrio” incluye artículos extremadamente reducidos, lo cual explica que en cada página quepan muchos de los mismos.

Las 23 notas enfocadas en el tema observado se hayan en la sección “Actual”, mientras que la ubicación de éstas -si bien los porcentajes son repartidos- manifiesta algo diferente a lo observado en portada: el 47,82% están en posición destacada, el 30,43% secundaria, y el 21,73% complementaria. *A este dato que contradice la baja intención de asumir posturas en la portada, debemos agregar que el 65,21% de los artículos son explícitos respecto a las elecciones 2011, frente al 34,78% de notas implícitas.*

Consideramos que tenemos una muy baja exposición de titulares referidos al tema en portada, en coherencia con una inexistente explicitud y poca relevancia en la ubicación de los mismos. Si bien al interior del diario encontramos pocas notas que focalicen en las elecciones 2011, se observa un incremento en la explicitud y un aumento en la jerarquía de la ubicación de las mismas. Concluimos que estas observaciones *expresan la intención por parte de Muy de ocultar el tema y la correspondiente toma de posición frente al mismo en portada, frente a una mayor exposición, implicación e inevitable carga editorial al interior de la publicación.*

Revisemos el siguiente caso: “Si Cristina se baja, ¿quién?” (interior del diario, 16/5). Consideramos que este titular significa *un hallazgo en cuanto a la intencionalidad editorial del medio al manifestar una opinión implícita escondida tras el uso de una oración condicional y la interrogación. La intención es sembrar dudas respecto a la posibilidad por parte de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de ser reelecta (debido a cuestiones de salud) y, al mismo tiempo, insistir con supuestos conflictos y diferencias al interior del oficialismo. Esto último se explica a partir del siguiente fragmento de la nota sin ningún tipo de fuente: “Las tres patas del oficialismo (los gobernadores y el PJ, el moyanismo y La Cámpora) tienen diferentes posturas”.*

Al finalizar el texto, Muy vuelve a la carga con *un “asesor del oficialismo” como fuente*: “Es un escenario impensado, pero si ocurre, habrá una pelea para alquilar balcones en el Gobierno como lo hubo en el peronismo de los 70”. Claramente se expresa una opinión sin sustento, ya que la fuente no expresa ningún tipo de objetividad.

“El país es un caos”, dijo Susana Giménez en una de las tapas o primeras planas del período observado; “Si Cristina se baja, ¿quién?”, se preguntó **Muy**.

Esos son dos de los títulos que durante la primera quincena -el primero en portada y el segundo en páginas interiores- mejor reflejan la intencionalidad editorial de este medio, perteneciente al Grupo Clarín, en cuanto a las incidencias electorales, de cara a los comicios presidenciales de octubre.

Encontramos reiteradamente notas con fuentes ausentes, como es el caso de la nota titulada “Todos se pelean por Gabriela”; fuentes no especificadas (un “asesor del oficialismo”), como por ejemplo en la nota “Si Cristina se baja, ¿quién?”; o fuentes no variadas, como es el caso del artículo encabezado “Hay más de 15 mil pedidos de subsidios por embarazo”.

Por otra parte, el diario construye su agenda periodística con un marcado predominio de notas negativas, dubitativas sobre la chance de reelección, y en irremediable conflicto con sectores afines al kirchneirismo respecto a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. A esto se agrega una recurrente omisión del nombre completo de la

Presidenta; la construcción de una imagen autoritaria que selecciona candidatos “a dedo largo”, nombrándola con calificativos como “La Jefa”; la publicación minoritaria y peyorativa de informaciones positivas de medidas oficiales, como el mencionado artículo sobre la asignación para embarazadas; y la utilización de presuntas notas sobre famosos para cargar contra el kirchnerismo, como la titulada en portada “El país es un caos”.

Finalmente, *no escatima en valoraciones y juicios de valor en sus notas informativas*. Ejemplos de esto son el titular “Si Cristina se baja, ¿quién?”; o la frase —en la citada nota sobre declaraciones de Susana Giménez— “La diva hizo polémicas declaraciones sobre el tema que más preocupa a la gente”.

Por consiguiente, concluimos que el diario *Muy intenta exponer la realidad de un país construida como caótica e insegura, a partir de un Estado y un pueblo gobernados por un movimiento político con vínculos corruptos y negativos -el kirchnerismo-. Presenta a su líder, Cristina Fernández de Kirchner, en muchas oportunidades sin su nombre completo y como una mujer autoritaria pero al mismo tiempo frágil y dubitativa respecto a la posibilidad de ser reelecta, que además se encuentra fuertemente enfrentada a un sector históricamente aliado*, como lo es el sindicalismo encabezado por el titular de la CGT, Hugo Moyano.

¿Cómo lo hace? Como primera observación, se vale de *saltear, no especificar o insistir con fuentes no variadas -según convenga al tema-, rompiendo de esta manera con la objetividad del proceso periodístico, en tanto y en cuanto el modelo teórico y metodológico de este Observatorio entiende a la “objetividad” no como sinónimo de*

imparcialidad sino como necesaria invocación a fuentes, en cualquiera de sus especificidades y tipos.

En segunda instancia, redunda en su agenda periodística con notas, por un lado, de tendencia negativa hacia la Presidenta, el Gobierno nacional y sus vínculos, y, por otro, con pocos artículos pero favorables o neutrales respecto a la oposición.

Además, como hemos comprobado en términos cuantitativo, incluye solamente un 5,26% de titulares (3) referidos al tema en portada, frente a las 23 notas encontradas en páginas interiores. *Entendemos que esto expresa un intento de ocultamiento de la parcialidad analizada, pretendiendo mostrarse como un diario que focaliza en otros temas.* No obstante, utiliza dos de esas temáticas -críticas de famosos hacia el gobierno y personajes presuntamente vinculados negativamente a aliados kirchneristas; la inseguridad y la culpa atribuida al oficialismo- como método de ataque contra las pretensiones del Frente para la Victoria en los comicios presidenciales. Finalmente, redunda en opiniones y juicios de valor mayormente implícitos a partir de la ausencia de fuentes.

TIEMPO ARGENTINO

Analizando el conjunto de títulos y texto, en tapa o primera plana y páginas interiores, se registra que la agenda informativa de **Tiempo Argentino (Buenos Aires)**, relacionada al tema de estudio, *se puede dividir en 4 ejes.*

Por un lado, se tratan todos los temas relacionados al Gobierno nacional desde el punto de vista de la gestión con incidencia directa con el tópico electoral. A su vez, durante los últimos días de la quincena, el diario hizo hincapié en el discurso pronunciado por la Presidenta en José C. Paz, provincia de Buenos Aires, que fue considerado como un mensaje de advertencia a los sindicatos, y “sobre todo a los que apoyan el modelo” (léase la CGT). *Este diario trató de aminorar el posible conflicto, y rechazó que la Presidenta haya aludido directamente a la CGT, ratificando la “alianza” entre el gobierno y Moyano, y negando toda ruptura.*

Otro de los ejes que trata **Tiempo Argentino** también se relaciona con el oficialismo, pero *desde un punto de vista de confrontación frente con los grupos hegemónicos, económicos y mediáticos*. Tales son los casos de las notas que tratan acerca del conflicto con Techint, o el continuo debate con el Grupo Clarín, y desde diversos frentes (visita de la SIP, caso Noble, Papel Prensa, etc.)

Los dos siguientes puntos centrales tienen que ver con el tratamiento que hace el diario acerca de la oposición. El primero de ellos, se concentra en la figura de Macri y en el hecho de su “renunciamento” a la carrera presidencial. Junto a esta alusión, se acompañan *distintas críticas a la gestión del gobierno porteño, desde diversos planos*: “El jefe de gobierno de la ciudad se bajó de la candidatura presidencial...”, “La épica de la derrota”, “El jefe de gobierno se destacó por su falta de voluntad”, “Objetan el acuerdo Macri-Techint para la construcción de la línea H”, y “El gobierno de Macri merece perder”.

El último de los ejes que se destaca en el tratamiento de la agenda informativa relacionada a las elecciones nacionales, es el que *alude al sector del radicalismo y puntualmente a la figura de Ricardo Alfonsín, haciendo foco en su posible alianza con Binner.*

LA VOZ DEL INTERIOR

Pese a la baja incidencia que el tema analizado -Elecciones Presidenciales 2011- tiene en sus primeras planas, **La Voz del Interior (Córdoba)** no escatima recursos para posicionarse *en forma abrupta y descalificante contra la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y contra el proyecto que ella lidera* de cara a los comicios de octubre. En ese contexto, ese diario afirma acerca de similitudes entre el peronismo y el kirchnerismo, y las prácticas políticas y propagandísticas del régimen de Hitler.

Sobre un total de 160 titulares en portada o primera plana, el 14% estuvo referido a las Elecciones Nacionales 2011, y el 86% restante, a otros tópicos. Del 14%, sólo 3 (13%) fueron titulares principales. Con respecto al cuerpo principal, de un total de 78 notas sobre el tema en cuestión, la mayoría de la cobertura se encuentra en la sección Política con un 83%, habiéndose encontrado un 11% en la sección Opinión y las restantes en las secciones Temas (suplemento especial de los días Domingos) y Consumo. En el cuerpo principal, el 69% son notas que se refieren de manera explícita a las Elecciones Nacional 2011, restando un 31% de notas con referencias implícitas a la temática.

El lunes 2 de mayo, en la Sección Opinión y bajo el título “Goebbel votará en octubre” – “El arte y la ciencia de Goebbels son utilizados de manera abierta o larvaria por todos los partidos políticos del mundo, desde la extrema derecha a la extrema izquierda” -, *Juan Marguch compara los 11 principios de la propaganda acuñados por Goebbel en el nazismo con prácticas en los primeros gobiernos de Perón y en la construcción de un “pensamiento único” del kirchnerismo*. Cada uno de los principios los traslada a la relación gobierno con los medios hegemónicos Clarín y La Nación. Hay un claro posicionamiento en la intencionalidad editorial; teniendo en cuenta además, que lo firma un editorialista de La Voz del Interior perteneciente al Grupo Clarín, en contra del ex presidente Néstor Kirchner, la presidenta y el Modelo Nacional y Popular.

LA MAÑANA

El diario **La Mañana (Córdoba)** ofrece un panorama cuantitativo similar al caso anterior. De periodo analizado, sobre un total de 91 titulares en portada, el 16,5% estuvo referido a las elecciones nacionales 2011, y el 83,5% restante, a otros temas. Del 16,5%, sólo 4 (27%) fueron titulares principales; el 33% (5) fueron complementarios; de los cuales el 80% son implícitos. Con respecto al cuerpo principal, de un total de 91 notas, la mayoría de la cobertura del tema en cuestión se encuentra en la sección Política referidas a las Elecciones Nacionales 2011, un 58%, habiéndose encontrado un 35% en la sección Economía y las restantes en las secciones Sociedad e Interior. En el cuerpo principal, el 33% son notas que se refieren de manera explícita a las Elecciones Nacional 2011, restando un 67% de notas con referencias implícitas a la temática.

Este medio opta *por exhibir -sin el sostén de sus propios textos- las supuestas contradicciones entre lo que el Gobierno nacional haría y diría*. Es claro el siguiente ejemplo: en uno de los artículos sobre las supuestas relaciones del Gobierno nacional con el menemismo, publicado durante la primera quincena de mayo, primero citan al ministro Florencio Randazzo -“no hay ningún pacto”-, pero después recurren a una entrevista que a ese mismo funcionario le realizara Radio Mitre (del Grupo Clarín), en la que se “se le recordó” acerca de cierto “pacto”, cuando en realidad la entrevista trataba acerca de asuntos de política provincial que en nada referían al “pacto”.

LA CAPITAL

En el caso de **La Capital (Rosario)** solamente se hallaron 3 titulares sobre las Elecciones Nacionales 2011; del tipo explícitos, 2 principales y uno complementario. Con respecto al cuerpo principal, de un total de 43 notas vinculadas a la temática, la mayoría de la cobertura se encuentra en la sección Política con un 86,4%, habiéndose encontrado un también, 3 notas en Economía, 2 en opinión y una en Información General. En el cuerpo principal, el 91% son notas que se refieren de manera explícita a las Elecciones Nacionales 2011, restando un 9% de notas con referencias implícitas a la temática. El 54% tienen una ubicación destacada.

Los titulares más significativos del diario perteneciente al Grupo Vila-Manzano son: “Auge y caída del vicepresidente Cobos: lo que la soja se llevó” (02/05); “Buzzi: El productor rural no votará por su verdugo” (05/05); “Cristina: No me da el cuero para

seguir diez años más" (06/05); "Solanas criticó el armado electoral del kirchnerismo" (09/05); "Nadie se suicida, menos la jefa" (13/05); "Cristina denunció extorsión gremial y puso condiciones a su candidatura" (13/05); "Cristina tiene serios problemas psicológicos" (14/05); "Cristina en su laberinto" (15/05).

Respecto de la Presidenta, el diario siempre toma dichos de ella misma o de sus opositores, pero *con una clara valoración negativa*: "*Solanas criticó al kirchnerismo...*", "*no me da el cuero para diez años más*", y el más significativo quizás, que dice: "*Cristina tiene serios problemas psicológicos*" (afirmado por *Duhalde*).

UNO

El **Diario Uno (Mendoza)** forma parte, tal como indica su nombre, del Grupo Uno, la segunda corporación mediática en Argentina. Pertenece a los empresarios Vila-Manzano, al igual que otros muchos medios (gráficos, radiales, televisivos y compañías de cable). Nació a mediados de 1990 como expresión del proyecto cultural menemista y con apoyo de capitales provenientes del bloque anticastrista radicado en Miami.

Diario Uno presenta, durante la primer quincena de mayo, una cobertura del escenario electoral nacional claramente opositor al oficialismo. Para ello se nutre de diversos mecanismos y recursos.

Del 2 al 15 de mayo, se refiere a las elecciones presidenciales en 10 de sus portadas. En páginas interiores, por su parte, el medio publica 59 piezas del tema. Entre ellas, 38 pertenecen al género informativo y 21 al de opinión.

Este medio recurre *a la trivialización* del escenario político y de sus complejidades. *Constantemente recurre en sus piezas a dichos populares, metáforas, y diversas construcciones discursivas que le quitan seriedad al asunto.*

Durante el periodo observado, el medio ha privilegiado la cobertura local respecto de las próximas elecciones. Sin embargo, en casi la totalidad de piezas que aluden al tema se hace referencia de las elecciones presidenciales.

Un dato a destacar es que, en el caso del vicepresidente, el medio lo presenta de modo explícitamente crítico y duro, atacándolo por sus dichos y modos de actuar. Lo mismo ocurre al referirse a la Presidenta, tanto en las piezas que giran en torno a las elecciones nacionales como en aquellas que, ajenas a este observatorio, manifiestan diversas políticas y medidas del Gobierno nacional.

Sin embargo, a la hora de aludir a los posibles candidatos, Eduardo Duhalde o Alberto Rodríguez Saá, el abordaje se manifiesta con un mayor nivel de respeto. Sobre todo, en el caso del primero.

¿Cómo se explica lo anterior? Vila es socio de De Narváez en algunos emprendimientos mediáticos y se apoya en las gestiones y operaciones de quien fuera una de las “espadas” del gobierno de Carlos Menem: José Luis Manzano.

Este rasgo ubica al medio y al grupo más cerca de las diversas expresiones del llamado peronismo disidente que de los núcleos opositores dominados por el radicalismo. *Diario Uno realiza una cobertura del escenario electoral nacional duramente crítica del oficialismo.*

LOS ANDES

El diario **Los Andes (Mendoza)** fue el primer diario de esa provincia, fundado por Adolfo Calle en 1882. Fue un medio familiar de raigambre conservadora, pero con el transcurrir de la década de 1990 pasó a formar parte de las grandes corporaciones y actualmente quedó en la órbita del monopolio Clarín.

Los Andes, en sintonía con el grupo, hizo pública su oposición al Gobierno Nacional a partir del conflicto con las patronales del campo (2008), conflicto que se acrecentó con la presentación que realizó la presidenta Cristina Fernández en el Congreso Nacional del proyecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009).

Durante la primera mitad del mes de mayo, diario **Los Andes** le dedicó 7 titulares al tema de este Observatorio. El primero de ellos se exhibió recién el 6 de mayo. La mayoría de los mismos se ubicaron de modo secundario.

En páginas Interiores, por su parte, **Los Andes** publicó 51 piezas sobre el tema: 39 de ellas pertenecen al género informativo y 12 al de opinión. La ubicación de estas notas fue la siguiente: 31 destacadas, 8 secundarias y 12 complementarias.

Se puede afirmar que, en el periodo observado, *Los Andes desarrolla una constante crítica al oficialismo. Esto no sólo se verifica en las piezas abocadas al tema analizado, sino también en aquellas que exceden al mismo y abordan diversos dichos y medidas adoptadas por la presidenta y sus funcionarios/as. Esta crítica desgastante y deslegitimante de la gestión presidencial se hace más notoria en las piezas editoriales y de opinión, donde en la voz de sus columnistas destacados se ataca fuertemente al gobierno nacional.*

Esto se ve directamente vinculado *al tratamiento que el medio realiza de sus fuentes.* Mientras al dar a conocer hechos relacionados con el oficialismo hace un uso recurrente de impersonales e incontrastables fuentes: *“allegados a”, “voceros de”, “personas cercanas a”, etc.; cuando refiere a la oposición, cita con nombre y apellido a los/as implicados/as.* Durante esta primera quincena de mayo, las voces autorizadas por este medio fueron: el vicepresidente Julio Cobos, Aníbal Fernández, y Mauricio Macri. Este último, ante la decisión de dirimir en su postulación a la candidatura presidencial, es presentado como una víctima: *“Macri abnegado”, “resignado”, “deberá abandonar su sueño presidencial para sobrevivir”.*

En cuanto a los autores que escriben las piezas de la temática, se resalta a **Joaquín Morales Solá**. Cada domingo este periodista, cuya columna se toma del diario La Nación, presenta las más severas críticas a cualquier medida o situación que incluya a la presidenta, sus ministros o demás funcionarios. También se encuentran piezas respecto

de las próximas elecciones nacionales firmadas por Mario Fiore –especialista en política del diario y fiel reproductor del ataque a la gestión presidencial vertido por Clarín a partir de su conflicto con el Gobierno Nacional-, y Gabriela Azoni –ex candidata por el Partido Demócrata-Unión Pro, en las últimas elecciones legislativas-, entre otros/as. Acompaña sus piezas de opinión con caricaturas que exageran los rasgos que quieren construir respecto de los diversos/as actores del mundo político y económico nacional y provincial.

Se puede afirmar, entonces, que en el periodo observado hasta el momento, **Los Andes** construye sentido deslegitimando al gobierno nacional y victimizando a los posibles futuros candidatos presidenciales de la oposición.

Informe sobre las observaciones registradas entre el 16 y el 31 de mayo de 2011:

“Ellos” y “nosotros”, una curiosa discriminación que formula el diario El Día, de La Plata, para construir una agenda crítica y descalificadora en torno al gobierno nacional y a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, a quien, desde un capcioso ejercicio semántico, intenta presentar como autoritaria.

Las notas publicadas por el diario El Día, de La Plata, durante la segunda quincena del mes de mayo pasado y dedicadas a las elecciones presidenciales ponen foco en tres aspecto centrales: la formación del arco opositor en su intento de aglutinar la mayor cantidad de fuerzas políticas posibles; las supuestas internas del

kirchnerismo a nivel provincial; y un esforzado e infundado intento de vincular la figura de Carlos Menem al oficialismo.

El tema del frente opositor y su largo proceso de alineamiento es presentado como una serie de desacuerdos normales, que se dan en instancias de este tipo, y que “penosamente” no están llegando a buen puerto.

Para ejemplificar el posicionamiento de ese diario como crítico sistemático del gobierno de la presidenta, resulta revelador el siguiente caso: en una de sus notas, El Día le adjudica a la oposición la tarea de “salvar a la sociedad”; define a ese espacio como “nuestro”, de “nosotros El Día” y de “ustedes lectores”, creando un “nosotros” frente al “ellos” del Estado nacional, el oficialismo y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

“Buscan salvar la sociedad pero aún mantienen diferencias por De Narváez. Cumbre en espera”, dice el título de uno de esos artículos que son ejemplos de un poco visto elitismo y sentido de pertenencia excluyente, incluso en la semántica de los medios que más directamente se reconocen como conservadores o defensores de las políticas del privilegio.

Otro ejemplo de cómo **El Día** ataca desjerarquiza en forma constante al oficialismo. Dice un artículo: “Fuerte desautorización presidencial (*hacia Carlos Kunkel*): Candidatura de Cristina abrió una grieta en el Kirchnerismo”.

Es decir, utiliza las expresiones “autorizó” y “desautorizó” para hacer referencia al accionar presidencial, con la clara intención de presentar una supuesta de cadena de equivalencias entre Cristina Fernández de Kirchner y el principio de autoridad como sinónimo de “autoritarismo”.

El nuevo diario *Muy*, de Buenos Aires, se encarga, con su propia cobertura, de destruir los presupuestos profesionales que él mismo anunció en su debut, y no escatima recursos de la peor calidad profesional para referirse a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, siempre en forma peyorativa. Un hallazgo: Susana Giménez convertida en analista política.

El 29 de abril pasado, el nuevo diario del **Grupo Clarín** se presentó en sociedad de la siguiente forma: “Los que hacemos **Muy** consideramos que se trata de un diario necesario. Un diario que no mira la realidad desde ninguna torre de cristal sino que pisa las mismas calles que transita la gente (...). Cercanía, utilidad, entretenimiento y, por supuesto, rigurosidad noticiosa definen el modelo (...). Un diario que no es una aventura ni una apuesta coyuntural. Que aspira a un periodismo popular de calidad”.

Sin embargo, su autocomplacencia conspira contra lo que se hace desde sus páginas. La construcción de su agenda demuestra que los cinco titulares de primera plana dedicados al escenario electoral 2011 abordan al kirchnerismo en forma negativa, y hasta en términos peyorativos. Veamos un ejemplo: el día 31, se afirma en tapa: “Cristina, acalorada en México”, para destacar más abajo “Su salud, otra vez en el tapete”. Llama la atención que la nota así anunciada no dedique ninguna consideración acerca del contenido político y diplomático del viaje de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner al país azteca.

La introducción del tópico electoral en la agenda de **Muy** es paulatina y solapada: durante la quincena anterior sólo 23 artículos se refirieron al año electoral, mientras que en el período al que se refiere el presente informe el tema fue tratado en 58 oportunidades; de las cuales 42 se refieren al oficialismo y el resto a la oposición. Los 42 artículos dedicados al kirchnerismo resultaron todos negativos y peyorativos para con la figura de la Presidenta, como así también respecto de los dirigentes y funcionarios más destacados, casi siempre utilizando fuentes de la farándula, de gran impacto mediático y sesgadas. De ese tenor fueron las notas “A Cristina la veo cansada y sola”, según palabras de Susana Giménez; “Cámpora al museo, Cristina al poder”, para la cual el relato histórico formulado por el Gobierno es “antojadizo”.

Cuando se refiere a la oposición, el diario analizado recurre a lenguajes de pretendida neutralidad y no duda en asumir la necesidad de dar consejos a sus principales referencias y direcciones políticas. En ese sentido, es interesante reparar en un artículo publicado el 27 de mayo, con el título “Si no se juntan, van al bombo”, o el del día 23, en el que, como voz única y excluyente, Elisa Carrió sostiene que “Moyano es un enemigo (...)”. Luego, el diario afirma: “Lilita a los escopetazos... Reapareció y no zafó nadie...Dice que gana ella y que CFK no se presenta...Liquida a su ex aliada Ocaña”.

El diario **Muy** insiste en la instalación de la duda respecto del estado de salud de Cristina Fernández de Kirchner, para atacar su figura como casi segura candidata del oficialismo, al mismo tiempo que pretende presentarla como autoritaria. En una misma dirección realiza un despliegue editorial tendiente a crear sospechas en torno a instituciones y direcciones políticas que vienen manifestando con toda claridad el apoyo

a su reelección; así, formulan afirmaciones sin sostén alguno en fuentes acerca de supuestos enfrentamientos entre la conducción de la CGT y la Presidenta, y no tiene reparos en descalificar –siempre sin fuentes- a sujetos políticos y militantes, sobre todo en el segmento de la juventud y las organizaciones sociales.

En toda su cobertura, **Muy** intenta exponer un país inseguro y caótico, como así también el eventual rechazo de “la gente” a un “gobierno corrupto” y “violatorio de la libertad de expresión”. Otra de las características de su trabajo periodístico es la utilización de temas no específicamente relacionados con el tópico electoral para invalidar, descalificar y agredir al gobierno y al proyecto político que este encarna; en ese sentido la totalidad de su agenda informativa se propone presentar una sociedad supuestamente harta de un caos nunca demostrado con fuentes.

Insistimos en que la característica central de la cobertura noticiosa e informativa de este diario es la falta de multiplicad de fuentes, cuando no la inexistencia lisa y llana de las mismas, como así también la banalización de la agenda mediante la inclusión de voces, casi siempre de la farándula y en algunos casos conocidas por sus relaciones orgánicas con la dictadura, para insultar al gobierno, a los medios de comunicación que lo defienden y a los contingentes sociales que lo acompañan. En ese sentido es reveladora la relevancia otorgada al periodista Chiche Gelblung, cuando éste califica de nazi al programa de televisión 6,7,8.

El diario La Voz del Interior, de Córdoba, enfoca su atención más hacia el escenario provincial que al marco nacional-electoral. Sin embargo, sus espacios de opinión no dejan lugar a dudas: se registra una persistente valoración negativa

sobre el Gobierno nacional. Para ese matutino, los argentinos vivimos en una dictadura.

Del total de 201 titulares en portada, el 4,98% estuvo referido a las Elecciones Nacionales 2011, y el 95,02 % restante, a otros temas. En portada, solo 1 titular (10%) fue principal y un 60% secundarios. Con respecto al cuerpo principal, de un total de 78 notas sobre el tema en cuestión, la mayoría de la cobertura se encuentra en la sección Política con un 83%, habiéndose encontrado un 11% en la sección Opinión y las restantes en las secciones Temas (suplemento especial de los días Domingos) y Consumo. En el cuerpo principal, el 69% son notas que se refieren de manera explícita a las Elecciones Nacional 2011, restando un 31% de notas con referencias implícitas a la temática.

Se desprende la escasa cobertura acerca de las elecciones nacionales, especialmente en la portada del diario, ya que se toma mayormente la situación electoral en la provincia. No obstante, aparecen notas de opinión y editoriales donde claramente la línea editorial enfatiza la crítica a la Presidenta.

Veamos la Editorial del día martes 17 de mayo: “Poner a disposición de jóvenes militantes información de máxima confiabilidad es un acto de irresponsabilidad que tarde o temprano se vuelve en contra de quienes lo propician”. En toda la editorial se encuentra desvalorización del gobierno y de la agrupación La Cámpora, con adjetivaciones de todo tipo: “En momentos en que la Argentina está a punto de perder su inclusión en la G-20 por su ausencia (o reticencia) para estructurar un sistema serio y

efectivo de lucha contra el uso de dinero del narcotráfico y/o terrorismo internacional, los jóvenes K de la agrupación La Cámpora... producen hechos que revelan una escasa o nula preparación e intención para abordar con seriedad uno de los problemas más delicados ...”.

Bajo el título “El kirchnerismo impugna a Macri por estar procesado”, una nota informativa plantea que aunque el PRO no tiene aún candidato para la Ciudad de Buenos Aires, los kirchneristas ya lanzan una dura embestida contra el rival a vencer.

Sostenemos que **La Voz del Interior** asume una línea editorial contra el Gobierno nacional en forma remarcada, sobre todo en sus notas de opinión. El 20 de mayo, Raúl Cima provoca a los lectores con el artículo “Es tiempo de la política”, en donde sostiene que “los gobiernos de ‘políticos profesionales’ son verdaderas dictaduras, que cambian las charreteras por el uso de traje y la corbata”. Habla de falsa democracia electoral. Es una generalización implícita que aunque al final de la nota se refiere al gobierno de Córdoba, toda la alusión es al conjunto prácticas políticas actuales.

El diario El Tribuno, de Salta, se muestra tan desesperado porque la oposición a Cristina Fernández de Kirchner no encuentra el rumbo, que hasta tiene la apariencia de ser él mismo opositor. La pobreza en el tratamiento de fuentes pone en duda su profesionalidad.

El Observatorio ha podido constatar que, durante la segunda quincena de mayo, este diario ofrece escasa información sobre el escenario nacional-electoral, apelando a pocas notas informativas y a ciertas entrevistas. Sin embargo, llama la atención que, siendo tan breve esa cobertura, la misma ofrezca una llamativa pobreza en el manejo de sus fuentes.

La mayoría de las notas sólo están basadas en fuentes unilaterales, sin contrastar ni confirmar posiciones con otras voces. En su mayoría pertenecen a la oposición, como por ejemplo Eduardo Duhalde, Mario Das Neves, Pino Solanas, Francisco de Narváez, Hermes Binner y Ricardo Alfonsín. Otras fuentes citadas son estadísticas y encuestas, varias de ellas de la empresa Consultora Popular. Cabe señalar que en el período que comprende este informe, se registró una marcada escasez de menciones de la presidenta Cristina Fernández.

Un dato a subrayar es que muchas de las notas publicadas arrojan una primera lectura crítica a la oposición, aunque con rapidez se desprende que sólo cuestionan las dificultades que la misma muestra para mostrarse eficaz, manifestando en casi todos los casos una seria preocupación por el posible “fortalecimiento del kirchnerismo”.

El 27 de mayo publicó una pieza titulada “El debate radical: salir solos o formar un frente” y el 31 de mayo otra bajo el título “Das Neves se animó y no descartó ser candidato”. Con ese “se animó”, el medio da cuenta de la intencionalidad que explicábamos líneas arriba. Asimismo, en la pieza puede leerse “Con el triunfo en las urnas, ahora se envalentonó: El gobernador de Chubut, Mario Das Neves, resaltó ayer que con las elecciones complementarias le ganamos dos veces al kirchnerismo en la

provincia, y no cerró las puertas a la reactivación de su candidatura presidencial para las elecciones generales de octubre”.

Otra pieza importante fue la publicada el 26 de mayo: “Duhalde en Tucumán: la pesadilla kirchnerista terminará muy pronto”. Desde el título, la fuente consultada es Eduardo Duhalde y el artículo nunca se aparta de la misma; nótese también el uso de la palabra “pesadilla”.

Dado lo expuesto, se puede afirmar que **El Tribuno** se ubica en conflicto y oposición al Gobierno nacional y sus diversas políticas. Respecto al escenario electoral nacional, si bien no publica muchas piezas sobre el tema y aún no forma parte de su agenda destacada, construye sus notas basándose en fuentes provenientes de los sectores opositores al oficialismo. Asimismo, esto lo acompaña con construcciones discursivas que “alientan” a la oposición y pretenden deslegitimar la figura de la presidenta.

Este medio salteño se vincula directamente con la familia Romero desde su fundación, en 1949. Desde 1986 es dirigido por Roberto Romero, diputado provincial por el Partido Justicialista, hijo de Roberto Romero (gobernador de Salta de 1983-87) y hermano de Juan Carlos Romero (Senador Nacional de 1987 a 1995, Gobernador por tres períodos consecutivos, de 1995 a 2007, y reelecto Senador Nacional por el período 2007-13). Manifiesta, a partir de esta relación, una cobertura que evita cualquier tipo de crítica hacia las gestiones de la línea política de la familia, y se opone a la gestión del gobierno nacional.

El Diario de la República, de San Luis, se especializa en una sola voz, la del gobernador Alberto Rodríguez Saá y anuncia con orgullo su pertenencia a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

Como medio perteneciente a la familia más poderosa de la provincia de San Luis, es un fiel reflejo de sus dichos, políticas y medidas. Como adelantamos en el primer informe, se mantiene la lógica de este medio de publicar múltiples notas referidas a la gestión del gobernador Alberto Rodríguez Saá, siempre exaltando su figura. En contraposición a ello, las piezas referidas a la gestión del Gobierno nacional son fuertemente críticas y opositoras.

Del 16 al 31 de mayo, **La República** presenta diez (10) notas en tapa relacionadas con la temática de esta investigación. La mayoría de ellas sin relevancia destacada.

Fuertemente localista y vocero de las obras y gestiones del gobierno provincial, se constata como dato importante, la cantidad de publicidad política sobre Rodríguez Saá que contiene el diario.

En sus páginas interiores publicó 40 piezas, que refieren al escenario electoral nacional. 18 del género Opinión y 22 de Información. Aquí la mayoría de las notas tuvieron una posición destacada.

La República despliega mecanismos que construyen sentido opositor al oficialismo y sigue tomando como fuente principal, cualquiera sea el tema que trate, al gobernador Alberto Rodríguez Saá.

En este sentido, se destaca que, generalmente, el medio toma la “opinión” del mencionado político, como voz autorizada, para utilizarla como fuente en la gran mayoría de las piezas.

Aparece como la única voz autorizada en este medio, para construir sentido sobre la temática analizada. Por ejemplo, el 18 de mayo el diario publica una pieza titulada “Rodríguez Saá volvió a pedir un cambio en el modelo sindical”. La nota no tiene autor/a y sólo tiene como fuente la voz de Rodríguez Saá desde el título. El posicionamiento se puede observar en las siguientes citas: “Para Rodríguez Saá, Cristina está tocada en la línea de la flotación” y agregó: “Ella ya no conduce”. También hay una clara oposición al actual modelo nacional cuando se lo cita diciendo: “En el programa debe quedar claro que queremos una economía abierta con moneda fuerte, frente al actual capitalismo de amigos con alta inflación. También que el país se integre al mundo y se acabe con la Chávez-dependencia”.

Por otra parte, desde el 26 hasta el 31 de mayo se publicaron cerca de 8 piezas que dan cuenta del lanzamiento de la candidatura de Alberto Rodríguez Saá. Los titulares construyen sentido de “ganador” en las próximas elecciones nacionales. Ejemplos: “Alberto Rodríguez Saá Presidente 2011: un histórico hotel, sede del plenario de delegados nacionales” (27/5/2011), “Definen detalles del Congreso de Proclamación de Alberto Rodríguez Saá” (27/5/2011), entre otros de igual tenor y tendencia.

Como hemos visto, una característica del diario es no citar los autores de las piezas, simplemente señala “Redacción”. No es un detalle menor tratándose del medio que es portavoz de los decires y pensares del gobierno provincial de San Luis.

Otra de las particularidades del medio es el uso del espacio para el correo de los lectores. Mientras que en algunos medios gráficos es requisito completar nombre, apellido y DNI del lector interesado en que se publique su carta, en **La República** muchos de los comentarios que se presentan en la edición gráfica sólo aparecen firmados con el nombre de pila del supuesto/a lector/a.

En este sentido, consideramos importante lo dicho ya que las cartas que el medio selecciona para su publicación son todas opositoras al oficialismo. No publica alguna que se exprese a favor. Este mecanismo de cartas de lectores/as, le permite al medio “jugar” con lo que “opina la gente” y reforzar su línea editorial.

Para culminar, y a modo de breve conclusión, se puede afirmar que en el periodo observado, **La República** continúa manifestando un claro posicionamiento a favor del gobierno provincial y su figura máxima, Alberto Rodríguez Saá. Y, en segundo lugar, expresa una fuerte oposición y crítica a la política llevada a cabo por el Gobierno nacional, en la figura de Cristina Fernández. En la construcción de este sentido utiliza varios mecanismos de la propaganda como “unanimidad y contagio”, “exageración y desfiguración” y “orquestración” mayoritariamente.

El posicionamiento político-editorial de este medio es explícito respecto a los intereses que defiende.

El Diario de la República fue fundado en 1966 por Hernando Mario Pérez, y luego refundado en 1992. En la actualidad, la directora general del diario es Feliciano Rodríguez Saá, hija mayor del ex gobernador de San Luis y ex presidente de la nación, Adolfo Rodríguez Saá. La República no posee competencia directa, ya que el resto de los medios gráficos de la provincia son autogestionados y, al carecer de la pauta oficial, sus tiradas son mucho menores. Este medio es miembro de la SIP y se encuentra adherido a ADEPA y ADIRA, tal como él mismo informa en su página editorial.

Los Andes, de Mendoza, recurre permanentemente a fuentes dudosas del tipo “allegados a”, “voceros de”, “personas cercanas a”, cuando de informar en contra del Gobierno nacional se trata. Un claro ejemplo de las prácticas antiprofesionales de los medios oligopólicos.

En el período que comprende este informe, **Los Andes** sólo publicó 2 títulos en tapa respecto del tema de este observatorio, y con ubicación secundaria.

En páginas Interiores, por su parte, **Los Andes** publicó 33 piezas sobre el tema: 26 de ellas pertenecen al género Informativo y 7 al de Opinión. La ubicación de estas notas fue la siguiente: 17 destacadas, 14 secundarias y 2 complementarias.

Se puede afirmar que, durante la segunda quincena de mayo, **Los Andes** desarrolló una constante crítica al oficialismo. Esto no sólo se registra en las piezas abocadas al tema analizado, sino también en aquellas que exceden al mismo y abordan diversos dichos y medidas adoptadas por la Presidenta y sus funcionarios/as. Esta crítica pretendidamente desgastante y deslegitimizadora de la gestión presidencial se hace más notoria en las piezas editoriales y de opinión, donde, en la voz de sus columnistas destacados, se ataca fuertemente al Gobierno nacional.

Esto se ve directamente vinculado al tratamiento que el medio realiza de sus fuentes. Mientras al dar a conocer hechos relacionados con el oficialismo hace un uso recurrente de fuente impersonales e incontrastables: “allegados a”, “voceros de”, “personas cercanas a”, etc.; cuando refiere a la oposición, cita con nombre y apellido a los/as implicados/as. Continúan siendo en esta segunda quincena de mayo, las voces autorizadas por este medio el vicepresidente Julio Cobos, Eduardo Duhalde, Carlos Menem y Mauricio Macri. Cabe destacar que estas últimas fuentes consignadas, generalmente, no son contrastadas con otras. Las piezas se arman sobre una sola voz.

El 25 de mayo el medio publicó la siguiente nota: “Para Duhalde, la Presidenta está muy deteriorada”. El diario toma como fuente única a Eduardo Duhalde, candidato a presidente por Unión Popular, para construir sentido opositor al gobierno nacional. Lo cita: “Eduardo Duhalde, afirmó que la jefa de Estado, Cristina Fernández, "se encuentra muy deteriorada desde el punto de vista físico y psicológico", por lo que aconsejó al oficialismo que elija otro postulante para los comicios de octubre”. Asimismo, se le pide opinión sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: “prometió "revisar" la Ley de Medios en caso de ser elegido para suceder a Fernández, porque, según señaló,

"se quiere silenciar la voz de los que no piensan igual". Además, se lo cita diciendo "no se le da importancia al tema de la inflación, al negarla permanentemente, y es un impuesto muy caro a los sectores más vulnerables. La manera de resolver el tema inflacionario es con mayor productividad". Toda la pieza hace referencia a su buen posicionamiento frente a las próximas elecciones nacionales, deslegitima y crítica las acciones del oficialismo y va más allá cuando hace referencia al supuesto estado de salud tanto físico como psicológico de la presidenta.

El 29 de mayo el diario publicó una pieza titulada "Menem: Cristina ganará en primera o en segunda vuelta". Menem es la única fuente. La nota versa sobre su propia candidatura al senado. Respecto al gobierno nacional, la fuente intenta "no opinar", pero dice que "es muy pero muy difícil derrotar a Cristina Fernández porque está haciendo más o menos bien las cosas y porque no hay oposición". Ese mismo día apareció otra nota titulada "Alfredo Cornejo: "A Mendoza no le ha ido bien con la política de sumisión a la Nación". La pieza es una extensa entrevista que aborda en su mayoría el escenario provincial. Sin embargo, el título hace clara alusión al escenario nacional y construye sentido opositor al mismo.

En cuanto a los/as autores/as que escriben las piezas de la temática seguimos encontrando a los/as mismos que durante la primer quincena analizada, que nos hablan de la pertenencia al bloque mediático hegemónico: Joaquín Morales Solá, Mario Fiore y Gabriela Azoni –entre otros/as. Lo llamativo es que las piezas de opinión publicadas por el medio siempre tienen como autor/a a actores concretos ligados política e ideológicamente con los sectores opositores al Gobierno nacional.

Asimismo, aparecen piezas de opinión que a simple lectura parecen criticar a la oposición por no ser “fuerte”, cuando en realidad construyen un sentido respecto de lo que deberían hacer para que “no gane Cristina”.

Si bien el medio, no parece tratar el tema del escenario electoral nacional en profundidad ni explícitamente, en las notas publicadas sobre el escenario electoral provincial se hace alusión a las presidenciales. Por otro lado, las piezas explícitas sobre el tema de este análisis, se corresponden con el género opinión.

Se puede concluir que, en el periodo observado hasta el momento, **Los Andes** construye sentido deslegitimando al Gobierno nacional y victimizando o realzando la figura de los posibles futuros candidatos presidenciales de la oposición.

El diario Los Andes fue el primer diario de Mendoza, fundado por Adolfo Calle en 1882. Siendo un medio familiar de raigambre conservadora, con el transcurrir de los '90 pasó a formar parte de las grandes corporaciones, perteneciendo actualmente al mayor multimédios del país, Clarín.

Informe sobre las observaciones registradas entre el 1 y el 15 de octubre de 2011:

Durante la quincena previa a las elecciones presidenciales, los principales medios hegemónicos transitaron dos caminos complementarios: invisibilizar el acontecimiento y remarcar, con una creciente desconsideración de los parámetros profesionales, sus respectivas y sistemáticas campañas de descalificación contra el Gobierno Nacional y los candidatos oficialistas. Casos emblemáticos fueron, por

ejemplo, textos como los de Beatriz Sarlo, editorialista de La Nación, quien, conforme destaca este informe “no podría aprobar un ejercicio práctico de periodismo” en ninguna de las carreras de Comunicación de la Universidad Pública.

Clarín (Buenos Aires) y la demonización del gobierno nacional. La voz predictiva que avisa, que advierte, sobre especulaciones; y, en el mejor de los casos con recortes infundados de sus fuentes.

Con mucha más cercanía a las elecciones del 23 de octubre, Clarín dedicó esta primera quincena del mes para reforzar su estrategia de demonización del Gobierno Nacional. Volvió a tomar uno de sus focos principales para hacerlo: La CGT y su secretario general, Hugo Moyano, en su relación con la gestión gubernamental.

En esta ofensiva contra el kirchnerismo, el medio deja claramente de lado a los candidatos opositores, mencionados sólo como voces de crítica hacia el oficialismo y con supuestas alianzas de cara a las elecciones.

Otro de sus ejes radica en la crisis económico-financiera internacional, de manera coincidente no sólo con las estrategias señaladas en informes anteriores, sino también con notas informativas y editoriales del diario La Nación. El medio comandado por Héctor Magnetto emite continuos supuestos sobre el futuro económico del país relacionándolo con dicha crisis. Sin embargo, las diversas noticias que giran en torno a lo que sucederá sólo se basan en especulaciones, ya que no hay ningún hecho concreto que lo pueda demostrar. Clarín se afirma como la voz predictiva que avisa, que advierte.

Esta estrategia tiene antecedentes en cada período electoral en el que el medio funcionó como discurso hegemónico.

Por otra parte, el “Gran Diario Argentino” enfocó la mayoría de sus tapas al caso de la quema de vagones de la línea Sarmiento ocurrida el 2 de mayo y a la resolución de la Justicia al respecto, a la vez que utilizó el mismo hecho para establecer relaciones entre los gremialistas y funcionarios del Gobierno Nacional. El medio parte de la suposición continua de que todos estos actos en “contra” de los gremialistas son parte de una estrategia de algún sector oficial para desestabilizar a la Central General de los Trabajadores (CGT). Así es como lo hace en la nota del 2 de octubre en la que es citada la carta que Hugo Moyano presentó ante la Justicia en repudio de las detenciones llevadas adelante y en la que afirma una “sospecha de que esto forma parte de una campaña tendiente a demonizar la actividad sindical para avanzar así sobre los derechos de los trabajadores”. La misma nota busca enfrentar al líder de la CGT con la actitud de la Casa Rosada respecto al hecho; para esto se citan las declaraciones del jefe de gabinete en las que expresa que “en el expediente hay elementos más que suficientes para detener por asociación ilícita a los sindicalistas”. El periodista que escribe cierra su nota con la afirmación de que “la denuncia que inició el caso fue impulsada por el Gobierno Nacional”.

En la nota del 5 de octubre, titulada “El juez excarceló al gremialista y criticó la actuación de la Federal”, en referencia a Rubén “Pollo” Sobrero, el periodista afirma que “pese a la gravedad de los delitos y con las mismas pruebas con los que su juzgado había ordenado detenerlo el viernes pasado, el juez federal subrogante Juan Manuel Yalj le concedió ayer la excarcelación al jefe de los delegados gremiales ferroviarios de la ex

línea Sarmiento”. Esta cita nos demuestra su intencionalidad al utilizar la tipografía “negrita” para remarcar que con “las mismas pruebas” que Aníbal Fernández remitía culpabilidad a Sobrero, un juez lo encontraba inocente.

Como hemos observado, el medio construyó todas sus notas a partir de los dichos de los líderes de la CGT, y resalta toda cita en la que se embista a algún funcionario del oficialismo, a pesar de reconocer que los líderes gremiales forman parte del sector de la CGT opositora. En la nota “Aníbal Fernández me quiere preso hace tres años”, Lucio Fernández Moores cuenta que Sobrero “acusó” al funcionario “de estar detrás de “la cama” que, según denunció, le hicieron para meterlo preso.

El medio no dejó de utilizar estos hechos para reafirmar la intención que demostró desde principios de año: generar una división entre el Gobierno Nacional y la CGT. Así lo remarca Guido Braslavsky cuando cita a una fuente oficial que no especifica para afirmar que lo que “está claro es que la detención de los gremialistas partió aguas en el kirchnerismo” y que en el Gobierno “se oyó hablar de “asombro” y “perplejidad” ante la jugada del jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, quien el viernes había salido a avalar de manera entusiasta la decisión judicial de detener a los delegados de la línea Sarmiento”. Asimismo, asevera que “la detención de los ferroviarios también volvió a poner en evidencia las fuertes tensiones con la CGT de Hugo Moyano que afloraron en el duro comunicado (en referencia a la carta que la confederación acercó a la Justicia)” y concluye que “en lo que hay posición unánime en el Gobierno es que la quema de vagones del 2 de mayo fue una acción intencional de sabotaje (así lo señalan pericias de la causa) y no una reacción de pasajeros indignados”.

Este caso, como lo fue también el de la definición de las listas de candidatos a elegir en estas elecciones nacionales y la reacción de inconformidad de la CGT, demuestra la clara intención del medio para poner en duda la relación que existe entre el Gobierno tanto con la CGT, como con su secretario general, Hugo Moyano.

Sin embargo, Julio Blanck en su nota “La Presidenta, rumbo a concretar su proyecto de hegemonía política” afirma que “Cristina navega en la cresta de su propia ola. Está en su mejor momento, quizás irrepetible” y que “si se hace caso a cuatro encuestas recientes consultadas por Clarín, puede alcanzar dentro de dos semanas hasta un 55% de votos”.

Si bien para el columnista “la crisis económica global ya golpea las puertas de la región, cualquier voz sensata admite que la Argentina no tiene garantía de permanecer a salvo del impacto, la presión sobre el dólar crece, se licuó el superávit en las cuentas públicas y la connivencia o participación directa de funcionarios en hechos de corrupción afloraron en casos como el escándalo de Schoklender y el fraude con las obras de las Madres de Plaza de Mayo, o la llamada mafia de los medicamentos. Ninguno de estos factores corrosivos hace mella hoy en el comportamiento electoral de la Presidenta”.

El comentario refleja la resignación que sus empleados tienen con respecto a los resultados de las elecciones que se llevarán a cabo la próxima semana, pero ningún hecho pasará desapercibido en la lucha del medio por reafirmar su poder simbólico y de reducir la cifra lo más que pueda mediante su intento de influir en la opinión pública.

Además, en cierta forma, Blanck desestima la capacidad del electorado, lo subestima, ya que plantea premisas de orden internacional y da a entender que sólo él nota cómo esto va a influir en el país, que el resto no lo percibe y por eso el porcentaje electoral de Cristina no merma. Para esto se basó también en textuales de la UIA, cuya cita no especifica: “A pesar de haber alcanzado estos niveles, en el sector existe ‘cierta incertidumbre’ por ‘un escenario mundial complejo y signos de desaceleración en el mercado brasileño, cuya evolución resulta de suma importancia para la producción local’”.

El medio también remarcó en varias notas que el Gobierno Nacional aumentó la inversión en subsidios sociales. Pero, claro está, no lo hizo con esas palabras sino que lo llamó “gasto”. El titular “Por los subsidios, el Gobierno subió el gasto en \$5.616 millones” es la muestra de la intensión del medio en influir en una visión peyorativa del lector con respecto a los programas sociales y con respecto a las personas que necesitan de ellos. Por culpa de quienes reciben esos sustentos económicos, en el país se cuenta con menos caudal de dinero, según Clarín.

El 12 de octubre, Eduardo Van Der Kooy redactó una nota en la que calificó a la campaña política de octubre como la “más tediosa e inútil que se recuerde”. Basándose en una encuesta de Poliarquía, especificó que un “70% de los consultados reveló poco o ningún interés por la votación del domingo 23”. De esta forma el periodista desestima el caudal de votos positivos que se estima (por la misma consultora) tendrá la presidenta Cristina Fernández para su reelección. Además, es una forma de subestimar el interés del país por cuestiones políticas en momentos en que se habla precisamente de lo inverso, de una reactivación en el interés de la población.

El afán por demostrar fracturas en el kirchnerismo se muestra también en la nota del periodista Pablo De León, titulada “Mariotto y el pack puma, las ganas de Boudou y un cierre con Montaner”, en la que afirma que las diferencias entre los compañeros de fórmula del Frente para la Victoria bonaerense, Daniel Scioli y Gabriel Mariotto, existen y “no tardarán en aflorar”. En ese sentido, afirma que cuando la presidenta Cristina Fernández y Scioli ya no puedan ser reelectos, se comenzará a “librar la disputa por el futuro de los actuales habitantes del poder”.

De esta forma, el medio reincide en su afán de fracturar el movimiento, como lo hace con la CGT, como lo hace con el caso Schoklender, como lo hace ahora con las fórmulas electorales.

Ya en octubre, con las encuestas electorales agotadas y la innegable realidad de la reelección venidera del gobierno Nacional, Clarín se reafirmó en su política de predicciones infundadas para sostener supuestas fracturas dentro del kirchnerismo. Este mecanismo pretende reafirmar y sostener la postura –y el voto no positivo– de sus lectores para con el proyecto nacional.

La estrategia utilizada fue la misma que en su momento se había aplicado al caso Schoklender. En este caso, el protagonista fue Hugo Moyano. Una vez que líder de la CGT se pronunció en contra del encarcelamiento de Sobrero, Clarín -que había demonizado a Moyano hasta el hartazgo en otras ocasiones- se valió de su testimonio de manera recurrente para remarcar un supuesto conflicto entre la Casa Rosada y la central obrera.

El medio utiliza una fórmula similar en torno a las listas del oficialismo. La suerte de predicción apocalíptica apuntada anteriormente, profesa que la alianza entre Scioli y Mariotto es sólo coyuntural. Se detecta un paralelismo en cuanto a la fórmula Cristina Fernández-Amado Boudou. La idea es instalar que, luego de los comicios, las fuerzas individuales de Mariotto y Scioli se enfrentarán enconadamente, aunque se trata de pura predicción afirmada como realidad.

Respecto del panorama económico, el medio no innovó en su estrategia: se continuó con la idea de que la crisis mundial tarde o temprano incidirá en la Argentina. Acompañando esta idea, comenzaron a aparecer notas sobre los subsidios sociales, denominados en este medio como “gasto público”.

La editorial que pretende explicitar un supuesto desinterés de la sociedad argentina en este marco, termina de cerrar la idea. Ya no puede negarse el triunfo del Frente para la Victoria, es rotundo. Ahora se trata de llenar el futuro de interrogantes. Interrogantes que sólo Clarín, desde su visión intencionada, estaría en condiciones de responder. El pueblo, desinteresado y al parecer desinformado, parece ignorarlo, según Van Der Kooy. Es la forma de decir que el triunfo de Cristina respondería a un mero costumbrismo.

La estrategia del diario La Nación (Buenos Aires) quedó enmarcada por dos puntos fundamentales: la figura de la Presidenta y su perfil personal como único eje representante del Gobierno Nacional y las especulaciones en torno a una

reforma constitucional. Un texto de Beatriz Sarlo que no aprobaría como ejercicio de práctica periodística en ninguna de las carreras de Comunicación de la Universidad Pública.

A una semana de las elecciones que definirán el futuro del país, la agenda del diario tuvo como uno de sus puntos principales la recaída en la salud de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Por otra parte, y ubicándose con mayor relevancia en el armado de la agenda, la oposición y el medio confluyeron en la idea -no expuesta por ninguna voz oficial- de que la jefa de Estado buscaba una reforma constitucional que logre “eternizarla en el poder”.

La idea de eternizar a Cristina pretende ser fundamentada desde las páginas de Ernesto Laclau quien afirma que los populismos tienden a buscar la reelección indefinida. Basta con remitirse a la teoría del autor para entender la descontextualización y la reinterpretación que el medio pretendió instalar a partir de manipular la razón populista. Todo esto en palabras de Marcos Aguinis, redactadas en su columna de opinión del 12 de octubre. En ese marco, la pluma del diario aprovecha la circunstancia para marcar como una cualidad constitutiva del “populismo” la confrontación que, según él, caracteriza al kirchnerismo.

Laura Serra titula a través de la voz de Elisa Carrió que “La gran mayoría no quiere darle el poder absoluto a nadie”. Se trata de un Gobierno que, según Adrián Ventura, se caracteriza por ser “un régimen que cercena la libertad de expresión”.

Haciendo el análisis sobre la posibilidad -que el diario asume como concreta- de que Cristina se “eternice” en el poder, Ventura y otros columnistas definen a la elección presidencial de octubre como “la más aburrida de la actual era democrática” y que, por eso, “no provoca el más mínimo interés en la gente”. También cuestiona a la oposición al sostener que “no pudo ni instalar el peligro, cierto, de la hegemonía oficial”.

Luego de destacar en la pluma de Jesús Cornejo que la Presidenta “retomó su actividad”, es Beatriz Sarlo quien en la edición del 14 de octubre, de forma irónica y despectiva, explica por qué “La reforma no le calza a Cristina”. En este marco, subraya que “el parlamentarismo no congenia con el estilo presidencial”, afirmando que “la matriz unipersonal del poder ejercido como le gusta a la Presidenta no se adapta bien a una república parlamentaria”. Una suerte de colección de epítetos, con datos erróneos de la realidad institucional, con desconocimiento del más primario de los cánones sobre práctica periodística.

De esta manera, si el diario habla de “eternizar” a la Presidenta, es la agrupación “La Cámpora” la que aparece ligada a la idea de control de poder sobre los “organismos del Estado”. Así, en la editorial del 15 de octubre, se destaca la “tensión” en el oficialismo por Aerolíneas Argentinas, y la “disputa” de La Cámpora con varios funcionarios del kirchnerismo y del PJ.

Finalmente, en la edición del mismo día, es Gustavo Ybarra quien resalta a través de la voz de Hermes Binner que “si hay una reforma”, lo primero que hay que hacer es evitar “la reelección indefinida”. En este caso, la reiteración de una información nunca

confirmada no hace otra cosa que generar la sensación de que el Gobierno nacional se propone reformar la Constitución. Se plantea una vez más la conocida consigna del “miente, miente y algo quedará”; todo un dispositivo de descalificación, de frivolidad disfrazada de opinión.

Tiempo Argentino (Buenos Aires), un caso de periodismo escrito que no esconde su intencionalidad editorial y cumple con los preceptos de la profesionalidad respetuosa del Derecho a la Información. No disfraza su opinión de noticia, y, al trabajar esta última categoría, respeta los criterios de pluralidad de fuentes constatables y contrastables, y la variedad de agenda, recortada conforme a su propia línea editorial pero con claros enunciados para con sus usuarios.

El diario arroja, como se podrá ver al final de este informe, una consolidación lógica de los modelos propuestos y defendidos por los distintos actores políticos y una relación directamente proporcional con el apoyo de la sociedad en las elecciones primarias; como proyección de los comicios del 23 de octubre.

Uno de los enfoques fundamentales de este medio ha sido el fortalecimiento del oficialismo de cara a los comicios y la gran división de los sectores opositores que, en el afán de elevar su “rating”, han cambiado socios, estrategias y promesas.

Durante la primera semana de octubre, Tiempo Argentino toca temas como el apoyo de sectores industriales e inversores al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

El avance en la producción industrial con la creación del Polo Científico Tecnológico – “Histórico: Cristina inauguró el Polo Científico Tecnológico” (viernes 7)- y las declaraciones del FMI –“El FMI admite que la Argentina lidera el crecimiento regional” (jueves 6)- demarcan el objetivo a seguir del proyecto kirchnerista en materia de crecimiento y profundización de dos ejes fundamentales.

Luego de esto, comienzan a verse los primeros sondeos realizados ante las cercanas elecciones, en cuyos resultados aparece el crecimiento y la aproximación de Hermes Binner a ocupar el segundo puesto en las urnas, el lanzamiento de campaña en conjunto entre De Narváez y Rodríguez Saa – “De Narváez ya hace campaña con Rodríguez Saa en la provincia” (8 de octubre)- y la consolidación de un oficialismo ganador y cada vez más lejano a las otras fuerzas.

En medio de esto, comienza a sugerirse desde la línea editorial el tratamiento sobre un nuevo aniversario de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La estrategia de tratamiento fue la de evidenciar las posturas contrarias a la ley de medios por parte de distintos referentes opositores, y días después del aniversario, una única nota sobre la ley en sí y su implementación. Este último dato es importante si se tiene en cuenta la clara posición afín que posee este diario con el gobierno actual.

Otro dato importante que puede señalarse dentro del análisis de esta quincena es que, si bien la postura del medio registra una clara sintonía con el gobierno actual y la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner, los artículos editoriales de Tiempo Argentino ya no han tocado temas específicos como decisiones, estrategias o posturas;

abordaron sí al peronismo y al kirchnerismo como tema en sí, en una especie de explicación del origen, la causa y hasta del accionar, dejando relegado a un segundo plano cualquier otro tema de la agenda.

Las editoriales y columnas de opinión refieren también la orientación difusa y poco sólida de la oposición, con sus vuelcos de posturas y de limitadas propuestas.

También son enfoques de este medio gráfico la apuesta a la educación y la tecnología que inició el kirchnerismo y hoy profundiza. Incluso, en un editorial, el diario hace una comparación bien definida entre TECNOPOLIS y una exposición creada en tiempos del menemismo que no proliferó –EXPOAMÉRICA 92-, y que apuntaba claramente a otro modelo, basado en la importación.

Se puede agregar que, en este período, el diario no ha hecho demasiado hincapié en sus tapas respecto a las futuras elecciones, dejando este tema en las secciones específicas de páginas interiores.

La direccionalidad que este medio otorga a la información y al enfoque expone a las claras su apoyo al proyecto que encabeza la Presidenta. Sin embargo, y a diferencia de los medios opositores, deslinda en forma correcta y equilibrada lo que es información de lo que compone opinión y editorial, recurriendo, para el primero de los casos, a fuentes constatables y contrastadas, conforme lo exigen las pautas de producción profesional respetuosas del Derecho a la Información.

El diario Los Andes (Mendoza), acentúa sus cargas editoriales negativas contra de la presidenta y sus funcionarios; pero en este caso su principal estrategia está explicitada en la excesiva publicación de notas respecto de la crisis global y su eventual impacto en nuestro país. Esto tiene como principal objetivo la deslegitimación del modelo económico implementado en argentina desde el 2003. Por otra parte, descontado un holgado triunfo del FPV, el medio decide proyectar escenarios posteriores a las elecciones del 23 de octubre: crisis económica, puja interna del espacio gobernante, ataques a la prensa e intentos reeleccionistas.

El medio sacó la contienda electoral del centro de la agenda. Sólo el 15 por ciento de los títulos de tapa refieren de modo explícito al proceso comicial del 23 de octubre. De ellos, solo 4 tienen una ubicación principal. Se trata de un dato llamativo si se considera la proximidad de las elecciones. La estrategia del diario centenario fue focalizar las dificultades políticas y económicas que tendrá la nueva administración de la Presidenta y los conflictos institucionales que pueden emerger a partir de los abusos de poder.

Desde comienzos del período, Los Andes refleja su parcialidad opositora al gobierno nacional a partir de la idea de concentración de poder y apuesta a una licuación del partido gobernante que resulte funcional a los intereses opositores. Esto puede visualizarse en una nota de opinión publicada el 1 de octubre, titulada “Las urnas prometen nuevos rumbos políticos” a cargo del periodista Carlos Sacchetto; quien postula: “Los nuevos rumbos serán todos dentro del peronismo, porque, al menos por un tiempo, fuera del movimiento gobernante, habrá poco y nada. La política será una gran interna oficial”...“Con la elección del próximo domingo 23 previamente definida a

favor de Cristina Fernández, a los actores de la política argentina sólo les queda conocer cuántos puntos porcentuales por encima del 50 por ciento obtendrá la Presidenta”...“El temor a una excesiva concentración de poder y, si ésta ocurre, a un uso aún más arbitrario de ese poder, se extiende también hacia el interior del kirchnerismo”.

En el mismo sentido, el 2 de octubre José Luis Toso -prosecretario de Redacción de Los Andes-, publica “La tijera de Damocles” haciendo referencia a la relación de la presidenta con el candidato a gobernador por el FPV en Mendoza, Francisco “Paco” Pérez y se expresa de la siguiente manera: “Si adaptamos la conocida leyenda a nuestra realidad política, concluiremos en que quien pretende ejercer el poder en la provincia en nombre del reinado kirchnerista deberá priorizar aferrarse a su influencia, y sólo a ella, para evitar que el fino hilo se corte y la “espada” caiga sobre su cabeza”... “Dicen que el rey Dionisio quiso demostrar a Damocles que el riesgo siempre pendía sobre su cabeza, a pesar del poder y la riqueza que gozaba. En cambio, la amenaza para “Paco” Pérez tiene fecha de vencimiento: el 23 de octubre”.

Sin embargo, el desgaste que realiza el medio, va más allá de la figura de la presidenta, y toca el plano de lo simbólico. Una nota redactada por Carlos Salvador La Rosa, titulada “Acelerada construcción del mito”, postula “Ante la probable vacancia de la representación cultural de los argentinos, el matrimonio Kirchner lleva años buscando ocupar ese lugar, con total conciencia de la importancia de tal construcción simbólica en la lucha por el poder. Sobre todo en la visión de Cristina, como que ella sistematizara conceptualmente lo que Néstor gestó prácticamente”... “Por eso, la Cristina previa a los comicios suaviza los modales en lo político pero lo endurece aún más simbólicamente,

en su intento de arribar al podio de los mitos nacionales, ella junto a Néstor, un dúo indisoluble”.

La intencionalidad opositora de Los Andes, queda claramente expresada en las innumerables notas en las que se toman como fuente principal a los sectores de la oposición. El uso de estas voces no sólo pudo visualizarse en notas explícitas al escenario electoral, sino también en aquellas en las que el medio indirectamente hizo referencia al tema, teniendo como eje principal, la economía de nuestro país: “Stolbizer quiere que Cristina diga qué hará para enfrentar la crisis”...“Para Binner, el de Cristina es un gobierno "autista"...El candidato socialista criticó que no se convoque a un diálogo para analizar las posibilidades de una profundización de la crisis internacional que pueda afectar al país. Mencionó a la hiperinflación”...“Binner calificó al Gobierno de populista: “Siempre acude al regalito”...“El kirchnerismo es menemismo de izquierda perfeccionado”, dijo Carrió.

La crisis internacional fue el eje desde donde Los Andes desplegó una cantidad importante de notas que buscan deslegitimar la política económica argentina. Ese mecanismo aparece como reacción a dos puntas: por un lado, relativizar el crecimiento que tuvo nuestro país desde el 2003 a la fecha, en el marco de gobiernos kirchneristas, por otro lado, confrontar el hecho de quien se presenta como candidato a vicepresidente de la Nación es Amado Bouduo, actual ministro de Economía.

En la editorial del 1 de octubre, se titula: “Proteccionismo y aislamiento” y hace referencia a lo mencionado en el párrafo anterior: “La Argentina es hoy el país más aislado del mundo en materia de intercambio comercial de bienes y servicios. Esta

situación se agrava por el aislamiento financiero del país a consecuencia del default de 2002. Paradójicamente, es lo contrario de lo que ocurre con los viajes de los funcionarios de todos los niveles y jerarquías, que pasean por el mundo, algunos haciendo ostentación de gastos en aquellos bienes que ellos impiden importar"... "Mientras, los sufridos habitantes del país están obligados a consumir algunos mediocres o malos productos elaborados por la "burguesía nacional" protegida, en reemplazo de las importaciones prohibidas".

En una nota publicada el 5 de octubre, el periodista Mauro Aguilar, redactor especial para Los Andes, titula "Cristina minimizó en Santa Fe los efectos de la crisis" y comenta: "durante la presentación del Plan Industrial 2020 y ante su rival, el socialista Binner, la Presidenta defendió los ejes de su programa económico"... "Mientras el mundo se agita con la crisis internacional, las bolsas se derrumban, se estudian planes de salvataje para Grecia y se proyectan severos ajustes en los países centrales, Cristina Kirchner sostuvo ayer que las recetas aplicadas en Argentina la preservan de las acechanzas de la economía global.

Intentando generar mayor influencia sobre sus lectores, el diario mendocino del Grupo Clarín recurre a variadas notas de opinión que buscan reforzar la inminencia de una crisis económica en nuestro país.

Respecto de la visita que realizó el candidato a vicepresidente por el FPV, Amado Boudou, a la provincia de Mendoza, el abordaje realizado por el medio, más allá del escenario electoral, hizo principal hincapié en la Promoción Industrial. Así, pudieron apreciarse diversas notas que hacían referencia a este tema. "Llega Boudou y lo esperan reclamos por la Promoción, La Cámara de Comercio de San Rafael insistirá ante el

ministro y candidato sobre su promesa de desplazar el polémico decreto 699 que perjudica el desarrollo provincial”.

En una nota en la que continúa haciendo referencia al ministro de Economía, pero en este caso, en su posible sucesor/a, Los Andes afirma con fuentes difusas que “La sucesión en Economía agudiza la interna oficialista”... “A sólo 12 días de las elecciones presidenciales, la carrera para ocupar el sillón del Ministerio de Economía en una nueva gestión presidencial de Cristina Kirchner sigue abierta. Para los economistas y funcionarios que tratan de descifrar cuál será la elección de la Presidenta para el puesto, en la última semana hubo varias señales”... “*los analistas advierten* que también hay una ministra que está en ascenso”... “Giorgi le lleva propuestas a Cristina todos los días, y eso a la Presidenta le gusta porque le permite anunciar inversiones”, *dicen tanto los que aprecian a Giorgi como los que prefieren a otros postulantes*”... “También tiene llegada con Oscar Parrilli, secretario general de la Presidencia”, *comentan quienes tratan de decodificar cada gesto de Cristina*”... “Más allá de los nombres en danza, hay dos certezas: que la decisión final la tendrá Cristina y que el próximo jefe de Economía deberá lidiar con la montaña de subsidios al sector energético y el transporte; menores ingresos si la economía se desacelera por la crisis global y la caída de los precios de las materias primas”.

Nuevamente la editorial del medio hace referencia a la economía argentina el 8 de octubre, titulado “Un mundo que cruje”. En ella se dice: “Entretanto, en nuestro país se extiende la preocupación en medios empresarios y analistas económicos o políticos... “La Argentina está aislada financieramente del mundo y su sistema financiero es pequeño y bastante sano”... “En síntesis, más allá de la pedantería del atril presidencial,

la realidad la acaba de expresar alguien que no puede calificarse de opositor al “modelo”, el presidente de la UIA, al sostener que “la región venía sólida, pero hace dos o tres semanas comenzamos a tener problemas en casa. La Argentina no puede estar blindada ante la crisis”... “Sería conveniente que el ministro de Economía deje la guitarra y se ponga a trabajar”.

El mismo día, el medio titula “Conviven los votos, el relato y la realidad” a cargo de Carlos Sacchetto, Corresponsalía Buenos Aires, quien postula “Si la mayoría de las encuestas que se conocen no son erróneas y dentro de dos semanas la mayoría de los argentinos confirman en las urnas el anticipo de las elecciones primarias, Cristina Fernández será reelegida como jefa del Estado ostentando un récord. Ella será, después de Juan Domingo Perón, la postulante presidencial que haya obtenido el mayor porcentaje de votos en la historia”...“Para eso necesitará alcanzar el 52 por ciento”... “Superar esa marca se ha convertido en un objetivo que compromete a todos los cuadros que integran los equipos oficiales de campaña. Imaginan que será una halagadora ofrenda para su jefa.

Uno de los temas de agenda del medio, relacionado explícitamente con el escenario electoral, tuvo que ver con las notas publicadas respecto de las versiones arrojadas por candidatos de la oposición, acerca de una posible reforma parlamentaria. El diario recoge una nota de Joaquín Morales Solá para La Nación, donde vaticina los “Planes de Cristina para el “día después”, y expresa: “Cristina busca un triunfo aplastante en los comicios de octubre para empezar a pensar en una reforma constitucional en pos de su re-reelección, no sólo porque la pretenda sino porque sin ella le será difícil gobernar con tantos aspirantes peronistas a sucederla. Y para lograr la reforma necesita seguir

combatiendo a toda la prensa independiente”... “Cristina Kirchner se prepara (o se prepara su entorno más cercano) para empezar en diciembre a romper un cruel cerco marcado por la Constitución. Será el instante en el que ella alcanzará el vértice glorioso de su vida política, pero también el momento en el que se iniciará su declive”... “según confirmaron importantes funcionarios kirchneristas, el debate por una reforma de la Constitución. Será una necesidad más que un proyecto, dijeron en el Gobierno, y agregaron: deben descartar la presencia de Cristina en esa discusión. Nunca será ella la que defenderá la reforma”... “La ingeniosa fórmula de intercambiar marido y esposa para esquivar la Constitución se agotó cuando murió Néstor Kirchner”... “La reforma necesitaría, por lo tanto, de un acuerdo básico entre varios partidos para lograr esa mayoría especial. ¿Habrá negociación y acuerdo de los opositores con un gobierno que no negoció ni acordó durante ocho años?”.

Siguiendo con la misma nota, vemos cómo el periodista, en defensa de los intereses de las corporaciones mediáticas, aprovecha para postular futuros ataques a la prensa por parte del gobierno nacional, un recurso al que siguen apelando los autodenominados “periodistas independientes”, Morales Solá insiste: “El otro plan del kirchnerismo es la continuación de la confrontación con el periodismo independiente. De alguna manera, este proyecto está vinculado con la reforma, porque supone que el antirreformismo tendrá su mayor repercusión en la prensa independiente. Sea como sea, la denominada batalla cultural, que es en el fondo una guerra contra la prensa libre, es otro plan inmediato del kirchnerismo” ... “La cruzada reformista y la batalla contra el periodismo podrían servirle al Gobierno además, según su propia estimación, para saltar por encima de una perspectiva segura: la repercusión local de la crisis económica internacional. Podría ser una estrategia excesivamente politizada”.

Estas apreciaciones ya habían sido publicadas días previos en Los Andes, a través de un comunicado de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, respecto de su informe anual sobre libertad de prensa.

“Adepa criticó las condiciones del ejercicio periodístico” ... “Lejos de disiparse, las sombras que en los últimos años se proyectan sobre la libertad de prensa en la Argentina han adquirido nuevas y peligrosas formas, que apuntan a la consagración de un discurso único y al sistemático debilitamiento de la crítica y el disenso como elementos centrales del sistema democrático”, sostuvo la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), en su informe anual sobre libertad de prensa” ... “Así comenzó el documento titulado "Prensa más libre, para una sociedad más libre. Voces plurales, para una sociedad plural", que emitió ADEPA, al cierre de su 49° Asamblea”... “Allí se planteó que " pese a que formalmente todavía se puede decir lo que se piensa, quien lo hace queda expuesto a la represalia y la persecución. Esto sucede con el soporte del aparato estatal. Un hostigamiento moral, administrativo y financiero, desplegado a través de diversas herramientas y con recursos públicos", que apunta a "deslegitimar a periodistas y medios independientes" y a "fortalecer un sistema comunicacional al servicio del Gobierno".

La Voz del interior (Córdoba) y su extraño silencio sobre el escenario electoral.

El diario marca un fuerte silencio con respecto a las elecciones solo 2 titulares en primera plana (contra 152 de otros temas, relevantes solo a la provincia de Córdoba), en

los primeros 15 días de octubre. Llama la atención el mutismo a pocos días del acto electoral. Teniendo en cuenta la línea editorial del diario (perteneciente al Grupo Clarín), puede inferirse que ante la probabilidad de un triunfo arrasador de la Presidenta CFK, es mejor no destacar la temática.

En el primer domingo del mes se analizan los spots publicitarios de los partidos que se presentan a las elecciones presidenciales 2011. Haciendo hincapié en que la presidenta hace campaña a través de los actos oficialistas.

Ejemplo: “Qué apuro tiene el kirchnerismo en mostrar sus spots de campaña si todos los días hay un mensaje presidencial en Cadena Nacional”, se escucha como queja en coro.

Cambios en los ejes de campaña después de las primarias (titular) Los K apuestan a la gestión; Binner, sin críticas al Gobierno; Alfonsín, parecido a su padre y con menos publicistas; Carrió, con perfil bajo; Duhalde, contra la inseguridad; Rodríguez Saá apunta a la interna del PJ; La Izquierda busca bancas en el Congreso (cuerpo de la noticia). Se hace referencia al cambio de actitud de la presidente frente a sus opositores ya no tan confrontativa, sino más dispuesta al diálogo.

La Coalición Cívica propuso un “contrapeso necesario para no habilitar una absoluta hegemonía oficialista. Para garantizar que haya control y debate en el Congreso, y que se discutan los temas que el Gobierno quiere esconder”

Para Adolfo Rodríguez Saá “El deterioro de la calidad institucional está llegando al máximo nivel de la decadencia” refiriéndose al gobierno nacional.

"Duhalde, Kirchner y Cristina, sembradores de villas miseria" (Titular)

Se destaca la cantidad de notas relacionadas al rumor de posible propuesta de reforma constitucional, anunciado por Elisa Carrió. En los artículos se hizo referencia a la vinculación del Frente Amplio Progresista y el Frente para la Victoria en torno a esta propuesta. La mayoría de artículos se concentró el día 10 y se dio continuidad al tema el día 12.

También fue notable el aumento de artículos vinculados a las elecciones legislativas nacionales. Hubo publicaciones al respecto los días 11, el 12, 14 y el 15.

“Carrió, aspirante por la Coalición Cívica, le salió al cruce y reclamó “no votar” por los candidatos de Binner porque “ya dijeron que van a apoyar la reforma para la reelección indefinida” de Cristina”. “Lo peor que le puede pasar a la Argentina es que Cristina tenga los dos tercios de ambas Cámaras, entre propios y aliados, porque eso significa el fin de la libertad para todos, incluidos los kirchneristas”.

Alfonsín advirtió a la ciudadanía que observe los “comportamientos” de su rival del FAP, Hermes Binner, sobre una posible reforma de la Carta Magna y advirtió que no negociará “nada” al respecto con el kirchnerismo porque “no hace otra cosa que agraviarla”.

La Gaceta de Tucumán, su silencio y un tema que los preocupa. El de la supuesta reforma constitucional con vistas a una re-reelección presidencial, instalado y reproducido con singular insistencia.

De manera general, el tema referido a las próximas elecciones nacionales del próximo 23 de octubre, no ocupan un gran espacio en el diario tucumano.

Por otro lado, en una cuasi operación que da por descontado el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner, el medio ocupa una buena parte de la quincena en analizar y criticar los supuestos intentos del kirchnerismo de reformar la Constitución para posibilitar una nueva reelección presidencial en 2015.

La manera disparatada de colocar este tema en agenda, coincide con lo que algunos candidatos opositores a la Presidencia han instalado en sus spot de campaña y declaraciones públicas en los medios hegemónicos.

En esa línea de sumar voces al supuesto debate sobre la reforma constitucional y con el título “Zaffaroni propone reforma y parlamentarismo”, el medio se hace eco de declaraciones del juez de la Corte Suprema a favor de una reforma constitucional orientada al parlamentarismo, forma de gobierno que propone además Binner (según le adjudican otros miembros de la oposición) (“El sistema parlamentario se opone a la eternidad en el poder”, 12/10)

Otra parte de la agenda del medio está enfocada en criticar algunos aspectos que se consideran cuestionables de las políticas nacionales actuales, como son la ley de matrimonio igualitario (a la que se cataloga como inconstitucional), la inflación y las cifras del Indec (según el Indec, una familia tipo no es pobre con \$ 45 por día, titular del 15/10), la inseguridad y la corrupción.

Junto con las críticas a la política del gobierno (la mayoría de ellas infundadas, ya que se trata en general de notas opinión y no informativas), se pone en primer plano las declaraciones en campaña de los candidatos opositores, remarcándose la necesidad de que la oposición conserve o gane escaños para impedir la acumulación del poder del oficialismo nacional, y lograr así un mayor equilibrio en el Congreso. Esa sería la forma de controlar al oficialismo (análisis a que da lugar el titular “Se pelea por el Congreso y no por la Presidencia” 13/10)

Finalmente, en un intento de dividir la alianza gobierno provincial-gobierno provincial consolidada en la últimas elecciones provinciales y PASO, se tematiza durante varios días acerca de la escasa coparticipación que recibe Tucumán (“No existe la coparticipación”, 14/10, Proponen una coparticipación más automática, 14/10, “Conviene llevarse bien con la Nación, dijo Alperovich”, y en la bajada: El mandatario provincial aseveró que sería bueno que Tucumán recibiera más dinero por coparticipación. Sin embargo, no cree que ese cambio sea viable. Las fuentes siguen siendo, prioritariamente, las agencias NA y DYN.

La Capital (Rosario): deportes, policiales, Hermes Binner y críticas al gobierno nacional.

El medio jerarquiza la información sobre el Frente Progresista. Destaca además, información sindical o política que, del modo en que es presentada, se configura como crítica al gobierno nacional.

En la tapas prevalece las noticias deportivas, futbolísticas principalmente (Newells y Rosario Central) Las elecciones aparecen como noticias destacadas a la izquierda de la tapa, con escasas fotos, principalmente Hermes Binner

En el periodo analizado se hallaron un promedio de 3-4 notas por día sobre las Elecciones Nacionales 2011. Registrándose una cobertura mayor a la de la quincena anterior.

Se destacan titulares de tono crítico al gobierno nacional como el siguiente: Binner comparó al kirchnerismo con las gestiones de Menem y De la Rúa.

También notas en idéntico sentido: "Hay un ciclo del kirchnerismo que se está agotando pese al 50 por ciento de apoyo que cosechó la presidenta en las elecciones primarias". "Menem ganó con el 57 por ciento de los votos la reelección y Fernando De la Rúa sacó el 52 y sin embargo al poco tiempo empezaron a decaer" y lo adjudicó a que fueron "un modelo de ver la realidad que se estaba agotando y esto va a pasar".

Esta comparación es claramente denostadora para la Presidenta y el medio enfatiza ese tipo de declaraciones del actual gobernador. El diario señala que en las últimas semanas,

Binner endureció posiciones respecto al gobierno nacional: “Ayer, con sus críticas al kirchnerismo y a De la Rúa, el socialista pareció unir a dos de sus adversarios en la misma línea. Es que, más allá de intentar llegar aun por ahora utópico ballottage, toma cada vez más distancia del radicalismo, que lleva como candidato presidencial a Ricardo Alfonsín”.

Otra nota destacada advierte sobre cierta inestabilidad financiera: “La plaza financiera toma sus recaudos ante las elecciones. En este marco internacional, Argentina comienza a observar que la fuga de divisas no se detiene de cara a las elecciones presidenciales del 23 de octubre. Una fuga, de similar magnitud en el mes que iniciamos, irremediamente nos hará perder reservas, subir la tasa de interés y traerá más ruido al ambiente económico”.

El diario destaca este tipo de informaciones, que contienen especulaciones devastadoras en relación con el futuro, remarcando que Binner insiste con el diálogo para solucionar los golpes de la crisis y que "El país necesita una sociedad hermanada".

Las referencias a su persona y su discurso tienden a destacar lo positivo: “Binner dice estar preparado para gobernar la Argentina”

Las informaciones relacionadas con la presidenta Cristina Fernández son presentadas con titulares como: “Cristina sigue su raíd de inauguraciones camino a las elecciones del domingo 23”. Este modo de presentar la información insiste en la desvalorización a través del uso de términos que, como “raid”, buscan menoscabar las acciones presidenciales.

Se destaca otra nota referida a la candidata presidencial de la Coalición Cívica, Elisa Carrió, quien pidió ayer que en las próximas elecciones voten a los dirigentes de esa fuerza y que si la gente quiere castigarla, que lo haga sólo con la fórmula presidencial.

También destaca declaraciones del candidato presidencial por Compromiso Federal, Alberto Rodríguez Saá, y el postulante a la Gobernación bonaerense por Udeso, Francisco de Narváez, quien señaló que Argentina no tiene muchas variantes. En algunos casos sólo matices. Diferenciales, pero matices. Hay tres propuestas en marcha. Sólo tres.... La propuesta de la viuda de Kirchner; La propuesta de Hermes Binner; La propuesta de Rodríguez Saá. La influencia nacional de la viuda de Kirchner está centrada en el presupuesto y el uso indiscriminado de la chequera oficial.

Es evidente el tono peyorativo utilizado en relación con la presidenta y el espacio que el medio otorga a ese tipo de manifestaciones.

Finalmente, el diario sigue posicionando a Hermes Binner positivamente y en situación de crecimiento. Si bien se observa una cantidad mayor de espacio destinado a información sobre las próximas elecciones presidenciales y la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner, el tono, en general sigue siendo despectivo.

Informe sobre las observaciones registradas entre el 16 y el 31 de octubre de 2011:
alerta sobre los preparativos mediáticos de un escenario proclive al “golpe de

mercado” o “económico” contra el Gobierno Nacional, mediante la creación de estados de temor y desconcierto en el conjunto de la sociedad. Un aventura descabellada que repudiamos, invitando a una participación activa en defensa de las instituciones democráticas y en la profundización del trabajo militante, profesional y académico para terminar de romper el cerco que lo oligopolios tendieron sobre la palabra de todos los argentinos.

Introducción

La Red de Observatorios Universitarios de Medios (ROUM) alerta sobre la meditada estrategia que ya están desplegando los grupos mediáticos concentrados para desacreditar al gobierno nacional y crear las condiciones de manipulación social necesarias e imprescindibles para llevar adelante un denominado “golpe económico” o “de mercado” contra la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y contra la Constitución Nacional.

Tras la aplastante victoria electoral de la jefa de Estado, el 23 de octubre pasado, y agotados entonces los recursos político institucionales inmediatos de la corporación mediática, en alianza con los elementos más recalcitrantes de la derecha política y económica, el conglomerado periodístico que encabezan el Grupo Clarín y La Nación, seguido por un ejército de expresiones informativas dependientes de ellos, y hasta simples pasquines electrónicos, apuestan ahora por la desestabilización en torno al tópico económico, tratando crear escenarios de temor e incertidumbre respecto del dólar, del marco “inflacionario”, de la “fuga de capitales” y de la

capacidad de respuesta del gobierno a los desafíos que plantea el tablero internacional, desconociendo, silenciando o tergiversando no sólo la información constatable al respecto sino el comportamiento social cotidiano.

Conforme a los resultados del último tramo de esta investigación, que cubriera todo el año electoral y brinda en esta oportunidad su último informe, queda constatado, como se podrá comprobar en el texto del mismo, que esta campaña hacia la creación de condiciones para un “golpe de mercado” se desató en los días inmediatamente previos a los comicios del 23 de octubre y se acentúa desde la coberturas del propia día 24 en adelante.

Esta Red universitaria de Observatorios de Medios considera que el hecho es grave y que la comunidad periodística y académica especializada, pero fundamentalmente el conjunto de la sociedad argentina deben estar alerta ante los hechos que podrían traducirse en una ofensiva desesperada y aventurera de los sectores más conservadores del privilegio, históricos violadores del Estado de Derecho.

Clarín: Insulta a Cristina y conspira contra el Estado de Derecho

Durante los días decisivos del reciente proceso electoral, el diario Clarín optó por desconocer la Constitución y las instituciones republicanas. Este informe añade, por su pertinencia, el trabajo realizado por Mariana Lisi, alumna de la Carrera de

Comunicación e integrante del Observatorio de Medios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Clarín intenta imponer que, como consecuencia de la amplia mayoría lograda por el oficialismo dentro del Parlamento, en Argentina peligra el sistema democrático, o bien, el sistema republicano. Utiliza toda su artillería mediática para construir la nada inocente idea de que el gobierno elegido legal y legítimamente por esta masa heterogénea implica un riesgo al sistema democrático. Confunde en forma deliberada el resultado que para el Congreso arrojaron las urnas, como expresión de la soberanía y la voluntad popular, esencia del sistema republicano, con una supuesta falta de democracia.

Además, la virulencia contra las instituciones de la democracia es llamativa, tal cual queda demostrado por su aparato semántico, recurrente durante el período observado. Los términos y expresiones que Clarín utiliza para calificar al gobierno constitucional son descalificadores: “mafias”, “poder ilimitado”, “imperio”, “pensamiento único”, “partido único”, “prepotencia de poder”, “setentistas, fracasados y violentos”, “colonización mediática”.

Este texto de ROUM refiere a la investigación realizada sobre la cobertura que el diario Clarín realizó durante los días 19, 20, 21, 24 y 25 de octubre de 2011. El ROUM está integrado por los Observatorios de Medios de la universidades nacionales y públicas de La Plata, Córdoba, Cuyo, Lomas de Zamora y Salta.

El porcentaje de títulos referidos a “las elecciones” fue de un 38,3 por ciento. De las 47 noticias registradas en primeras planas, 18 son referidas al tema observado. De esos 18 titulares 3 son principales, 1 destacado y 14 secundarios. Los principales son “MOVIDA EN LA CGT PARA BUSCARLE SUCESOR A MOYANO” (19 de octubre); “EMPEZÓ LA CUENTA REGRESIVA CON EL CIERRE DE CAMPAÑAS” (20 de octubre) y “CRISTINA 53,80%. POR 4 AÑOS MÁS” (24 de octubre). El destacado fue: “ROTUNDO TRIUNFO DE SCIOLI. LOGRÓ 55,24%” (24 de octubre).

En sus páginas interiores se observaron las secciones Tema del día, El País y Opinión. El tema electoral fue el más relevante en todos los días del período. En las primeras planas los títulos principales remiten al tema observado con excepción del 21 de octubre, ya que se privilegió la noticia del asesinato de Khaddafi. La agenda del diario estuvo ceñida a las elecciones presidenciales, ya sea en forma directa o a través de noticias que refieren a la imagen de los candidatos.

Los actores con mayor presencia fueron Cristina Fernández, Daniel Scioli, Hermes Binner, Ricardo Alfonsín, Mauricio Macri, Hugo Moyano y Elisa Carrió. Con respecto a la selección de fuentes y voces, se observó una marcada tendencia a privilegiar las que son opositoras al gobierno nacional. Otros temas de agenda que tuvieron al kirchnerismo como actor o sujeto fueron los referidos a sospechas de corrupción o a agresiones físicas a otras fuerzas políticas:

“El intendente duhaldista Cariglino denunció que ayer un partidario suyo fue golpeado por kirchneristas” (Nota de tapa, 19 de octubre). “UN TIRO PARA EL LADO DE LA

(IN) JUSTICIA” (Editorial, 19 de octubre). “CARRIÓ: TENEMOS UNA FIESTA DE DINERO” (El País, 20 de octubre).

Se observó, además, una marcada división en la composición del mapa político compuesta por la dicotomía Oficialismo vs. Oposición y un diferenciado tratamiento en el abordaje referido a estos agrupamientos: “HEGEMONÍA O VERDADERA ALTERNATIVA” (Columna opinión diputada FAP, 21 de octubre). “Aspiramos a contar con el voto de los ciudadanos que no quieren vivir en un imperio sino en una República” (Declaraciones de Solari Yrigoyen, El País, 19 de octubre).

Los términos asociados al gobierno nacional como “mafias”, “poder ilimitado”, “imperio”, “pensamiento único”, “partido único”, “prepotencia de poder”, “setentistas fracasados y violentos”, “colonización mediática” fueron algunos de los que intentaron construir la imagen de un gobierno que pone en riesgo el sistema democrático.

Vemos que en relación al gobierno nacional estos términos y calificaciones críticas se realizan ya sea a través de la construcción de las noticias o dando voces a declaraciones de la oposición. “La candidata presidencial de la Coalición Cívica, Elisa Carrió, comparó ayer al Gobierno de Cristina Kirchner con la mafia” (El País, 19 de octubre).

Estos calificativos y miradas propuestas por el diario hacen hincapié en la construcción de imagen de un gobierno corrupto y autoritario. Observamos que las palabras y la caracterización empleada para referirse al Gobierno nacional son de una impronta negativa que intenta construir la idea de un Gobierno autoritario, el cual no respeta la división de poderes ya que ejerce presión o decide sobre otras fuerzas políticas.

Este tipo de definiciones intenta crear un clima en la arena política de falta de democracia y abuso del poder por parte del Gobierno, propios de los regímenes totalitarios: “DESDE EL CONGRESO, PONER FRENO” (Opinión, 19 de octubre): “Será fundamental que la oposición conforme un gran frente republicano en el Parlamento que defienda con firmeza la libertad de prensa, la independencia de los poderes, el rechazo a cualquier intento de eternización en el poder”. “El desequilibrio de fuerzas que va a emerger de esta elección establecerá una inédita concentración de poder en manos de Cristina, que se hará extensivo al Congreso” (Opinión, Blanck 21 de octubre). “SE ABREUN CICLO INÉDITO DE PODER”(Análisis, van der Kooy, 24 de octubre). “ENFRENTAR LOS RIESGOS DEL DESEQUILIBRIO POLÍTICO” (Opinión, 24 de octubre): “Este desequilibrio es potencialmente peligroso para todos, porque puede empujar a la formación oficialista tanto como a las oposiciones por caminos destructivos”. “LOS PELIGROS Y DILEMAS DE LAPRESIDENCIA IMPERIAL”. (Opinión, 25 de octubre).

En el tratamiento de las coberturas sobre la interna en la CGT y las elecciones en Malvinas Argentinas, previo a las elecciones, se evidencia esta “acusación” de invasión del Poder Ejecutivo sobre otros poderes, como el Judicial, que marcaría una debilidad en el funcionamiento republicano.

Hubo una tendencia a construir una imagen intolerante de CFK hacia las voces críticas a su gobierno a las que respondería con quitas de apoyo político: “¿Cómo se sale a confrontar de esa manera con la Presidenta?”, se preguntó el mercantil Armando Cavalieri. Y enseguida se lamentó: “Después ella sale a castigarnos a todos por igual”

(El País, 19 de octubre). “Pero Oyarbide privilegia en el caso Moyano similares intereses que en el escándalo de Sergio Schoklender: intenta siempre sintonizar con las necesidades de los K”. (Opinión, 19 de octubre)...pero el kirchnerismo no perdona las traiciones” (El País, 21 de octubre).

Un tema recurrente de agenda fue “la concentración de poder”, ya sea por parte del kirchnerismo en el mapa político argentino o también, por parte de la Presidenta dentro del kirchnerismo:

“EL ESCENARIO, SÓLO PARA ELLA, BOUDOU Y LOS PROTAGONISTAS DE LOS AVISOS” (Opinión, 20 de octubre): “La idea, innovadora respecto del estándar de años de los actos K, fue coherente con el personalismo de una campaña que se concentró en ‘ella’, la Presidenta, la dueña de los votos..., sin dirigentes en el medio excepto “EL”. “ELLA, LA FUERZA, LA CAJA, LOS VOTOS Y EL TRIUNFO QUE ESTA VEZ NADIE LE REGALÓ” (Opinión, 24 de octubre): “Cristina comanda un gobierno egocéntrico, autorreferencial y encapsulado. A su alrededor no florecen figuras de peso, porque serían una amenaza al sistema de poder concentrado en una persona”; “Cristinismo, una tribu heterogénea”; “Para esos escuadrones del oscurantismo iluminado, la tolerancia se entiende como debilidad y el debate es una caricatura”.

Esta valoración que hace Clarín del gobierno se ve reforzada en las ediciones posteriores al 23 de octubre, ya que la obtención de la mayoría es para el medio una peligrosa tendencia hegemónica que pone en riesgo el sistema democrático: “Carrió llamó a resistir desde el Congreso: ya no va a liderar la oposición sino, un grupo de resistencia al régimen de Cristina Kirchner, dijo ante un escaso público” (Tema del día,

24 de octubre). “LA ERA KIRCHNER. DEL 22% DE NÉSTOR A LA ACUMULACIÓN DE PODER DE CRISTINA”. (Tema del día, 24 de octubre). “CLAROSCUROS DE LO QUE VENDRÁ” (Opinión, 25 de octubre): “La inédita hegemonía alcanzada por el oficialismo despierta inquietudes, pero queda abierta la posibilidad de que el sistema político adquiriera una dinámica centrada en el respeto de la disidencia y en el debate de ideas”.

En ese marco, el matutino buscó instalar la necesidad de surgimiento de un candidato opositor que esté en condiciones de disputarle el poder al kirchnerismo para el año 2015. Además, procuró construir una marcada diferenciación entre Néstor y Cristina dentro del movimiento kirchnerista, mostrando al primero como el mentor de dicho espacio y a la segunda como la líder de una fuerza dentro del mismo: “LA LEALTAD A PERÓN Y A EVITA ES DEFENDER A LOS TRABAJADORES” (El País, 19 de octubre): “Sobresalían las imágenes de Néstor Kirchner, una entre medio de los dos Moyano. La ausencia de Cristina se advirtió en la iconografía y en los discursos. El líder de la CGT no pidió el voto para ella”; “para nosotros hay tres grandes en la historia: Perón, Evita y Néstor Kirchner”.

También se intentó crear un clima de desconcierto en cuanto a lo económico y lo político. Abundaron las notas o entrevistas que predecían escenarios inciertos, o un aumento del desempleo y una baja en el crecimiento de la economía, para transmitir que lo que vendrá es inseguro y desfavorable para la sociedad.

Por último, se remarca la falta de pluralidad de fuentes y su carácter unilateral. No se encontraron voces o fuentes oficiales entrevistadas por Clarín. Las pocas fuentes del

gobierno nacional son tomadas del boletín oficial, declaraciones públicas o de entrevistas realizadas por otros medios periodísticos. También se observó una marcada tendencia a citar fuentes no verificables cuando se hacen afirmaciones que comprometen la imagen del gobierno.

Claramente, el diario intenta imponer que, como consecuencia de la amplia mayoría lograda por el oficialismo dentro del Parlamento, en Argentina peligra el sistema democrático o bien, el sistema republicano.

Si bien es indiscutible que los regímenes de las democracias representativas deben garantizar la pluralidad de fuerzas y de voces, y que cuantas más fuerzas políticas coexisten en un Parlamento más representadas estarán las minorías lo que implicaría una mayor heterogeneidad política y un probable equilibrio en las relaciones de fuerzas, lo cierto es que el domingo en la Argentina el electorado resolvió que a partir del 10 de diciembre esto no suceda.

Clarín podría preguntarse por qué el electorado se inclinó de tal manera, pregunta que lo llevaría hacia un interesante acercamiento al desconocido aunque hartamente interpretado pueblo al que se dirige diariamente. Sin embargo, opta por la manipulación, por apuntar toda su artillería mediática para construir la nada inocente idea de que en Argentina el gobierno elegido legal y legítimamente por esta masa heterogénea implica un riesgo al sistema democrático al mejor estilo de “la dictadura chavista elegida por el pueblo venezolano”, tantas veces presagiada desde sus páginas.

Clarín confunde, en forma deliberada, el resultado de las urnas de cara a la integración del Congreso Nacional con una supuesta falta de democracia.

“El diario Clarín sufre, padece y denuncia; elige las voces y nos cuenta”, una estrategia al servicio de la tergiversación. Mascarón de proa para una operación mediática proclive a la aventura de un “golpe de mercado” o “económico” contra el Gobierno Nacional.

Como hemos afirmado en los informes precedentes, **el diario Clarín utilizó toda una estrategia para tergiversar la agenda, las fuentes y las gramáticas periodísticas – incluso las preceptivas de su propio Manual de Estilo- con el fin de desestabilizar al gobierno argentino, dándole carácter de información a todo un conjunto de versiones no confirmadas, suposiciones, premoniciones y afirmaciones.** Esta última quincena de nuestra investigación no se presentó como excepción a la regla.

El medio utilizó todas las voces de los candidatos opositores para “atacar” a Cristina Fernández de Kirchner, también candidata a la presidencia de la Nación en las pasadas elecciones del 23 de octubre. Sus voces, al igual que en muchos temas judiciales, sociales y políticos, volvieron a ser las únicas fuentes de opinión. Desde ya, los testimonios de los candidatos oficialistas brillaron por su ausencia, incluso después del 54 por ciento obtenido en las urnas por el Frente para la Victoria.

Si bien no hubo un único hecho sobre el cual el medio se basó para generar inestabilidad y rechazo a la mandataria, continuó con su estrategia de proponer un escenario de incertidumbre sobre el rumbo económico del país.

Cuando la economía argentina comenzó a crecer a “tasas chinas”, el periódico lo atribuía a un supuesto “viento de cola”, la bonanza parecía provenir de una situación externa y mundial. **La creación de incertidumbre fue, sin lugar a dudas, el arma elegida para cubrir la campaña electoral.**

Ricardo Roa escribió, por ejemplo: “Todo muy bien mientras dure la campaña, ¿y después qué?”, que “la alfombra de la Casa Rosada está hinchada por los problemas que allí se esconden, y que el gobierno pateó para después de las elecciones”. La semántica elegida tendió a deslegitimar la campaña electoral de la presidenta de la Nación, lo que se refuerza con esta expresión del mismo artículo: “Una cosa es enseñar la mejor cara ante las elecciones y otra, barrer bajo la alfombra los problemas: a la larga, el costo será mucho mayor”.

Por otra parte, y como técnica para su posicionamiento editorial, **Clarín recurrió a la propia victimización.** En ese sentido Susana Viau escribió: “Cristina asumió el síndrome de la minoría”, y, “dispuesto a eliminar de raíz cualquier obstáculo que se interponga en su camino, el cristinismo ha decretado que el peligro se encarna en los medios y en el conflicto social”.

Con el mismo objetivo Roa, en su nota “Un tiro para el lado de la (in)justicia”, refuerza esto diciendo que todos aquellos hechos que comprometerían al gobierno nacional “tienen en común tres cosas: fueron denunciados por la prensa, el Gobierno de movida los ninguneó diciendo que eran operaciones mediáticas y luego, ante las evidencias, sostuvo que debía actuar la Justicia. Y la Justicia está actuando: todas las causas siguen

abiertas, no hay ningún condenado y en algunas los acusados ni siquiera han sido llamados a declarar”.

El sábado 22 de octubre, el diario Clarín tuvo que llamarse a silencio desde lo político puesto que corría la veda electoral. Sin embargo, ello no implicó un cambio muy profundo en su intencionalidad editorial, ya que el periódico no se caracteriza por desarrollar posturas explícitas en lo político sino que siempre busca desdibujarlas en nombre de una falsa objetividad, denostando al gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner con **un tratamiento agresivo desde la agenda económica.**

Además, este diario profundizó el uso de uno de sus recursos preferidos: **la utilización de titulares que no se corresponden concretamente con la nota desarrollada luego.** Así, en el artículo titulado “Los Kirchner manejaron una caja de US\$ 400.000 millones”, se tiende a aludir al eventual patrimonio de la familia, pero luego resulta que “la caja” no implica otra cosa que la designación capciosa y descalificadora del Tesoro Nacional, dando por sentado que el mismo fue utilizado en forma discrecional por el gobierno. La información no sólo es falsa, sino que ni siquiera el diario lo afirma en forma expresa.

Las novedades en cuanto a las estrategias del diario Clarín se dieron al momento de asumir la veda electoral. En los momentos previos a ésta no hubo un viraje en sus estrategias: las voces denunciantes continuaron siendo las opositoras, las predicciones siguieron vigentes, todo parecía pender de un hilo para el gobierno de Cristina Fernández.

Al momento de la veda electoral y con los resultados de las encuestas otorgando a Cristina un porcentaje superior al 50% del electorado, el medio comenzó a adoptar una postura menos rígida, **se permitió el “pero”**.

En el marco de la economía y la salud nacional, por ejemplo, se citaron voces críticas de autoridades en esa materia, pero sin negar los avances obtenidos. De todas maneras, Clarín buscó incidir negativamente en las opiniones de sus lectores sobre la Presidenta desde el costado de los bienes personales y la construcción del mausoleo para su marido y ex presidente de la Nación, Néstor Kirchner. **El periódico no tuvo límites en su intento de demostrar ostentación por parte de la Presidenta.**

Por último, ¿por qué Clarín buscó y busca victimizarse? Las víctimas son siempre inocentes, producto de una violación de sus derechos. Los inocentes suelen ser pensados como los portadores de la verdad, de la bondad. Desde ese ángulo, desde la victimización cargada con esos adjetivos, jamás podría descreerse de sus afirmaciones. **“Clarín sufre, padece y denuncia; elige las voces y nos cuenta”, una estrategia al servicio de la tergiversación.**

El diario Los Andes (Mendoza) articula con su mandante, Clarín, una campaña de desinformación e intimación social, de cara a una estrategia que comenzó a desarrollarse desde las coberturas previas a las elecciones del 23 de octubre y se profundizó a partir del mismo día 24.

En la quincena que va del 16 del al 31 de octubre, y respecto del tema analizado por este Observatorio, el diario Lo Andes se muestra **repetitivamente interesado en cómo**

quedará conformado el Congreso Nacional tras las elecciones, estableciendo la contradicción control gubernamental del Congreso/Congreso opositor.

Para el diario, se plantea un supuesto escenario de “control autoritario del poder Ejecutivo, imperante desde 2003”, afirmación ésta que no es sostenida por ninguna fuente constatable, y que encierra una profunda carga tergiversadora.

La misma se expresa en artículos como “Congreso: el kirchnerismo y la oposición sacan cuentas” (16/10); en el que se plantea si se registrará un “control opositor o hegemonía oficialista” y agrega que desde el oficialismo “aspiran a aumentar sensiblemente el número y llegar al quórum propio a fin de aplicar sin contratiempos la agenda de la Casa Rosada”. Con esa afirmación, sumada a las enunciaciones del medio respecto de que el kirchnerismo quiere habilitar una reforma constitucional que permita ampliar el número de reelecciones -por más que ya ha sido negado- **se alimenta la imagen de que asistimos a un gobierno de insaciable sed de poder totalitario.** Por ello, según el medio, “Roberto Feletti ya adelantó la idea de ‘profundizar el populismo’”.

La nota de opinión de Carlos Sacchetto, publicada en la sección política bajo el título en tapa “Desde ahora, el Congreso parte de la Justicia y las corporaciones económicas responderán a la jefa de Estado”, publicada tras las elecciones (24/10) es una muestra elocuente de la construcción que hace el medio de los sentidos mencionados. En el interior aparece como “El otro poder, más allá de las urnas” y allí se reconoce que “Cristina Fernández de Kirchner, además de resultar reelecta, batió varios récords históricos”, pero que “es necesario leer esos logros en términos de poder”.

De esa manera, **en lugar de hablar en términos del consenso y del apoyo ganado, refuerza la idea de que el gobierno de Cristina Fernández manipula o controla los otros poderes:** “el Congreso no pondrá objeciones formales a los deseos del Ejecutivo” y que “es natural imaginar que la Justicia seguirá con la venda aún más floja sobre los ojos que miran al Gobierno y sus aliados”. También afirma que las conducciones de dos de las mayores instituciones sectoriales nacionales, como son la UIA de los empresarios y la CGT de los trabajadores “responden hoy a la voluntad política de la jefa de Estado”. Finalmente, para reforzar la imagen de omnipotencia presidencial, Sacchetto explica que “detrás de la Presidenta” hay “una fuerza adicional que ningún partido opositor puede igualar por falta de convicciones políticas y de recursos económicos para sostenerla. Es la militancia organizada”; y finaliza afirmando que “Cristina acumula la más elevada cuota de poder que haya tenido presidente alguno desde la restauración democrática en 1983”.

El mismo autor, el 29 de octubre, en la nota “Agenda cargada de opciones y disgustos”, afirma que la Jefa de Estado es “la dueña absoluta del poder político” y que es ella misma la que “suele repetir que no le debe nada a nadie”, sin aclaración de fuentes. “Pocos dudan de que el manejo de los medios públicos y semipúblicos, ámbito en el que el Gobierno ha invertido mucho para dar lo que llama "la batalla cultural", agrega Sacchetto, “no quede en manos de los sectores ideológicamente más duros”.

Luego del triunfo se afirma que “El kirchnerismo tendrá mayoría en Diputados y se consolidará en el Senado. Además, 21 de las 24 provincias serán administradas por justicialistas”; “la victoria de Cristina Kirchner naturaliza la más formidable concentración de poder desde la recuperación democrática”, “la elección presidencial

consolida la noción del peronismo como partido de poder en la Argentina”, “Cristina Kirchner ya no deberá lidiar con un Parlamento poco amistoso”; tras el título “El kirchnerismo y sus aliados controlarán las dos Cámaras” se afirma que el oficialismo “se prepara para desplazar a la oposición de la presidencia del grueso de la comisiones”, y al día siguiente se reitera el tema de manera casi igual: título “El kirchnerismo busca atraer más legisladores y controlar el Congreso”. Texto: “Le sacará a la oposición el manejo de las principales comisiones”, “Objetivo K: el total manejo del Congreso”

En la misma edición, el editor del diario Clarín, medio insignia del grupo económico dueño del centenario mendocino Los Andes que aquí analizamos, publicó la nota de tapa del 24 de octubre “Cristina, con la fuerza de la caja, de los votos y también por mérito propio”, que en el interior aparece como “Ella, la fuerza, la caja, los votos y el triunfo que esta vez nadie le regaló”. Allí, **el timonero del monopolio refuerza la idea de que el gobierno nacional es autoritario y está falto de diálogo, alimenta una imagen de Cristina Fernández como autoritaria y vuelve sobre la supuesta injerencia del Ejecutivo kirchnerista sobre los otros poderes, en base al reparto discrecional de fondos**: “tampoco le debe nada al peronismo”, dice Julio Blanck respecto del contundente triunfo de la presidenta, y sigue afirmando que ese movimiento político es una “acerada escuela de poder, resistente, empecinada y flexible, pero cuyos dirigentes de este tiempo se han rendido sin luchar frente a los dos argumentos contundentes de Cristina: plata y votos”. Asegura que la caja que maneja está “engordada con los dólares de la soja y con el dinero de los impuestos” y que “Cristina la usó para hacer política con un fervor, una determinación y una discrecionalidad que, justo es reconocerlo, aprendió de Kirchner y con Kirchner”.

El denominado “hegemonismo”, palabra utilizada por la oposición política y mediática para definir a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, se constata, según el autor, en que “Cristina comanda un gobierno egocéntrico, autorreferencial y encapsulado. A su alrededor no florecen figuras de peso, porque serían una amenaza al sistema de poder concentrado en una persona”. En ese sentido, afirma que “el kirchnerismo, que contenía al aparato peronista, deja paso al cristinismo”, que sería “una tribu heterogénea” bien articulada por la “chequera estatal” y que tiene “una sola Jefa” y carece de “estado mayor” porque se maneja a partir de “algunos vasos comunicantes hacia la que todo decide”. La justicia estaría cooptada también por este omnipoder: “Una legión de jueces que se atropellan en su afán de agradar al poder le cubre otro flanco a la marcha vigorosa del cristinismo”; así como el periodismo no-opositor: “Los centuriones del periodismo militante, coherentes con su historia personal o travestidos ahora”.

Mario Fiore, incansable columnista opositor, plantea el 21 de octubre que “El poder tiene dueña” y desvaloriza las políticas anti-crisis generadas por la presidenta: “en 2007 llegó a ser presidenta en un contexto de una economía que no tenía las señales de alarma que hoy tiene el país”, y señala la idea de que “cuando el modelo K tiene señales de cansancio, la mandataria logra mejorar sus bases de apoyo notablemente”. Nombra a la presidenta por su apellido de casada y simplifica el apoyo popular a la muerte del marido: “la muerte de su esposo y la atomización de la oposición, que tras la desaparición física de su alter ego se quedó sin combustible político, son dos hechos -o el mismo- que ayudan a entender el momento de gloria de Cristina Kirchner”, lo cual le habría permitido a la dirigente “primero, a pelear en la esfera pública con el

sindicalismo que expresa Hugo Moyano” y quedarse con “casi todas las candidaturas de las provincias para los cargos nacionales”.

Susana Viau, en la edición del 16 de octubre, sostiene que “el ‘cristinismo’ ha construido un universo a su medida, tiene sus productoras de televisión y de cine, sus actores, y directores; tiene sus series, sus películas y tiene también los canales de televisión y las salas por donde todos ellos circulan; tiene sus músicos y sus folcloristas e, incluso, los teatros donde actúan; tiene sus científicos, sus escritores, sus sociólogos, sus humoristas, sus periodistas, sus bloggers, sus decanos, sus estudiantes, sus sindicalistas y sus organismos de derechos humanos”. **La nota se replica en Clarín del mismo día.**

Sobre el triunfo del oficialismo también en lo local, el 24 de octubre, el columnista principal del diario, Carlos La Rosa, escribió “Tsunami cristinista en Mendoza”. En la nota comienza afirmando que “frente a un mundo en caótica convulsión y a una Argentina con una bonanza económica excepcional, relativamente aislada -además- de los grandes centros del caos, lo que más conviene es desensillar hasta que aclare”, lo que el periodista denomina un “que se queden todos”.

Al día siguiente de la elección, uno de los dos títulos principales de tapa fue “53,8%. Cristina reelecta”, acompañado por la frase “Tendrá más poder en el Congreso”. Con desarrollo de la nota en tapa, se afirma allí que “el contundente triunfo del Frente para la Victoria también le dará mayor poder político, en cuanto el oficialismo controlará las dos cámaras que componen el Congreso de la Nación” y que “permitirá ahora prolongar la hegemonía kirchnerista por 12 años”.

Uno de los análisis económicos que aparecen en la sección Política es el que se hace en la nota de Rodolfo Cavagnaro, “El país que sigue”, al día siguiente de las elecciones. **Se elaboran confusas construcciones para fundamentar el rotundo triunfo desde posturas opositoras** (“Es paradójico que obtenga altos porcentajes de votos en medio de una fuga de capitales de elevada magnitud. Esto es una señal clara de expectativas de cambio o simplemente, desconfianza”). Construye una imagen presidencial fuerte pero basada en el autoritarismo: “nada cambiará a partir de hoy, salvo las modificaciones que la propia Cristina Fernández de Kirchner quiera imponer a su gestión”. La tesis que plantea el autor es que “Cristina deberá lidiar entre tres fuerzas”, a saber: “sectores más radicalizados” convencidos de “avanzar sobre el sector privado” para “profundizar el modelo”; “sectores moderados” que pretenderían “desmontar la maraña de subsidios e intentar comenzar a negociar un arreglo definitivo con el Club de París”, y, finalmente “sus propias convicciones”. De cualquier modo, el analista pretende convencer con su artículo de que, más allá del camino que se siga, deben haber recortes: “El problema presupuestario y el renacimiento del déficit fiscal han puesto fin a 8 años de virtudes en el manejo de las finanzas públicas. Pero Cristina deberá elegir entre menos obras públicas o menos subsidios”. A la vez, alimenta supuestas suspicacias entre la presidenta y las dirigencias provinciales (luego de haber impuesto en muchos casos los candidatos a legisladores nacionales): “casi el 70% de las provincias tiene déficit fiscal (...) todas se están endeudando mientras la Nación no les devuelve recursos que les pertenecen”.

Se adjudica a la presidenta los triunfos locales. De esta manera se intenta mostrar como débil algún sector del oficialismo, al menos en algún punto posible. El 24 de octubre, el

otro título principal fue “38,6%. Pérez, gobernador”, acompañado por la frase: “El arrastre K pudo más que el corte”. En el interior de la edición de ese día aparece: “De la mano de Cristina, Pérez será gobernador”.

En este sentido cabe un párrafo especial para la nota de opinión de Carlos La Rosa “Mendoza, la región y el proyecto nacional”. “Hay dos modos opuestos de entender qué significa la adhesión a un ‘proyecto nacional’” nos ilumina el analista. “La mala manera es pensar que sólo se trata de la relación entre cada provincia y el gobierno central, tratando de que ésta sea lo más estrecha posible”, argumenta que eso suele suceder sobre todo por “la centralización actual de recursos en manos del Ejecutivo nacional (una de las más grandes, sino la más grande de la historia argentina)”. Aprovecha la ocasión para referirse al armado político del distrito más importante del país, la provincia de Buenos Aires, viejo bastión peronista: “hoy para que cualquier gobierno nacional sea viable” debe manejarla, pero ese territorio es “sólo políticamente controlable por una combinación de punteros, clientelismo y barones del conurbano”. Cualquier intento de desarmar ese entramado, aún la propuesta de Daniel Scioli de dividirla en 4 regiones es, “por supuesto” agrega La Rosa, “resistido por el poder central” e intenta golpear en disputas internas del kirchnerismo “particularmente por el ‘infiltrado’ de ese poder en la provincia, el vicegobernador Mariotto”.

También se pretende golpear la imagen del electo vicepresidente, Amado Boudou, quien se desempeñará como titular del Senado de la Nación. Desde ahora se comienza a ensuciar su desembarco en esa Cámara, aún sin fuentes constatables para las afirmaciones que se hacen: “los rumores que generaron impaciencia dicen que Boudou buscaría hacer 1.500 designaciones nuevas”, “se dice que el nuevo vicepresidente

podría ordenar la jubilación compulsiva de todos los que hayan alcanzado la edad límite”.

Otro tema saliente tras las elecciones es la incógnita sobre el nuevo gabinete. En este sentido, **el medio castiga el no interés del oficialismo por sondear nombre con su grupo monopólico, creando fantasmas de autoritarismo presidencial y fuertes pugnas al interior**: “El nuevo equipo está solo en la mente insondable de la Presidenta y de aquí a diciembre, a tono con los misterios habituales del poder K”; “los kirchneristas de más peso ya se van preparando para férreas pujas internas a fin de conseguir los principales cargos de poder”, “la puja más fuerte se dará entre Fernández, Boudou y Pichetto”, “Casi al igual que Néstor Kirchner, la Presidenta dio sobradas pruebas de que es quien tiene la última palabra”.

El 27 de octubre aparece el segundo análisis económico en la sección Política de la quincena: “Reajuste de tarifas a la vista”, escribe el especialista principal del medio en la materia, Rodolfo Cavagnaro. “Los costos crecieron pero el Gobierno los disimuló pagando subsidios”, afirma el columnista y agrega que “las previsiones macro indican que en 2012 la economía **sufrirá una desaceleración por efectos de la crisis mundial**” con la cual habrá “un **menor crecimiento de la recaudación**”. Además, dice, “**el proceso inflacionario**” llevaría a que el Gobierno nacional “deba bajar sus niveles de gasto y pautar con los sindicatos demandas salariales acotadas” al tiempo que deberá “revisar” los “subsidios a las tarifas” que se sostuvieron “sólo por interés político”.

En la quincena hubo, además de las elecciones, dos eventos de gran relevancia: la condena a los represores de la ESMA y el primer aniversario de la muerte de Néstor Kirchner.

La primera queda relacionada al escenario electoral en “Alegrías y tristezas, una semana kirchnerista”, de Susana Viau. En la pieza se aborda la condena a los represores de la ESMA y la autora especula con que Néstor Kirchner, el 24 de marzo de 2004, **“al tiempo que anunciaba la creación del Museo de la Memoria, el entonces primer mandatario sepultaba en el olvido el Juicio a las Juntas.** Incapaz de superar sus tentaciones autorreferenciales, el kirchnerismo empezaba a modelar a su modo la ‘energía de los recuerdos’, a ceder a la peligrosa tentación de convertir en patrimonio de unos pocos el largo y doloroso esfuerzo de muchos: un maleficio austral.” Agrega que “por eso, este miércoles, el primero de los megajuicios de la ESMA fue, antes que un acto de justicia y de reparación, con las víctimas y con la sociedad, un tributo al ex presidente, el juicio a las Juntas que demandaba la era ‘k’”. **Viau asegura que “no es una interpretación caprichosa” ya que “lo explicitaron algunas madres, algunos hijos e, incluso, algunos sobrevivientes”.** Afirma que se sucedieron “cinco días de sentimientos encontrados. De las cumbias y el trencito bailados en la veredas del edificio donde se había desarrollado un capítulo del genocidio, a la solemnidad de la mole de cemento y pórfido patagónico, ese desmesurado mausoleo levantado con urgencias en medio de la nada”.

Se aleja del gesto simbólico de género ampliamente extendido al mencionar a Cristina Fernández como “la Presidente”.

Asegura, luego, que hubo temas invisibilizados, aunque los mismo tuvieron amplísima repercusión en los medios de comunicación: **“las celebraciones pusieron sordina a la irrefrenable fuga de divisas**, a la noticia de que el Banco Central había sacrificado este mes U\$S 840 millones para tratar de detener la subida del dólar y un módico corralito procuraba controlar las casas de cambio y disuadir a los “coleros”. Hasta el llamativo anuncio de que, a partir de ahora, las empresas petroleras y mineras deberán liquidar en el país el 100% de sus exportaciones pasó desapercibido”.

De manera irónica y en claro gesto de daño hacia el modelo, hace notar que “la norma hablaba de eufemísticas ‘razones de equidad’” y que “dado el clima de fervor, nadie se atrevió a señalar que la medida podía incurrir en apostasía: el decreto que había eximido a esas industrias de la obligación de dejar sus dólares en casa databa de 2004, el mismo del conmovedor discurso de la ESMA y, como aquél, llevaba la firma del padre del ‘modelo’”.

Sobre el segundo de los temas, hubo diversas notas informativas antes, durante y después de la jornada del 27 de octubre acerca de los homenajes y actos en todo el país.

Sin embargo, hay dos piezas dignas de destacar, ambas de opinión, ambas firmadas por mendocinos: Mario Fiore, radicado en Buenos Aires; Carlos La Rosa, columnista/editorialista principal del diario mendocino con presencia en la conducción del medio desde el desembarco de Clarín en Los Andes.

El primero escribió el 28 de octubre la nota “Sin Kirchner, más kirchnerismo” en la que abona la tesis, esgrimida por muchos de que “la muerte del líder del PJ cohesionó al

oficialismo y le dio gran vitalidad”, y enuncia también la crítica que se suele hacer a esa afirmación: “Cuando un año atrás algunos periodistas anticipaban que ‘ahora hay que repensar todo de nuevo’, los militantes K, sobre todo los más jóvenes, criticaban con rabia porque sentían que se ponía en duda la construcción política del kirchnerismo, sus logros y el ‘proyecto’”. Sin embargo, el columnista opina que “nunca, ni siquiera en los mejores momentos de la presidencia de Kirchner, el oficialismo gozó de tan buena salud”, esto porque “la muerte del líder le sirvió al oficialismo como fenomenal herramienta de cohesión interna” ya que la presidenta, “al enviudar, se transformó -casi en un mismo acto- en la única conductora. Nadie, dentro de las filas del PJ oficialista, se animó a disputarle poder y a quien especuló e intentó condicionar -como Hugo Moyano- le fue muy mal”.

Al mismo tiempo, dice Fiore, el kirchnerismo se abocó a “la mitificación de su líder” que se dio como “una construcción emocional de la militancia pero también una construcción pensada y abordada por el propio Gobierno” ya que “la batalla cultural” desde “siempre estuvo en el horizonte del justicialismo”. Esta reflexión lleva al periodista a hacer una afirmación lapidaria: “Mientras el luto de la Presidenta sea visible, esta maquinaria no se detendrá”.

A propósito de Hugo Moyano, el quiebre de la relación entre el líder del movimiento obrero y la presidenta ha sido largamente fogueado desde el diario. Estos son algunos de los títulos que se reiteraron en la quincena: “En el Día de la Lealtad, Cristina replicó a Moyano”, “El jefe de la CGT le pidió al Gobierno ‘viviendas dignas’”, “¿Moyano se va de la CGT?”, “Todos miran a la CGT”, “Moyano afirmó que apoya a Cristina pero que no tiene ‘actitud servil”

La sugerencia de que el gobierno se maneja con cierto despotismo también se deja ver en las ediciones de Los Andes: “los funcionarios consultados daban por seguro que Aníbal Fernández queda afuera. No sólo fue electo senador sino que perdió además la confianza de Máximo Kirchner desde que éste se enteró cómo se manejó la Policía Federal en el caso Ferreyra”, “el tercer mandato de los Kirchner encuentra al hijo presidencial, Máximo, en su momento de más alto perfil público”, “la Presidenta consulta con su primogénito sus decisiones y también las designaciones para el nuevo Gabinete”, “Máximo hace avanzar a sus dirigentes en nuevas áreas del Estado y controla las acciones de los medios y los programas de la tevé K”.

En el tratamiento de las medidas tomadas en los días siguientes a las elecciones se señala la idea de que el gobierno, tras el triunfo, **empieza a dar visibilidad a problemas que habían sido ocultados para ganar las elecciones**, y respuestas poco felices: Morales Solá afirma, **el 29 de octubre, que “empresarios, clase media, trabajadores comunes y corrientes, y hasta jubilados, eligieron la moneda norteamericana como el refugio más seguro”** y que “una caída de la demanda requiere de medidas impopulares, que la Presidenta no ha querido tomar, razonablemente, en tiempos electorales. ¿Lo hará cuando ya fue reelegida?”.

Afirma que “Muchos sectores sociales se han beneficiado durante estos años de prosperidad económica” para, acto seguido, retomar la idea que construye el medio de que este modelo es, como poco, no muy distinto a de la década de 1990 con Carlos Menem a la cabeza: “El empresariado privado (que no incluye a los de servicios públicos) ganó en 2010 unos 20.000 millones de dólares. En el mejor momento del

menemismo, ese núcleo empresario ganaba por año entre 5.000 y 7.000 millones de dólares”.

También subraya la idea de que el modelo sostuvo políticas herradas en busca de tener aprobación popular casi de manera demagógica y prebendística: “Los subsidios para los sectores más pobres compensaron la falta de trabajo en blanco. La clase media (y también la media alta) disfrutó del período más generoso que se recuerde de subsidios al consumo de servicios públicos”

Pese a los datos de las elecciones en cuanto a preferencias y participación de votantes, y a las expresiones militantes que han proliferado –más visiblemente- desde la muerte de Néstor Kirchner, el medio vuelve (como lo hemos observado desde el mes de mayo que comenzó este observatorio) a la idea de que aún existe un desprestigio de las instituciones y una crisis del sistema de representación política equiparable al imperante cuando el estallido de 2001: el columnista Gabriel Bustos Herrera asegura el 16 de octubre en su nota “Deuda para los que vendrán el domingo” que “diez años después del ‘Que se vayan todos’, varios sentimos el mal olor de una trama sabiamente tejida entre las reformas políticas y constitucionales postergadas con mil excusas y otras tantas parodias”.

Otra asimilación de escenarios con la que insiste Los Andes es la de los gobiernos que se sucedieron desde 2003 con el modelo de la década de 1990, con Carlos Menem a la cabeza. Carlos la Rosa, en “Cristina y Lilita, dos damas, dos destinos” (16/10) relata que en 1994 “Argentina se sentía, como hoy, un país excepcional”. Antes, dice que “por estar pegada al imperio y supuestamente recibir los beneficios de tal unión carnal” y hoy

“ por estar supuestamente blindada de la crisis mundial al divorciarse del mismo imperio al que había amado tanto”. Además, al describir el comportamiento político de Cristina Fernández en aquellos años, afirma que “varias cosas concretas la unían con el gobierno de Menem: la privatización de YPF que le diera a Santa Cruz multimillonarias regalías y las coincidencias con la reelección, ya que mientras el presidente riojano obtenía su reelección por un período, en Santa Cruz su marido Néstor Kirchner obtenía la reelección indefinida”.

Para completar el planteo, en la misma nota equipara a Amado Boudou con figuras de los ‘90: “Los menemistas”, recuerda, “estaban seducidos por otro estilo de mujer, expresado en dos conversas damas liberales: Adelina Dalesio de Viola y María Julia Alsogaray quienes, enfervorizadas, cantaban la marcha peronista soñando combinar su fino perfume con el aroma popular”. A esa imagen equipara la actual al señalar que aquellas mujeres son “indudables predecesoras del ex-liberal e igualmente perfumado y converso, Amado Boudou, quien hoy seduce a los kirchneristas al devenir el símbolo máximo de la máxima virtud peronista, la lealtad”.

Al elegir funcionarios y políticas nacionales para golpear, **el secretario de comercio interior, Guillermo Moreno, sigue siendo un blanco recurrente:** “Denuncia agresión de Moreno a macristas” titulan a una semana de las elecciones, la nota, pese a que no refiere al tema de nuestro observatorio de manera explícita, está incorporada en el mismo bloque gráfico que otras que sí refieren y en la misma página de la destacada que aborda la posible próxima composición del Congreso. Al día siguiente insistieron con el rótulo: “Acusan a Moreno de golpear a militantes del Pro”, “Imputan a Moreno por daños y lesiones”, “La Presidenta defendió al secretario de Comercio”, “Cristina volvió

a pedir que se moderen reclamos sectoriales” (...) “fue un día después de que se cruzara a la distancia con Hugo Moyano en pleno Día de la Lealtad”; "Gordos" y aliados buscan desplazar a Moyano”; “Odiado Moyano, Amado Boudou”

La asimilación entre Clarín y Los Andes es tal que en varias ocasiones aparecen notas publicadas por autores a los que se les agrega la leyenda “Especial para Los Andes”, cuando esos mismos artículos son publicados en Clarín con la leyenda “Especial para Clarín”. Tal es el caso de “Cristina asumió el síndrome de la minoría”, de Susana Viau. Está ubicada de manera central en la página, pero complementada en cuanto a diagramación con otra nota referente a críticas de la iglesia católica. Plantea que “la Presidenta asumió lo que, quizás, esté desde un principio en su linaje: el síndrome de la minoría”, y plantea la tesis de que “el cristinismo ha decretado que el peligro se encarna en los medios y en el conflicto social”. Con esto último, Viau desconoce que la presidenta misma ha legitimado el concepto y el valor del conflicto.

La utilización de otros temas como modos implícitos de afectar el escenario electoral quedó bien visibilizado en la edición del domingo 16 de octubre: la nota “El Instituto del Cine ya gasta en empleados tanto como en películas” aparece sugestivamente ubicada en la página siguiente de una nota sobre la presidenta, ilustrada con una foto destacada de Cristina Fernández, de manera tal que inmediatamente quedan asociadas. Se afirma que el INCAA “hoy está gastando la misma cantidad de plata en sueldos que en subsidiar al cine, su sentido original y prioritario”, lo cual, agrega el periodista, “no sólo supone una decisión política; también una vulneración de la Ley del cine”. Otro ejemplo es una pieza del 17 de octubre, “El déficit de mano de obra especializada”, nota de opinión que sostiene que “por un lado los jóvenes tienen serios

problemas para encontrar trabajo, mientras por el otro los empresarios manifiestan su preocupación porque no encuentran gente capacitada para cubrir su demanda laboral”. La conclusión que se saca es “que la Argentina no cuenta con una política educativa destinada a formar jóvenes de acuerdo con las necesidades del país”.

La descalificación a la política oficial de desconcentración mediática también estuvo presente: “Condenas por las restricciones a la prensa en el país”, titularon el 17 de octubre y se relata que tras una nueva asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) se dio a conocer un comunicado de rechazo al "desmesurado aparato mediático paraoficial creado para desprestigiar a los medios independientes o críticos" y al "un sistema de propaganda política que abarca desde el uso del fútbol ‘estatizado’ hasta restricciones en la información sobre los índices de inflación”. Luego, el 20 de octubre, abunda en la misma edición: “Duro informe sobre la prensa en Argentina” y “SIP: Exigen el fin de la ‘escalada de agresiones contra los medios’”.

El mismo día de las elecciones se publica “El periodismo crítico seguirá siendo para el Gobierno el principal enemigo a destruir” como título de tapa de una nota de Joaquín Morales Solá que en el interior aparece como “Pronósticos de graves riesgos para el periodismo”. Hace generalizaciones y universaliza su parcialidad: “No hay un solo interlocutor de la vida pública argentina que no tema (o espere) una dura ofensiva contra la prensa independiente en las próximas semanas o meses. Políticos, intelectuales, empresarios y hasta sindicalistas pronostican tiempos de innecesarios combates: La guerra con el periodismo continuará, anuncian”. Cierra el artículo con la siguiente afirmación: “La batalla cultural del kirchnerismo consiste sólo en ahogar las voces diferentes del oficialismo”.

**La Voz del Interior (Córdoba) y sus suspicacias en torno a la palabra “fracaso”.
En línea con la advertencia que formula este informe de ROUM.**

Durante la segunda semana de la quincena de octubre aumentó considerablemente la cobertura de La Voz del Interior (Córdoba) respecto de las elecciones 2011. El 92% de la titulación en tapa correspondió a las elecciones, siendo el 71% títulos principales; también en el cuerpo del diario, la cobertura fue extensa.

Los temas principales abordados en los artículos fueron: Los posibles candidatos para las elecciones 2015, la posibilidad de reforma constitucional que permita una nueva candidatura de Cristina Fernández, la interna en el PJ, el acercamiento de Cristina a Scioli, la relación de Schiaretti y De la Sota con la Presidenta, la necesidad de envío de fondos públicos, la nueva composición del Senado, las alternativas de composición del nuevo Gabinete nacional y la puja en el oficialismo sobre la distribución de cargos.

Se insiste, además, en que “subidos al carro triunfal, sectores K foguean la reforma constitucional para una nueva reelección”, aunque luego se afirma que “la Presidenta le puso freno a esa jugada, lo cual ya es una buena noticia”.

La Voz del Interior reconoció el triunfo indiscutible de Cristina Fernández de Kirchner y el “papelón” de la oposición, pero dejó entrever supuestos “auspicios de fracaso e ingobernabilidad”. En este sentido, se puede destacar, por ejemplo, la nota “Segundas partes no fueron buenas”, en el que se sostiene que “a excepción de Roca, las historias de los presidentes reelectos terminaron en fracasos”.

La Gaceta (Tucumán), un ejemplo de las maniobras que denunciarnos en el encabezado de este informe: desde el día 24 de octubre hasta terminar la quincena, el diario intentó sembrar el temor y la incertidumbre por el futuro.

La cobertura de La Gaceta durante el período analizado ofrece temas y modos clasificable en tres tipos o etapas.

Del 16 al 20: Las virtudes de los opositores y los defectos del gobierno y sus aliados.

En relación a esto, los días 18 y 20 de octubre, se realizaron notas a candidatos opositores para explicitar sus propuestas. El 19 hay un título destacado: "Raúl Alfonsín. El más votado". En esta nota se informan los porcentajes adquiridos por las diferentes presidentes en Argentina. Se analiza la posibilidad que Cristina supere a Alfonsín, quien fue el que más votos obtuvo, dados los resultados obtenidos en las elecciones primarias. El día 20, "Los opositores fijan posición" es una nota destacada con seis fotos de diferentes candidatos que expresan sus posturas y propuestas en tiempos próximos a las elecciones.

Como contrapartida, se dedicaron algunos espacios para poner en evidencia una interna en el campo sindical, para socavar la figura de Moyano: el 18 se tratan sobre las diferentes posturas y respuestas en actos políticos entre el dirigente de la CGT, Hugo Moyano, y Cristina Fernandez de Kirchner. El 19, "Moyano está acabado". En esta nota se informa la pérdida de poder que está teniendo el dirigente de la CGT, Hugo Moyano, ante otros sindicatos y ante el gobierno nacional. Y el día 20: "Los gordos insisten en

que Moyano debe alejarse", artículo en el que se dice que esto se debe a su falta de gestión para ser mediador entre los trabajadores y el gobierno, debido a su falta de diálogo con la Presidenta; y en "Necesitamos una batacada obrera" se critica duramente al kirchnerismo y se indica que se precisa una posición de izquierda en el senado. Finalmente, en la misma edición: "La SIP denunció una colonización mediática", impacta con el título para consignar un informe de la Sociedad Interamericana de Prensa donde se "revela" que en Argentina "el gobierno utiliza los medios para hacer propaganda y reprime a los medios que tienen periodistas no oficialistas que, por ejemplo, publican datos del INDEC que no favorecen al gobierno".

Estas notas "negativas" se atenúan con dos del día 20: "Cristina a días de votar dijo que el país está mejor que nunca". Se publica un discurso que dio la presidenta, resaltando varios puntos a favor de su gobierno, en donde se especifica que lo hizo en el marco de la veda electoral. Otra nota destacada es "Somos hombres y mujeres de paz", donde Cristina destaca que su gobierno y el de Néstor siempre trató de salir de conflictos de manera pacífica. Esto lo expresó ante la revelación del ex presidente uruguayo Tavaré Vázquez de su posición bélica ante el conflicto de la papelera ex Botnia.

Del 21 al 23: Cómo votamos y críticas al modelo.

En estos días se destinó un espacio considerable a notas del estilo pregunta- respuesta acerca de las elecciones y toda cuestión administrativa relacionada. Como análisis político, las principales críticas apuntan a la inestabilidad económica, frente a la crisis

mundial. Se desconfía de las políticas actuales, ya que la tensión “no está en los resultados sino en el exterior”

Del 24 hasta terminar la quincena: Sembrar el temor y la incertidumbre por el futuro.

El día 24 se dedica toda la tapa del diario al resultado de las elecciones. Cristina Fernández ocupa los primeros planos. Las elecciones son cubiertas en profundidad y hay información tanto a nivel nacional como a nivel local: muchas notas de color sobre personajes de la provincia votando (como la Pachamama), notas donde se compara el movimiento del aparato del PJ local con el de la UCR local, acerca de las mesas para discapacitados y no videntes, etc.

La cobertura es bastante amplia, se dan los guarismos correctos y se admite que el FPV ganó bien, sin fraude o teorías de esa índole. Se critica duramente a la oposición, con excepción de Binner. No obstante, el tono confrontativo no desaparece y se afirma que ahora que ganó Cristina por tan amplio margen es la responsable de solucionar todos los problemas que el Ejecutivo no ha solucionado hasta ahora.

Comienzan a aparecer las notas con temáticas similares entre el primer día (24/10) y el segundo (25/10): **en los artículos de opinión los analistas se manifiestan preocupados por la mayoría que el oficialismo tiene en el Congreso** ya que podrán tener quórum ante cualquier proyecto de ley (superpoderes, DNU, etc). Surge el término: “Congreso como Escribanía del Ejecutivo”.

También se señalan una y otra vez los problemas económicos inminentes: inflación, pobreza, inseguridad, default y deuda con club de París, paritarias, caída del precio de la soja, fuga de capitales, gasto de reservas y devaluación brasilera.

Llamativamente, no aparecen noticias sobre las elecciones el 26 de octubre. Se observó alguna que otra mención a la oposición: “el radicalismo va a hacer depuración”, o la intención de Binner de postularse para las próximas elecciones; **pero nada que hable explícitamente de los comicios del 23.**

Con el paso de los días, el tema elecciones se va diluyendo. Sólo algunas notas puntuales hacen referencia directa, como una que informa sobre el conteo final de la Junta Nacional Electoral; otra sobre un posible rearmado del gabinete gubernamental; o la del rearmado del radicalismo tras la abrumadora derrota.

A grandes rasgos, la mayoría de las piezas hacen alusión al primer aniversario del fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner; y el reacomodamiento económico una vez terminado el proceso electoral. Entre estos últimos, figuran la obligación de las petroleras y mineras de volcar la totalidad de las divisas por exportaciones en el mercado interno, y la alusión a la presión del dólar que el gobierno debe controlar.

Sumándose a los dictados de Clarín y La Nación, El Tribuno (Salta) se convirtió en una pieza más del aparato mediático que denuncia este informe de la ROUM.

Las tapas de El Tribuno de los días previos a las elecciones siguieron con el esquema de prácticamente ignorar el proceso de las elecciones. Esta actitud se confirmó con la tapa del mismo día de la elección. El titular principal rezaba: “Una elección atípica. Las expectativas puestas en el congreso”. La atipicidad se llena de contenido con la construcción sistemática de los días previos que consistía en que una **era una elección casi sin importancia porque ya se había definido en el desarrollo de las primarias.**

El acento se puso en la elección de los diputados ya que era evidente la definición a nivel presidencial. Aún así, el triunfo de la lista que llevaba adelante el gobernador de la provincia ya había obtenido más del 50% de los votos en las primarias por lo que se operó con la misma lógica.

Lo llamativo de la portada del día 23 es que se colocó el anuncio de una entrevista a una de las figuras más importantes de la oposición: Beatriz Sarlo. “El gran desafío es el de la pobreza”, decía el titular con una fotografía de la columnista de La Nación.

El complemento del título menciona que es una de las “intelectuales más agudas del país”. **La carga valorativa en la tapa del día de la elección posiciona a la oposición** desde la misma figura de Sarlo, que fue reivindicada por los medios hegemónicos.

Mientras se desarrollaba el escrutinio, en la versión online sólo se tituló que Cristina había arrasado y se colocaban los datos de cómo se desarrollaba. **No hubo claramente una marca opinativa**, se mantuvo dentro del estilo blanco. Prácticamente tampoco hubo cambios en la página, no se agregaron textos y sólo se modificaron los porcentajes a medida que iban surgiendo. El resto de las noticias fueron las típicas notas de color en

las que se mostró a los candidatos votando o quién fue el elector de mayor edad que concurrió a los centros de votación.

La tapa del 24 de octubre expresó: “Cristina ganó todo”, manteniendo el modo de nominar a la presidenta desde su nombre de pila. La bajada del título menciona el resultado cuantitativamente y hay un recuadro destacado con las fotos de los diputados electos por la provincia de Salta. **El día martes 25, la elección presidencial desaparece por completo de las referencias y de las menciones de las tapas de los diarios.**

Las fotografías que se colocaron en esos días, mantuvieron el estilo de las que fueron publicadas a lo largo de la campaña. La fotografía del día 23 de octubre es una escena de las más repetidas en las jornadas electorales: un plano detalle de una mano insertando el sobre en una urna. La fotografía sólo ocupa un lugar muy pequeño en el cuadrante superior derecho debajo del titular. En términos relativos, la fotografía de Beatriz Sarlo se encuentra en el cuadrante superior izquierdo al medio del diseño. Allí se la ve en un plano medio en la que se muestra a una mujer relajada y sonriente. La postura corporal es la de una persona tranquila, apoyada sobre la mesa y con la mano sobre la cara con un fondo de su biblioteca.

La fotografía del día 24 está diseñada con un plano medio en la que se ve de izquierda a derecha a la presidenta y a la izquierda al electo vicepresidente. En el medio y en un segundo plano, se pueden observar a Florencia y Máximo Kirchner en actitud emocionada y de festejo. **El tema dominante de la fotografía es el de la emoción ya que los cuatro aparecen con esa gestualidad y llamativamente (pensando en el**

imaginario local) los varones son los que más visiblemente se encuentran emocionados.

La elección del tratamiento de la imagen realizada por El Tribuno se alinea con una tendencia generalizada en los medios concentrados y claramente opositores. La estrategia consiste, salvo muy pocas excepciones, en volver a los estilos aparentemente neutros de la titulación y del uso de las imágenes tratando de evitar fuertes y marcadas marcas valorativas. Es posible que se marque una tendencia que busque posicionar la idea del periodismo como equilibrado frente a un poder supuestamente desmesurado, construcción que se observó desde lo discursivo cada vez que el diario se refirió al gobierno nacional.

Lunes 24 de octubre, en Locales: **A PESAR DE QUE BAJÓ 10 PUNTOS EN SALTA CRISTINA LE SACÓ MAS DE 63 MIL VOTOS A LA LISTA DE DIPUTADOS DE URTUBEY.** La nota se caracteriza por acercarse a la noción de periodismo de precisión: muchos datos estadísticos y la estrategia contrastiva de los números obtenidos por cada uno de los candidatos. **Pero a pesar de la entrada en el cuerpo de la noticia, el desarrollo del texto se va hacia lo opinativo. Se caracteriza la política del Frente para la Victoria como pedido de “obediencia”, mencionando que frente a esto los “aspirantes justicialistas agacharon la cabeza”.** El resto de la nota se construye desde las nociones de la imposición y la bronca, buscando como efecto de sentido que el lector se forme una representación autoritaria del oficialismo.

En Nacionales: **EL DOMINGO LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN SE IMPUSO TRANSVERSALMENTE EN TODAS LAS CLASES SOCIALES DEL PAÍS**

LOS DESAFÍOS DE GOBERNAR CON LA SUMA DEL PODER PÚBLICO. Esta pieza informativa, que se toma como testigo, va acompañada de una infografía que fue la que se publicó en casi todos los medios del país, sobre la composición de las cámaras de senadores. La nota arranca admitiendo la contundencia del triunfo del kirchnerismo, pero **inmediatamente advierte que debe tener responsabilidad en el manejo de la “turbulencia” económica.**

En la misma línea de la estrategia de La Nación, el diario salteño carga las tintas sobre la sociedad que “decidió masivamente que ninguna otra fuerza política del país tenga, siquiera, una finita porción del poder”. Resuenan los ecos de la tapa del periódico de los Mitre, en el sentido de que el oficialismo tiene casi la suma del poder. **Esto refuerza la construcción de una representación demonizada del gobierno que no deja espacio a las otras fuerzas políticas.**

Resulta interesante ver el uso del lexema “hegemonía” que se lo carga de manera negativa ya que siempre aparece vinculado con el uso, al menos excesivo del poder. Se habla de “conducción hegemónica” muy cercana a esta idea de que el kirchnerismo no deja una parte “finita” de poder a los otros. Se habla de que ahora el kirchnerismo no podrá “escudarse en supuestas trabas de la oposición”. La imagen monstruosa continúa profundizándose cuando se asocia ahora el sentido de la mentira y el engaño.

La representación construida en las páginas de El Tribuno a lo largo de estos meses se reafirma y se profundiza en el contenido de las piezas informativas. Si bien en las últimas semanas se produjo un “blanqueo” aparente de las formas de tratamiento de la

información, apenas se pasan los dos primeros párrafos de las notas, **la pátina opinativa surge y se produce la construcción de una imagen degradada del poder.**

A lo largo de las diferentes notas comienza a construirse una imagen de las formas de gobernar. Se privilegian las palabras de Hugo Moyano y se lo coloca en el lugar de alguien que se siente traicionado por el poder. “Moyano lanzó la primera advertencia tras los comicios”, se titula una pieza que aparece en la versión online del 25 de octubre y a lo largo de la misma se utiliza el apelativo “ex aliado” para mencionar el vínculo con la presidenta.

En la pieza “Adepa saludó a la presidenta” se vuelve a focalizar una estrategia de la construcción de la representación del gobierno y de Cristina Fernández; mostrarlos como atentando contra la “libertad de expresión”, según la asociación de empresarios de medios. Al reproducir la carta enviada a la presidenta, repite la estrategia señalada en varias oportunidades de centralizar la mirada sobre los “ataques” a la prensa.

El armado textual es claro, **se inicia con la felicitación por el triunfo para luego tomar las palabras de la propia presidenta y transformarla en una advertencia.**

“Coincidimos con usted en que ‘en la victoria siempre hay que ser más grande, más comprensivo y más generoso’, por lo que esperamos que en esta nueva etapa se profundice la calidad institucional y que las libertades de expresión y de prensa se desarrollen en plenitud”, finalizó la carta. De esta manera, vuelve a la carga con la idea de que se quiere “silenciar” a los medios **sumando semas a la representación autoritaria.**

LA DISPERSIÓN OPOSITORA ALCANZA TAMBIÉN A LAS PROVINCIAS CUATRO GOBERNADORES ANTI-K, PERO DE DISTINTOS PARTIDOS. Esta pieza analiza la composición de las gobernaciones y las vinculaciones con el gobierno nacional. “La presidenta Cristina Fernández de Kirchner iniciará su próximo mandato con el apoyo de las gobernaciones de casi todo el país; sin embargo, y pese a que muchos hablan de un control casi absoluto, la jefa de Estado deberá lidiar con cuatro administraciones que no responden a los lineamientos kirchneristas”. Este es el principio del primer párrafo de la noticia. Nuevamente se trata de construir la idea de que el gobierno piensa en el control absoluto del país, insistiendo de esta manera con la idea de que lo único que quiere el oficialismo es mayor poder.

La imagen que se fue construyendo en los días previos y en los posteriores a la elección **moldea la figura de un gobierno que “distribuye sin reglas”**, según las palabras de Beatriz Sarlo en la entrevista claramente anti-kirchnerista publicada el mismo día de la elección, prácticamente una violación a la veda electoral.

El posicionamiento del matutino va recurriendo a todos los estereotipos posibles tratando de vincular a la presidenta y a su gobierno con los modelos más autoritarios. Hay una pretensión de mostrarlos como sedientos por la suma del poder, en la mentira, en la traición a sus aliados, en el reparto discrecional, en la violación a la libertad de expresión, en que lo lidera alguien que está en estado de alteración permanente (“crispación” según la ritualidad discursiva de los medios concentrados), en actitudes corruptas. Estas son algunas de las formas en que explícita o implícitamente se focaliza El Tribuno para caracterizar al gobierno.

A lo largo de estos días, como de la misma campaña, **no hubo nunca un reconocimiento a las políticas públicas que impactaron positivamente en la sociedad, cuando se hizo una mención a ellas sólo se las vinculación con intereses de poder o de corrupción.** Casi en la misma línea que las palabras de Pino Solanas en el momento de la elección a gobernador, se puede leer una desvalorización de las decisiones de la ciudadanía. Se construye -casi paralelamente a la figura del gobierno- una imagen de ciudadanía que “entrega” el poder sin medir las consecuencias. Por lo tanto hay un gobierno que “engaña” y “manipula” y una ciudadanía que “se deja engañar”.

Se trata de la construcción de un relato de la política en el que los únicos esclarecidos son algunos políticos de la oposición, los medios vinculados a ADEPA y los multimedios, los intelectuales que son columnistas de los mismos medios (Lanata, Sarlo, Eliachev), los “arrepentidos”, por nombrar sólo a algunos de los que tienen voz en el universo discursivo. El ingreso a ese espacio de voces que puedan balancear la mirada, o por lo menos demostrar un tratamiento más responsable de las fuentes, parece muy difícil en este medio.

Las citas de las voces oficiales están mediadas por los comentarios que las descalifican, las confrontan o las ponen en situación de parodia. Incluso en los casos en los que se intenta “blanquear” el estilo, la pulsión por la opinión, vuelve a salir tanto en las noticias nacionales (que muchas veces se toman de agencias sin citar la procedencia o de otros medios) como en las locales.

Las representaciones sociales tienen una fuerte impronta en la construcción de las mentalidades y de las subjetividades y una vez que se cristalizan son difíciles de desmontar. **La construcción de una imagen del gobierno nacional y de la presidenta como un monstruo sediento de poder se afirma en una idea de la política que viene desde la época del proceso y del “que se vayan todos” del 2001.** Los cambios en las condiciones materiales y simbólicas parecen no tener importancia para la escritura de medios como El Tribuno. Más allá de ello, su propio título de portada del día 24 es la mejor definición de las formas de la percepción de la ciudadanía con respecto al gobierno: “Cristina ganó todo”.

Cabe mencionar que se publicaron **pocas piezas informativas en los días posteriores a las elecciones porque el medio siguió con su política de minimizar los efectos de las elecciones.** Se puso el acento en los quiebres de la oposición más que por los aciertos de las políticas oficiales. El análisis fue tibiamente sobre una posible “concentración de poder”, tal como la nominaron las noticias precedentes, pero sobre todo se puso mucho acento en los “quiebres internos en la oposición”. De esta manera, se buscó imponer el sentido de que el resultado electoral sólo tuvo que ver con la inoperancia electoral de los partidos que competían con la Presidenta, más que con los aciertos de sus políticas.

Paralelamente, **se puso mucho énfasis en temas económicos, sobre todo en las problemáticas vinculadas con el dólar.** Por ejemplo el día 29 de octubre, se titula en tapa, en lugar preferencial (al centro y luego del nombre del periódico): EL GOBIERNO ACONSEJA NO INVETIR EN DÓLARES. Mientras que la bajada habla de las medidas dispuestas por el Ministerio de Economía y las acciones que realizaría la AFIP. **Todas las informaciones en este sentido trataron de seguir “limando” el**

resultado electoral, en función de la supuesta crisis económica que viviría el país. Esta estrategia se refuerza claramente al día siguiente con una nota de ubicación destacada: EL DÓLAR INQUIETA LA AGENDA ECONÓMICA.

La declaración en lo implícito de la inexistencia semiótica y, prácticamente, discursiva de las elecciones y del triunfo contundente del Frente para la Victoria fue la estrategia elegida por El Tribuno como forma de apostar a desalentar la participación en las elecciones nacionales o como forma de sostener, siempre en el terreno de lo no dicho, de que las mismas no tenían importancia.

Por otra parte, la estrategia discursiva del diario de los Romero **apostó al uso del lexema “hegemonía” como equivalente a totalitarismo o, al menos, como una construcción de una suma “abusiva” de poder, desconociendo la implicancia filosófica, política y científica de esa noción.** Jugando con el imaginario vigente de que la política es “lo malo” –sobre todo para muchos sectores medios y medios altos- y “lo corrupto”, hizo permanente hincapié en los hechos de supuesta corrupción del gobierno nacional y de sus aliados.

Finalmente, al no tener resquicios en los que poder apoyarse, **se trató de trasladar la crisis económica mundial a las condiciones socio-históricas de la Argentina,** que, vale la pena decirlo, son muy diferentes. El Tribuno trató de realizar una construcción acorde a las estrategias de los llamados “medios nacionales” como **La Nación y Clarín,** que se esforzaron (y se esfuerzan) en instalar un clima de inestabilidad económica que no logró cuajar en las diferentes capas de la sociedad.